

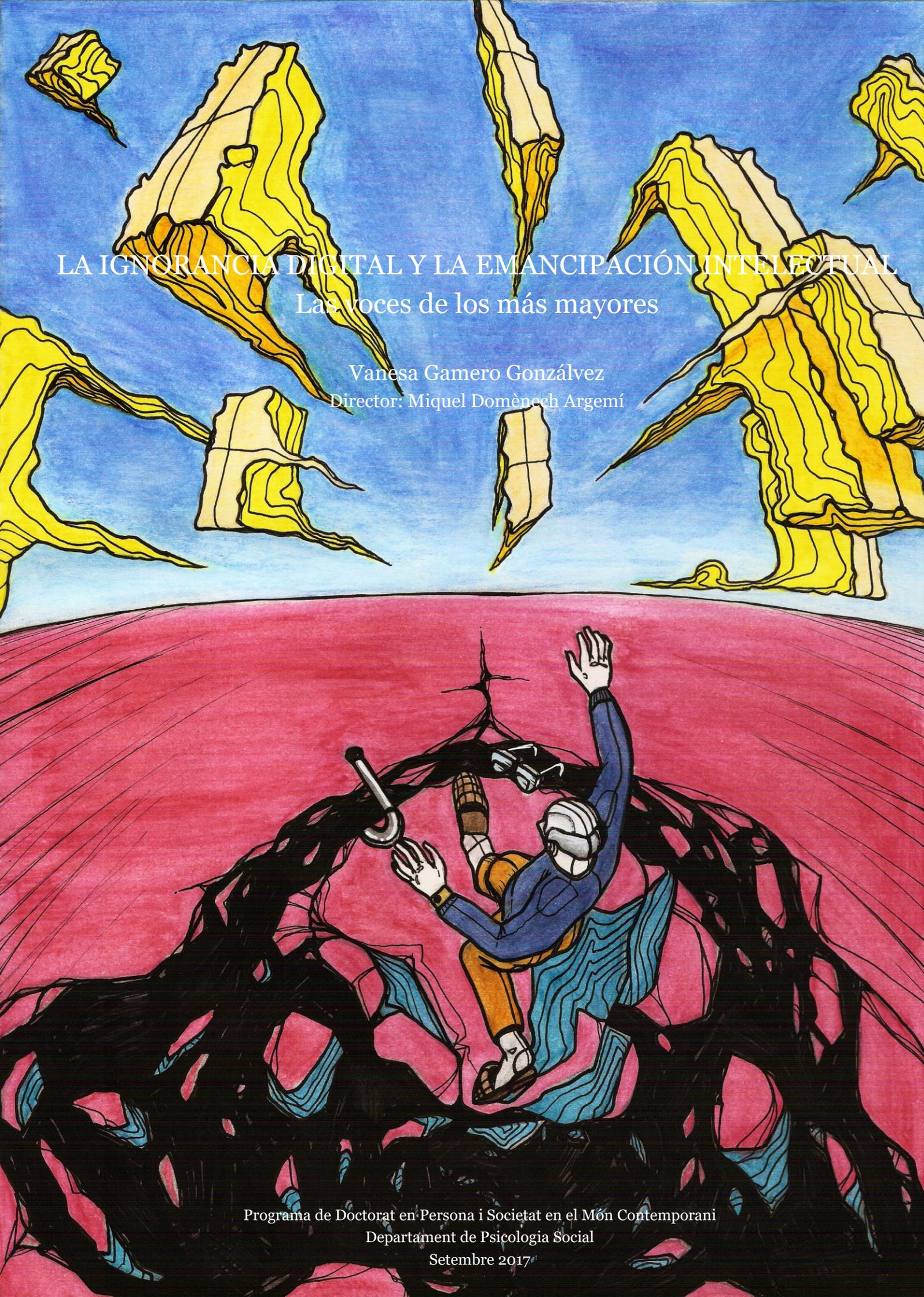


Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



LA IGNORANCIA DIGITAL Y LA EMANCIPACIÓN INTELECTUAL
Las voces de los más mayores

Vanesa Gamero González
Director: Miquel Domènech Argemí

Programa de Doctorado en Persona y Sociedad en el Mundo Contemporáneo
Departament de Psicologia Social
Universitat Autònoma de Barcelona

Título: “La ignorancia digital y la emancipación intelectual: las voces de los más mayores”

Tesis Doctoral

Autora: Vanesa Gamero González

Dirigida por: Miquel Domènech Argemí

Septiembre 2017

A Milena

AGRADECIMIENTOS: *EL RECONOCIMIENTO*

No contemplaba realizar la tesis en estos *algo más de* cuatro años. Pensaba, quería o deseaba fervientemente, realizarla en un año. Así que tres meses después de ingresar en el equipo de investigación ya estaba haciendo la etnografía en una residencia para las personas mayores. Valga decir que ya llevaba casi diez años de experiencia cursando el doctorado y realizando investigación en otros dos grupos de investigación. Tal vez por ello, porque vivía en Londres desde hacía casi tres años y tenía que mudarme si finalmente cambiaba de director, de tesis, de equipo, de tema investigación, porque si no hubiese creído en la posibilidad de realizar la tesis en un año, no hubiese sido capaz de empezar de nuevo, *from scratch*. Fue necesario crear esa realidad-idea-fantasía para llevar a cabo tal empresa. Aunque finalmente el proyecto se convirtiera en ese algo más de cuatro años para llegar a la meta, de lo que muy bien ya me advirtió Miquel en nuestro primer encuentro, cuando me oyó decir que estaba dispuesta a dejar todo para dedicarme en exclusiva a la tesis durante *un año* – el tema económico obviamente también tenía su relativa importancia aquí –. Siempre sonreiré al recordar esa reunión, aún en mi empeñamiento me brindó una oportunidad que jamás olvidaré. Y es por ello que mi lealtad va acompañada de ese sentimiento.

He empezado de manera muy familiar estos agradecimientos, porque fue el inicio de esta aventura u odisea, pero dejadme que por merecido lugar cierre con él, con Miquel Domènech i Argemí, al final de estas páginas para destacar aquello que como director de la tesis no quisiera dejar de comentar. Antes, permitidme mencionar:

A las personas mayores, porque me brindaron todo su afecto, interés y preocupación. Sus perfiles son inestimables y no tendría suficientes palabras de agradecimiento. Así como todas las personas de la residencia que me abrieron las puertas y me acogieron como una más del conjunto del miniuiverso allí creado. Un planeta que orbita en solitario en medio de una ciudad que corre en la inmediatez y el cambio de las tecnologías diarias.

Todo, absolutamente todo, un gran TODO con mayúsculas, se lo debo a mi hermana. Sin ella la vida no tendría sentido. Nunca podrá faltarme ella; no hay mejor regalo que mis padres pudieron ofrecerme. Siendo la hija mayor de unos padres jóvenes he sido

afortunada en la vida. Con tan sólo 21 y 22 años tuvieron una “preciosa” hija, por lo que siempre he disfrutado de correr, jugar, aprender no solo con otros niños y niñas, sino también con mis padres, que además de exigentes me educaron en unos valores que siento decir parecen en desuso, pero de los que yo me enorgullezco. En un entorno de gente trabajadora he podido “ver” el mundo a través de una pecera que me permite diagnosticar en muchas ocasiones discriminaciones clasistas donde los demás parecen o bien no percatarse o bien ignorarlo. Creo sinceramente lo primero, pasa inadvertido frente a ellos mientras para mí reluce, se dispara con luces de neón. Y no se trata sólo de eso, sino de las implicaciones que tiene percibir el mundo de otra manera. Así identifiqué sistemáticamente situaciones, prácticas y maneras que a pesar de que mis padres creen es fruto de mi “carrera académica” se equivocan, es por mor de ellos, de sus vidas, de su transparencia al narrármelas, de su ejercicio de educarme contándome las cosas y no dejándolas para más tarde, ya que algunas personas hubieran considerado que no podría entender por ser demasiado pequeña. No puedo destacar todo, así que sólo algunos rasgos: la transparencia, fortaleza y alegría de mi madre; la nobleza, devoción e incondicionalidad de mi padre. Y nuevamente mi hermana, que a pesar de ser ella todo, precisamente por ello, no puedo describirla. La complicidad, la magia y el amor puro e incondicional sé que existen gracias a ella.

El mieloma, como sólo tan bien un no-humano ha sabido hacer, no ha sido presa fácil. *Recalcitrante*, nos ha demandado unas obligaciones, las cuales estamos contentos de haber vivido. La vida, sea como sea, sin los seres queridos, sean del tipo que sean, no quiero aquí remitirme de manera esencialista a la familia, sin ellos, no tiene sentido, por lo que, a contrario, con ellos adquiere todo su sentido y esplendor independientemente de las circunstancias que nos rodeen.

Hay muchas otras personas que debo hacer mención aquí, y seguramente me será imposible colocarlas a todas, trataré de ser escueta; Juan Carlos Aceros, su amistad desde el inicio del doctorado y de hecho la primera persona que puso el *inception* para mi cambio de tesis y línea de investigación. Mis deudas con él, sin embargo, son más personales que académicas; aunque he tenido el privilegio de trabajar junto a él, nuestra amistad es mayor tanto más fuera de la academia que dentro de ella. Andrei Filip, por su fidelidad y su admiración hacia mí, no sé si siempre merecida. Me ve fuerte y capaz de todo, y le

agradezco enormemente esa imagen que me devuelve siempre sinceramente. He llorado y reído con él como con pocas personas, hemos pasado vivencias que dejan huella juntos, la vida nos puso en esos trances uno al lado del otro, su familia y la mía nos quieren mucho mutuamente; es mi deseo aprovechar este momento para decirle lo mucho que le quiero. Yo también admiro su coraje y lucha personal. A Oscar Cabrera de la Flor, por demostrarme que aunque no estemos conectados durante años en las redes sociales, aunque sólo hablemos por teléfono a la antigua usanza, para felicitarnos la Navidad y por las vacaciones de verano, porque ambas representan el inicio de una nueva temporalidad en la vida de todos nosotros, por valer como ejemplo de que la verdadera amistad perdura, sin necesidad de una comunicación constante sé que siempre tengo su casa, su persona, sus atenciones para lo que necesite.

Mi familia extensiva a primos, tíos y respectivas parejas, especialmente Carmen González Paul y Miquel Àngel González Paul, que en los duros momentos que hemos pasado han cambiado por completo sus vidas para integrar ese espacio de cuidado y *entretenimiento* de un mieloma que atacó, como suele ocurrir en estos casos, sin previo aviso. Lo mismo de amistades tanto personales como de mi madre que se han vuelto amistades cercanas para mí también. En especial a la amiga que conservo, se dice desde la *tierna infancia*, Carol Gelosi Feher, una mujer que sé que no dejaré de admirar. No le asusta casi nada y a pesar de que sé que valora su libertad más que nada, sé que conmigo hace una excepción, porque me ofrece un rincón en su vida siempre que lo desee, sin preguntas, sin reproches; otra vez se muestra la incondicionalidad en mi vida.

A Gabriele Meaccini por todo su amor, que como si fuese mi hermano, expresa a cada oportunidad que tiene. Su integridad y su disposición a hacer cualquier cosa que necesite fueron inesperadas en mi vida. Puede pensar quien lea estas líneas que son palabras bonitas, pero ficticias; no hay mayor ficción que la felicidad que sentimos al reconocer su realidad. Como pintor, su cuadro ha presidido el *comedor-despacho* al finalizar esta tesis, su capacidad de dibujar el movimiento me ha inspirado siempre para continuar adelante.

A Simon Brown, por siempre creer y confiar en mí, más que yo misma. Por ver lo que yo era incapaz de ver, por describírmelo para que yo pudiese también verlo.

A través de las becas y quisiera remontarme a la beca Séneca; Lourdes Munduate, por las oportunidades que me ofreció, que me permitió estar en Sevilla y conocer a personas que fueron y serán importantes en mi vida: Gonzalo del Moral Arroyo, José Medina y Leonor Garzón.

No puedo dejar de hacer mención:

A la beca FPU (Ref.: AP2005-3531), y a Josep Maria Blanch y Leonor Cantera, con quienes disfruté de esos años de beca y de trabajo conjunto.

A Liz Kelly. Maravillosa Liz, increíble, inestimable su valor en mi estancia en Londres.

A Joan Pujol. Porque cuando realicé seriamente una etnografía sobre la sexualidad a través del director de pornografía en catalán Conrad Son – con el cual también estoy en deuda – y del acceso al bdsm – otras personas anónimas a quienes también debo mi reconocimiento – y planteé poder con ello hacer la tesina para obtener el DEA, Joan estuvo encantadoramente dispuesto a dirigirme, a guiarme en el proceso de escritura que, si bien comenzó y leyó algunas páginas, finalmente no llegó a concluirse por motivos ajenos a su completa disposición. Su apertura, su acogimiento en ese terreno para tutorizarme es sin duda alguna algo que no deseo olvidar y es justo recordar en estas páginas, aunque nada tenga que ver con la tesis y mi trayectoria profesional actual.

El trayecto ha sido largo, pero ha valido, con toda certeza, la pena y, en este caso, seguramente *it couldn't be otherwise*. ¡Nombraría a tantísimas personas más!

Me contentaré con decir que cada una de las personas del Departamento, profesores y estudiantes, me han hecho descubrir cosas y personas que han aportado algo que indiscutiblemente me configura a mí y a mi trabajo. También estudiantes que estuvieron a mi cargo cuando realizaban su Practicum, en particular, Laura Palomar y Rubén Ávila; ambos se convirtieron posteriormente en personas de confianza fruto de la amistad tejida entre nosotros.

Una especial atención a mis compañeros del programa de doctorado. Estos últimos años con los que compartí seminarios, idas a congresos, barbacoas en casa de Miquel, cinefòrums, la realización de la conferencia ciudadana, que en ocasiones fue absorbente, en otras, relajada y rozagante. A todos ellos, por compartir, por integrarme, porque una nunca se integra solo, por ser una más, por el buen ambiente y la buena disposición de cada una de las personas que rodearon esos años: Guillem, Paula, Gonzalo, Joan, Sofia, Kostas, Núria, Oskar, Emma, Rodrigo, Mireia, etc.

Quisiera nombrar a Ana Clua Infante y Sílvia Cabezas de Alcalà por todos estos años de trabajo conjunto y complicidad al impartir docencia virtualmente. Los años pasan tan rápido que sin darse uno cuenta se escribe una larga historia conjunta que describe algo más que una compañera de trabajo, una responsable, una coordinadora, y se define suavemente una amistad por las ganas de quedar, de conocer más sobre la otra persona, por hablar, por compartir, por simplemente disfrutar de la otra persona y sus opiniones, sus quehaceres, sus experiencias.

A los no-humanos que han hecho posible esta tesis: los móviles, smartphones, PC's, portátiles, tablets, *wearables* como el Garmin para atletas, en fin, todo ello a través de Internet, ese indefinible que no obstante trato de definir o describir a lo largo de esta tesis.

Por fin, vuelvo a Miquel, quisiera acabar tal como empecé, con el director de esta tesis, Miquel Domènech i Argemí. Es difícil describir el proceso que he vivido, para empezar lo que contaba al inicio, empezaba una *nueva* tesis! Pero en los últimos meses, que acercaban la fecha límite para depositar, apareció la compañía del mieloma y todo se desbarajustó. Así que ahí quede dicho el trayecto sinuoso que ha debido recorrer a lo largo de la realización de esta tesis. No podría detallar las muchas maneras de dar apoyo, no sólo en los malos momentos sino en las etapas tranquilas siempre ha estado ahí, dispuesto a arriesgarse con una tesis *arriesgada*. Quiero hacer palpable las correcciones, revisiones, sugerencias y comentarios que con cuidado fueron depositados para que la tesis adoptara una cara más académica, más ortodoxa, más formal. Debía recordarme de vez en cuando que, al fin y al cabo, esto se trataba de una tesis doctoral. Y no le faltaba razón. Pero a pesar de su esfuerzo uno no puede controlar lo que el doctorando escriba, así que asumo la responsabilidad de errores, sesgos y faltas en las que hubiese podido incurrir. No sé si se

suele citar un aspecto menos académico de un director de tesis, sin embargo, para mí tan fundamental, deseo destacarlo. Miquel cuida afectivamente de las cosas, así que, si uno quiere, puede unirse a un grupo perfectamente integrado, cohesionado, con ganas de trabajar a la par que pasarlo bien, con respeto y asertividad, con sitio para cualquiera que tenga talento e inquietudes, todo ello, hay que reconocer, no nace de la nada, hay debajo una tarea de cuidado que percibí al instante que ingresé en ese nuevo equipo, mundo, doctorado, para mí.

Sus sugerencias y palabras han volado a lo largo de estos capítulos que se han re combinado mil veces. Ausentes y presentes a la vez, han rehecho una y otra vez este trabajo, *conmigo* y no sin mí. Esa es la clave de un buen director de tesis, porque cada uno de nosotros somos tan distintos como estudiantes que no podemos adaptarnos para encajar en un molde como algunos pretenden, y en ocasiones, lamentablemente, se consigue. Me he sentido libre a la par que sujeta, y ese equilibrio, es lo que le confiere el rasgo distintivo de ser un maravilloso director de tesis.

Al leer la tesis de Cristina Pallí, y quiero mencionarla aquí porque una hora y media de conversación por teléfono con ella bastaron (fueron suficientes) para recolocarme en mi nueva situación frente a mi tesis y frente a la enfermedad (de mi madre), decía que, al leer su tesis, me reí al leer sus agradecimientos a su director de tesis, el mío en estos momentos. Suscribo lo que ya dijo Cristina en su momento con cada una de sus palabras. Miquel *acompaña sin imponer*, y eso es un lujo del que siempre he sido consciente. Aquí, en la academia, espacio para divergir, perderse, encontrarse y perderse de nuevo, es difícil de hallar; con Miquel es posible encontrarlo. Para mí, ha supuesto un reto, un encanto, una pasión, y a veces, un aborrecimiento y un desencanto, pero esas son las idas y venidas, de la pérdida de perderse y de la excitación de volver a encontrar aquello que buscabas; aunque, más tarde, porque no utilizaste el hilo de Ariadna, *como muy bien Miquel te recomendó*, te vuelvas a perder. Me ha gustado la oportunidad de decir lo que pienso, de descubrir el proceso, de saber que de todos modos siempre tengo un sitio donde llegar y volverme a situar. Supongo que, en el fondo, una sabe que no está totalmente perdida, sólo tiene que llamar o enviar un email. Mantuve durante estos más de cuatro años las llaves que Miquel me dio para poder utilizar el despacho con otras personas compañeras de doctorado, a pesar de que los dos últimos años ni una sola vez utilicé esas llaves, nunca las

devolví. Cuando pensaba en hacerlo me daba cuenta de que no quería porque simbolizaba para mí la pertenencia, la conexión, el no vagar sola a la deriva en un océano, así que con mucho remordimiento las mantuve en mi casa, y éstas en el momento adecuado volvieron a estar en mi mano. *The program, once translated, appears innocuous enough: UNLOCK THE DOOR* (Latour, 1992: 253). Las llaves, disponibles, accesibles, fueron usadas cada día mientras me enfrentaba al último año y medio de tesis que se convirtió en un duro obstáculo debido a no-humanos que se cruzaron por el camino. Pero que, como al resto de las cosas, también les doy las gracias.

Índice

Prefacio	12
Introducción	16
Capítulo I	31
Capítulo II	72
Capítulo III	116
Capítulo IV	163
Capítulo V	214
Referencias	275
Conclusiones	257
Summary	293
Conclusions	297

Leemos a dos clases de escritores. Unos eligen un tema, agudo o romo, amontonan con tiempo una documentación espesa, trazan un plano ordenado para seguirlo con método o precisión. Esto produce tesis pesadísimas en las que, a todos los niveles, domina el copiado-pegado.

“Yo empiezo en cualquier parte y eso se desarrolla como la yedra”, confesaba por el contrario el genial Hergé. (...) Sed valientes: escribid vuestros libros siguiendo la hiedra de Hergé, cuya red de ramas irá trazando vuestra pluma, con golpes de efecto que causarán sorpresa. (...) Metódica y ordenada, la razón sigue leyes, mientras que la invención, exódica, contingente, caótica, va como el tiempo del mundo. Ejemplarmente inventivo, el Gran Relato sigue, en efecto, la serendipidad. Dios sabe jugar a los dados. (Serres: 2015: 90-92)

Prefacio

Cuenta Rancière que se quedó perplejo cuando recibió la invitación a aplicar las ideas reflejadas en su obra “El maestro ignorante” en la cuestión del espectador contemporáneo. Tal petición por parte de una academia de artistas le puso a reflexionar sobre la aparente *ausencia de toda relación evidente entre el pensamiento de la emancipación intelectual y la cuestión del espectador actual* (Rancière, 2008: 9). Sin embargo, esta acabó siendo una excelente oportunidad para analizar la red de presupuestos que fundamentan los debates del espectáculo teatral, adquiriendo la dimensión de una magnífica obra dividida en cinco capítulos que se descubre en el libro “El espectador emancipado”. Tal anécdota me inspiró confianza para seguir desarrollando la idea que hacía tiempo batallaba en mis borradores y notas: aplicar el pensamiento de la emancipación intelectual a la posición de las personas con respecto a la tecnología digital, especialmente la posición de las personas mayores. Entre un artista y un espectador hay una distancia análoga a la distancia que existe entre un maestro y un estudiante; la distancia entre la posición de un artista que desea comunicar algo y un espectador que mira aquello que quiere ser comunicado podemos decir que es semejante a la acción del maestro que enseña y la recepción del estudiante del saber ignorado. La misma distancia hallamos entre la persona usuaria de las tecnologías digitales e Internet y la persona no usuaria; la primera, convertida en experta; la segunda, en aprendiz, ya que todavía debe aprender a ingresar en un mundo no sólo cada vez más tecnológico sino cada vez más digitalizado y más virtualizado en el sentido de la web. Una persona ya está adaptada, la otra, está en vías de adquirir las capacidades que le permitirán adaptarse.

Esta es una imagen simplista y reduccionista. Hay todo un abanico de prácticas que impiden una división tan limpia y clara. Podríamos citar toda una variedad de usuarios: intensivos, frecuentes, intermitentes, indirectos (personas que acceden a la información y la comunicación a través de familiares o amistades), ex-usuarios, *quitters* – que abandonaron ciertas aplicaciones como *Facebook quitters* (Stieger et al., 2013) –, no-usuarios, etc. Aunque la tendencia más común sigue siendo aunar categorías y marcar una división simple entre usuarios y no-usuarios, existen propuestas que reformulan el planteamiento binario de la brecha digital y hablan, más bien, de un *digital spectrum of*

access (Lenhart & Horrigan, 2003). Lamentablemente, el peso de las aproximaciones binarias es grande y se hace visible también cuando se tiene en cuenta la división intergeneracional. Entonces, todo se resume a dos categorías: 'inmigrantes digitales' y 'nativos digitales'. Son dos nociones que Prensky acuñó en 2001, con considerable aceptación subitánea, y que permanecen habituales en los análisis y discusiones de la actualidad, sublimando la relación entre ser joven y estar plenamente digitalizado.

A pesar de todas las aristas y puntualizaciones, se sigue hablando mayoritariamente de la brecha digital y de la subsiguiente necesidad de inclusión global, es decir, la inclusión de todos y cada uno de los habitantes del planeta. Es fácil, pues, pasar de hablar del acceso universal a hablar de los derechos humanos: la defensa del derecho humano a la inclusión, a participar en la sociedad online y/o al acceso universal. Por lo tanto, a pesar de la diversidad de tipos de personas usuarias, si hay una brecha, hay un espacio que separa dos maneras de ser y, como diría Rancière, dos maneras de ver, hablar y hacer. En el espacio intermedio no hay nada, uno pertenece a una orilla del río o a la otra. Y no es lo mismo una orilla que la otra. Para aquellas personas situadas en la orilla equivocada, el rumbo a seguir, marcado por una *sociedad pedagogizada*, es cruzar el puente para pasar a la orilla correcta, la que ocupan el conjunto de personas que ya utilizan la tecnología digital en sus quehaceres habituales. Rancière me inspiró a reflexionar sobre quiénes son las personas mayores, qué hacen y por qué están allí donde se encuentran; así como a pensar tanto las críticas que recibe la tecnología digital y quienes la usan, como las que reciben las personas no usuarias. Me inspiró, en definitiva, a tener presentes las contestaciones, las políticas que suscriben las ciudades y los países de mi entorno, así como las instituciones particulares donde me muevo, sin dejar de lado las diferentes voces de *lo digital*.

A través de la obra de Rancière, un marco teórico se despliega para poder ser aplicado a diferentes temas, tales como el proletariado, la historia, la ignorancia, la democracia, la novela, el espectador, o más recientemente, el cine. Se trata de un ejercicio no exento de valor y dificultad llevado a cabo por el autor para desarticular y proponer ideas. Una propuesta de análisis audaz, taimado, excéntrico -por diferente-, arrollador, disensual (Guéron, 2009), mostrando que se dice una cosa y lo opuesto bajo la misma lógica que como fondo subyuga nuestra mirada. Un análisis, en fin, en el que las

contradicciones se hacen visibles y las metáforas primero perturban, para después adquirir sentido, aunque sea para contraponernos una paradoja.

Con la debida cautela, me propongo analizar a través de cuatro años de trabajo e investigación, utilizando la constelación de nociones del pensamiento rancieriano, un fenómeno de tanta actualidad como la digitalización de la sociedad en su globalidad y la penetración de Internet en los intersticios de la vida cotidiana, con un especial énfasis en el impacto que tiene todo ello en un grupo especialmente vulnerable, el que constituyen las personas mayores.

Con todo, no pretendo tratar el trabajo de Rancière como un corpus teórico que pueda aplicarse a otros cuadros con rigor sistemático y minucioso. Sus conceptos no son extrapolables para aplicarlos con facilidad a otros fenómenos, por lo que del mismo análisis que sigue a continuación, el mismo Rancière pudiera sentirse incómodo y no estar de acuerdo. Aun así, sí debo reconocer en todo momento la influencia de pensar con ciertos operadores, nociones y sentidos. He tomado prestadas ciertas ideas, unas como punto de partida, como la proposición sustentada de la igualdad intelectual, otras como fuentes de expresión de un análisis, como resultado de entender el consenso y el disenso en la forma rancieriana como organización de lo visible, es decir, la relación entre lo pensable y lo perceptible y su desplazamiento. Ideas que más adelante se intrincaran en el texto, tratando a la vez de separarme de una forma de manifestación que implique que me sitúo como investigadora o escritora de estas páginas, del lado de la persona que sabe, que averigua el fondo, lo que hay detrás o el interior de algo. Tampoco veo más allá o más lejos que los demás.

"..., mi manera dominante de escribir es una manera en que el método está tan enrollado con la descripción, con el objeto, que es muy difícil extraer conceptos mayores o cuadros de análisis que se puedan aplicar con facilidad. Hay algo que está ligado a mi propio modo de pensar y de escribir, lo cual hace que sea más difícil servirse de lo que escribo como un corpus para recitar o un método de análisis extrapolable. (...) Pero pienso que, a pesar de todo, he ayudado a muchas personas a comprender que no estaban obligadas a buscar desesperadamente cómo pensar lo que hacían según modelos tomados de Benjamin, de Derrida, o de otros" (Rancière, 2012: 145-146).

Circunscrito el trabajo a una época presente y un lugar específico, la reflexión ha despertado, evolucionado, con la ayuda de tantas personas que conversaron conmigo,

íntimamente, a través de la lectura de sus obras o a través de conversaciones materiales, tangibles, que dispusieron el ánimo hacia una escritura inconfundible. Tantas son, que *ni aunque tuviera diez lenguas y poseyera diez bocas*, podría enumerarlas; sería una lista de carácter tan infinito como la de Homero al dar cuenta, en el *Canto II* de la *Iliada*, de los caudillos de las embarcaciones y del número de ellas. El vértigo de las listas (Eco, 2009) no termina, convirtiendo el elenco en intolerable y en cualquier caso sólo interesante para quien figura en él. Aunque sin ayuda de las Musas, que todo conocen, sólo me llega el rumor y nada sé, encuentro en la particular perspectiva de la *igualdad* y la noción de ignorancia, en el marco teórico rancieriano, y bajo la idea primordial *ni importe qui*, el auxilio necesario para hacer valer el siguiente análisis e interpretación.

Por lo demás, tal vez mi obra deforme como las sombras la suya, alargando o empuñando reductos, quebrando o doblando por doquier los diferentes pliegues del mapa trazado, estrías que se ramifican, buscando la coherencia en todo momento que, no siendo indispensable para el trabajo de investigación, sí es necesaria para que en el acto de escribir las ideas que tratan de desarrollarse adquieran un sentido para la persona lectora, un sentido *traducido*, pero un sentido al fin y al cabo. Ideas inconexas, dispersas, no interesan en su mayoría a nadie, de este modo sigue siendo un buen ejercicio intelectual mirar de buscar las palabras apropiadas, el trayecto articulado a través de capítulos y divisiones que abren y cierran conceptos. El camino de las traducciones desemboca en múltiples cruces y senderos, tantos como personas lectoras. Por ello, sin pretender enseñar nada a nadie, presento lo que para mí ha sido el mejor ejercicio de investigación durante los años que he trabajado en este programa de doctorado, un ejercicio que como la misma tesis pretende, espero haber acometido como tal.

Pudo haber sido *Telémaco*, pero fueron los libros de Rancière que me ejercitaron e hicieron que me esforzara hasta finalmente emanciparme intelectualmente.

Introducción

Dada la imposibilidad de describir lo acontecido en el trabajo de campo de manera objetiva, debo admitir ya de entrada, la inevitabilidad de la continuidad yoica y narrativa en el ejercicio de esta tesis. Déjese dicho, por si acaso hubiera que traer a mi favor un argumento, que soy consciente que tanto he domado la tesis como he sido domada por ella. Argüiría que es indudable que ella ha manifestado mejor dominio en la destreza de la domesticación. La práctica como doctoranda, la misma tesis y las personas mayores con las que fabularemos en las siguientes páginas se han convertido en *recalcitrantes* (Stengers, 2010: 12). No hay que precipitarse, insistiré en eso más tarde, en la conclusión de esta disertación doctoral. Simplemente, anticipo a la persona lectora el propósito que me anima y la meta a la que me gustaría conducirla.

Como etnógrafa, entre otras cosas, veo, miro, observo, leo, participo, siento y creo - en ambos sentidos, de *crear* y de *creer* - un mundo probablemente ajeno a las personas que lean estas páginas. Aun así, puedo intentar acercar a los demás ese mundo hallado, observado, sentido y transformado por mí. No hace falta que se apropien de él, basta con que la intrusión de ese mundo les (im)ponga cuestiones que les obliguen a detenerse por un momento, en el sentido de Stengers (2009). Y, en esa pausa, que puedan pensar de un modo diferente, pues hallar un mundo es notar y hacer notar ciertos elementos, poner en juego ciertas redes que bosquejan conexiones que entrelazan sus virtudes y sus errores. Todo ello, por supuesto, co-producido, co-generado, co-inventado por cosas y personas, inventadas o reales, por flujos y fuerzas que hacen que preste atención a unas circunstancias y no a otras, que ponen en juego un determinado mundo, a veces amplificándolo, otras acotándolo. En el ejercicio de “prestar atención” al que nos insta Stengers (2009: 59), no me aplico a aquello digno de atención, sino que busco aquello que requiere del *arte de prestar atención*. Esto significa, para la filósofa belga, encarar consecuencias, consultar e imaginar aquello que habitualmente se observa por separado, resistiendo la tentación de juzgar. De aquí deriva la dificultad a la que me he enfrentado.

Una determinada forma de pensar e imaginar abre mundos habitables. Se ha dicho en muchas ocasiones que el ángulo desde donde se exponen los resultados de una investigación, así como la manera cómo formulamos las preguntas que tratamos de

contestar, es ya una intervención en sí misma, implican un posicionamiento. En mi caso, presento mi experiencia, mi vivencia, afectiva y de pensamiento, que configuran para mí cuestiones de interés y abren posibilidades alternativas de cuidado.

Asumo la responsabilidad de querer determinar la percepción de las personas mayores frente a las tecnologías de la información y de la comunicación y volver a casa con sentimiento de fracaso. Tardé mucho en comprender por qué. De cualquier modo, es probable que también la explicación que justifica esa sensación de fracaso sea totalmente inadvertida para otras personas. La situación es que quise comprenderles y sólo acabé comprendiéndome mejor a mí misma. Se da por hecho que se puede describir su percepción e imprimir su huella en este recorrido. Se reclama atención al estudio de cómo y de qué manera perciben aquellas personas que pueden ser consideradas en la literatura bajo el rótulo "the fourth age" o "the oldest old", ya que frente a los "third-agers" se mantienen en gran medida invisibles al interés general (Lloyd et al., 2014). Sin embargo, a pesar de que recuperar, rescatar, documentar, estudiar su percepción ha sido algo prioritario para mí, no se puede impedir que esa tarea quede mostrada bajo el tamiz de mi propia perspectiva. Aceptar esto es un punto de partida necesario en esta tesis. Lo segundo, es reconocer que ha sido difícil, confuso y, en ocasiones, desesperante el engranaje de estas páginas.

He tratado de describir unas prácticas que en relación con las tecnologías de la información y de la comunicación tienen el poder de hacer que *los practicantes piensen, sientan y duden* (Stengers, 2010). Estas prácticas divergen como solamente las minorías saben hacerlo, y la propia divergencia las vuelve *recalcitrantes* gracias a la *duda* frente a las *obligaciones* (Stengers, 2010) que imponen estas tecnologías, especialmente Internet. Para ello, los pensamientos en movimiento (Bergson, 1913), imágenes y creaciones, que suponen mediadores a través de los cuales o con los cuales podemos expresarnos (Deleuze, 1995; Serres, 2015) intervienen políticamente como una aproximación ontológica y una aglutinación semántica derivada de pensar qué es Internet y qué es la virtualidad.

Internet, nos dice Mathias (2012: 140), *induce a una nueva ontología social y política adosada a una temporalidad, espacialidad y sociogénesis de lo más singulares*. Recorreremos estas singularidades en base a la experiencia remitida en la residencia de

personas mayores. Allí encontraremos pensamientos, en forma de imágenes o de voces que reverberan y que, en el fondo, no son más que objetos con sentido que circulan estocásticamente. Sin embargo, durante el movimiento de translación y en pleno proceso de metamorfosis, nosotros los apresamos, trabajamos y enlazamos indexándolos a lo largo de la presente disertación doctoral. En el sentido de Serres (2015), ni siquiera los apresamos, sino que nos metamorfoseamos convirtiéndonos de repente en ideas, en información, en novedad siempre contingente. El pensamiento aparece, como lo hace el lenguaje para Gadamer (1965), al modo aristotélico de la adquisición de los conceptos generales.

Según Serres (2015), de repente el vuelo, el rebaño, el banco o el conjunto de células o moléculas rompe la inercia global, se bifurca, se desvía, y, a veces, todo el conjunto se reorienta, se reforma. De la misma manera, la concepción aristotélica se pregunta haciendo el símil *¿cómo llega a detenerse un ejército que está en fuga? ¿dónde ocurre que empiece a detenerse? Desde luego, no por detenerse el primer soldado, o el segundo, o el tercero.* No hay un determinado número de soldados necesario para el alto en la huida. Se obedece de nuevo a no se sabe qué, pues nadie dispone, ni controla ni certifica (Gadamer, 1965, vol. II, 148-149). Los mejores modelos, figura Serres, son aquellos que describen una mezcla percolante, de azar y necesidad, estocástica y determinista. Además, seamos conscientes, no somos los únicos que pensamos; las cosas piensan y el flujo piensa, *para creer que pensar concierne sólo a las neuronas del cerebro y únicamente al humano locuaz (...) hay que creer que vivimos solos en el mundo (...) eliminar toda existencia distinta de la nuestra; no vivir más que en las ciudades, limitarse a las ciencias políticas y sociales, peor, tomarse por el Sol* (Serres, 2015: 33).

De igual manera, podemos decir que las máquinas *se hablan*, no sólo transfieren datos. El mundo de las tecnologías de la información y de la comunicación *es un mundo de signos, palabras, operaciones, es decir, de pensamientos* (Mathias, 2012: 145-146). Implica elecciones, ajustes, no solamente conexiones, en el seno de valores e ideales que son radicalmente diferentes de la naturaleza propia del universo de algoritmos y de las características estrictamente tecnológicas (Mathias, 2012). Toda esa polifonía es lo que se presenta a continuación, en la forma ordenada que representan los siguientes capítulos, sabiendo que sustituyen la voz y el ruido de lo que pudo recogerse en esta investigación.

La sustitución, afirma Serres (2015), siempre precede, suple, enmascara, traduce y traiciona la sustancia.¹ De ese modo, reconozco sustituir -con un análisis reflexivo y unos personajes que hilan argumentalmente, como si fuese el hilo de Ariadna, el laberinto de lo que aquí acontece- todo lo transcurrido durante mis visitas a una residencia de personas mayores, las cuales se acercan, no sin cierta inquietud, al curso de informática propuesto por la institución y sus cuidadores, atendiendo a las amables e insistentes demandas de estos últimos. Todo ello con el propósito, o al menos la buena intención, de poder hallar la coherencia whiteheadiana, aquella que interpreta sin oposición, jerarquía o desconexión: *coherence entails that we become able to interpret conjointly what we usually describe in mutually contradictory terms, for example, freedom and determination, cause and reason, fiction and reality, or mind and matter* (Stengers, 2008: 100).

En los sucesivos capítulos detallaré nuestras interacciones y parte de nuestras conversaciones, con atención a ciertos aspectos que, si no en el momento, más tarde pareció relevante incluir en esta tesis.

Antes de empezar me gustaría tratar de referir cómo se inició el camino trazado en estas páginas. La concepción de esta tesis se sitúa justo en el año 2012, designado por el Consejo y el Parlamento de la Unión Europea como el “Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional”. Sánchez et al. (2014) declaran que lo acertado de este año fue poner en relación el envejecimiento activo con la solidaridad intergeneracional. Acorde con las sugerencias que se exponen en la tesis a través de nuestras conversaciones con los diferentes actores que aparecen, Sánchez et al. (2014) relacionan la superación de la brecha intergeneracional con la modificación de actitudes en todos sus planos: afectivo, comportamental y cognitivo. Subrayo esto porque, como veremos, a lo largo de las siguientes páginas reaparece continuamente el debate inspirado en la discusión de opiniones contrapuestas sobre si cambiar las actitudes de las personas acorta, o, incluso, hace desaparecer la susodicha brecha.

¹ El yo es también siempre sustituido, razón por la cual Serres señala el sentido vacío del *yo soy*, la inutilidad, incluso, del verbo ser.

En el mismo año 2012 cuando la OMS nos pregunta qué debemos saber sobre el envejecimiento, señala que una de las grandes transformaciones sociales del mundo es el envejecimiento de la población, no sólo porque pronto habrá más mayores que niños y niñas sino porque habrá, como nunca antes, muchas personas de edad muy avanzada. En su informe *World Health Day 2012: Ageing and Health* queda claro: *En los próximos 5 años, el número de adultos mayores de 65 años o más sobrepasará a los niños y niñas menores de 5 años. Para el 2050, sobrepasarán a todos los niños y niñas menores de 14 años* (WHO, 2012:10).

El modelo de envejecimiento activo está presente en la tesis, se diría que es tangible en las opiniones, amonestaciones, alabanzas, horarios, cursos, estructuras, etc. que se dan en las personas con las que conviví durante 4 meses en una residencia. El concepto de envejecimiento activo conecta actividad, salud, independencia y por supuesto envejecimiento, aunque se hayan estudiado insuficientemente estos criterios y haya escasas evidencias empíricas de que ésta sea una definición operativa (Paúl, Ribeiro & Teixeira, 2012). En Europa otras definiciones o modelos como *Successful Aging* (Rowe & Kahn, 1997) no han tenido tanto éxito. Considerar estos conceptos es tan importante porque, desde una postura latouriana, son, conjuntamente con el resto de componentes y actores, proposiciones que se articulan para crear esta tesis; todo tipo de entidades, humanas y no humanas se articulan, no *ex nihilo*, sino siempre provenientes de otras articulaciones (Harman, 2009).

En este contexto, trato de relatar un momento donde se considera el envejecimiento un problema y los requerimientos tecnológicos se encuentran cada vez más ligados a la necesidad de responder y dar solución a todo tipo de problemas. La tecnología, en este sentido, se considera un instrumento contra la dependencia y el envejecimiento y a favor de la independencia y la actividad. Se considera que gran parte de los problemas y dilemas actuales derivan de la tecnología (Greene, 2015), aunque, paradójicamente, a esta se la considera la solución de esos mismos problemas.

En ese mismo año 2012, en un caluroso verano, decido adentrarme en una residencia para personas mayores, cuyo nombre, probablemente por la antigüedad de esta fundación, refiere al término, tal vez hoy día inadecuado, de ancianidad. Es una residencia enorme, de

muy buenas referencias. En la ciudad donde se sitúa se la considera “la mejor”; es sabido por todas las personas que es “diferente” a otras residencias y que es excelente en su trato y organización para la vida cotidiana de las personas que allí residen.

Llamé un día al interfono, sin previo aviso. Decidí no enviar un email y esperar respuesta. Preferí llamar al timbre y presentarme: “Hola, soy Vanesa Gamero, estoy haciendo un doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona”. Comencé así mi aventura, mi entrada al otro lado del espejo. Me presenté, hablé, la persona del mostrador me dirigió a la psicóloga del lugar, volví a presentarme, intercambiamos opiniones, su disposición a participar fue inmediata. Me dijo que volviese al día siguiente a una hora determinada: a esa hora estaría la directora del centro, la avisaría y así podría hablar con ella.

Así fue y desde ese día surgieron cuatro maravillosos meses, donde yo aparecía mañana y/o tarde por la residencia. La residencia nunca cierra, podía ir en sábado y domingo también. Podía concertar y flexibilizar mis horarios como quisiera. El ambiente era relajado, agradable, aunque predispuestos a dar espacio al trabajo y los requerimientos que esta investigación demandaba.

Es difícil resumir aquí cuatro meses. Empezaré destacando algo que siempre me llamó la atención y que creo que define muy bien a la residencia. Esta institución ocupa una gran manzana, la rodea un muro, no se ve nada desde el exterior. Al llamar por el interfono se abre la puerta sin preguntar quién eres. Cruzas un jardín enorme, bonito, con bancos para sentarse y, al llegar a la casa, como si fuese una gran masía, entras y te reciben. Reproduzco a continuación la impresión que me causó según consta en mi cuaderno de campo:

As I enter the retirement home (residence for the elderly) a welcoming smile hits me with pleasure. A “Good Morning” in a singsong lives me up. Unlike Clifford Geertz and his wife in the Balinese village² everybody seems to greet me to my own satisfaction. It seems

² In pages 412-413 of *The Interpretation of Cultures* (1973) Geertz explains how almost nobody greeted them as the Balinese acted as they didn't exist, as they were not there.

everywhere I look I receive a smiled “goord morning” that I receive as an invitation to stay. I am expecting to spend a wonderful and nice time here³.

Sinceramente, ha pasado el tiempo y aún recuerdo lo agradable y acogedor que es que te den los buenos días por doquier con una sonrisa espléndida y con un entusiasmo que, sin ser exagerado, es capaz de hacerte sentir que hay vida, que hay actividad, que eres bienvenida.

Dispuesta a seguir en su conjunto el protocolo básico de reglas establecidas para la investigación, me basta con una entrevista con la directora del centro, a la que muestro mi carta firmada por el director de tesis que documenta mi trabajo y me sitúa legítimamente como doctoranda de la universidad. Con eso y con la ayuda de la psicóloga del centro, que se convierte inmediatamente en mi facilitadora. Ella en seguida se pone a *buscar* quiénes pueden participar, qué residentes podrían ser candidatos para las entrevistas. En un par de días, rápido porque tienen acceso directo a ellos cada día, han hablado con las personas que saben que son más abiertas, más dispuestas, mejor dotadas para participar, dejarse grabar, hablar sobre las tecnologías e Internet, tema sobre el que les preguntaré. Efectivamente, esto produce un sesgo nada más llegar; veinte personas son seleccionadas por la psicóloga y algunas otras compañeras trabajadoras del centro. Me reúnen un día con todo el grupo, los veinte están allí, para escucharme. Ella sólo los ha citado: el miércoles a las 17 horas. Allí me presenta brevemente, con lo que auguro ya les había informado previamente: “Vanessa, está haciendo un trabajo sobre las personas mayores y las tecnologías. Quiere saber vuestra opinión”. Así me da la palabra. Yo, animada, recién llegada, de vuelta al sol de Barcelona, lo que es un calor insoportable para unos, para mí es una exquisitez infinita; acabada de mudarme, nuevo piso, nuevo barrio, nuevos proyectos, nueva tesis... Me presento, soy entusiasta, me encanta lo que hago y se nota, hablo con todos, les pregunto sus nombres, me intereso por ellos y trato de explicar lo que he venido a hacer allí. Es difícil, pero no hacen muchas preguntas; a algunos les preocupa no saber del tema y si sabrán responder adecuadamente. Me esfuerzo en dar valor, en hacerles comprender que simplemente me interesa su opinión. Aunque no tengan móvil, por ejemplo, seguro que

³ En aquel momento, recién llegada de tres años viviendo en Londres, me era más cómodo escribir en inglés. Incluso con gracia escuchaba después en las grabaciones como se me escapaba alguna exclamación o interjección en inglés como *well* o *so*.

ven a las personas por la calle con uno, saben lo que es o tienen una idea. Y esa idea es lo que me interesa. La dificultad viene cuando les digo que deseo grabar la conversación; parece demasiado serio entonces. Tal vez es ese aparato lo que hace que parezca un estudio académico y que, por tanto, no es posible comentar o decir tonterías. Por suerte, con previsión, he llevado la grabadora, así que allí mismo la muestro. Trato de explicar que estaré por allí los siguientes meses y que, por tanto, hablaremos, nos encontraremos, compartiremos momentos, pero sólo cuando hagamos la entrevista individual, en privado, pondré la grabadora.

Así, después de ese día, tengo vía libre y acceso tanto como quiero a participar en la vida de la residencia. Pocos días después empiezan los cursos de verano y, entre ellos, el curso de informática; curso en el cual me piden colaborar como ayudante y refuerzo de la profesora. Tanto yo como otra voluntaria le asistiremos para hacer más fácil el seguimiento del curso para las personas participantes. Las personas mayores están acostumbradas a que haya personas circulando por la residencia, no sólo las trabajadoras, fácilmente identificables por su vestimenta, y no sólo los familiares, sino personas como yo, que bien podría ser una voluntaria del centro.

Todo el mundo está abierto a saludar a todo el mundo, por lo que reina una atmósfera abierta y distendida. Los comentarios entre pasillos y pequeños encuentros son siempre agradables, animosos; en el caso de que hagan referencia a una queja por parte de una persona mayor, se replica de prisa con alguna cosa divertida que o bien le quita hierro al asunto o bien le da confort y cariño. No hace faltar decir que mi impresión de la residencia fue fantástica; estuve a gusto y recibí un trato con mucho afecto y respeto. Mucho más que eso, era alguien a quien querían seguir viendo.

Decidí también unirme al curso de italiano, en este caso no como ayudante sino como alumna misma, por lo que pude aprender algunos contenidos del curso: días de la semana, números, comidas, decir cómo me llamo, cómo estoy, etc. Así pues, mi experiencia como observadora participante se dio, además de por toda la residencia, en estos dos cursos mencionados. Lo que llenó de matices mi estancia allí, ya que podían verme desde diferentes roles y entornos.

Durante cuatro meses circulé por la residencia, por lo que muchos me fueron conociendo y expresando sus ganas de sentarse conmigo y charlar extensamente. Las entrevistas fueron conversaciones abiertas, semiestructuradas; llevaba mi guion y mis preguntas, pero fueron tan lúcidas y fluidas que constituyeron momentos de aquellos en los que uno siente haber disfrutado de verdad de aquellas dos horas conversando. Quiero dejar aquí estas reflexiones porque a lo largo de las siguientes páginas se desarrollarán. Son cinco capítulos que vuelven a contar una y otra vez estos cuatro meses. Es imposible haber encasillado las cosas de manera lineal, más bien funcionan como una espiral. Se repiten los eventos porque las ideas aparecen y reaparecen, aunque con tonos diferentes, por lo que en cada uno de los capítulos el recorrido es otro. Es el mismo curso de informática, las mismas voces, la misma residencia, solo que el concepto que se pretende destacar es cada vez uno distinto. Es un viaje que hice con mucho placer y espero haberlo hecho notar. Grabé cuidadosamente también todas las sesiones del curso de informática. Así, a las veinte entrevistas de personas mayores se suman otras voces de personas que o bien conversaron conmigo en los pasillos y estancias del hogar o bien participaron en el curso de informática.

Conseguí hacer cinco entrevistas también a roles relevantes en el centro, personas profesionales que, como la misma psicóloga, tienen un lugar de referencia para las personas mayores del lugar. Es evidente que con todo ello traté de unir unas piezas con otras, mirando de dar coherencia y de establecer un camino claro al lector. Sin embargo, es imposible dar cuenta de la sucesión de cosas. Primero, porque nunca traté de desvelar ninguna causa y consecuencia que diese una estructura lógica al trabajo. Segundo, porque el relato funciona con la imaginación también como herramienta importante en la descripción y análisis. Tercero, y último, porque, como Latour, creo que todas las entidades, ficticias, virtuales, inventadas, pensamientos, ideas, creencias, también forman parte de esos actores que circulan y en ocasiones locales – *local occasions* – dan actualidad a lo que presento y miro de narrar en estas páginas. Tomando prestada, como tantas otras cosas que he escogido, la teoría del tiempo de Latour (1999) y su división en lineal y sedimentario, hoy presento una tesis que declara aquello que aconteció en el año 2012, un año que en su dimensión lineal ocurrió antes del 2017 donde nos encontramos. Sin embargo, en su aspecto sedimentario, debemos recordar que hay una porción del 2012 que está siendo producido ahora y hecho retrospectivamente. Por lo tanto, hay una parte de ese

año que se hace ahora. Sin contradicción, se puede decir que lo que explico sucedió en el contexto momentáneo de ese caluroso verano del 2012, a la vez que los hechos relatados son inventados, imaginados, creados hoy en esta tesis.

En el contexto inmersivo digital pocos años hacen una gran diferencia; pueden cubrir la diferencia entre usar *whatsapp* o no. Lo mismo ocurre con muchas otras aplicaciones y funciones que en poco tiempo devienen de uso común y ordinario para una mayoría de la población. Aumentar la participación en el mundo digital es el objetivo que sea desea alcanzar, ya que no incluir y permitir a todo el mundo participar en la esfera digital implica aumentar la desigualdad (McKenna, 2011; Stiakakis et al., 2010; Hargittai, 2008; Hargittai & Hinnant, 2008; Mossberger et al., 2008; Johns et al., 2008; Dutton & Shepherd, 2006; Warschauer, 2003; DiMaggio & Hargittai, 2001; DiMaggio et al., 2001). A pesar de ello, las personas más mayores - *the oldest old* en la literatura anglosajona – parecen no estar considerados en las encuestas y pocos estudios parecen preocupados por su 'digital inclusiveness' o, en su reverso, su 'digital inequality'. Las personas mayores son insignificantes cuando las homogeneizamos como un grupo único de + 75. Usualmente considerar la participación online de las personas mayores varía entre los 55 y los 75 años de edad. Las diferencias en los grupos de edad problematiza la comprensión de términos como *seniors, older adults, younger old, older old, the oldest old, elderly, old people, etc.* Estas divisiones devienen estériles y construyen abstrusas definiciones que no son admisibles: usar la expresión '+75' para responder por cualquier persona de 75 años o más supone concebirlos como resto, como lo que queda.

Es una cuestión a considerar aún con mayor énfasis cuando el Informe de las Naciones Unidas 'World Population Ageing 2013' enuncia: *the older population is itself ageing. The oldest old (older persons aged 80 years or over/above) are projected to be more than three times the present by 2050.*

Como veíamos, se asevera que la tecnología es una ayuda para enfrentar esta nueva situación. Los beneficios que los ordenadores e Internet pueden representar para los adultos mayores en su proceso de envejecimiento ha suscitado mucha atención y han sido ampliamente señalados (Blit-Cohen y Litwin, 2004; Adams et al., 2005; Kiel, 2005; Hanson et al., 2007; Cheung Wong et al., 2009; Nimrod, 2009). Incluso delante de este

escenario poco se conoce de la motivación y razones para que una persona mayor se involucre e implique – *engage* – con las tecnologías de la información y de la comunicación. Tampoco se puede predecir qué tipo de apoyo pueden recibir que suponga un beneficio (Selwyn, 2004).

Dickinson & Gregor (2006) revisaron los artículos publicados relacionados con las personas mayores de 50 y el uso del ordenador e Internet. Aseguran que las generalizaciones inapropiadas y las atribuciones erróneas de causalidad son las principales limitaciones de esos estudios, por lo que no hay ninguna evidencia empírica de los efectos positivos de las tecnologías de la información y de la comunicación reclamados por esos mismos estudios. Por ejemplo, no ser capaces de discernir cuál es la causa del efecto positivo de atender un curso de informática: la socialización y la comunicación entre compañeros/as y con la profesora o el ordenador en sí mismo. Eynon & Helsper (2010) comentan que el aprendizaje informal podría ser más efectivo y que a mayor informalidad en el curso mayor es el número de factores implicados que suponen todo tipo de beneficios sociales – *social benefits* –.

Además, cuando se abraza la idea de los “beneficios”, se está asumiendo el presupuesto implícito de que las personas usuarias mayores son menos capaces que las más jóvenes. La representación de las personas usuarias mayores es coherente con la extendida idea de que la gente mayor muestra alguna resistencia frente a la tecnología, pero que a su debido tiempo esta será superada (Peine et al., 2013).

Metodológicamente hablando, esta tesis es, básicamente, el resultado de un trabajo etnográfico. Como modelo de investigación y como método, la etnografía se centra en el estudio de los significados y las percepciones de las personas en determinados contextos, a partir de tareas de tipo observacional, descriptivo, interpretativo y comprensivo. La etnografía resulta especialmente útil para poner al descubierto como un grupo gestiona los conocimientos, las actitudes y las creencias que constituyen el contenido básico de la interacción social, así como la forma en que estos aspectos regulan las prácticas.

Las técnicas de recogida de información centrales de la etnografía son la observación participante, las notas de campo-diario y el análisis de documentos. En mi caso, ha sido

especialmente importante la observación participante. Esta, consiste en una participación no encubierta, una inmersión, de la persona que investiga en un contexto determinado, aquél que es objeto de su estudio. La realización de esta observación implica una actitud agnóstica que no establezca a priori ninguna primacía, predominio o excepcionalidad de aquello que está siendo observado. Esa actitud agnóstica es la que ha de permitir llevar a cabo un registro minucioso de todos los sucesos, acontecimientos e interacciones que se producen durante la observación y que serán luego objeto de análisis.

Un aspecto que quisiera resaltar respecto al uso del método etnográfico como instrumento para la obtención de datos tiene que ver con la manera en que estos son posteriormente comunicados. La descripción etnográfica no es una mera descripción aséptica de lo que ha sido observado. Eso supondría una traición al método mismo. De hecho, lo que se pone de manifiesto en el momento de escribir el relato etnográfico es la dificultad misma de separar acciones como describir, interpretar o analizar. Es en este sentido que la descripción etnográfica no es una simple descripción.

Para entender la descripción etnográfica, nos dice Geertz (1973), debemos entender cuál es la tarea de la etnógrafa y en qué consiste su práctica concreta. ¿Y qué hace una etnógrafa? De manera superficial, podríamos decir que la etnógrafa lleva a cabo una descripción minuciosa del mundo que tiene delante. Mira como interaccionan las personas que forman parte de ese mundo, habla con ellas, les hace pregunta, se interesa por sus formas de vida, etc. Sin embargo, lo que verdaderamente da sentido a la empresa etnográfica no son las diferentes actividades que la etnógrafa lleva a cabo, sino el esfuerzo que se lleva a cabo por comprender la realidad que observa. Esta idea me parece importante porque remarca que detrás de toda descripción hay una persona que realiza una tarea interpretativa, que relaciona aquello que ve con lo que ha leído, conoce de otros contextos, etc. No es una simple descripción de unos acontecimientos lo que lleva a cabo la etnógrafa. Hay algo más. Por eso me gusta el concepto que utiliza Geertz para referirse a esa tarea de la etnógrafa: "descripción densa". Lo cual, quiere decir, básicamente, que se trata de una descripción interpretativa, en el sentido de que, al escribir lo que ve incorpora la significación que tienen determinadas acciones para sus actores, además de señalar explícitamente qué tipo de conocimiento es el que se obtiene a partir de esta descripción sobre aquello que es objeto de estudio.

Ponterotto nos ofrece una detallada explicación de lo que debemos entender por descripción densa que creo que vale la pena recoger para acabar de afinar lo que quiero decir cuando me refiero a esta tesis como una descripción densa de mi trabajo etnográfico:

Thick description refers to the researcher's task of both describing and interpreting observed social action (or behavior) within its particular context. The context can be within a smaller unit (such as a couple, a family, a work environment) or within a larger unit (such as one's village, a community, or general culture). Thick description accurately describes observed social actions and assigns purpose and intentionality to these actions, by way of the researcher's understanding and clear description of the context under which the social actions took place. Thick description captures the thoughts and feelings of participants as well as the often complex web of relationships among them. Thick description leads to thick interpretation, which in turns leads to thick meaning of the research findings for the researchers and participants themselves, and for the report's intended readership. Thick meaning of findings leads readers to a sense of verisimilitude, wherein they can cognitively and emotively "place" themselves within the research context (Ponterotto, 2006, 543).

Esta es una tarea que requiere, por tanto, la capacidad de colocarse en el lugar del otro. No, claro, no me he convertido en una persona mayor al hacer esta tesis, pero creo haber llegado a aprender, gracias a mis conversaciones con ellas, qué significa ser una persona mayor en una residencia. He aprendido acerca de los valores de las personas mayores y me he acercado a su mundo. De esta manera, no pretendo decir que he dado una explicación definitiva de cómo es ese mundo, pero sí creo haber dado con una explicación válida del mismo. Y cuando digo válida quisiera que nadie pensara en términos más propios de una metodología cuantitativa que cualitativa. Es decir, que nadie tuviera la tentación de pensar que esa descripción es válida porque "se corresponde" con cómo es ese mundo "en realidad". Más bien, tengo en mente lo que dice Geertz acerca de la validez de las explicaciones que proporcionamos desde una lógica etnográfica:

Debemos medir la validez de nuestras explicaciones, no atendiendo a un cuerpo de datos no interpretados y a descripciones radicalmente tenues y superficiales, sino atendiendo al poder de la imaginación científica para ponernos en contacto con la vida de la gente" (Geertz, 1973:29).

Se trata, pues, de adoptar el punto de vista de las metodologías cualitativas en lo que se refiere a la validez de las descripciones. El enfoque cualitativo exige un tratamiento intensivo de la información y no permite una universalización de los resultados, permite una profundización comprensiva e interpretativa y comporta un mayor potencial explicativo.

Esto es posible principalmente debido a que la utilización de los métodos cualitativos tiene como característica principal el análisis y la interpretación del significado que las personas dan a sus acciones, a las acciones de otros/as y a sus entornos.

Taylor y Bogdan (1984) nos recuerdan algunas otras características de los métodos cualitativos que son importantes de tener en cuenta para acabar de comprender las aportaciones que hago en esta tesis. Me refiero, básicamente, a cuatro aspectos que voy a recordar aquí de manera sucinta:

1) La perspectiva holística. No hay en la metodología cualitativa una reducción de personas o escenarios a variables. En la investigación cualitativa siempre se trabaja con un todo.

2) El efecto de la persona investigadora. La perspectiva cualitativa es sensible a los efectos que la misma persona que investiga produce a lo largo de su interacción con las personas con las que trabaja. Producir esos efectos es especialmente inevitable en una observación participante, en la que la presencia misma produce distorsiones en las dinámicas habituales del contexto estudiado.

3) Agnosticismo. Ya lo he comentado anteriormente, pero me parece especialmente importante recordar que para la persona que investiga, todas las perspectivas son valiosas. No se pregunta por la verdad o la moralidad de lo que dicen las personas informantes, sino esa comprensión en la que vengo insistiendo en esta reflexión metodológica.

4) Todo merece ser estudiado. No hay aspectos de la vida social que sea a priori descartable ni carente de interés. Cada investigación es única y así lo son las personas y escenarios que forman parte de ella. Darles el valor que tienen es una responsabilidad que he asumido con gusto desde el primer momento de esta tesis.

Proveída de estas herramientas lo que sigue es el resultado de haber llevado a cabo un *pensamiento hiperbólico* (Harman, 2009). He tomado a Rancière y he imaginado qué pasaría si su planteamiento fuese el más importante de este siglo y cómo esto haría cambiar

las cosas, cómo debiésemos interpretar la digitalización de la sociedad, cómo nos sentiríamos frente a ello, etc.

I

La matriz ontológica de Internet:

La lectura enciclopédica

En el curso de informática, ya referido y descrito en la introducción, Internet se describe con una analogía sencilla: como una enciclopedia. La profesora *sabedora*, que sabe y al mismo tiempo enseña lo que sabe, se encarga de llevar a cabo el curso de informática e instruye a sus alumnas, las personas mayores, mostrando que Internet es un elemento fácilmente descriptible. Veamos cómo, para introducir en Internet a las personas mayores de la residencia en un caluroso día de julio del 2012, da comienzo a la sesión:

- *Avui farem Internet - diu la professora.*
- *Uiiiiix - exclamen tots i totes fent ressò.*
- *Uix quina por, qué miedo! - fa burla la professora, tot rient.*

Tothom riu i expressen el temor de "ficar-se"⁴ a Internet.

- *A la última classe ja vau tenir un petit contacte amb internet, us en recordeu què vau fer? Vau entrar dins la pàgina web de la llar.*

La professora afegeix a continuació una petita explicació:

- *Internet és com una enciclopèdia; sabeu les enciclopèdies de tota la vida? Que teníem enciclopèdies de 20 volums per ordre alfabètic i podies buscar informació sobre moltes coses...? Doncs, internet és com una gran, gegant, enciclopèdia. De fet, és la enciclopèdia més gran que existeix. I no és el format paper, sinó el format digital que diem. A través de l'ordinador, de qualsevol ordinador, i ara fins i tot a través dels mòbils; jo des d'aquest mòbil em puc connectar a internet. Vull informació sobre botigues de sabates... sabateries de Terrassa; poso a internet "sabateries Terrassa" i em surten totes les sabateries de Terrassa. I, si a més a més, m'interessa saber a on està una concreta, pues busco una concreta a quin carrer està i, fins i tot, hi ha botigues que venen per Internet. No cal que vagis a la botiga a comprar sinó que a través d'internet pots comprar. A través d'internet pots comprar el que vulguis. Imagineu-vos, és una enciclopèdia gegant*

⁴ El temor a "meterse" en Internet es expresado continuamente. No utilizan otro verbo como pudiera ser "ponerse", "introducirse", "ir" o "estar" en Internet. Para las personas mayores, lo que aprenden es a "meterse" dentro de Internet e incluso "meterse" dentro del ordenador, y así lo expresan en multitud de ocasiones. Este aspecto será analizado más tarde detalladamente.

que, a més a més, dóna moltes possibilitats. Vale? Però això no vol dir que sigui difícil d'entrar-hi... és fàcil, només és conèixer-ho. Per tant, primer pas, quin serà?

- *Encenderlo - diuen algunes persones del curs.*
- *Exacte. Encendre l'ordinador, perquè si no tenim l'ordinador encès no ens podem connectar a internet.*

El conjunto de las personas responsables de los talleres ofertados en la residencia, según me hicieron saber, *decidieron* que un curso de informática ayudaría a cambiar las actitudes de las personas mayores hacia las tecnologías de la información y de la comunicación. Valoraron, frente a las personas mayores, en un inicio desinteresadas, la posibilidad de hacer el curso otra vez, ya que hubo un primer intento dos años atrás, pero se tuvo que cancelar por falta de participación. A través del curso esperaban fomentar el uso de las tecnologías informáticas entre los residentes. Esta idea es un lugar común en la literatura sobre el tema. Por ejemplo, coincide con el estudio de Laganá et al. (2011) según el cual un curso de informática ayuda a generar actitudes positivas en las personas mayores, promoviendo la confianza y la autoeficacia en los aprendices.⁵ En personas mayores de 60 años, Woodward et al. (2013) añaden que los cursos de informática – sean estos dirigidos por profesionales (*staff-directed model*) o por iguales (*peer tutor model*) – aumenta la seguridad (*confidence*)⁶ en uno mismo a la hora de enfrentarse al uso de las tecnologías de la información.

Como señalan Dutton & Shepherd (2006), la confianza (*trust*) es el elemento que más se discute académicamente sobre las prácticas digitales, aunque es necesario mirar más detalladamente cómo perciben las personas esas mismas prácticas. En su estudio, ni la edad, ni el género tienen relevancia, sí, en cambio, la experiencia de la persona usuaria. En general, existe una presunción, como ocurre en el entorno de cuidado de las personas mayores en esta etnografía, de que cuanto más se use una tecnología más positivamente se percibirá. Así, la lógica se dirige a hacer una equivalencia sencilla: entre mayor experiencia, mejor percepción (Adams et al., 2005), mayor confianza (Dutton & Shepherd, 2006) y más autonomía en el ejercicio diario de la vida (Kiel, 2005).

⁵ La *autoeficacia* refiere a la confianza en uno mismo a la hora de manejar dichas tecnologías, diferente a la confianza que se tiene con un medio, sea éste un software o un hardware.

⁶ *Seguridad*, en este caso, está relacionada completamente con *autoeficacia*. Ambos términos remiten a la confianza y seguridad que uno siente a la hora de ejecutar una tarea o usar una tecnología en su sentido más general.

Con las palabras, expresiones y retórica, como la que leemos en el fragmento anterior, la profesora desea que las personas mayores que asisten al programa entiendan sobre todo que Internet es *algo* útil y de fácil manejo. Durante el curso, se reitera un mensaje centrado en la facilidad. Se presenta Internet como una tecnología cuyo uso no presenta dificultad alguna. Es decir, se les muestra a los asistentes como algo que es inteligible para cualquier persona, y que, además, es sencillo de manejar. Así, *facilidad* y *simplicidad* son dos elementos clave para alentar a las personas mayores a agregarse al conjunto de la sociedad de la información, incorporando el uso de las tecnologías digitales. En las entrevistas y en el mismo curso de informática, ambos elementos constituyen mensajes de ánimo por parte de familiares y profesionales, dirigidos a enaltecer las ventajas y beneficios que puede aportar su incursión a Internet sin representar tanto menos un problema cuanto un sencillo gesto. Una prosaica acción que no debe conllevar más que beneficios casi instantáneos.

Así, la profesora insiste en la enormidad y en la inmediatez: Internet es un contenedor donde *todo* puede ser hallado, de una manera casi instantánea. Especialmente información, cuando se requiere saber algo. Está claro, *the premium we place on intention* (Buchanan, 2009: 153). Es decir, la intención de la persona usuaria se satisface de manera casi instantánea, de tal modo que cuando desea tener conocimiento de algo sólo hace falta conectarse a Internet y con unos pocos *clicks* alcanzar aquello que se busca. Hallaremos esta idea en la impresión que las personas mayores tienen de Internet. Es una idea concebida, según me relatan, fundamentalmente en función de lo que les explican las personas de su alrededor, más jóvenes y conectadas. No obstante, como el mismo Buchanan (2009) subraya, la misma expresión *surfing the Internet* refleja que, en sus inicios, usar Internet fue, y todavía continúa siéndolo en muchos sentidos, una actividad que requería moverse a través de diferentes webs (surfear) a la búsqueda de lo deseado.

Nos cuenta Henzinger (2007) que los motores de búsqueda, para dar un resultado relevante y un servicio de calidad, necesitan más información de la que reciben sobre la cuestión formulada. Por ello, necesitan saber el interés particular que motivó a la persona a preguntar.⁷ Dice Henzinger que, para dar una respuesta más aproximada, o bien la persona

⁷ Explica Henzinger que normalmente se utilizan sólo tres palabras y no son suficientes, ya que las necesidades informativas pueden ser muy diferentes, utilizando las mismas palabras, según la persona que realiza la búsqueda.

debe ser más específica al preguntar, o bien los algoritmos deben usar información recogida previamente sobre los intereses concretos y las *necesidades informativas* de la persona usuaria. Éste último caso es el que se desarrolla, ya que *surfear*, además, es montarse en la ola, dejarse llevar por ella, no es el resultado de un esfuerzo intencional; cuando se surfea se busca la ola, pero encontrarla dependerá del mar y no de la intención personal. Precisamente, Deleuze (1995), al hablar del movimiento y poner como ejemplo los deportes, nos dice que tradicionalmente el concepto del movimiento ha sido un concepto energético: con un punto de salida, un origen, un esfuerzo, una resistencia. Los deportes nos ubican a nosotros como origen de un esfuerzo, como inicio del movimiento. Ahora bien, cuando el movimiento consiste en surfear, insiste Deleuze, nadie es origen del movimiento ni hay esfuerzo alguno. Entrar en una ola ya existente no requiere de un origen, sino de un “*putting-into-orbit*”. Según lo visto hasta ahora, podríamos pensar que en la cresta de la ola seremos conducidos a través de ese mar binario de ceros y unos, según el temporal mediático y corporativo del momento. Para Jaque (2016) la arquitectura de las redes cambia incluso la manera de navegar la ciudad, una nueva forma de urbanismo que nos expone a nuevas interacciones. Diseñar redes significa crear una estructura de participación (Sterling, 2016). Por ello, frente a la metáfora acuática se insiste, como observé también en estos meses en la residencia, en la enseñanza para no dejarse arrastrar por la corriente (Williams, 2006).

Ahora bien, como señala Henzinger, la mayoría de la gente es reacia a llevar a cabo trabajo adicional, por lo que para refinar la búsqueda se explota la recogida de información previa de las personas usuarias (Henzinger, 2007). La preocupación por la privacidad y por el almacenamiento de datos que las personas mayores expresan en esta etnografía no parece, pues, infundada. Más bien, son coherentes con las peticiones de *reinventar internet* (Mayer-Schönberger, 2009), de aquellos preocupados por la falta de una regulación política que permita la *neutralidad de la red y la generatividad de Internet*.⁸ Frente a los sesgos, discriminaciones (Boyd et al., 2014; Weidmann et al., 2016) e imposiciones que

⁸ “Generativity denotes a technology’s overall capacity to produce unprompted change driven by large, varied, and uncoordinated audiences. The grid of PCs connected by the Internet has developed in such a way that it is consummately generative. From the beginning, the PC has been designed to run almost any program created by the manufacturer, the user, or a remote third party and to make the creation of such programs a relatively easy task. When these highly adaptable machines are connected to a network with little centralized control, the result is a grid that is nearly completely open to the creation and rapid distribution of the innovations of technology-savvy users to a mass audience that can enjoy those innovations without having to know how they work.” (Zittrain, 2006: 1980)

imponen las grandes compañías del sector, no es raro escuchar voces pidiendo la intervención de políticas óptimas que, aunque fomenten la innovación y la investigación, supongan una barrera gubernamental a los abusos que pueden perpetrar empresas como Google (Buchanan, 2009; Lazer, et. al., 2009; Mayer-Schönberger, 2009; Runciman, 2014).

En contraposición a la idea que repiten la profesora y las personas mayores de que todo puede ser hallado en Internet, como observábamos con Henzinger (2007), los motores de búsqueda no pueden indexar todas las páginas web y por ello *la complitud* (*comprehensiveness*) es uno de los mayores retos a los que se enfrentan los motores de búsqueda con algoritmos nuevos. No hace falta mencionar la “Deep Web”, aunque es un ejemplo palmario, ciertamente, para demostrar que no todo es accesible a través de los motores de búsqueda habituales. Cientos de *hyperlinks* aparecen y desaparecen constantemente, y las personas que trabajan en la academia lo saben mejor que nadie. La pérdida de referencias académicas en los artículos publicados en *Journals* destacados por su índice de impacto proporcionado por el *Institute for Scientific Information (ISI) Journal Citation Reports* (Dellavalle et al., 2003) es otro ejemplo más de que no *todo* puede ser hallado en internet.⁹ Ya no sólo la generación de información, como tantas veces ha sido señalado (Buchanan, 2009; Lazer, et. al., 2009; Mayer-Schönberger, 2009; Runciman, 2014; Weidmann et al., 2016), supone un problema para la gestión de la red. También la recuperación – *retrieval* – (Henzinger, 2007) y la pérdida de información (Dellavalle et al., 2003) están problematizando la experiencia de este medio al que se le supone un rasgo abarcador absoluto.

La lógica de la búsqueda de información, la actividad que continuamente queda reforzada durante el curso de informática, es, con gran diferencia respecto a las otras actividades que se pueden realizar en el ordenador, la que se impone. Así, buscar información del centro donde residen fue la primera actividad. Para tal fin, visitaron la página web de la propia residencia. Después, vinieron otras actividades: buscar una dirección en el *Google Map*, una palabra en el diccionario, un capítulo de la serie que no se ha podido ver en la

⁹ Las direcciones de Internet (URLs – Uniform Resource Locators –) desaparecen por muchas razones, con la consecuencia de que el uso cada vez más intensivo de fuentes obtenidas a través de recursos en internet provoca que los artículos refieran a direcciones vacías de contenido. Resolver el problema de las URLs que pueden volverse inactivas o migrar es especialmente importante para los autores cuando se trata de revistas de gran impacto científico.

televisión, un vídeo, un artículo que haría ilusión comprar, un viaje que se desea realizar o cómo llegar a un destino desde dónde estamos:

Searching is what we think of as the proper practice associated with the Internet – one writes with a pen, makes call with a phone, and searches the Internet (Buchanan, 2009, p.157).

En sus inicios, el ideal de Internet se expresa en términos de conectar todo, personas y cosas, unas con otras. En la actualidad, sin embargo, la red se entiende más en relación con la búsqueda de información (*searching*) que con la conexión (Buchanan, 2009). En este punto es donde hallo una diferencia relevante entre el discurso movilizado por la profesora del curso de informática y lo que las personas mayores perciben y desean de Internet. Para ellas, estas tecnologías fundamentalmente sirven para ponerse en contacto con familiares y amigos. Internet es percibido, más que nada, como una tecnología para la comunicación, mientras su vertiente para la información no queda igualmente destacada. Los siguientes fragmentos son ejemplos en ese sentido:

- *Aquí (en el móvil) tengo el nombre de todos, de todos ellos. Bueno, una pila de gente ahí. Nada más tengo que buscar el nombre y ya me pongo en contacto con ellos.*

- *¿Para qué lo utiliza más?*

- *Pues, para eso, para los hijos, ahora precisamente para los hijos y algún amigo.*

(Antonio, 87 años)

- *Jo he parlat amb l'Internet, amb la filla de la meva cosina, que està a Eivissa... i ens hem parlat així.*

(Anna, 86 años)

Sin embargo, la profesora nos explica que Internet es una enciclopedia gigante, inmensa, *és la enciclopèdia més gran que existeix*. Powell et al. (2003: 74) destacan también que uno de los principales usos de Internet es como *encyclopaedic information resource*. Esto es debido, según afirma el autor, a que la mayoría de consultas en la *world-wide-web* son para obtener información relacionada con la salud. La imagen de internet como una enciclopedia que contiene todas las referencias queda lejos de lo que veíamos anteriormente. Como sostiene Barabási (2002), ni siquiera los motores de búsqueda pueden hallarlo todo. La topología de la Web no es lo que parece. En realidad, no todas las páginas

web se conectan entre ellas: si empiezas en una página sólo puedes alcanzar un pequeño porcentaje de todos los documentos, *el resto permanece invisible para nosotros, inalcanzable a través del surfteo* (Barabási, 2002:165). Por eso, Internet no es una red única, homogénea, sino que está dividida en diferentes secciones, a las que llaman “continentes”, cada uno obedeciendo a diferentes normas de tráfico:

Researchers studying these huge samples have made some fascinating discoveries. They have found that the Web is fragmented into continents and communities, limiting and determining our behavior in the online universe. Paradoxically, they have also told us that there is terra incognita out there, whole continents of the Web never visited or seen by robots. Most important, we learned that the structure of the World Wide Web has an impact on everything from surfing to democracy (Barabási, 2002: 162).

La profesora, en cambio, con el mismo propósito de magnificar la característica *inclusividad absoluta* que se atribuye a Internet, exclama: *a Internet pots comprar tot el que vulguis*. Como expresa Ezio Mauro en su diálogo con Zigmunt Bauman: *Se le concibe como una inmensa Wiquipedia, capaz de crecer desmesuradamente, una torre de Babel horizontal que tiende al infinito o, aún mejor, a la totalidad (...)* (Bauman & Mauro, 2015: 104). Aunque para muchas personas académicas, y no sólo para Barabási, ésta es una idea equivocada. Latour et al. (2012), nos ofrecen una perspectiva diferente donde el todo es más pequeño que sus partes, y ya hace tiempo Baudrillard, al hablar de lo digital, nos decía que *así acaba la totalidad: si toda la información se encuentra en cada una de las partes, el conjunto pierde todo su sentido* (Baudrillard, 1981: 160).

A pesar de ello, pensar que en ese reino virtual todo el conocimiento está disponible, parece ser una idea fuertemente enraizada en el sentido común y en el discurso generalizado del ámbito académico y/o científico. En suma, se cree que la verdad está allí contenida. Así pues, acceder al conocimiento y revelar la verdad sólo es cuestión de frecuentar la web. Aunque Zigmunt Bauman, en el mismo diálogo que citábamos más arriba, insiste en *el papel de Internet cuando se trata de restringir el acceso al conocimiento y hacerlo más elitista en lugar de ampliar su alcance y hacerlo más democrático* (Bauman & Mauro, 2015: 98). El estudio de van Dijk (2005) apoyaría estas declaraciones, ya que expone que la información ha pasado a ser un elemento de primera necesidad y, como tal, la información es necesaria para la supervivencia. La información deviene un bien primario (van Dijk, 2005).

La profesora insiste que su objetivo es que los asistentes aprendan cómo desenvolverse en la ejecución de diferentes actividades digitales, aproximarse un poco a ellas, ya que "*això és el pa de cada dia*". Con esta frase hecha justifica, en varias ocasiones, tanto la necesidad del taller, como la deseabilidad del acceso a Internet. Con dicha frase destaca que la red es algo básico, importante y frecuente en la cotidianidad de cualquier día ordinario. El problema radica, según van Dijk (2005), en que el nivel básico de información no está garantizado, provocando una sustancial desigualdad en la sociedad de la información, aumentada por la creciente cantidad de información, y por la llegada de siempre nuevos y más avanzados *softwares*, sistemas de información, de búsqueda y *decision support systems*. Esto conlleva diferencias en la población con respecto a las habilidades de obtención de información y de estrategia – *information and strategic skills* – que acaban siendo mucho más importantes que poseer el *hardware* o estar capacitados para operarlo.

Participar en un taller de informática se considera, entonces, un primer paso para empezar a devenir una persona usuaria competente, capaz de exhibir un elenco de habilidades. Entre ellas, sirva como ejemplo la siguiente, especialmente relevante para lo que estoy relatando:

*The development of a "hunger" for information and an attitude that information needed can be actively searched for (van Dijk, 2005: 137).*¹⁰

De acuerdo con van Dijk, la brecha digital se está haciendo más profunda, en vez de reducirse. Podría parecer lo contrario si asociamos acceso a la posesión del aparato o la conexión a Internet. En ese caso, las estadísticas nos dicen que cada vez hay mayor población usando estas tecnologías, con lo que parecería que la brecha se acorta. Pero esta es una mala interpretación del fenómeno (Selwyn, 2004). En realidad, crecen aún más el número de aplicaciones, contenidos, *programas* y acciones que se pueden realizar una vez conectados. Por consiguiente, las personas que reducen su uso, como veremos en esta etnografía, a unas pocas funciones básicas, quedan rezagadas y, de hecho, la dimensión de la brecha es cada vez mayor. Esto es lo que ocurre a muchas personas mayores, como muestra el siguiente fragmento:

¹⁰ Otras habilidades propuestas por van Dijk:

- *The ability to make selections and to exercise discipline in dealing with the growing supply information.*
- *The ability to estimate the quality of information.*
- *The ability to use different information channels in parallel and to choose among them.*

- *Bueno, Gabriel, jo volia preguntar-li si vostè té mòbil?*
 - *Sí.*
 - *El porta a sobre?*
 - *Sí.*
 - *Doncs aprofitaré per fer-li una fotografia. Veig que és un Samsung. (...) Li és fàcil d'utilitzar?*
 - *Sí. Bueno, fàcil... Pots fer moltes coses, però jo com que només l'engego i el paro quan truquen. Només el faig servir per això.*
 - *Veig aquí que diu que té 4 missatges nous. No mira vostè els missatges?*
 - *No, perquè sinó... a vegades... ara, avui he trucat a la meva dona, que el tenia a dalt, per veure si t'havia vist a tu.*
 - *O sigui, quan té algun missatge, no els mira?*
 - *No, perquè són propaganda relativament, són propaganda de Vodafone, i de... jo que sé.*
 - *I quan neteja els missatges?*
 - *La meva filla ve i els esborra.*
- (Gabriel, 77 años)

De este modo lo refleja incluso una de las personas más jóvenes que trabajan en la residencia y con la que tuve oportunidad de conversar tranquilamente. Susana, tiene menos de treinta y hace poco que trabaja en el centro. Me comenta que cree que cuando sea mayor le será más fácil actualizarse, es decir, mantenerse al día en las cuestiones relacionadas con las tecnologías de la información y de la comunicación; en comparación con las personas mayores de hoy día considera que no le supondrá tanto esfuerzo. Aun así, sostiene que la brecha indudablemente existe:

Crec que serà més fàcil perquè ja hem vist la base, tot i que van canviant moltes coses, no? Ja tens un aprenentatge, i després, es continuar aprenent i tal, però igualment crec que tindrà... JO – remarca –, tindrà la bretxa, perquè ja la tinc ARA! Coses que no sé com funcionen o et canvies de mòbil... super... rara i..., i em costa una mica, i penso: Si em costa a mi que... (sóc jove) – riu fluixet – Tu imagina't! no? I imagino que quan ja el mòbil no... (Penso quan) a Internet no et fiquis gaire, perquè passarà, perquè quan estigui

més liada i tal, i continuarà avançant... és com ara el Twitter, el no sé què, això ja no ho controlo perquè no m'interessa. Clar, si no t'interessa gaire, la bretxa està. Si després et poses, crec que serà més fàcil que la gent gran que no ho han tingut mai, no?

El motivo de la brecha, interpretan las personas más jóvenes con las que converso, aun y admitiendo el factor de la edad, es la falta de interés. Según ellas, no interfieren otros condicionantes que, a menudo, se mencionan en las investigaciones y publicaciones sobre la brecha digital: el nivel socio-económico, el género, etc. Es por ello que entienden que un taller o sus explicaciones despertarán el interés de las personas mayores hacia las nuevas tecnologías. Creen que con este acercamiento aprenderán a percibir sus beneficios y, por consiguiente, las usarán beneficiándose de estas nuevas oportunidades. Tanto al hablar de sí mismas como de *los otros* es el interés el factor clave para estar actualizado digitalmente.

Sin embargo, al considerar las conversaciones con las personas mayores, soy sensible a las diferentes voces que un mismo actor ofrece (Gilbert & Mulkay, 1984). Las diferentes narraciones que una misma persona mantiene dan pie a pensar que se contradice y, por tanto, tendemos a eliminar estas inconsistencias excluyendo del análisis las incertidumbres en pro de una descripción narrativa unitaria que dé coherencia al texto. Siguiendo la propuesta de Gilbert & Mulkay (1984), para no quedarnos con esa versión destilada es interesante observar que las personas mayores sostienen recursos interpretativos incompatibles o contradictorios. Por un lado, defienden las bondades de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación e internet. Por el otro, señalan críticamente lo costoso que es aprender a manejar dichas tecnologías y la pereza que sienten frente a ello.

Estas formas contradictorias de referirse a las nuevas tecnologías se corresponden con contextos específicos de uso del lenguaje. Así, la falta de interés por aprender aparece en su discurso cuando son ellos los sujetos a los que se refieren, y cuando piensan en sí mismos como personas de una edad ya avanzada. De esta forma, cuando alguien trata de incentivarlos para que usen las nuevas tecnologías, se niegan refiriendo a la edad como inadecuada para ello o a una complicación innecesaria a su edad.

- *Està contenta de tenir mòbil?*

- *Sí, sí. Ara, el faig servir el mínim de les possibilitats que té l'aparell; el que m'interessa i prou. Només per això, per contestar o per comunicar-me amb algú; més coses no. Ni retratos, ni res. Ara, el meu fill, teníem un gosset que es va morir: la mar de retratos del gosset, de no sé què, de vegades m'ho miro i em diu "Goita què surt aquí!". Sí, fa il·lusió, però no em vull complicar, després se'm perd tot el programa. Jo vull tenir-ho... per contestar i parlar.*

(Marisa, 80 años)

Muchas veces las personas mayores rechazan la categoría de edad, y prefieren no pensarse o hablar de sí mismas como "personas mayores". Sin embargo, es desde esta identidad etaria que se oponen a quienes les animan para utilizar las tecnologías. En dicha situación, declaran ser "mayores", personas a las que el mundo de la tecnología ya no les pertenece. Es en esa situación en la que *se abre la caja de Pandora*,¹¹ exponiendo las voces conflictivas y divergentes sobre el uso de internet y otras tecnologías. Más adelante veremos que al hablar de los otros (incluidos, sus pares), las personas mayores ven una falta de interés para actualizarse. No obstante, al hablar de sí mismos, la edad aparece como *el recurso interpretativo que resuelve la inconsistencia* (Gilbert & Mulkay, 1984).

Antonio me está hablando sobre cómo se desenvuelven maravillosamente sus nietos con las tecnologías de la información y de la comunicación:

- *Y ¿le enseñan a usted sus nietos?*

- *No, no, porque no... yo tampoco he hecho por aprender el ordenador.*

- *¿No tiene curiosidad?*

- *Para la edad que tengo. Si ya tengo ochenta y siete años, para qué. No me ha dado la idea de...*

Así pues, el supuesto según el cual, a las personas mayores les falta interés por la tecnología debería examinarse crítica y conscientemente. En mi opinión, no hallé una falta

¹¹ En referencia al título del libro de Gilbert & Mulkay, *Opening Pandora's Box* y al mismo mensaje que los autores tratan de transmitir.

de interés entre las personas mayores, más bien, encontré curiosidad. Hablando del futuro que se avecina con el desarrollo tecnológico, Pilar, de 88 años, expresa su entusiasmo:

- *M'encanta a mi això, que llàstima que no hi seré! M'agrada això, endavant, endavant! No, ja veig que hi ha que no s'enteren de res d'això, oi? Poder estan més tranquils, no sé, però jo em poso hasta nerviosa, dic això és maco, això, això.*
- *Es posa nerviosa perquè...*
- *Això m'agrada, m'agradaria poder tirar endavant així.*

Sin embargo, mostrar este interés no es lo mismo que llevar a cabo acciones concretas: tomar iniciativa de manera puntual y mantener una actitud activa para ingresar en ese mundo tecnológico es completamente diferente (en efecto, el fragmento anterior proyecta la tecnología hacia el futuro, alejándola del presente inmediato en el que Pilar vive, y en el que podría hacer uso de una gran cantidad de innovaciones). Es en este punto entre el interés, la curiosidad, tomar iniciativa y apropiarse de las tecnologías donde las diferencias socio-económicas quizás sí se desarrollen a lo largo de la vida de las personas. Hargittai & Walejko (2008) hablan de una brecha de la participación (*participation divide*): en principio, existe una posibilidad de crear y compartir contenido *online* para todos por igual, sin embargo, en su estudio con jóvenes adultos, la posibilidad de esas prácticas está relacionada con el nivel socio-económico de cada persona. En el estudio de Silver (2014), el nivel socio-económico es el elemento que determina a lo largo de la vida el uso de Internet. En sus conclusiones reza la idea de que las ventajas del nivel socio-económico son acumulativas, por lo que a mayor nivel socio-económico en la infancia mayor probabilidad de usar Internet entre los adultos mayores (*older adulthood, 50+*).

El informe *Children, Media, and Race* (Center on Media and Human Development School of Communication Northwestern University, 2011) en Estados Unidos también alerta de las diferencias efectivas del uso de Internet entre los niños/as según su raza,¹² siendo los niños/as de familias minoritarias los que pierden más el tiempo, usándolo, por ejemplo, para jugar en vez de para hacer los deberes. Aparece en este estudio la pérdida de tiempo – *wasting time* –, un elemento sobresaliente en las críticas que las personas mayores hacen a estas tecnologías. La literatura vuelve regularmente sobre esta cuestión. Por ejemplo, se ha

¹² Utilizo aquí el mismo lenguaje que consta en el informe.

encontrado que el uso académico de *social media* resulta problemático por el impacto en la participación *online* de los estudiantes de factores no académicos (Veletsianos & Kimmons, 2016: 6). Cuando se incorpora BYOD – Bring Your Own Device – a las aulas, *how to leverage the differences between powerful and less-powerful devices so as to ensure learning equity becomes a concern* (Song & Kong, 2017: 44).

Así pues, la brecha digital no es una mera cuestión de interés. A menudo aparecen factores asociados a la edad (Loges & Jung, 2001) o a la situación socio-económica (Brodie et al., 2000). Preguntas como *¿acceso con qué propósito?*, *¿acceso para quién?* o *¿acceso a qué?* son necesarias para entender las múltiples dimensiones del uso de la red, provocando sus respuestas que no se pueda hablar de una brecha digital sino de diferentes brechas digitales (Warf, 2012; Viseu et al., 2006; Rice & Katz, 2003). Ya no se trata sólo de conectarse, cómo somos de efectivos, qué rendimiento y capacidades obtenemos de esa conexión es lo que importa actualmente, cuando Internet ha crecido desmesuradamente y hay un sinfín de posibilidades abiertas. Incluso la adquisición del aparato puede devenir un proceso sofisticado que requiere de un cierto nivel de experticia que, claro está, no está igualmente repartida socialmente. Según la Organización de Consumidores y Usuarios (OCU/Google, 2016), es fundamental saber qué nos ofrecen el desarrollador del sistema operativo, los fabricantes de teléfonos y el operador de telecomunicaciones que comercializa con el móvil. Todos ellos proporcionan aplicaciones y adaptaciones del software que van a suponer unos pocos meses, o pocos años – normalmente menos de dos –¹³ libres de un mal funcionamiento, fallos de seguridad y errores no corregidos que perturban la experiencia de la persona usuaria. Poder actualizar el *software* y poder actualizarse se convierten en herramientas fundamentales para funcionar efectivamente, sin lentitud y sin errores provocados por una obsolescencia programada que sí es rápida y eficiente. Debemos asimismo recordar que a pesar de que se hable cada vez con mayor empeño de la simplicidad de los nuevos aparatos y de la creación de *softwares* más intuitivos:

it is still far more difficult to operate a computer or to have an Internet session than to operate a radio, a television, a telephone, a stereo, or even a video recorder or camera (van Dijk, 2005: 97).

En resumen, para la mayoría de personas con las que tuve la oportunidad de intercambiar opiniones, independientemente de su edad, en cuanto a las tecnologías de la información y

¹³ E 80 % de los smartphones están equipados con Android, desarrollado por Google.

de la comunicació respecta, la gestió de la informació apareix com un assumpte especialment rellevant. Se fa referència, a menuda, a la qüestió del ús individual que cada un fa de esa informació, es a dir, a la capacitat per afrontar amb resolució a ella.

Continuant amb la jove Susana, per desmitificar algunes impressions que tenden a caracteritzar-se com pròpies de les persones majors, em comenta:

- (...) això fa la diferència amb segons quins col·lectius... si no pots accedir a la informació. Hi ha una diferència a l'accés a la informació. D'altra banda, penso que és molt positiu, tens moltes opcions d'accés a la informació de tot el món que abans no es tenia, no? Però també es fa un mal ús... bueno, hi ha de tot.
- Què vols dir "un mal ús"?
- No ho sé, que pots accedir a molta informació, tenir-ho tot molt a la mà, però a vegades també pots tenir informació errònia en Internet. I bueno, és com una onada, pots fer mal ús, entendre que és així; no ho sé, et posaré un cas tonto: les malalties – és que ho he mirat a Internet i surt 'na na na' –. Vale! No ho sé... qualsevol cosa així.

Al final de este fragmente, Susana parla com si una persona se dirigís a ella amb aquestes paraules: *És que ho he mirat a Internet i surt 'na na na'*. A través d'elles, en un to enfàtic, se atribueix certa autoritat a Internet. Susana respon amb un *¡Vale!* energètic que intenta contenir la amenaça de veure deslegitimada com a professional com a conseqüència de la transferència d'autoritat a Internet. Esta visió de Internet com a alguna cosa amenaçadora, la trobaré a menuda entre els professionals de la salut de la residència. A més, el que Susana considera un "cas tonto", és de extrema importància per Powell et al. (2003) que indiquen quanta preocupació genera la qualitat de la informació sobre salut que se consumeix en línia i la possibilitat de que, finalment, tal informació pugui tenir efectes nocius sobre la salut de les persones. Marisa, amb 80 anys i, segons diu, sense ganes d'aprendre més sobre Internet a pesar dels esforços de son fill, també em advertia d'ello:

- *Quines altres coses es poden fer a través d'Internet? – li pregunto.*

- *Suposo que hasta poder massa. Hi ha que fins i tot es refien: consells que poden donar altres, medicacions... Tampoc saps tu com es pot valorar tot això, una mica perillós crec jo.*

Nuevos estudios muestran las posibilidades de mejorar los cuidados de la salud a través de estas tecnologías – *health information technology* –, bien sea a través de un portal web (Weingart et al., 2006) o de la mensajería instantánea *WhatsApp* (Dorwal et al. 2016; Petruzzi & De Benedittis, 2016). En sus inicios, las personas mayores han estado al margen de estos servicios digitales, aunque se espera que cada vez se involucren más como nuevas usuarias (Hardey & Loader, 2009).

Así pues, aunque nuevas amenazas emergen en Internet (Lazer, et. al., 2009),¹⁴ también aparecen nuevas formas de apoyo (Castells, 2012). Las comunidades virtuales compiten con las formas tradicionales, especialmente en aquellos casos en los que el anonimato puede ser una protección para aquellos que sufren alguna forma de estigmatización o señalamiento (Powell et al., 2003). Las comunidades *online* proporcionan beneficios que no podrían darse de otra manera (Nimrod, 2009). Lo contrario de lo que sostiene Pinker (2014), que refiere que el contacto social tiene tres puntos de apoyo: *timely information*, *material assistance* y *the mood-and health-bolstering*.

And while the first benefit of social contact I described – access to timely information – has been streamlined by Google searches, the last two benefits – concrete and emotional support – work most powerfully if those people are near enough to see, hear, and touch you (Pinker, 2014: 22-23).

Hombrados-Mendieta, García-Martín & Gómez-Jacinto (2013) también dividen el apoyo en: instrumental, informacional y emocional. En su estudio, en la ciudad de Málaga con más de 2000 participantes, el apoyo que más reduce la soledad y aumenta el bienestar de la persona es el emocional, y éste debe ser un apoyo, que como señala Pinker, provenga de personas cercanas.

¹⁴ Este artículo en la revista *Science* advierte de la cantidad de datos que generamos al día y cómo pueden rastrearnos con facilidad, de manera que incluso cuando manipulan grandes cantidades de datos anónimos, por esa misma extensión en la cantidad pueden *de-anonymized*. Por lo que los autores proponen que debería comenzar a pensarse una manera de regular el daño y la intrusión a la privacidad de las personas porque los paradigmas actuales están pensados sin esa ingente y vasta cantidad de datos recogidos minuto a minuto.

El caso de la búsqueda de información y de asesoramiento remite especialmente a las nuevas vías de apoyo que proporciona la Red. En el caso legal, Denvir et al. (2012) comentan que en Inglaterra y Gales el Ministerio de Justicia prevé reformas que suprimirán las formas tradicionales – cara a cara, teléfono – ya que esos servicios serán absorbidos por el llamado *self-help*. Y eso es así a pesar de que no se ha estudiado si es conveniente o apropiado para todo el mundo la consulta de información a través de Internet. En su estudio, las personas mayores de 60 años son los que menos acceden *online* para buscar información. Según los autores, los más mayores continuarán necesitando las formas tradicionales. Sin éstas, quedarían excluidos, del acceso a esa información.

Melucci (2001) entiende la información como el recurso más importante para manejarse en las sociedades contemporáneas. Ahora bien, no lo plantea Melucci como una cuestión acerca de la cantidad de información necesaria, sino que insiste en la importancia de los códigos y claves que dotan de sentido a esa información. Como señala van Dijk (2005), hay muchos datos, y éstos pueden convertirse en información, así como ésta puede convertirse en conocimiento. Melucci también está de acuerdo en que la información no está distribuida de manera igualitaria por lo que se producen *nuevos tipos de discriminación y de conflicto* (Melucci, 2001: 67). Ambos arguyen que estas desigualdades ponen de manifiesto las nuevas dominaciones de las diferentes clases y grupos sociales. Una preocupación que es compartida por otros autores:

We must recognize that we have very little control over how information about us is gathered and used, and that the networked nature of modern life can lead to very different outcomes for different groups of people –despite our aspirations of equal opportunity (Boyd et al., 2014: 54).

Es difícil todavía saber quiénes son los excluidos, pero lo que sí está claro es que son aquellas personas que saben lidiar con menos pericia con los algoritmos. El ejemplo de las personas que buscan empleo es claro:

Applicant tracking and screening software is increasingly used to filter candidates computationally, especially at large enterprises. (...) This creates a new challenge for potential applicants who must learn to game the opaque algorithms that they encounter before a person actually takes a glance at them (Boyd et al., 2014: 55).

Es probable que, tomada literalmente, no podamos decir que es cierta la sentencia pronunciada por las personas en esta etnografía, *todo puede hallarse en Internet*. Sin embargo, se trata de una aseveración que se corresponde con el signo de los tiempos.

Desde una perspectiva ontológica, sí se hace *coincidir completamente el “ser” con la información. Lo que no es ninguna información, no “es”* (Han, 2013). Por lo que, efectivamente, todo puede ser hallado en internet, pues de otro modo no “es”. Pareciera que todo lo que es convertible en información administrada en internet “es”, sustrayéndose del mundo terrenal *offline*, que se desvanece ante nuestra mirada. Según Han (2013), somos cazadores en la sociedad de la información, apresamos con cada *clic*, cazamos informaciones con el ratón, *ofuscando todo aquello que no es una presa, es decir, lo que no permite ninguna información* (Han, 2013: 69).

Que internet consiste en un espacio donde depositar y contener la información es ya un hecho incuestionable para la mayoría de personas. La diferencia consiste en defender si es un espacio ordenado o uno caótico e ingobernable. Actualmente, se discute abiertamente si la *web* es asimilable a la imagen caótica y azarosa de la torre de Babel o de un inmenso bazar o, por el contrario, se distingue por un orden interno propio inmanente a una inteligencia colectiva.

Según Benkler (2006), desde los 90 ha sido parte del imaginario de la red la idea del efecto democratizador de Internet, por lo que ha habido dos oleadas de críticas frente a esta idea. La primera de ellas, a la que llama *the Babel objection*,¹⁵ ha dado como respuesta el uso popularizado de esta nominación. Podemos hacer constar como ejemplo a Paul Mathias (2012), que advierte que la mayor parte de nuestras publicaciones en internet son inaudibles e inscritas en la indiferencia, ya que la temporalidad del discurso reticular es más bien repetición, redundancia:

Como una especie de infinita biblioteca de Babel, internet está saturado de escritos idénticos o asimilables y, para ser más exactos, de fragmentos de discursos idénticos dispersados a través de páginas web e innumerables servidores (Mathias, 2012: 140).

La segunda generación de críticas tiene que ver con la visión de Internet como un espacio que no está tan descentralizado como se pretende.¹⁶ Benkler, se opone a este punto de vista rebatiendo punto por punto las consabidas críticas en la conocida obra *The Wealth of*

¹⁵ *According to the Babel objection, when everyone can speak, no one can be heard, and we devolve either to a cacophony or to the reemergence of money as the distinguishing factor between statements that are heard and those that wallow in obscurity* (Benkler, 2006: 10)

¹⁶ *the emerging patterns of Internet use show that very few sites capture an exceedingly large amount of attention, and millions of sites go unnoticed. In this world, the Babel objection is perhaps avoided, but only at the expense of the very promise of the Internet as a democratic medium* (Benkler, 2006: 10)

Networks. Tomando como punto de partida, esa visión de que Internet democratiza, se concluye que gracias a Internet emergerá una esfera pública liberal.

Las críticas antes mencionadas han tachado el entusiasmo hacia Internet de *naïve optimism* y subrayan las principales objeciones que se le pueden hacer *information overload, money will end up dominating anyway, fragmentation of attention and discourse and polarization*: (Benkler, 2006: 233-234).

En realidad, llamar la atención sobre la fragmentación de la atención y el discurso en internet es lo mismo que denunciar que no habrá esfera pública. El discurso público se empobrece debido a dicha segmentación, al no haber puntos de condensación, como ocurre con los *mass media*. La ubicuidad de la información, lejos de democratizar, produce que las personas vean el mundo de manera personalizada, según agrupaciones que comparten las mismas perspectivas:

individuals will view the world through millions of personally customized windows that will offer no common ground for political discourse or action, except among groups of highly similar individuals who customize their windows to see similar things (Benkler, 2006: 235).

Esta fragmentación nos conduce directamente a la polarización: la esfera pública no se homogeneiza sino que se polariza. Las personas similares que se reúnen en la web compartiendo puntos de vista tienden a reforzarse mutuamente y descartar los puntos de vista alternativos (Dahlgren, 2012).

Lo anteriormente mencionado es de suma importancia porque la red tiene una posición cada vez más destacada en la vida social y la participación cívica y política de los ciudadanos. Lluïsa, con 78 años, no lo ve igual. Desde su punto de vista la homogeneización no puede existir. Tal y como señala parte de la literatura, Lluïsa también piensa que el nivel socio-económico va a estar provocando rupturas y ensamblajes diferentes a la línea recta que parece que se discute en este determinismo tecnológico sobre las bondades u obstáculos de la tecnología *per se*.

- *Com veu el futur amb el món de les noves tecnologies?*

- *Com una pel·lícula d'aquelles... d'això... com se'n diu?*
- *De ciència-ficció?*
- *Sí, això. No, no, me l'imagino, és com les pel·lícules, que tothom va vestit igual, fa la mateixa cara i això. No ho sé, de rics i pobres hi hagut tota la vida, de gent diferent també. No sé si es pot canviar això.*

Para Dahlgren (2012) lo primordial sería conseguir conectar aquello que sucede en la red con las experiencias, hábitos y vivencias fuera de la red. En su opinión, cada vez es menos probable que se ubique un enlace más allá de la propia pantalla. Reducido todo a lo que podemos ver en la pantalla y sin posibilidad de ir más allá de la red, *la calidad dialogante de la esfera pública se erosiona*, así como la propia participación (Dahlgren, 2012), debido a la menesterosidad de la diversidad y de la heterogeneidad de la plataforma para la vida *online*, sede de gran parte de la vida social y política actual.

Aunque Benkler refuta tales proposiciones, Cardon (2012) expone dos fenómenos que contribuyen a ampliar de manera muy significativa el *bazar – Internet* : la proliferación de datos que anteriormente no hubiesen sido considerados como tales, en tanto que no se hubiese validado su utilidad, y, la digitalización creciente de todas nuestras prácticas cotidianas que amplían las huellas digitalizadas presentes. Esta última consideración preocupa enormemente a las personas mayores de este estudio. Ellos y ellas no quieren ser rastreados a través de los dispositivos tecnológicos actuales. Por esta razón, como veremos más adelante, elaboran conductas de evitación para apartar riesgos, impidiendo de ese modo, según su parecer, daños o molestias mayores.

Ante estas dos posturas antagónicas hallamos la *sociología suave* de Serres (2015), que observa ese caos y ese espacio donde todo ocurre como una oportunidad. No considera que ese espacio virtual esté ordenado ni tampoco que el desorden sea un elemento negativo apegado al bazar o a Babel:

Por primera vez, cada uno puede oír de todo y constatar: porno, crimen, sobre todo su venta, heroísmo y virtud, estos últimos a salvo del comercio... Y todo ello sin filtro, en una mezcla vociferante y caótica, sin un escudo de protección hipócrita ni sublimación, sin la intervención de un filtro teórico. Vivimos permanentemente sumergidos en este ruido de fondo colectivo, con sus grandes números en la mano (Serres, 2015: 207).

Remei, de 82 años de edad, como el resto de personas mayores en esta investigación, habla también del amplio contenido de la red, que lo ocupa y abarca todo. Muchas personas hablan de ello de manera despersonalizada. Sin embargo, el ejemplo de Neus intima por ser un suceso concreto, no una abstracción, una ilustración repetida que explicita el riesgo de hallar incluso lo que no se desea encontrar:

- *Un dia, mira quina casualitat, una amiga de la meva cosina posa Internet i li va sortir la seva filla fent ús de matrimoni en plan d'espectacle.*
- *Què vol dir "ús de matrimoni"?*
- *Cony, mira... fent...*
- *Relacions?*
- *A Internet. Perquè s'hi dedica i ella no ho sabia. Jo em vaig quedar... i ella no sabia què dir: i goita, és l'Anna! Mira quina casualitat al posar-ho. Potser altres vegades abans ja havien mirat aquests espectacles però no havia sortit ella. Ella va quedar glaçada, i jo, glaçada i mitja, no sabia què dir. Molt bèstia. No com un matrimoni que fa... sinó treient i posant.*

Esto que constituye una casualidad para Remei, se convierte en una oportunidad para Serres, un modelo que ofrece muchas posibilidades:

Antes de esta inmersión en la globalidad, la sociología, semiconductora, hacía que algunos fueran observados por algunos otros, nunca estos otros por algunos; ¿Habíamos visto alguna vez a un equipo de pastores pirenaicos ir a París a estudiar la sexualidad de los investigadores del CNRS, o a "gentuza" de barriadas invadir el centro para elucidar las costumbres de los periodistas y los enarcas, especialistas en ciencias políticas? (Serres, 2015: 207).

Para las personas mayores que participan en esta investigación, en Internet se puede hallar todo y todo puede hacerse. Una idea que su profesora repite. Así pues, para ellas, Internet es un medio omnímodo y omnipotente. Antonio, de 87 años de edad, da buena cuenta de ello:

- *¿Sabe lo que es Internet?*
- *No, tampoco, no tengo ni idea. Sé porque a veces me lo explica mi hija; ahora se han ido a San Sebastián, estos tres días, y me han dicho: "lo he hecho todo por Internet"*

papá, no hay nada que hacer, no hay que ir a taquilla de la dirección ni nada”. Todo por Internet y ya van a embarcarse. Ella me lo explica estas cosas. Yo no sabría hacerlas, no.
(...)

- *¿Para qué va bien el ordenador e Internet?*
- *Según me explica mi hija pues va bien para todo, porque si tienes que hacer un viaje, pues ya te digo, no tienes ni que dar un paso, todo lo haces por Internet. Cosas así, es muy interesante todo eso. Sin salir de tu casa lo haces todo.*

Expresado positivamente, este elemento omnímodo y omnipotente conduce a otro exclamado como negativo: omnipresente y omnisciente, Internet hace que todo se sepa y que las personas mayores viven con preocupación la pérdida de privacidad que experimentan. Anna, de 86 años de edad, da buen ejemplo de ello al exclamar con viveza: *A mi no m'agrada, hasta saben si has posat debajo d'una rajola els cèntims!*

Todo puede hacerse, todo puede hallarse. Serres lo explica muy bien cuando se refiere a la mano como el primer órgano virtual. La mano, efectivamente, no existe perenne en la historia de la humanidad, sino que aparece en un momento determinado y, con ella, se dan las prácticas manuales, digitales, que tienen que ver con los signos y las cifras, las decisiones y las intenciones.

- *Com s'imagina el futur en 50 anys?*
- *Ui, no tens ni idea! Oooh, compta sol això que et dic del mando i veure la tele a la mà, tu creus que això pot ser? Pues ara, tu imagina't d'aquí a 50 anys, imagina't! Si ara ja fan això, amb la mà mirar la tele!*
(Pilar, 88 años)

La mano no es, puede; como el ser humano que tampoco es, sino que puede. Para Serres, ahora escapamos del control social gracias a la virtualidad que nos provee internet, ya que, en su opinión, todo se reduce al poder, a lo potencial, lo posible, lo virtual, capaz de un sinfín de metamorfosis. Omnipotente la mano, omnipotente Internet, todo lo puede. En la red reside todo el potencial. La mano, doble, real y virtual, también lleva en sí misma la capacidad de apartarse, las posibilidades que la bifurcan del formato usual.

[La mano, sí,] *puede hacerlo. Porque yo no sé, no puedo adivinar lo que mañana, lo que incluso ahora mismo inventará la mano, real o virtual. (...) Antes de la escritura, ¿quién podía augurar que la mano se convertiría en la mano del escriba; ante el piano, el violín, la conducción de automóviles o de aviones, ¿quién hubiera podido prever su forma de volar sobre las teclas, de pellizcar las cuerdas, de girar el volante, accionar un mando? ¿Podemos predecir a qué dará inicio, qué inventará en los lustros, en los siglos venideros? Cualquier cosa, en verdad* (Serres, 2015: 160).

Es precisamente la mano y, sobre todo, la caligrafía y la escritura, lo que reiteran las personas mayores de este estudio como pérdida. El auge de una virtualidad *online* a la que se accede a través de la pantalla y el teclado está llevando estas habilidades manuales a la extinción:

- (Els mòbils i Internet) *a mi em sembla que fan la vida més difícil, perquè vindrà dia que no sabran ni escriure, perquè tot ho fan amb ordinador, no sabran escriure. (...) Aquesta mà, d'aquí uns quants anys, no, ni la faràs servir aquesta mà, tot serà ordinador.*

- *Creu que això fa la vida més difícil?*

- *Potser és més fàcil, em refereixo que potser... jo ja dic que no hi entenc, potser sí que és més fàcil, però al mateix temps treu allò d'escriure i tot el d'allò... no ho sé, jo trobo que sí, que no veus la canalla? Que van amb un ordinador, i pum pum pum (toca amb els dits com teclejant) i ja està. I, abans, massa, eh? Havíem de contar amb els dits, i després vam aprendre a dir 2+2, 4, i 2, 6, i 2, 8, ja mentalment. Però ara: pum pum pum! (toca de nou amb les mans la taula com teclejant amb un gest inequívoc de banalitat).*

(Remei, 82 anys)

Nos alerta Melucci; la pérdida es una condición permanente de la experiencia contemporánea:

Debemos sacrificar aquellas partes de nosotros que no tienen hueco en el sistema en que actualmente estamos implicados; nos vemos constreñidos a abandonar aquellas parcelas de experiencia que no encajan en el hoy y el ahora en que actuamos (Melucci, 2001 :88-89).

Para las personas mayores, una de esas pérdidas es la de la escritura. A pesar de que para Melucci la pérdida forma parte del horizonte cotidiano, no deberíamos considerarnos víctimas de lo digital o virtual, sino que, en oposición a la figura de la víctima, que es la sacrificada, propongo observarnos como sacerdotes, en su acepción de persona que celebra

y ofrece sacrificios. El letrismo contemporáneo significa a menudo un iletrismo clásico (Mathias, 2012). En virtud de las nuevas dinámicas reticulares, se hace necesaria una nueva alfabetización. Sin embargo, *paradójicamente, esta alfabetización debería ser decididamente tradicional y debería consistir principalmente en enseñar a leer, escribir y contar* (Mathias, 2012: 150). Así lo considera también José que, en la última sesión del curso de informática, a raíz de un intenso debate sentencia:

- *Escolta una cosa, ara la canalla estudia amb Internet a les classes. La canalla ha d'estudiar amb ordinadors... em fa la impressió que hi haurà un moment que no sabran ni posar la firma. No està amb mi vostè? Ja no saben multiplicar, oi? (...) La cal·ligrafia la perdran. De què servirà l'estilogràfica? Per a què serviran els bolígrafs?*
- *No penseu que potser abans s'utilitzava per a tenir una cal·ligrafia bonica i ara utilitzen aquest temps per aprendre altres coses, no? - pregunta la professora a tot el grup que ha participat en el curs d'informàtica i està debatent animadament.*
- *No, però jo veig la cal·ligrafia molt important, nosaltres que som grans ho veiem malament. Si han de firmar una cosa en paper no en sabran. Potser aprendran altres coses que abans no s'aprenien, això sí, però jo en aquest cas ho veig una llàstima. Hauran de tornar a firmar amb el dit.*

El iletrismo clásico está claro para José, así como para muchas de las personas mayores en esta etnografía. En esto difieren de las personas más jóvenes con las que tuve ocasión de conversar. Ellas no expresan ningún temor a la pérdida de la escritura, el cálculo, la firma o la caligrafía. Sin embargo, para las personas mayores estas acciones son de gran importancia. Así, apuntan a una posible distopía en la cual no hay ordenadores, exista un apagón o desconexión de algún tipo. *¿Entonces, qué?* Inquieren.

- *Sí, sí, ara tu imagina't, per aquelles coses, que l'electricitat desapareix: com anirien totes aquestes coses? Sí, perquè això mateix - assenyala el meu aparell que enregistra la conversa -, tu ho graves aquí i ho pots veure a l'ordinador.*
(Gabriel, 77 años)

Esa posibilidad no vaga en los pensamientos de las personas más jóvenes de este estudio, quienes no parecen compartir el sentimiento de pérdida de los mayores. ¿Cómo interpretar dicha sensación de pérdida, pues? Pienso que las personas mayores se resisten a considerarse víctimas de lo digital o virtual. No desean sacrificar una cosa en reconocimiento de otra; consideran que podrían asumirse ambas. En su opinión, intercambiar una manera de escribir por otra digitalizada, o virtualizada, significa la pérdida de las anteriores capacidades. Sin embargo, bien podrían desarrollarse las dos maneras; saber y ejercitarse con el ordenador sin dejar de hacerlo con el bolígrafo. Su modelo es aditivo no sustitutivo.

Cuando José sentencia que tendrán que volver a utilizar el dedo, es algo que irónicamente algunas personas académicas también corroboran, aunque el matiz es distinto. Los dedos vuelven a ocupar el lugar protagonista. Serres (2012) nos lo recuerda. Por ello su nuevo personaje es Pulgarcita, nombre derivado de la persona usuaria y su dedo pulgar. Han, desde una perspectiva menos optimista y más cercana a la impresión de las personas mayores de este estudio, nos dice: *En el lugar de las manos se introducen los dedos. El nuevo hombre teclea en lugar de actuar* (Han, 2014: 57).

- *Sí, això d'apuntar ja ha passat a la història, això d'anar amb paper. (...) El mes que ve faré 78. Ha canviat molt... jo mateix quan estava - treballava - al banc... ara no hi ha papers. Ui, escolta, perquè això dels mòbils que els fan anar així amb el dit, i veus un nen petit que té deu anys que fa anar més bé el mòbil que jo.*
(Gabriel, 77 años)

Cuando pensamos en la pérdida de la escritura, asimismo debiésemos recordar que, a su vez, la difusión de la escritura y su lectura erradicó gran parte de la palabra hablada, del discurso pronunciado. La difuminación de la palabra leída en voz alta forma parte del *inmenso proceso de interiorización*, alude Hans-Georg Gadamer, *del que sólo ahora somos conscientes, cuando los medios de comunicación social han abierto el camino a una nueva mayoría de edad* (Gadamer, 1986: 270). Al leer a Stefan Bollmann (2006) encontramos una idea similar, especialmente cuando se refiere al nacimiento de una capacidad nueva: la lectura silenciosa. Frente a ella, no podemos más que evocar la multiplicidad de críticas tan similares que escuchamos hoy día sobre aquello que realizamos a través de la pantalla en

un mundo *online*. El escándalo que provocó el uso extendido de la lectura silenciosa, en secreto, íntimamente, en privado, provocó vehementes discursos sobre el comportamiento perjudicial para la sociedad de la práctica inmoderada de leer con la voz interior: el despilfarro que significaba, la lujuria, la pereza y los problemas de salud asociados por la falta de movimiento corporal durante la lectura. Esto, unido a la gran cantidad de ideas y sensaciones que leer así podían provocar de manera incontrolada, a veces encaminadas a enaltecer la desidia, la lascivia o la violencia. Se trata de un temor que nos aqueja de tanto en tanto, como cuando exclama Francesc en un debate entre las personas asistentes al curso: *hi ha molta maldat a Internet*. A lo que la profesora replica: *però també al carrer...* Francesc responde enseguida: *però ningú et veu, a casa ningú et veu.. i aquella criatura aprèn coses que no hauria d'aprendre*.

La lectura, navegar, se puede realizar en privado. Igual da que sea a través de las hojas de un libro o de la pantalla de un dispositivo con conexión a internet: el problema está en que se puede realizar en silencio, íntimamente, por lo que sibilamente es posible recorrer caminos oscuros. En relación con esta posibilidad, aparece otra fuente de ansiedad contemporánea. Siendo la pantalla de un ordenador más grande que las páginas de un libro, el hecho de que alguien pueda echar un vistazo a lo que realizas es percibido como una amenaza, por lo que, en el caso de un ordenador, a diferencia de un libro, se prefiere, según el tipo de actividad que se quiera realizar, estar a solas, en la privacidad de un ambiente privado. Es por ello, que Viseu et al. (2006) hablan de la búsqueda de “*private-in-private*” *relationships*. Como contrapunto, y para evitar el aislamiento que eso conlleva, en sus conclusiones declaran que

the “private-in-public” character of public access facilities must be enhanced. One way would be to set up “privacy screens” that restrict the viewing angle (Viseu et al., 2006, p.652).

Hoy en día, lo privado y lo público se entretajan provocando una hibridación de los espacios y los accesos, convirtiendo también los usos en híbridos, desterrando así la manera común de hablar de lo privado y lo público como categorías puras. Así, Francesc nos dice “*a casa ningú et veu*”, motivo por el cual “*aquella criatura aprèn coses que no hauria d'aprendre*”. Efectivamente, Viseu et al. (2006) afirman en su estudio que el rasgo híbrido público-privado del acceso afecta al comportamiento y las actividades que se realizan. Los jóvenes son los que están especialmente en el punto de mira. Es hacia ellos

donde se dirigen los estudios cuando se quieren calcular los estragos que causa el hecho de estar apegado a nuestros artefactos móviles con conexión a internet.

Algunos efectos contemporáneos pueden reconocerse en el relato de Bollmann acerca de la popularización de la lectura:

Cuando la fiebre de la lectura comenzó a hacer estragos entre las damas y se vio, primero en la metrópolis parisina y después en las provincias más apartadas, a todo el mundo – pero sobre todo a las mujeres – pasearse con un libro en el bolsillo, el fenómeno irritó a ciertos contemporáneos e hizo entrar rápidamente en escena a partidarios y críticos. Los primeros preconizaban una lectura útil, que debía canalizar el “furor por la lectura”, como se llamó entonces a ese fenómeno social, para transmitir los valores de virtud y favorecer la educación. Sus adversarios conservadores, en cambio, sólo veían en la lectura desenfrenada una nueva prueba de la imparable decadencia de las costumbres y del orden social (Bollmann, 2006: 24-25).

Hallamos las mismas críticas sobre el mundo *online*¹⁷ a lo largo de las entrevistas realizadas a las personas mayores, e inclusive en las llevadas a cabo con los profesionales de la residencia:

Què creu que es pot fer amb els joves que fan un ús, que diu vostè, “exagerat”?

- *Tant a les escoles com a casa, fer-lis entendre que és perdre el temps, que amb una estona hi ha prou... però TANTES estones! És generalitzat, perquè ho veus pel carrer.*

(Margarida, 75 años).

La terapeuta, Núria, de 35 años, elabora de manera detallada su opinión:

La por que em fa és que ens despersonalitzem, que arribi un punt, que... a les noves generacions ja els hi va bé, eh? o sigui ells comuniquen tot el dia per Blackberry, per Internet a casa, són així, però clar, jo faig la reflexió, (...) Ara, el que sí ens hem d'equilibrar. Si aquesta generació fa un mig mig, es relaciona personalment però també virtualment, doncs: Ole, perfecte! Però si es passen noranta per cent “tic tic tic”, i només un deu per cent personalment... Si hi ha un equilibri, per què no? (...) Simplement els indico, sortiu una miqueta, relacioneu-vos, TOQUEU-VOS! Ostres, el contacte físic, si

¹⁷ Más tarde volverá a hacerse referencia a ello, respondiendo a la pregunta de Giorgio Agamben *¿de qué modo podemos afrontar esta situación, cuál es la estrategia que debemos seguir en nuestro cuerpo a cuerpo cotidiano con los dispositivos?*

després tenen Internet, pues felicidades! A més, ja els incentiven al cole; treball de recerca? Internet; no sé què? Internet; enquesta? Internet. Ja els propicien des de l'escola que sigui la seva eina de treball, ja van con el tablet. A mi, la por que em fa és que en un futur ens despersonalitzi físicament. Jo no dic virtualment que et quedis aïllat, però realment una gran part del dia estas aquí enganxat, estas aquí... estas socialitzant amb fulanita que després és un gordo cabrón; desvirtúa molt.

(...)

S'està donant un desequilibri brutal, hi ha més trastorns addictius amb aquests temes, amb "nens cargols", d'aquests que no surten de casa, es queden tancats...

Al hablar de la lectura, señalaríamos con rigor la desfachatez de tales objeciones. En la actualidad, veneramos la lectura como símbolo de emancipación porque entendemos que permite que el individuo se apropie libremente del saber y del conocimiento. Además, la lectura se propone como fuerza estimulante y experiencia de libertad individual. Las personas mayores con las que hablé valoran la lectura de ese modo: la juzgan positivamente, tanto aquellas personas que sí leen como aquellas que no practican la lectura, todas constatan que es una conspicua actividad que supone un ingreso al mundo de la cultura. Veamos cómo describe M^a Dolors el placer cotidiano que supone para ella la lectura:

- *Es considera vostè activa?*

- *Jo, sí. Jo, sí. El que més m'agrada és llegir. Llegir m'encanta, però no qualsevol cosa, no, no et pensis que... no, no, així que em diuen: on vas amb això? He llegit "La catedral del mar", "Los pilares de la tierra", he llegit "Un mundo sin fin", he llegit "Las lecciones malditas" que és de l'època dels romans, he llegit "Los asesinos del emperador". I tinc un montón que ja no me'n enrecordo.*

- *Quan li agrada més llegir?*

- *A tota hora. Jo al de matí, quan em llevo, abans de baixar. A dos quarts de vuit em llevo, després de vestir-me i arreglar-me, si tinc mitja hora lleigeixo; quan pujo d'esmorçar, doncs escolta, quan són allà les nou fins a les onze que baixo a veure el meu marit, lleigeixo; i a la tarda, havent dinat, mentre la meva companya fa la siesta, surto allà fóra i em poso a llegir.*

- *Què és el que més li aporta llegir?*

- *Jo crec que la saviesa, perquè cada vegada que llegeixes els llibres, quan els tornes a repetir, surten coses noves. Hi ha algun que l'he llegit fins i tot tres vegades, i cada vegada és diferent... mateix escriptor i, si és d'aquests escriptors que escriuen tan normal, cada vegada surten coses que no t'havies fixat. La història m'encanta, tant la d'Espanya com la d'aquí de Catalunya, a mi m'encanta.*

Muchas veces se piensa que la edad de la senectud consiste en tiempo disponible, para sumergirse, por ejemplo, en el placer de la lectura. Se supone que es un período que ofrece tiempo para actividades relajadas. A pesar de que se asocie esta edad con la posibilidad de sustraerse del ajetreo cotidiano, la pasión por la lectura residía también en la juventud de algunas de las personas entrevistadas, como es el caso de Júlia y Lluïsa, que nos cuentan además cómo alguna persona de una generación anterior, la madre o la abuela, las reprendían por estar apegadas durante horas y a diario a la lectura:

- *Llegia molt vostè?*
- *Tota la vida, a casa meva, tothom. El meu pare, el diari; el meu germà, la meva mare i jo, novel·les. L'àvia se n'enrabiava i se n'anava a dormir perquè deia que era com una biblioteca.*

(Lluïsa, 79 anys)

- (La soledat) *És molt trista, molt. Però si te la saps agafar com jo que m'ha agradat molt llegir... Encara lleigeixo que em fa mal els ulls; agafo una novel·la i passo l'estona feliça. I no tinc que anar a seure per aquí fora a xerrar, a mi no em veuràs mai, perquè tot són xafarderies.*
- *Quin tipus de novel·les?*
- *Oh, novel·les d'amor, més maques... De la Maria Teresa Sesé, i tinc una bossa plena!*
- *Es torna a rellegir els llibres?*
- *Són maques... i ben escrites; goita com estan de tants anys que tenen! M'agrada molt llegir. En temps de la guerra, que teníem un candil a la cuina de la meva mare, la mare sempre em renyava "Julieta, veste'n a dormir!"*

(Júlia, 93 anys)

El libro, queda claro, es un artefacto que provoca una ruptura del espacio-tiempo. Empero, en dos sentidos: el texto desterritorializado (Levy, 1995) y la persona externalizada (Serres, 1994). Que el libro es un objeto virtual es fácil de asimilar, pero tener presente que es un operador virtualizado y virtualizante es más difícil de considerar. El libro nos transporta a un mundo subjetivo, un *mundo de la frontera*, un acceso a otra realidad (Broncano, 2009), una invención de otro mundo (Serres, 1994). Es por ello que coinciden Lévy, Serres y Broncano, entre otros muchos, en enfatizar que somos nómadas; en continua metamorfosis viajamos y nos bifurcamos. Broncano y Serres coinciden en utilizar la figura de Moisés para destacar este nuevo nomadismo; Lévy y Broncano convienen en hablar de éxodo. Broncano señala que a diferencia de Ulises nunca volvemos del exilio, si ingresamos en un nuevo mundo nunca podemos volver al antiguo; nos recuerda que somos seres protésicos en la mente y en el cuerpo, que siempre fuimos ciborgs y, que una prótesis, por bienaventurada y bien hallada que sea, siempre molesta. Lo nuevo, nos dice, es siempre una invasión de los hábitos, una posibilidad que se abre a otra manera de ser. Puede que luego, una vez ajustados a lo nuevo, la prótesis sea incorporada con normalidad. Sin embargo, las personas mayores expresan en muchas ocasiones esa falta de encaje con lo nuevo:

- *Creu que les noves generacions tindran personalitats o seran diferents?*
- *Bueno, sí, perquè ho han vist tot diferent de com ho hem vist nosaltres. És clar nosaltres el seu canvi... encara ens domina el que som, el que portem, oi? Perquè això mateix, això de l'ordinador... o una petita cosa: això val un euro i nosaltres pensem 166 pessetes. Deu euros són 1600 pessetes. Qui ho havia de dir que això valdria 1600 pessetes!*
(Gabriel, 77 años)

Las nuevas tecnologías producen, pues, extrañamiento hasta que se reabsorben y se integran a la cotidianeidad. Para las personas mayores de esta investigación, Internet y los dispositivos necesarios para su conexión todavía molestan y no han sido aún asumidos en lo ordinario de las prácticas cotidianas. La experiencia de Elvira, con 88 años, es muy ilustrativa en este sentido. Para ella, el teléfono fijo – tan común para muchos de nosotros – fue introducido en su casa cuando era mayor. Ocurrió forzosamente, al contratar la teleasistencia, que requiere un teléfono. Eso sí, una vez lo tuvo, lo utilizó muchísimo.

- *Jo volia preguntar-li si vostè té mòbil?*
- *No, no.*
- *Mai ha tingut?*
- *No, el meu cunyat i... m'explicaven: ara hi ha això. Ni ho entenia jo. Ni telèfon tenia jo anys enrera, però al posar la tele-assistència...*
- *Vostè va posar el telèfon perquè va posar la tele-assistència?*
- *Sí. Els pares eren joves, no tenien telèfon.*
- *I un cop el tenia el feia servir?*
- *Ui, sí! Els nebots, els telefonava. La tele-assistència, no el vaig tocar mai.*

Tomás, que dispone de móvil desde la introducción de estos dispositivos en España, recuerda que al principio tampoco le daba ningún uso. Pero ahora se ha convertido en algo esencial en la vida de todos.

- *¿Lo utilizaba mucho o no? ¿Qué uso le dio a ese primer móvil?*
- *No, muy poco, muy poco. Si quieres que te diga... o sea profesionalmente no lo empleé nunca. No me hacía falta. Para llamar amigos tampoco. No le encontraba una necesidad. Ahora parece que te las has creado. Ahora si no vas con el móvil parece que te falta algo. En aquella época necesario no lo encontraba, después la cosa, poco a poco, ya la familia y los amigos tienen... Fíjate, ahora al estar aquí no tengo fijo. Mucho no lo utilizo.*
- *¿Pero lo utilizas a diario?*
- *Sí, a diario, pero yo solamente utilizo las llamadas que recibo de la familia y los amigos.*

¿Qué tiene en común un artefacto con el cuerpo? Que puede, dice Serres (2015). Mientras se compara la ebriedad libresca con la *borrachera digital*, para las personas mayores un aspecto es el opuesto del otro. Utilizar las tecnologías de la información y de la comunicación se contrapone a la acción de leer, se opone en la acepción de estorbar, contradecir, impugnar, *molestar*, nos decía Broncano (2009). De este modo, encontramos que, para las personas mayores, el acceso a Internet a través de un ordenador o de un móvil sirve para comunicarse o para entretenerse. En este último caso está claro que significa una

pérdida de tiempo y, por ello, proponen leer en vez de estar en la pantalla, o pensar y reflexionar. Como si esas actividades fuesen contrarias a estar *metidos* en Internet. A pesar de que Internet lo incluye todo (como en la enciclopedia) o lo permite todo, como hallar cosas o realizar actividades puntuales como comprar, no se percibe como un artefacto que permita la lectura o ejercicios de reflexión y de pensamiento. En relación con esto, nos dice Martí:

- *Crec que és un complement, però no necessari en sí.*
 - *Un complement a les vides de les persones?*
 - *Un complement a la facilitat de relacionar-te. Però no diguéssim... a vegades no el necessites. Estàs bé, pensant o més que res llegint.*
 - *Li agrada llegir a part de llegir el diari?*
 - *No ho sé, mira, tinc tota l'obra del Pla, i l'Espinàs, i tinc bastant llibres.*
- (...)

Martí me explica que su hija le instaló un ordenador en casa y que intento aprender, pero lo dejó porque:

- *Si la meva dona em demanava una cosa, em sabia greu perdre el temps amb això, i deixar-la amb ella... i quan vam venir - a la llar - vaig dir: bueno, deixo tot l'ordinador que no m'ho compliqui més. Perquè això de l'ordinador i l'Internet cada vegada és complica més. Em quedava amb això i ella es quedava sense fer res.*

Lo contrario opina Serres (2015), que a través de dos personajes, Quijote y Pulgarcita -ésta última, derivada del nombre del dedo Pulgar, última descendiente de Hermes- compara también el mundo libresco con el digital. El libro es un objeto técnico, *aparejo* prefiere llamarle Serres (2015) porque viene del francés *appareillage*, término náutico que refiere a la idea de zarpar y de aparato. Según el pensamiento de este autor, el objeto zarpa del cuerpo. El cuerpo lo inventa y, entonces, el objeto exterioriza, externaliza, objetiva una función del cuerpo. Más tarde, vuelve a él. Ésa es la capacidad de los posibles, el potencial, la virtualidad. Lo que modifica la virtualidad es el tiempo, la duración. Por ello, desde los orígenes fuimos virtuales. Diacrónicamente, las personas mayores son dos, la persona joven que una vez fueron y la persona mayor actual; pero, sincrónicamente son una misma persona. Es el tiempo que mantiene sujetos a lo otro y a lo mismo (Serres, 2015). En el

caso de las personas mayores, esta dualidad está bien presente en la característica nostalgia de las capacidades perdidas. No se trata de quien fui y ya no soy, sino de aquello que podía hacer y ya no puedo realizar. La convergencia de los sucesos de nuestra vida en un yo coherente y estable se refleja en las conversaciones con ellas:

Sembla que no tingui 94 anys, però jo sí que m'ho noto... El que he perdut... amb la vista, la memòria, l'estat físic. Ara, amb la mentalitat, no he canviat. Sóc la Carme que va nèixer rebel i individual... i sóc la mateixa, oi? En això no he canviat.

(Maribel, 94 anys)

La educadora social, la psicóloga y la médica del centro me hacen recurrente mención a ese proceso, haciendo hincapié en que debemos aceptar esa nueva persona que somos, con limitaciones, pero todavía con capacidades para hacer muchas otras cosas. Tal vez el error sea enfocar socialmente las maneras de hacer de las personas mayores como pérdidas, limitaciones, faltas de aquel pasado donde sí se podía hacer otro tipo de actividades, o las mismas con mayor intensidad o celeridad.

Jo crec que hi ha certa nostàlgia, però hi ha gent que ho accepta molt bé i hi ha gent que les pèrdues que comença a tenir no... Clar, compares amb “el abans”, “el que jo feia”, “el que jo era i mira ara”... Es produeix un procés realment d'acceptació, requereix el seu temps.

(Terapèuta social)

No em dolia envellir, prens la vida com va. Però, ara, perdre especialment la vista, em sento adolorida, podria – remarca – podria fer-ho, però no puc fer-ho. Tinc que mirar, però com que sempre hi ha coses... Voldria mirar si hi ha alguna cosa en la societat de cecs per poder llegir. (...) Com que mai he demanat..., mai he tingut que demanar... m'ho he fet tot jo... ara em costa haver de demanar: ‘acompanyeu-me aquí, acompanyeu-me allà’. Tinc un voluntari que m'acompanya al dentista, pobret.

(Maribel, 94 años)

En molts casos, majoritàriament, és una nostàlgia negativa: ‘estic perdent’, no és ‘que he guanyat experiència’. I això... “i vaig tenir la sort de poder fer-ho”. No, és com ‘ostres, és

que ho he deixat de fer! Ja no puc tornar a fer...'. Gent que ha perdut la vista, és una de les coses que pitjor porten, que ja no pots llegir... 'cada matí, m'evadia amb la lectura... i ara ja no puc fer-ho'. Què puc fer ara? Ja no puc fer res! I tornen a... 'quan jo llegia, quan jo passejava, quan jo...'

(Psicòloga)

Quizás el libro sea tan importante para ellas porque con el libro nos desdoblamos y nos virtualizamos. Es fácil darnos cuenta ahora: el doble viaja en ese espacio imaginario entre las palabras y su efecto. En ese espacio-tiempo de comunicación entre el libro y el individuo, en esa relación reside lo virtual. Transportados a otros mundos, podemos perder la noción del espacio y del tiempo inmersos en un libro, operador de transformación.

El libro, la pantalla del ordenador, descienden directamente de la vieja tésera (Serres, 2015). La tésera, nos cuenta este autor, es la ficha de terracota que por una costumbre de hospitalidad se rompía en dos mitades: una parte para el anfitrión, otra parte para el invitado. En el futuro, podían reconocerse juntando ambas piezas. Los dos individuos podrán leer el símbolo, pero también los dos objetos se leen mutuamente. La tésera, el libro, la pantalla del ordenador, legibles, son soporte mas mensaje, cuerpo mas voz, hardware mas software. Fuera de la Red y en la Red, el mismo *entre*, de las páginas a la imaginación, de la ruptura al encuentro, del signo a la significación, del cuerpo al alma, de lo objetivo a lo subjetivo, y todos ellos, viceversa: procesos de transitar el uno hacia el otro, de convertirse el uno en el otro, en una metamorfosis continua.

A pesar de tales concomitancias, no siempre se perciben igual libro y ordenador. Parecería que no es lo mismo estar inmerso en un libro que en un ordenador. Entonces, la crítica hacia lo segundo no tarda en aparecer:

- *Cuando ves un crío todo el día dándole, si te quedas obsesionado con esta tecnología, no puedes vivir ya sin ella: jugando, llamando, estás siempre así, eso no, no lo encuentro positivo.*
- *¿Crees que pasa a menudo?*
- *¡Hombre! ¡Si vas por la calle y vas viendo los críos! Me da esa sensación. No sé si se les ha quedado pegado a la mano. Si vas al autobús, lo primero que hacen es*

sacarse el... y ya están hablando ¿Y les estarán llamando ahora? Y juegos... no sé, es complicadito. Es educar para utilizarlo correctamente, y a ver dónde sacamos los profesionales, porque aún no están.

(Tomás, 72 años)

Es verdad que el abuso de la lectura también fue criticado; la locura del Quijote y la enfermedad de la Regenta son un clarísimo ejemplo. Serres (2015) nos dice que, en el fondo, nuestras pantallas son como un libro, su formato y uso es tan parecido que no se separan del estado “libro”. También nos recuerda que ya en la época de Montaigne se decía que era mejor una cabeza ordenada que una cabeza llena, pues los libros en sus estanterías ya hacían innecesario recordar datos, sólo hace falta recordar dónde buscar. Para las personas mayores, la cabeza es el elemento fundamental que dictamina si una persona es mayor o no. Lo fundamental es saber cuándo alguien *ha perdido la cabeza*. Y es el mayor peligro al que nos enfrentamos con respecto a las tecnologías de la información y de la comunicación.

- *Jo crec que tota novetat és bona, jo crec que sí, però tots els extremismes és dolent; segons com t'ho empasses això, hi ha coses que segons com se't posen al cervell i et dominen, tampoc volem això. De les innovacions sempre sóc partidari jo, sempre és clar hi ha molts extremismes.*

- *Com quin?*

- *No ho sé, una persona es capfica amb una cosa, una dèria, et condueixen el cervell cap a una banda, això és el que em fa por.*

(Gabriel, 77 años)

Frente a la *borrachera digital*, lo tienen claro: es un abuso y un exceso del que hay que limitarse, lo veremos detalladamente en el siguiente capítulo. Por otro lado, la cabeza simboliza la posibilidad de dejar de pensar, de distraerse, *de no complicarse o calentarse la cabeza*. A su edad legitiman decidir no aprender esas cosas. La toma de decisiones pasa a ser el objetivo relevante, cosa que pone límites a las expectativas percibidas desde fuera y a las demandas y exigencias del entorno. Desarrollaremos este aspecto en el cuarto capítulo.

Los libros y la enciclopedia que antes íbamos a buscar a las estanterías, son los precursores de los motores de búsqueda y de la enfermedad de la que hoy se preocupan los estudiosos. El informe “The Rise and Impact of Digital Amnesia”, realizado con datos de seis países europeos entre los cuales se halla España, nos alerta: *The results suggest a direct link between data available at the click of a button and a failure to commit that data to memory.* Por ello, llaman *Digital Amnesia* a este fenómeno: *the experience of forgetting information that you trust a digital device to store and remember for you* (Kaspersky Lab, 2015: 2). Pero recordar datos ya no parece necesario, por eso, Serres (2015) propone una profesión nueva, la figura del *datario*.

Aun así, no podemos tampoco obviar que son muchos los estudios que relatan las ventajas del libro impreso, del papel, del lápiz, de la mano, frente a la pantalla y el teclado. *The pen is mightier than the Keyboard*, recita el *paper* de Mueller y Oppenheimer (2014). Según las conclusiones de este trabajo, el ordenador o portátil produce en los estudiantes: *shallower processing, performed worse on conceptual questions than students who took notes longhand* (Mueller y Oppenheimer, 2014: 1). También la comprensión lectora de los estudiantes parece ser mejor con el texto impreso que con el texto digital (Mangen et al., 2013). Además, los estudiantes y los profesores necesitan tiempo añadido para adquirir la competencia técnica imprescindible para acostumbrarse a cada nueva aplicación (Song & Siu, 2017).

Lo que sí es cierto es que tanto el libro como el ordenador se reducen a un texto; leído, actualizado. Palabras o imágenes se actualizan en diferentes soportes, ambos virtualizan porque desterritorializan, porque también contribuyen a la posibilidad de que nuestro doble viaje y vuelta a nosotros con más comprensión, más información, siendo también más heterogéneo. A este proceso, que hemos descrito hasta ahora, lo llamamos virtualización. El problema surge, a mi entender, cuando también llamamos virtualidad a Internet, en vez de considerarlo un soporte más, un transformador, un operador más para virtualizar y actualizar. Tal vez la dificultad, la confusión, viene derivada de lo que nos apunta Plaza:

El desarrollo de internet es diferente al que registraron otras ideas e innovaciones en el pasado, porque el soporte no son tanto aparatos físicos, hardware, sino ideas, estándares, especificaciones, protocolos, lenguajes de programación y, por tanto, más software (Plaza, 2015: 27).

La naturaleza de lo digital es doble, nos explica Mathias (2012), por un lado, una materialidad densa: materias primas, producción energética, industrias, espacios geográficos, grupos sociales implicados, acuerdos internacionales, aspectos de nuestra propia vida, etc. Por otro lado, intercambios semánticos, pensamientos, palabras, escritura. Internet por sí mismo no es nada, se trata de hablar y traducir. Un mundo híbrido, material y espiritual, que necesita una visión axiológica adecuada que debe conciliar dos mundos con ontologías diferentes. La vida *online* no sustituye a la *offline*, es una manera de desdoblamiento que perturba las lógicas que habían venido siendo normativas hasta ahora. Para las personas mayores en este estudio, ni siquiera la radio o la televisión pueden ser sustituidas por Internet, a pesar de que:

in the process the Internet is changing how we understand 'media' – on the one hand, it is steadily displacing the variety of media that used to exist (newspapers, magazines, TV, radio and cinema) onto itself, while on the other hand, it is absorbing new interactive functions (Buchanan, 2009: 154).

En efecto, los modos de interacción con estos medios ha virado. Por ejemplo, muchos programas de radio piden a sus oyentes *whatsapps* o audios a través del *whatsapp* en vez de la tradicional llamada. Otros comentan lo que la audiencia escribe en las redes sociales y acaban realizando una auténtica conversación con lo que ésta va diciendo. Incluso algunos programas de radio pueden ser vistos, como hace un espectador de televisión. Se puede ver la radio; una simple cámara en el estudio convierte el programa en directo en un programa visible en internet. Sin embargo, Tomás, que con 72 años es el residente más joven con el que hablé y el único que utiliza internet en su portátil a diario, responde de la siguiente manera cuando le pregunto qué más cosas hace a través de internet, además de enviar emails o buscar información:

- *A lo largo de la semana ¿qué cosas haces en Internet? Me decías, ver tu correo electrónico ¿Qué más? ¿Radio, chatear...?*
- *No, no, también tengo una tele, y la radio, cada cosa en su sitio, sí, sí. Utilizar el ordenador para todo, no, no.*

Además de que las nuevas lógicas se han vuelto más opacas, más invisibles, ahora no es posible pensarse fuera de este entorno ecosistémico y holístico, *la desconexión o inconexión se vuelven progresivamente imposibles* (Mathias, 2012: 147). La psicóloga del

centro, con 37 años, me relata que incluso en las vacaciones es muy difícil la desconexión, porque ello supone un modo de exclusión:

(...) i jo m'he anat un mes fora i el mòbil l'he deixat perquè no volia... no vull contacte, perquè són les meves vacances, per posar-te un exemple. Què passa? Que la societat et porta a una altra història, et porta a... Has d'estar a la mateixa onda que està tothom, perquè és que sinó quedes exclòs ¡Que te excluyes tú! Però bueno... saps?

Se trata de una nueva ontología en la medida en que es una nueva existencia, una nueva manera de ser y una nueva manera de comprender esa manera de ser. Simple y llanamente, es confuso hablar de lo virtual (Latour, 2007) en la convergencia de datos, imágenes, voz y dispositivos, con un lenguaje, una arquitectura y unos protocolos que desarrollan la conectividad digital (Mathias, 2012). En todo caso, el avatar que se sitúa en las redes como nuestro doble, no es simplemente nuestro doble virtual digitalizado como algunos pretenden. En ese avatar, como en el libro o en la pantalla del soporte informático, sigue existiendo nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestra imaginación, nuestro doble - porque pensamos desdoblados, a través de personajes, de mensajeros. Trías (1996) expone ese desdoblamiento que constituye el encuentro de “uno consigo mismo”. Para tal fin, también utiliza la tésera, el símbolo, para ilustrar la unión tras la cesura, el reencuentro tras la separación. Nos enseña cómo ya, antaño, Sócrates se desdoblaba para dialogar, polemizar, confrontarse. No es filosofía nueva, sino más bien vieja; pero olvidada y no adaptada o interpuesta en los nuevos acontecimientos. En este punto es cuando no me reconcilio con Serres; cuando él piensa que con internet nace una nueva forma de libertad y un tiempo para dedicarnos a pensar, ya que en la misma línea de inclusividad total y de rasgo omnímodo del que hablábamos al inicio del capítulo, comenta que *todo lo que, en la ciudad, por las calles, en las plazas públicas, se dispersaba en edificios y tiendas se agrupa bajo nuestros dedos* (Serres, 2015: 187).

Comentábamos al inicio de este capítulo que la profesora insistía en la facilidad de uso de internet y del dispositivo necesario para su conexión, al igual que motivaba a las personas mayores con el argumento de poder hacerlo todo a través de la red facilitando, en su opinión, todo tipo de tareas. En general, hoy día, como dice el tecnólogo humanista del MIT John Maeda:

Por una parte, se desea un producto o un servicio que sea fácil de usar; por otra parte, también se quiere que sea capaz de hacer todo aquello que el usuario quiera que haga. El proceso para alcanzar un estado idóneo de simplicidad puede llegar a ser realmente complejo (...) (Maeda, 2006: 1).

Irónicamente, el estado de simplicidad se consigue a través de un proceso sumamente complejo que debe ocultarse. Con el ejemplo de la navaja suiza, el autor nos revela que uno de los métodos para conseguir la simplicidad es ocultar la complejidad: mientras se hace visible la herramienta que está siendo utilizada, las otras cuchillas de la navaja suiza permanecen ocultas. Antes de desarrollar *The Laws of Simplicity*, en una breve introducción, nos advierte que *esta infinidad de llamadas a la simplicidad han creado una tendencia que ha resultado inevitable*, es la octava ley: *confiamos en la simplicidad* (Maeda, 2006: 1).

Cuando Maeda nos explica la *Ley 8: Confianza*, nos dice que depositamos nuestra confianza en los dispositivos que nos invitan a abandonarnos a su cuidado. Internet podría ser una de esas cosas. Sin embargo, como veremos más adelante, las personas mayores no desean abandonarse a la red, o a otras tecnologías de la información. Cuando se las invita a utilizar un móvil o el ordenador, a acceder a Internet en cualquier soporte, responden al tono de: *sembla que volguem complicar-nos la vida*. Se escapan con un habitual gesto desdeñoso acompañado de: *a mi no m'enredeu, no em compliqueu, no em vull escalfar el cap*. En sus respuestas está claro que ven en estas tecnologías una complicación, innecesaria a su edad.

En un contrasentido visible, los análisis actuales dan cuenta de una simplicidad creciente en expansión, cada vez presente en mayor número de ámbitos y aspectos específicos relacionados. De un modo reverente o en forma de catástrofe, se señala de todos modos el aumento de la simplicidad, un valor en auge. Sin embargo, esta simplicidad responde a una complejidad también creciente. Para Vattimo (1989), se trata de una complejidad que emerge a través de una sociedad que se transforma en una *sociedad de la comunicación*. Para Melucci (2001), la misma complejidad deriva de una *sociedad de la información* aquejada de un exceso de posibilidades. De suyo, las sociedades son plurales y diversas, no debiera haber una unicidad al hablar de sociedad como si fuese un ente planetario que sufre de problemas globales. Por ello, el informe de la UNESCO habla de las *sociedades del*

conocimiento. Así, en plural. En ellas, la comunicación, la información o la magnitud del conocimiento, según se ponga el acento, ha complejizado una sociedad globalizada que no puede más que simplificar, como en una navaja suiza, la complejidad creciente. Hemos pasado de lo simple a lo complejo y cuando nos enfrentamos a ello, elaboramos como respuesta una simplicidad que esconde la complejidad.

Así pues, lo que suele ocurrir después, una vez situados en una simplicidad cómoda y útil, es que olvidamos que bajo ese esquema simple existe algo complejo. Annemarie Mol & John Law (2002) en su introducción a *Complexities* nos advierten que, aunque es importante recelar de la simplificación, es igualmente importante recelar de aquellas denuncias sobre la simplificación, a menudo elaboradas a través del medio académico o intelectual. Por ello, me gustaría que no se interpretara este apartado como la caída, una vez más, en la banalidad y complacencia de desarrollar una crítica que ilustra el mismo tropo: aquel que dice que el mundo no está ordenado y que forzarlo a una simplificación es reducir un mundo complejo a un estado simple, manejable. Convertido en algo conmensurable, el mundo, ha sido agredido, y, el tropo, detecta el reduccionismo como una manera de exhibir violencia.

Estoy de acuerdo con Mol y Law cuando remarcan que necesitamos pensar *what it is to be more than one and less than many* (Mol & Law, 2002: 11). Aquí, lo relevante no es si apostamos por la simplicidad o aceptamos la complejidad, sino deshacer la dicotomía y darnos cuenta de a qué simplicidades prestamos atención, qué tipo de lógicas simples creamos. Estos autores, nos recuerdan que lo binario y las visiones de conjunto son nuestros enemigos; las listas, no inclusivas; los casos, no representan nada mayor, ninguna estructura, ningún fenómeno, ningún problema. De hecho, listas y casos son como brújulas, no dirigen el camino, sólo sirven para orientarnos. Paseemos, no dibujemos mapas (Mol & Law, 2002).

Por tanto, no hablemos de complejidad sino de complejidades, no hablemos de sociedad del conocimiento, sino de sociedades del conocimiento. Esta colección de listas, paseos, *patchwork* (Deleuze & Guattari, 1980) y descripciones, relaciones o interconexiones frugales, parciales, interferencias y mundos estriados, remiten, en el fondo, a la misma idea de ver aquello que, de otro modo, no sería posible.

Nos esforzamos por revelar aquello que está sustraído a la vista; como elemento subterráneo, permanecería sin nuestras descripciones, artificiosas o legítimas, invisible o parcialmente invisible. El mundo es creíble, ahora sí, es pensable que todo está y no está, y nos deja aún más en el estupor del no saber con seguridad. Todo vuelve como la marea a la posibilidad de conocer. Para conocer hay que introducir la variable tiempo. Los atrevidos nos advierten que el tiempo no fluye, tampoco es lineal, ni es tripartito, aunque no sepamos ver las cosas a través de un tiempo que se espesa, que se derrama, que circula en espiral, que se repite, que insiste, que percola (Serres, 1992), que gotea.

No podemos experimentar el tiempo de otro modo. Como los estudiantes de Whitehead, el fallo no se encuentra en una mala recepción de nuevas ideas. Tampoco las personas mayores admiten como experiencia esa abstracción que supone Internet y su virtualidad. *Habitual thought patterns endured*, y lo que está en juego, no es la recepción de ideas novedosas *but becoming, the students' own becoming* (Stengers, 2008, p.107).¹⁸ Queda claro para Whitehead que las abstracciones actúan como *lures* y nos insta a pensar la manera en que aceptamos la dominación de ciertas abstracciones, lo que es lo mismo, *the way in which we consent to forget or neglect what we are aware of when it cannot be formulated in a clear, self-contained way* (Stengers, 2008, p.107). Marisa me describe qué ocurre cuando reciben niños entre 7 y 8 años de colegios que vienen a visitarlos a la residencia:

Un dia estàvem... Es van sentar tots a terra i, nosaltres grans, al voltant, per les butaques. I preguntaven que ens havien portat els Reis: una (deia) 'una nina', si era un home 'un cavall de cartó', el que fos. I ells: un 'ipone', un no sé què, sembla que ens vulguin enlluernar. Pobrets! Un aparato d'aquests, que no sé els noms que tenen, i un sobre amb cèntims; quasi tots, això del sobre amb cèntims. És normal perquè no saps què comprar, ja es fa això, ja es feia. I ells reien del que ens portaven a nosaltres. I ells pensaven que direm "ooh" amb les coses que els portaven amb ells. El temps canvien, però no...

(Marisa, 80 anys)

Para ello, para esa tarea de ver más allá de lo evidente se precisan conceptos adecuados. En este sentido, la tarea de tomar prestado, de ir a buscar esas nociones que nos permitirán ver

¹⁸ Stengers (2008), p.107 where it is said students could be said the oldest old, ourselves, etc.

diferente, aparece como especialmente relevante. Para Internet esa labor también ha sido llevada a cabo cuando se piensa rizomáticamente. Quizás eso es lo que se palpa :*Is the Internet a rhizome? All the straws in the wind say 'yes' it is* (Buchanan, 2009: 152). El mundo *offline* es arbóreo. Pero la red, sin estructura, sin jerarquía, sin medio, sin guía, se extiende como *rizoma de rizomas* (Sloterdijk, 2014). Así se entiende la libertad como falta de origen, de tronco, de reproducción ni procreación. El mundo de clones sin-modelos. Un oxímoron: clonar sin ente de origen.

En el lugar de la reproducción aparece la hibridación, en el lugar de la procreación, el acoplamiento simbiótico (Sloterdijk, 2014: 313).

No sólo la visión de internet y el uso de las tecnologías necesarias para conectarse parten de una visión simple, la relación de las personas con dichas tecnologías y medios se simplifica, reduciendo las teorías y encuestas a nociones tales como usuarios o dibujando el concepto de brecha digital anudado al derecho de todo el mundo a utilizar dichas tecnología y dicho medio. Ambos remiten a la idea de *all-inclusivity*, específica de la simplicidad

He aquí la paradoja: mientras se dice que los individuos se relacionan por exclusión (Rosanvallon, 2011; Sloterdijk, 2014)¹⁹, se demanda un medio inclusivo. Además, Google es lo que realmente usamos y vemos de internet, por lo que es *stable, centred and hierarchical, that is, the very opposite of rhizomatic* (Buchanan, 2009: 155-156). En el caso del taller de informática de esta etnografía, así fue desde luego. Todo lo que vieron las personas mayores que participaron en el curso fue Google y a partir de ahí hallar lo que se deseaba buscar. El punto de partida por tanto fue siempre la página de Google, fácil es entonces asimilar esta corporación con lo que internet es.

¹⁹ Rosanvallon, en realidad habla de individualismo de la diferencia. Es Sloterdijk quien habla de la exclusión para referirse a la definición moderna de la individualidad.

II

El abismo ontológico

Es probable que, al acabar de leer estas páginas que componen el texto del segundo capítulo, la persona lectora piense que hubiese sido necesario cuestionar en primer lugar el concepto mismo de “sociedad”. Al fin y al cabo, su presencia es notoria en las palabras y las frases empleadas por las personas que forman parte de este discurso etnográfico. La dialéctica entre lo que el individuo hace y lo que la sociedad, en su conjunto, como una fuerza global, ejerce sobre las vidas de las personas será una constante en las páginas que siguen. Una dialéctica que se ha hecho especialmente visible, al referirnos a las personas mayores que residen en el centro como ajenos, “otros”, del resto de personas y elementos que constituyen esa “sociedad”.

Antes de entrar con mayor detalle al relato etnográfico, cabe destacar que la noción de “sociedad” es una noción controvertida y cuestionable, ya que la permanente, penetrante y dominante línea divisoria entre “nosotros” y “ellos”, entre el mundo del *objeto-sujeto* de estudio y el mundo fuera del *objeto-sujeto* de estudio, entre la persona que puede conocer y la persona que puede ser conocida – *the knower and that to be known* –, produce o hace emerger cosas y prácticas visibles e invisibles. Al no querer reproducir esa brecha antropológica y sociológica, tan repetida en las ciencias sociales, debemos tener en cuenta con qué postura epistemológica y ontológica nos presentamos ante la *sociedad* o *sociedades*.

La noción de sociedad es tan importante como han sido en el pasado las nociones de cultura o etnia, por poner sólo un par de ejemplos. No podemos aquilatar, examinar ni apreciar debidamente cada una de estas nociones que, en ocasiones, se convierten peligrosamente en equivalentes, en un momento en que está en disputa la misma división entre conocimiento y realidad, entre epistemología y ontología.²⁰ Como inevitablemente estamos *en* el mundo – global – y experimentamos desafección y distanciamiento – *detachment* – porque habitamos *nuestro* mundo, conectados y separados, podemos

²⁰ Ver, por ejemplo, Barad (2012); Agier (2016); Savransky (2017).

descentrarnos (Agier, 2016) de nosotros mismos para observar, describir y tratar de entender. Así, podemos desarrollar una etnografía relacional (Agier, 2016), reflexiva e imaginativa (Savransky, 2017). Contemporáneos como somos a lo que miramos de aprehender, parece éste un ejercicio saludable para no incurrir en el error de inscribir a las personas mayores en la figura del Otro. En esta etnografía relacional asumo el *riesgo de imaginar* (Savransky, 2017) el mundo que esas personas mayores nos relatan. Tomo su visión como un regalo a nuestras ganas investigativas y delicias reflexivas. Cuando de lo que se trata es de hacer *Política de la Realidad* (Savransky, 2017) ponemos a la imaginación a nuestro servicio para pensar: ¿qué realidades habitan las personas mayores en esta residencia?, ¿qué permiten ver, pensar o sentir esas realidades?

Por las restricciones que imponen las formalidades de una tesis y su extensión máxima, no podré desprenderme de hacer uso de nociones como sociedad, identidad o conocimiento, a sabiendas, que producen divisiones abismáticas, linealidades, eurocentrismos y una producción de categorías concatenadas inseparable. Aún así, en interés de una mayor comprensión y en aras de facilitar la lectura, dichas nociones serán repetidas. Esta es una tesis que como proyecto ético y político personal, también desea expresar las prácticas liminales del envejecimiento, la frontera entre el ser mayor y no serlo, la indeterminación que es capaz de proponer una *ética que rompa con la indiferencia* (Barad, 2012), en definitiva, buscar las prácticas que se mantienen en el umbral del ser y el tiempo.

En general, se entiende que la complejidad existe como elemento diferenciador que nos aparta de las sociedades precedentes. fuera como fuese produce un salto cualitativo que evita la reproducción de sociedades tradicionales. El proceso de complejización, en este sentido, proyecta un valor de *complementariedad*. Es decir, en la cualidad de complejo se asume una cosa o circunstancia que se añade a una sociedad ya existente para hacerla más íntegra o más perfecta que la versión anterior. Esta cosa o circunstancia que se incorpora es el conocimiento – bien sea en su forma teórica, experimental o aplicada –. Bajo la antigua idea gnóstica, todavía presente en la ciencia moderna, se adscribe al conocimiento la responsabilidad de nuestra emancipación del mundo material. El conocimiento, de alguna manera, nos libera de nuestros límites naturales (Gray, 2015). La tecnología, una forma de conocimiento materializada, se inscribe en esa utopía social, prometeicamente dotada de

efectos emancipatorios (Innerarity, 2012).²¹ Esto ocurre porque a la par que la sociedad se vuelve más compleja se instauran más protocolos y procedimientos para desbrozarla; se expanden los entramados, se vuelve más global, se multiplican los dispositivos (Agamben, 2006), *las situaciones límite* (Agier, 2016), las opciones a elegir (Melucci, 2001), las descripciones no equivalentes de un sistema (Kovacic, 2017)²², las realidades en proceso (Savransky, 2017), etc. El sentido común advierte que la complejidad es sinónimo de complicación y la sencillez aquello libre de artificio y composición. Sin embargo, el fin de la complejidad no es complicar o enmarañar más todavía algo que de por sí ya está compuesto por un gran número de piezas. A la inversa, el objetivo de la complejidad es producir ideas y acciones cada vez más sencillas. La senda de la sencillez es desenmarañar y distribuir las piezas; separándolas, “*ajardinándolas*” (Fowles, 1979), de manera que cada una sea observada con un acceso individual. De esta manera, la complejidad es cómplice de la simplicidad.

Ya decía Fowles (1979) que el ser humano siempre tiene la voluntad de dividir y aislar todo lo que le rodea. No vemos el caos y las cosas enmarañadas porque nos quedamos con el jardín, vallado, amurallado, domesticado. Según él, al concentrarnos en una cosa, tratamos de diferenciar lo indistinguible, de magnificar enfocando con mayor nitidez, de estudiar para singularizar y poner orden, coartando la posibilidad de ver otras cosas, entre ellas el todo, la unidad sintética, llena y repleta de mezclas. De este modo, cuestiona la autenticidad de los límites que imponemos a las cosas, porque esos límites son nuestros. *Los ponemos nosotros, no la realidad* (Fowles, 1979: 36).

Feenberg (2010) también nos habla holísticamente del todo y de las partes. En sus famosas diez paradojas de la tecnología nos alerta de la paradoja de la complejidad, que resume sucintamente: *La simplificación complica* (Feenberg, 2010: 10). La complejidad simplifica, y esta simplificación complejiza las cosas de nuevas maneras, invisibles para muchos, provocando acuciantes problemas para aquellas personas que desean evitar la complejidad. Para Feenberg la tecnología siempre se extrae de un contexto para transferirla

²¹ Innerarity pone el ejemplo del ferrocarril, el avión, etc.

²² “Complexity refers to the fact that the more one complexifies the definition of problems, the greater will be the selection of narratives used to describe and represent problems. The analytical tools of complexity theory include, among others, the use of multiple scales of analysis and multiple levels of uncertainty, as a means to produce non-equivalent representations of a given system” (Kovacic, 2017).

a otro, es descontextualizada, incluso en el mismo contexto local, ya que requiere de abstracciones sobre las utilidades de los materiales que la componen. Lo ilustra con la simplificación de los árboles en papel. Una nueva tecnología que, sin embargo, debe ser recontextualizada en las prácticas contemporáneas de la escritura, por lo que necesita adherirse a un tamaño, grosor, compatibilidad con la impresora, etc. Y en este proceso de descontextualización y recontextualización aparecen problemas inesperados, como productos químicos que contaminan, regulaciones que deben proyectarse, etc.

In sum, in simplifying, technical projects such as paper making produce new complications (Feenberg, 2010: 11).

Al simplificar la tecnología para las personas mayores, al transferirla al contexto de la residencia, se hace útil para ciertas prácticas, pero inútil para otras: no apta para ciertos modos de hacer; complicada, en opinión de las personas mayores. Las personas mayores en este centro reclaman sus modos de hacer, sus prácticas temporales – *time practices* –, que tendemos a creer inherentes a la tecnología en vez de generadas por nuestro compromiso humano – *our human engagement* –. Nuestros regímenes temporales – *time regimes* – determinan nuestros ritmos y miden los contornos de nuestras rutinas, calibrando, ajustando nuestra vida a los valores de la magnitud que ha de medir (Wajcman, 2015).

For Feenberg technology is never problematic ‘in itself’ but only in its concrete workings (Verbeek, 2013: 72).

Lo mismo puede decirse de las personas mayores. Estas, observan la tecnología y las personas como dos esferas separadas. Sus dictámenes suscriben el Feenberg’s *struggle-model*, que según Verbeek (2013), contiene la idea de que una existe por separado de la otra. Esta, ya lo sabemos, es una visión que se ha visto cuestionada por aproximaciones recientes que,

like Actor-Network Theory and Postphenomenology, convincingly argue that humans and technologies are closely intertwined, and can only be conceptualized in their interrelations. (...) The human being cannot be understood in isolation from technology, just like technology cannot be understood in isolation from humanity (Verbeek, 2013:76)

En este modelo de novedad complementaria, la sociedad nunca es senescente, se renueva sin cesar. A diferencia de todo lo demás, en ningún momento envejece y jamás muere. Esta idea de mejoramiento continuo, ampliamente extendida, nos hace creer que a través de la

línea temporal pasamos globalmente a un estadio mejor, aunque bien pudiese haber cuestiones específicas de retroceso concreto y transitorio, nos pone en un lugar de superioridad o en un grado ventajoso respecto a lo que antes se tenía (Serres, 1990: 48). De este modo, al rehuir el síndrome del estancamiento se revelan sociedades nuevas, consideradas progresivamente beneficiosas.

For time, through progress, we never cease to be at the state-of-the-art of development. It follows that we are always right, [en este caso, imbuidos de esta concepción del tiempo], we are permanently righter. (Serres, 1990: 48).

En la conversión a una sociedad siempre recentísima, que se experimenta toda vez como recién moldeada, predomina con insistencia una orientación temporal en la que el futuro avanza, progresa y produce sin descanso (Puig de la Bellacasa, 2015). La impaciencia del porvenir se debe a la creencia de que el pasado es sinónimo de retraso. De este modo, se establecen prácticas de cuidado *impacientes* que tienen como finalidad introducir prácticas actuales, más nuevas y más modernas, en la cotidianeidad de aquellas personas que todavía insisten en permanecer en la realización tradicional de ciertas tareas. Las formas tradicionales, observadas como regresivas, hacen emerger sujetos que no se adaptan. En nuestro caso, sujetos que se resisten debido a su edad. En cambio, si en vez de purificar las prácticas y los sujetos en vectores discursivos, afectivos y corporeizadas – embodied –, concebimos el ensamblaje con toda su complejidad y desorden – mess –, dejaremos de observar a estas personas como sujetos que se resisten frente a la autoridad de las prácticas modernas, y aparecerán como sujetos que cuestionan como inapropiado, irrelevante o sin interés el planteamiento que se les ofrece. La recalcitrancia emerge, así, como un evento (Savransky, 2014). Los sujetos recalcitrantes nos dirigen nuevas preguntas. En la residencia, frente a las nuevas tecnologías e internet, que deseamos que adquieran o, por lo menos, aprendan a utilizar, nos cuestionan resaltando el esfuerzo que supone y el poco fruto o beneficio que puede suponer para ellas.

Cuatro cuestiones salen a la superficie, al conversar con las personas mayores, sobre las tecnologías de la información y de la comunicación, bien sea el móvil o un ordenador, o, los distintos programas y aplicaciones: 1) ¿Por qué aprender si yo no lo voy a utilizar? Y específicamente, ¿para qué un curso de informática si no voy a comprar un ordenador? 2) Si he pasado 80 años – o la edad a la que se haga referencia – sin esta tecnología, ¿no puedo continuar así? 3) ¿Por qué complicarme haciendo cosas que no son por mi gusto y

no hacer aquello que me apetece? ¿por qué ser aquiescente? 4) ¿Por qué hay una correspondencia entre la persona adaptada a esa tecnología y el ser una persona más activa? ¿por qué la vida aquietada, sosegada, es peor que aquella llena de actividades y aprendizajes tecnológicos?

Las personas recalcitrantes emprenden la tarea de lanzarnos a la cara aquello que damos por descontado. Por ejemplo, el uso deseable y beneficioso de las tecnologías de la información y de la comunicación, poniendo en duda la figura de usuarios o usuarios potenciales respecto a las personas mayores. Con su poco complaciente respuesta, suponen un reto a los procesos de subjetivación que los renderizan como gobernables o ingobernables (Savransky, 2014). Siguiendo la propuesta ética de Savransky (2014:15) debiésemos permanecer agnósticos *acerca de lo que los sujetos pueden hacer y de lo que pueden llegar a ser*. Algo parecido a lo que, desde su perspectiva “*etho-ecological*”, Stengers (2005: 997) nos dice: *we never know what a being is capable of or can become capable of*.

Las prácticas instituidas en la residencia, y más concretamente el curso de informática, materializan una moralidad (Verbeek, 2006). A su vez, tales prácticas re-producen también quién es un buen cuidador y quién es una buena persona que *deja* que le cuiden. La persona puede facilitar el cuidado o suponer un obstáculo. Desde esta perspectiva, nunca emerge como recalcitrante, simplemente como resistente o como conciliador con las prácticas propuestas por aquellas personas que tienen el deber y la obligación de cuidarlos. Debemos tener en cuenta que incluso la solicitud y la atención con la que nos dirigimos a las personas mayores para cuidarles bien supone una demanda para la persona cuidada que puede advertir las normas de seguridad y prevención inscritas en la tecnología y en las prácticas de cuidado como no deseables.

Frente a esta demanda, del entorno y de la tecnología específica, la persona mayor se acomoda sin avenirse por completo a la nueva situación. Sin embargo, es ello mismo lo que le da la oportunidad de configurarse como persona activa. Al contrario de lo que se permite y se considera normalmente, la persona es activa cuando armoniza aquello que desea con aquello que se le ofrece. Además, el debate entre la persona cuidadora y la persona cuidada sigue manteniendo el examen persistente entre sujeto y objeto, ya que

asume implícitamente una distinción no problemática entre *aquél que actúa y aquel sobre el que se actúa* (Savransky, 2014, p.11)²³.

Las personas en la residencia se ajustan a un nuevo modo de vida sin perder la oportunidad, que los resquicios ofrecen, de introducir variaciones que salen de lo esperado. Las personas no son acopladas, ajustadas como una pieza al sitio donde deben colocarse, a contrario sensu, rompen en lo indeterminado, en el espacio de transformación, en la invención, en la imaginación, en la comunicación, en la mediación, en lo que puede suponer un *vector de riesgo* (Savransky, 2014: 14) que evoque aquello inesperado e imprevisible como el encuentro con los recalitrantes. Las personas mayores no son el hijo pródigo que vuelve a los cuidados paternos. En la bastardización de los usos vemos la apropiación e interpretación de la tecnología. Una tecnología que se incorpora a la sociedad y que *es* la sociedad misma, desde la arquitectura inmediata que les rodea hasta el móvil que poseen, u observan que otras personas poseen.

En nuestra sociedad, en las prácticas diarias de cuidar y ser cuidado, se da forma a los problemas y a las posibles soluciones, resaltando unas y marginando otras. De este modo, *values are brought into being* (Pols, 2015: 87). El personal de la residencia y los familiares desean que las personas mayores adopten distintos modos de hacer que se incorporan, según su parecer, como nuevas maneras más beneficiosas y eficientes. En un contexto en el que las prácticas de las personas mayores se registran como una pesada carga que no deja avanzar. *Impacientes*, las prácticas de cuidado remarcan el valor de lo actual, de la comodidad y de la actividad entendidas de cierta manera específica. Contrastan con lo que es cómodo y con lo que representa ser activo para las personas mayores.

Los cuidados extendidos hacia las personas mayores se apropian de los valores de prevención y seguridad, en aras de conseguir en última instancia vivir más años. Hay en el fondo la asunción de que la esperanza de vida recae en las acciones de cada uno; es bajo la responsabilidad de cada persona y su disposición a adaptarse que se consigue vivir mejor, y por lo tanto, más años. Este “mejor” es lo que cuestionan las personas mayores, ya que al

²³ Savransky hace referencia al debate alrededor de la producción de la subjetividad y concretamente desarrolla en su artículo el ejemplo de la relación entre un paciente y un terapeuta. En el fondo, en estas relaciones también se extrapola la imagen de una persona que cuida y una persona cuidada.

inscribir una normatividad se minimizan las posibilidades de tomar decisiones o de optar por formas alternativas de vida.

Las prácticas de cuidado no son *arrogantes*, no se adjudican a sí mismas el privilegio de hacer vivir mejor a la persona cuidada. Tampoco funcionan como un aquelarre (Pignarre & Stengers, 2005) que confiere más años en satisfacción del cuidado. Las prácticas de cuidado observadas en esta residencia transfieren la responsabilidad a la persona; prescriben maneras de vivir, por ello, se impacientan ante aquellas personas mayores que desean vivir de manera menos selectiva. Fuera de la selección ordenada por el valor de la seguridad, las personas que viven en la residencia desean una ordenación menos restringida o bien escogida según sus propios valores y prácticas aplicadas.

El cuerpo como algo practicado y la vejez, asimismo, como algo practicado son cuestiones que tendemos a olvidar en nuestras prácticas relacionales. Si bien es cierto que cuando teorizamos son reconocibles estos elementos con facilidad, cuando *in situ* establecemos dinámicas y conversaciones, prestamos una voz y olvidamos la multivocalidad y el aspecto dialogizante de lo que tenemos enfrente. Así, sin querer, parece propio y connatural del trato con las personas mayores el dirigirse a ellas como personas que no saben, a las que debe enseñárseles lo novedoso del mundo, pues han desatendido la actualización de los cambios de un mundo del que parece que se han desapegado.

Con ingenuidad, sin pensarlo, yo misma adquirí de inmediato, como todas las personas de su alrededor, un tono paternalista. Suave y condescendiente unas veces, otras con una afectuosa actitud reprobatoria ante las demandas y opiniones de las personas mayores que no se adherían con el consenso establecido de cómo debemos vivir y proyectarnos.

Las personas mayores ven más cómodo y sencillo hacer las cosas como siempre se hicieron. Las personas que desean cuidarles ven más cómodo y sencillo las nuevas prácticas, que una vez aprendidas facilitan las tareas. La cuestión es entender qué implica la comodidad y la sencillez para saber a qué hacen referencia. De la misma manera, las personas mayores perciben más complejidad en las nuevas propuestas, y los adultos y los jóvenes que les rodean perciben las antiguas maneras de hacer como innecesariamente complicadas, complejizadas por la falta de la nueva tecnología; una tecnología que ahora sí

está presente y, por lo tanto, puede utilizarse. Y si puede utilizarse... pues *debe* utilizarse; lo que se conoce como *the Everest Fallacy* (Higgins et al., 2012). Así mismo lo recuerda Michel Serres (1990) conversando con Bruno Latour: hemos vuelto a la moralidad, del *can* hemos pasado al *must*.

La cultura del cuidado que existe en la residencia -y la ordenación de la vida de las personas mayores por parte de familiares y profesionales- se funda en la prevención. La imagen de un futuro con un cuerpo cada vez más frágil y delicado ofrece una pauta preventiva de ordenación de estos mismos cuerpos; la adquisición de rutinas y tecnologías viene pautada, no por un presente actual inmediato, sino por la idea de evitar un futuro peor. Sabemos que envejecemos y con estas nuevas pautas retrasamos lo inevitable o lo hacemos más llevadero. Se induce a pensar en su debilidad y fragilidad, por lo que se establecen por ejemplo llamadas rutinarias para comprobar como están, cómo han pasado el día; lo que introduce a su vez, por contraste, la idea de que no llevan una vida plena y satisfactoria, y, a su edad, uno debe comprobar que no hay empeoramiento. La falta de un futuro con proyectos ha sido señalado por diversos autores como esencial a la hora de analizar la negatividad y pasividad de las personas mayores y los que les rodean. Con una línea del futuro tan corta se sustituyen los proyectos por una vida previsible que asegura la prevención de males mayores.

Mientras la pauta para las personas jóvenes es adoptar tecnologías porque les facilita la vida, simplificando las actividades de una complejidad creciente, para las personas mayores la pauta no es que les mejore o facilite la vida simplificando la complejidad, es que les evita la complejidad surgida por no poder actuar más tal y como seguían haciendo hasta ahora. El orden de los jóvenes es facilitador, el de las personas mayores es de evitación. Nos hallamos ante un orden del mejoramiento frente a un orden de evitación el empeoramiento (*bettering* versus *avoid worsening*).

Lejos de los autores que nos avisan del presentismo y la desaparición de la dimensión temporal del futuro, Lipovetsky (2004) nos dice que el futuro existe transformado en una cultura de la prevención, un futuro que se conjuga en primera persona. La prevención es determinante para la conducta y experiencia alrededor de las personas mayores. Un marco de seguridad se establece en orden a mantener un estado de prevención permanente, que no

hace sino actualizar continuamente la disposición de fragilidad del cuerpo mayor. Sin interrupción, la labilidad de esos cuerpos mayores produce un estado de provisionalidad permanente y miedo anticipado. En nuestra sociedad existe lo que Rancière (2009a, 2010) denomina *el reparto policial de lo sensible*: los cuerpos son asignados a determinadas funciones. Es decir, cada cuerpo tiene un equipamiento intelectual y sensorial que lo hace adecuado para un tipo determinado de ocupación, o en términos platónicos, de tarea. Cabría preguntarse si esto es inamovible. Como veremos, y como demuestra tantísimas veces el mismo Rancière, existe el espacio de indeterminación donde a los cuerpos se les asignan nuevas funciones y lugares, rompiendo con el orden genérico; con sus modos de ver, hablar y hacer quiebran esa correspondencia inicial afirmando, así, que cualquiera – *ni importe qui* – puede emanciparse. Esto subraya el carácter activo de lo que la relación sensible establecida considera pasividad. De esto modo, lo reclamarán las personas mayores.

Con llaneza podríamos decir que siempre asumimos que las sociedades que nos precedieron, sus estructuras y sus maneras de hacer, eran más simples. Sin embargo, la simplicidad se encuentra en tal afirmación. Stengers (2011) señala que el capitalismo saca provecho de las simplificaciones con las que procedemos. Estas simplificaciones conllevan garantías y promesas de seguridad, a la vez que producen prácticas invisibilizadas. En las prácticas de cuidado registradas en el centro, la seguridad emerge como el valor predominante. No ya sólo las personas y los aparatos, el catálogo conceptual y material, junto al mismo edificio de la residencia, dan forma a actividades concretas de cuidado que ponen en práctica el valor de la prevención asociado al valor preeminente de la seguridad. Estas prácticas *dan forma a determinados problemas y a las maneras adecuadas de manejarlos, a la vez que vuelven a otras menos obvias* (Pols, 2015: 86).

Como el acceso a la tecnología es visto como *necessarily desirable* (Wyatt, 2003: 68), las políticas del centro, al igual que las políticas locales y estatales, se centran en acercar la tecnología a las personas. Es el caso del taller de informática, que propone acercar el uso del ordenador y especialmente internet a las personas mayores. De este modo, *more education and more training are among the obvious solutions* (Wyatt., 2003: 69) frente al problema de la brecha digital. La preocupación basada en la desigualdad existente entre usuarios y no usuarios da forma al problema de la brecha digital y específicamente a la

dificultad planteada para poder eliminarla. Estas razones son solo posibles bajo la premisa de que el acceso a internet es siempre mejor que la carencia, que las personas que acceden estarán mejor que aquellas que no lo hacen. Hay además una presunción de que internet debe ser un medio universal (Wyatt., 2003: 68). De igual forma se entiende que una vez resuelto el proveimiento, educación y entrenamiento, las personas abrazarán la tecnología con ganas y entusiasmo. Como veremos, no ocurre así en el curso de informática de la residencia y en el uso de los móviles por parte de las personas mayores usuarias de este aparato. A pesar de ello, Internet no sólo se observa por parte del entorno, como ocurre con el resto de la tecnología, como algo deseable, sino que el acceso a Internet se observa también *as necessarily good, and more as necessarily better (though, as with champagne and chocolate, moderation is advised)* (Wyatt., 2003: 69).

Stengers (2011) nos cuenta que un régimen dominante siempre necesita para ser hegemónico prácticas marginalizadas. Compara el capitalismo con la brujería - *sorcery* - porque sus prácticas simplificadas son como prácticas mágicas o supersticiosas que eliminan otras prácticas que ya no "vemos"; prácticas de las que ya no nos preocupamos y que dejan de ser útiles para hacernos preguntas. En la residencia, las prácticas aplicadas del cuidado, tanto por parte de los familiares como de los profesionales del centro, instauran relaciones específicas del "hacerse mayor" que definen en gran medida en qué consiste esa etapa de la vida. Estos cuidados suponen procesos relacionales del envejecer que posicionan a las personas mayores en ciertas prácticas de la vejez, promoviendo la autonomía en la promesa de una relación de cuidado mediada tecnológicamente. Si bien otros modos de hacer quedan desfasados, interrogados por los profesionales, las personas mayores se sitúan en la región de la ignorancia. Las críticas que se proponen al enfoque del cuidado centrado en la autonomía es el hecho de que entiende la autonomía como *autosuficiencia e independencia* y por ello, otros valores y las prácticas que los articulan, como *confianza, cuidado y responsabilidad* son obviados o *des-cuidados* en el discurso moral (Verkerk, 2001: 291).

En la literatura se habla de envejecer y de las prácticas de la vejez, sin embargo, por respetar la manera de hablar de todas aquellas personas que forma parte del entramado humano de la residencia, debemos resaltar que nunca hacen uso de estos términos, sino de "hacerse mayor". Además, recordando que lo nuevo – un nuevo aparato, un nuevo modo

de hacer, una nueva vida – es algo que sobreviene o se añade a algo que ya había antes, se recoge también en un valor *complementario* en un régimen temporal hegemónico. Se impone un régimen que, tras la idea de mejoramiento, nos abastece de tecnologías que nos ayudan a considerar que los modos de hacer de mañana serán más apropiados que los de hoy, y que los de pasado mañana estarán incluso mejor adaptados a las necesidades y condiciones de todos. Realzando la fuerza del control que este imaginario del tiempo lineal y progresivo ejerce, Serres (1990: 50-53) lo denomina *Tiempo imperialista*: uno ya no dice “falso” sino, más bien, “pasado de moda” u “obsoleto”. En este mismo sentido, asistimos a una crítica a las condiciones de velocidad e inmediatez²⁴. En muchas ocasiones la literatura revela una aceleración, que se puntualiza como atributo concreto de esta época a la que suele caracterizarse por la digitalización o la virtualización de la sociedad. Una época que sigue a aquella que tuvo como predecesora la modernidad y que se propuso llamarse *posmodernidad* (Vattimo, 1989), *sobremodernidad* (Augé, 1992) o *hipermodernidad* (Lipovetsky, 2004). El proceso de aceleración también es acreditado como continuidad histórica de tecnologías como las habitualmente citadas: el telégrafo y el ferrocarril. Ciertamente, en la literatura se expresa en muchísimas ocasiones la sensación vertiginosa de cambio que experimenta la sociedad; sin embargo, la noción de aceleración, en contraste con el de complementariedad, arguye un argumento a favor de “siempre más”. Esto es lo que puede ser cuestionado. Si bien la sensación de velocidad puede ser inalterable no tiene que conducir a una aceleración infinita. Además,

Theories of the high-speed society mistakenly assume that acceleration is occurring across all sectors of society and all dimensions of life. But if disparate groups of people relate to both time and technology in diverse ways, then we need to explore how and why this is so. (Wajcman, 2015: 34-35)

Sin ser una crítica sino una preocupación, las personas mayores temen la pérdida de ciertas prácticas. Su invisibilización o marginalización es una cuestión que, como veíamos, interesa también a Stengers. A principios del siglo XX, hallamos un libro que lo ilustra perfectamente. En “El espejo del mar” Joseph Conrad (1906), con una melancolía inteligente, expresaba como se perdía el bello arte de la navegación. Sus palabras resuenan en la consideración de un no-humano, un barco, como criatura sensible, que enferma, que fallece, que lucha, que sobrevive, que mata, al que no se le puede engañar. Una criatura con demandas y obligaciones, a la que se le puede exigir más allá de su punto de ruptura, y

²⁴ Ver, por ejemplo, Tomlinson (2007) o Han (2013)

que puede obligar a los humanos, los navieros, a trabajar sin descanso. Conrad nos habla de la prisa de los tiempos, de la organización y el empleo de mecanismos que trabajan muy velozmente y sin pausa, de la demanda de rapidez, etc. Esto, nos avisa, se interpone al conocimiento. Lo que una vez era cuestión de cálculo, pericia, habilidad y conocimiento, lo que antes era un trabajo especializado ahora es un trabajo sin nada en especial. Desde el gobierno de la embarcación a cuestiones básicas como el peso de la carga: *el moderno buque de vapor ya no se cargaba en el sentido marinero del término. Se lo llenaba*. Con la nueva tecnología de aquel momento y los nuevos métodos, ya no era necesario que *el segundo de un barco, libreta en mano y lápiz a la oreja, tuviese un ojo en la arboladura y otro en la escotilla, vigilando la disposición del cargamento* (Conrad, 1906: 101-103). Lamentaba ya Conrad en dicho artículo la pérdida de la técnica, como ahora sucede al pilotar aviones (Carr, 2014). En efecto, lo mismo puntualizó Stengers en el último congreso *4S/EASST Conference Barcelona 2016*.²⁵ Cito de mis notas: *Technology is not a neutral word, it kills alternative ontologies. Technology is killing technique. Transformative crafts are killed by technology*. A lo que Papadopoulos le contesta: *There is a lot of craft in technology*. Stengers replica: *We no longer need to speak about technique because we have technology*.

A pesar de esta discusión, que a su manera reproducen y mantienen por igual las personas mayores en la residencia con las personas de su alrededor, es en la misma diversidad de prácticas y ontologías que podríamos observar que el régimen temporal descrito no puede ser el único (Puig de la Bellacasa, 2015: 4).²⁶ Apostamos por una aproximación al tiempo que nos arroja al advenimiento del futuro que mejora, en vez de encontrarnos a mitad de camino tocando, sintiendo,²⁷ que es lo que la materia hace y lo que la materia es (Barad, 2012). Más allá de la “autonomía relacional” (Verkerk, 2001: 292), una indeterminación ontológica nos coloca como sujetos finitos que se encuentran con una alteridad infinita difractada en el tiempo. Las posibilidades son infinitas, abiertas, incluso no contemporáneas. Es un juego dinámico entre lo determinado y lo indeterminado (Barad, 2012: 7).

²⁵ Science and Technology by Other Means.

²⁶ Aunque Puig de la Bellacasa en este artículo se refiere continuamente al cuidado de la tierra, sus conceptos y perspectiva es aplicable a multitud de prácticas y ontologías que implican diferentes experiencias del tiempo y permiten poner en cuestión la perspectiva dominante y la invisibilización y marginalización de las prácticas y experiencias alternativas.

²⁷ Touching, sensing

Todo ello podría formar parte del *giro futurista* que señala Sloterdijk (2014: 26), un pensar prioritario en el futuro: prima lo venidero y no lo sucedido. Mientras la sociedad se enfoca hacia el futuro, las personas mayores en la residencia, como veíamos en el primer capítulo, piensan en el pasado, con relativa nostalgia y con el *deber*, según los profesionales de la residencia de cumplir con el proceso de *aceptación*. Además, como han señalado varios autores, la sensación de que el pasado pesa más que la esperanza de futuro genera poca motivación para embarcarse en nuevos proyectos. Ellas, las personas mayores, dicen que su tiempo ya ha sido y que ahora lo que les queda es *esperar*. Para el resto de nosotros, la idea de futuro, de los años venideros, es más fructífera que el futuro en sí mismo (Bergson, 1913). La idea de futuro nos virtualiza una infinidad de posibilidades. Pareciese, al fin, que el tiempo – en la forma que sea, edad o futuro – determinase maneras concretas de ver, hacer y ser. Cuando por el motivo que sea miramos sólo el pasado, es como si el futuro se hubiese detenido, *the effect of which is that we aspire to nothingness* (Bergson, 1913: 11).

Enrique se compró un portátil, que tiene en la habitación, y, no utiliza nunca:

- *Me decía que no utiliza el ordenador...*
- *Porque me gusta la paz, la tranquilidad. A veces salgo aquí – a la terraza – porque no me molestaba nadie... pero ahora desde que salgo salen otras personas. Me hablan, me molestan... Ya le he dicho que soy un hombre un poco raro. Me falta paz espiritual.*

Cuando le pregunto qué es lo que le atormenta, me cuenta que la maldad de la gente, siempre criticando y juzgando, sus dos matrimonios fallidos, sus hijos que no van a verle, etc.

- *Ya me veo muy mayor. Ya son 77 años, estamos en la última recta. Si esto me hubiese pasado a los 50, tengo tiempo de enmendarme, pero ahora ya me siento...*

Maribel, con 94 años, me comenta:

- *Rep visites?*
- *Sí, sí que en rebem. Cada setmana poder en rebo tres, i hi ha que em volen treure. Però ara ja he perdut l'humor.*

Se refiere a ir fuera de la residencia; la expresión usual es salir a pasear, sin embargo, “em volen treure” deriva de “sacarme” a pasear cuando una no puede hacerlo por sí misma.

- (...)
- *Mira, jo tenia el concepte de que jo havia sapigut envellir amb dignitat; però envellir és una cosa, tots anem envellint des del dia que neixes, però quan arribes a*

una edat que un dia et fa mal aquí i mires de curar-t'ho, i un altre dia et fa mal allà... Això, és una altra fase. Per això t'he dit, que quan jo vaig entrar aquí, ja vaig pensar que aquesta és la meva última fase de la meva vida, que ja no necessitava moltes coses. Jo, quan veig que van plenes (les altres dones grans) de collarets i joies, i d'or, penso: quin humor que tenen! Però jo no ho tinc. Que ho facin, però jo no. Jo no tinc paciència per buscar una coseta petita mitja hora que ha caigut perquè és una peça d'or d'un collar. Jo, no.

Estas dos personas son las únicas que expresan con profunda tristeza este período de tiempo que presupone el fallecimiento; es la fase anterior y condición previa al término de la vida. El resto lo hace con más humor y simpatía, pero vienen a expresar la misma idea de estar y ser “la última etapa”.

Podemos destacar que como señalan Gilbert y Mulkay (1984) parece no haber diferencia en principio entre la producción de discursos serios y la producción del humor. Un acontecimiento será gracioso dependiendo de cómo se cuente, lo cual variará según sea la ocasión y quiénes sean los participantes involucrados.

Todas las personas mayores con las que tuve ocasión de conversar, legitiman el mudarse a la residencia por mor de la dependencia, actual o virtual, y por la sensación de que ya es el último tramo en su ciclo vital. A pesar de que todas son consideradas personas autónomas, si no fuese así estarían en otra planta, la dependencia parece ser un evento inminente o que ocurre con mayor probabilidad al hacerse mayor, sobre todo como consecuencia de un accidente. Como vemos, en el discurso que emana de la autoridad gerontológica, la autonomía es entendida en oposición a la dependencia. Además, no se entiende como una dependencia ocasional, sino como un estadio que al alcanzarse se mantiene firme y estable. Con mucho recelo se tiende a pensar que “irá a peor”. Por ello, es fácil y habitual escuchar que es mejor saltarse ese estadio, prefieren morir hoy mismo plácidamente en la cama. No ven inconveniente alguno al hecho de morir, pero les horroriza pensar en la dependencia.

La decisión de vivir en una residencia se adscribe al valor de la autodeterminación. Al decidir sobre su propio futuro, las personas mayores ejercen su autonomía. La autonomía fuera del enfoque mayoritario, es vivida por las personas mayores como el valor de poder decidir, de ser ellas mismas quienes guían el camino que deben seguir. Que nadie ha decidido por ellas es subrayado como el aspecto que marca la diferencia con respecto a la

situación de una persona que no puede valerse por sí misma. El mudarse a una residencia es un evento negativo que es reconfigurado con humor por las personas mayores, además, la mayoría expresa estar muy satisfechas y contentas de residir en el centro. En sus discursos, el poder de decisión funciona como un *reconciliation device* (Gilbert y Mulkay, 1984),²⁸ es decir, como el recurso que resuelve la inconsistencia. La inconsistencia interpretativa se encuentra en el hecho de considerar negativo y positivo a la vez vivir en el centro actual. La entrada a la residencia es un evento dramático, que gracias a que voluntaria y activamente lo decidieron por sí mismas, se convierte en algo positivo y ventajoso. Me explican que fue siempre una decisión tomada de manera personal, en privado, reflexionándolo bien: Después de darle muchas vueltas, se lo comunicaron a sus hijos o familiares más cercanos. Además, de suma importancia es destacar que, sólo cuando las circunstancias propiciaron la entrada, decidieron aceptar el traslado. Dado que hay lista de espera para entrar en esta residencia, algunas personas mayores resaltan con tono orgulloso cómo rechazaron entrar cuando les avisaron, a pesar de correr el riesgo de no saber cuándo les volverían a llamar -ya que podrían pasar unos meses o más de un año. Sólo después de la insistencia por parte del centro, a la segunda o tercera vez que llamaron, aceptaron su ingreso.

Cuando a las personas mayores se les pregunta acerca de su interés por la posible realización de un curso de informática, la disposición no es equitativa entre hombres y mujeres. La mayoría de los hombres sí están dispuestos y con ganas de aprender más sobre internet y los ordenadores.

El desinterés de algunas mujeres es muy patente:

- *Ha fet servir mai un ordinador?*
 - *No, per treure-li la pols. El meu marit en tenia.*
- (Carlota, 75 años)

Luego, cuando el último día, al final de la clase, la profesora pregunta a las personas mayores que participaron en el taller, si desean continuar asistiendo a clase, de manera que

²⁸ Gilbert y Mulkay explican qué pasa cuando en un mismo contexto -setting- se encuentran dos repertorios opuestos. Plantean que hay un recurso interpretativo que resuelve la inconsistencia. En este caso la estrategia la llaman the Truth Will Out Device. Con este recurso ponen la dimensión de la temporalidad para resolver lo que de otro modo sería completamente inconsistente. A la larga, la verdad saldrá. Con el tiempo todo se pone en su lugar y los hechos acaban saliendo a la luz.

sea el seguimiento del taller extensivo a todo el año, las intervenciones varían notablemente, según sea una mujer o un hombre quien conteste a la cuestión planteada por la profesora. Ninguna de las mujeres quiere comprometerse e interpretamos que no muestran interés ni desean apuntarse. En cambio, observamos que los hombres que hay en el curso, a pesar de ser un número más reducido, todos quieren asistir al curso e incluso manifiestan que les gustaría que se hiciese más a menudo. Durante los dos meses de duración se realizaron sesiones semanalmente. La profesora proponía hacerlo a lo largo de todo el año – y no sólo en verano – pero quincenal. Una de las participantes, señala precisamente esta brecha de género que, de pronto, se convierte inadvertidamente en brecha generacional. Las diferencias generacionales han sido ampliamente discutidas en la literatura especializada (Oh & Reeves, 2014). De hecho, se trata de un hecho que es asumido socialmente:

You don't have to convince most people that generations really do matter. They already know that (Hove & Nadler, 2012: 2)

La profesora dirige la atención a cada una de las personas mayores, preguntando en el seno del grupo, qué opina cada una de ellas de la posibilidad de extender el curso, para averiguar, en ese caso, si les apetecería asistir. Les explica que están valorando si habría participación o no, con el propósito de dejar el taller como un curso que se realice a lo largo del año y no sólo en vacaciones:

Enrique: Yo, todos los días.

Profesora: Él lo haría todos los días.

Anna: Jo, als homes, els veig molt bé en això!

Profesora: Jo sóc una dona i també m'agrada molt.

Anna: Nena, ets jove! Jo també seria al teu puesto (somriu).

Los momentos críticos se ponen de manifiesto en la necesidad de justificarse. Una necesidad originada y cultivada en el desacuerdo, *whose object is the relative size or worth of the different beings present in the situation* (Boltanski & Thévenot, 1999). Se me hizo evidente cuando insistían en el porqué de trasladarse a una residencia y en los momentos en que o bien familiares o bien trabajadores del centro, o yo misma, les hablábamos de los móviles, del ordenador o de la posibilidad de usar internet. Un móvil por ejemplo parece que contribuye a que la persona se mantenga con el sentimiento de permanecer activo e independiente, respetando el sentido oficial de la autonomía. El marco teórico de Boltanski & Thévenot (1999) puede ayudar a poner de relieve aspectos diferentes en este

análisis. Siguiendo su propuesta, diríamos que la eficiencia del aparato en este sentido sería su *industrial order of worth*; aunque las políticas y multinacionales subrayan la igualdad como el principal *order of worth*, en este caso un *civic order of worth*. Wyatt (2003) también nos comenta que cuando las personas usuarias de una tecnología son *inappropriate users*, se observan como personas que fallan en sus responsabilidades cívicas, son malos ciudadanos. A pesar de ello, algunas personas académicas señalan un *market order of worth* como el principal elemento del uso extensivo de este tipo de tecnologías. Sin embargo, las personas mayores no integran los móviles por su función, el criterio es específico porque se ajusta a una tarea particular que concretamente les beneficia a ellas. No hecho a su medida, pero adaptado a sus necesidades – *customized* – se familiarizan gradualmente al aparato y se acomodan o lo acomodan en respuesta a una incomodidad previa – *prior unease* –. De este modo, siguiendo la argumentación de Thévenot (2007), aplicada en nuestra etnografía a los móviles, éstos no son objetos estándar con funciones estándar que hay que aplicar e integrar en la vida cotidiana, tal y como en realidad las personas de su alrededor indican a las personas mayores. Para las personas mayores, los móviles se convierten en *attachments*, capaces de performar una tarea particular, específica y fragmentaria (Thévenot, 2007). La realidad se capta, así, a través de un compromiso familiar. Es por este motivo, que podemos delinear que los móviles se convierten para las personas mayores en esta residencia en un *felicitous object*, bien escogido y adaptado a las circunstancias en las que se encuentran. La pluralidad está siempre presente y *the orders of worth* constituyen la gramática encubierta que provee de mayor legitimidad (Thévenot, 2007). Una gran parte de los residentes no tienen móviles, y se justifican como explica Júlia que lo hacía ella y su marido antes de tener su primer móvil. Las personas que sí tienen móviles entonces se justifican de usar modelos sencillos, sólo para llamadas y nada más.

- Júlia *vostè té mòbil?*
- Sí, sí. *Ui, des de fa molt anys, aquest ja... potser fa... el que fa quatre o cinc. Però sempre l'he volgut antic, com els d'abans. Al primer dèiem: "per a què el volem?" Em deia el meu marit, i jo: "no el necessitem, estem aquí tots dos". Però llavors vaig anar a l'hospital i vaig estar bastant de temps (es refereix que va romandre hospitalitzada). Ell em va portar el mòbil i cada dia em trucava. Ell no baixava*

gaire a veure'm, tenia cosa d'anar a l'hospital... i va morir a l'hospital, pobret. Són d'aquests fàcils, només trucar, marcar i ja està.

(Júlia, 93 anys)

La tendencia actual producida por el giro futurista, se convierte, en opinión de Sloterdijk (2014), en ese experimento antigenealógico que ha llevado a cabo la modernidad, que no ha producido sino *hijos terribles*, individuos bastardos de cada generación que reactualizan el abismo. La ruptura con la generación precedente se vuelve inevitable, incommensurable porque el presente es desde ahora tan solo un tiempo de incubación para lo nuevo, para la innovación. En internet se forma el nuevo colectivo bastardo, culminante, expectante. Susana, la terapeuta social, apuesta por el equilibrio en el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación, dejando muy claro este abismo entre generaciones, especialmente notable a causa de la nueva virtualización a través del medio de internet.

Jo crec que la nostra generació, els que són pares, han d'apostar per aquest equilibri, o sigui, som nosaltres els que tenim potestat per dir-lis "Ojo! No passem". No passem de Guatemala a Guatapeor. Hi ha un altra opció? Internet? Vale, qué guay! Però equilibrem-nos, han de ser les generacions anteriors les que ens han d'avisar, de donar les eines, d'explicar, pero en això també tinc certa por, perquè culturalment, aquí on vivim nosaltres, les persones grans les aparquem, perquè molesten (...) hauríem de ser nosaltres la veu principal, conjuntament amb generacions anteriors, i no s'està donant així, s'està donant un desequilibri brutal, hi ha més trastorns addictius amb aquests temes, (...) els pares son egoïstes en aquest sentit "Què vols això? Doncs, eh! Toma, i no molestis". Les noves tecnologies els van de conya.

Maribel, a sus 94 años, piensa que el abismo intergeneracional ha existido siempre, independientemente de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Es por ello que las personas mayores de esta investigación no le dan importancia a la brecha, no existe una brecha digital *per se*, pues en todo caso, el abismo entre generaciones es algo siempre presente. Para ellas, el abismo no sólo es ontológico, sino que es una condición necesaria para la evolución de la sociedad:

Cada generació és diferenta, el món ha canviat. Jo tenia un germà, que me l'han matat a la guerra, tenia unes idees, i la mare li va dir: Per què t'emboliques amb aquestes coses? I li va contestar: si no hi haguéssim persones que lluiten en aquest món encara estaríem en l'edat de pedra. O sigui que ja ho veus, cada generació canvia i és molt natural, entre jo i els que tenen deu anys són gaire bé quatre generacions: han canviat tant que ja no tenim res en comú.

En lo que sí coinciden todas las personas entrevistadas es en hacer hincapié en la necesidad de un uso adecuado y en la responsabilidad de los padres en la educación recibida para que el uso sea efectivamente apropiado. Se posicionan críticamente contrastando aquello que, en su opinión, la sociedad da como seguro e indiscutible: que el desarrollo de nuevas tecnologías y las consiguientes maneras de hacer surgidas de este desarrollo ofrecen beneficios hacia la sociedad que en sí misma se conduce hacia el progreso. Creen que se ofrece esta idea como una concepción evidente de los nuevos desarrollos tecnológicos, aunque ellas comprueban que, aunque a menudo sí son beneficiosos, son también peligrosos, por eso hay que ponerles freno. No obstante, comentan que la sociedad en su conjunto abraza las nuevas tecnologías sin cuestionamiento, dando por descontado unas características y propiedades objetuales, como la eficacia y la eficiencia, que origina que hayamos pasado de un entorno opresivo y controlador a otro demasiado abierto y sin restricciones:

Quan arriben els pares a casa, la gran majoria, no tenen temps per parlar amb els nens, són nens de cap de setmana, de capritxos, “pero si te compro esto, pero si te he comprado aquello...” Crec que hem passat d'una opressió, per exemple els meus pares, “a las 9 en casa, Y A LAS 9 EN CASA!” a col·legues, estem perdent el respecte als pares, “es mi amigo, es mi amigo”, i a més, em compra coses, i si no me la compra la tolerància a la frustració zero, la cultura de l'esforç “cero points”.

(Núria, 35 anys)

Yo sólo pienso que es mucho dinero. Las madres siempre comprando. Me asomo a la terraza, frente al colegio, salen y les oigo “ja ja ja”, con el teléfono puesto. Y digo ¡Demonios, si acabas de salir ahora mismo de la clase y ya estás llamando! ¿Cuánto gastará la madre en el móvil? Total, la madre: “No, yo lo hago por si le pasa cualquier

cosa que me diga dónde está”. Pero lo que menos hace es eso, porque nunca le ha pasado ná, y te gastas una barbaridad, pues ya ves tú!

(Josefa, 84 años)

Coinciden de un modo u otro en estos comentarios. Sin embargo, en aparente contradicción, también insisten en lo beneficioso de la novedad, la aparente emergencia continua de artefactos innovadores no puede sino ser un acontecimiento imparable que tiene la virtud de conducirnos a un progreso auspiciador de un porvenir favorable, a pesar de las pérdidas antes mencionadas. Las personas con las que hablé durante esta etnografía lo primero que dicen al hablar de las nuevas tecnologías es: *“està molt bé”, “tot adelanto és bo”, “siempre es positivo”, “la societat avança”,* etc. Parece importante para ellas al ser cuestionadas sobre estas tecnologías destacar en primer lugar su naturaleza positiva. Atribuirles este carácter beneficioso es una respuesta inmediata, después vendrán los matices, las aclaraciones. Con decoro, con respeto, nos dicen que, en realidad, no tienen un impacto positivo en nosotros. Lo que ocurre, me explican, es que el hecho de que algo positivo se convierte en algo negativo es culpa y responsabilidad de las personas que hacen un mal uso.

- *Sap què és Internet?*
- *Home, sí.*
- *Com ho definiria?*
- *Home, no ho sé, una avantatge que està bé.*

(Después llegaron los ejemplos que matizaron esta atribución instantánea).

(Míriam, 86 años)

A este respecto, nos cuenta Sloterdijk (2014) que aquello novedoso e innovador constituye la legitimidad de la deslegitimidad de lo por ahora dominante. Lo nuevo, en cambio, recuerda este mismo autor, en tiempos de los romanos tenía una tonalidad reprobatoria. De este modo, lo antiguo, que antes acreditaba y era venerable, hoy es un factor que permanece en el modelo de estrechez de miras, y a esto le llamamos también progreso. En nombre del progreso se desestima cualquier referencia a la tradición, a pesar de que las personas mayores hacen continuas referencias a las maneras de hacer anteriores. Incluso respecto al móvil. Nos decía Júlia, *“sempre l’he volgut antic, com els d’abans”*.

Las personas mayores se sienten aparte de la sociedad, efectivamente, en otro lugar. Separados por los muros de la residencia, nosotros también les vemos en una esfera separada al correr del progreso y la marcha de una sociedad que siempre mira hacia adelante. Ellas, representan el *excedente* (Rancière, 2009a), *the leftovers*, *the remnants* o *the reminiscence*. Reminiscència, así se llama el taller favorito y con más éxito de la residencia, donde recuerdan cómo se hacían las cosas antes, las costumbres y hábitos que se perdieron. No obstante, lo que precedió no constituye nada, sólo la ruptura es constitutiva. Un experimento fallido en palabras de Sloterdijk, la creación de un monstruo que todavía no sabemos combatir. Es en este sentido que me atrevo a decir que, con la virtualidad a través del medio Internet, la bastardización alcanza su momento culminante.

Me ha sorprendido siempre como las personas, en la etnografía y fuera de ella, lo primero que hacen en una conversación sobre la digitalización de la sociedad es aclarar que están a favor, que las tecnologías son positivas. En algunos casos, como ocurre aquí en la residencia, luego vendrá el “*pero...*”. Siempre he tenido la sensación de que, al ser cuestionadas, son cuestionadas ellas mismas como personas que mantienen unas prácticas que o bien las convierten en personas rezagadas o bien en personas que se mantienen *al día* – más o menos – de lo que ocurre en el entorno donde viven. Este estar constantemente actualizándose o quedándose atrasada implica un modo de justificación – *mode of justification* – (Boltanski y Thévenot, 1999) que se vuelve un imperativo frente a las posibles críticas recibidas. La exposición a la confrontación puede darse realmente o permanecer en la latencia de la crítica potencial.

Jo, personalment, no ho sé, estic dintre però 'ahí, ahí'. Soy de las que estoy para no salirme del todo, però de tant en tant estic fora totalment i no tinc ni punyetera idea de moltes coses, eh?

(Psicóloga del centro)

Como vemos, el abismo se repite. Independientemente de la edad, parece que el cambio intergeneracional va a la par que el cambio tecnológico, o al menos, en su adopción. La continuidad intergeneracional desaparece y las personas expresan no poder seguir el ritmo y sentirse desfasadas rápidamente. Durante la realización de esta tesis siempre me ha

apetecido poder hablar con personas más jóvenes, adolescentes, para saber si también sienten que se quedan atrás respecto de las aún más jóvenes que ellas.

Jo ja l'estic patint ara mateix (la bretxa), em porto set anys amb el meu germà, tinc 37 anys, el meu germà amb 30 està posadíssim! I jo no, perquè no m'interessa. Ho faig perquè tampoc no vull sortir-me de lo que hi ha aquí. Però, ostres! Em costa, em costa posar-me al dia, saber que ha sortit un mòbil que no sé què, que no entenc, que el mòbil té Internet, que et pots connectar... i necessito algú que em vagi dient de tant en tant: Ei! Que esto lo tienes que poner! Per mi, ja és una esquerda, per mi és "algu" que se m'ha trencat. I si em comparo amb gent de 15 o 16 anys... Es que me puedo morir, claro! Es que es...

(Psicóloga del centro)

Aun así, pareciera como si una deba ponerse siempre del lado de lo positivo y de lo que progresa. Así queda manifestado en su discurso, a pesar de las críticas. Es posible que en ello tenga que ver también lo que han destacado muchos autores en la actualidad: una sociedad que ha adquirido un carácter flexible, que valora la armonía, y siente una profunda aversión al enfrentamiento y la disidencia. Se rechaza el conflicto, las discusiones y contradecir algo parece negativo y destructivo. Las nuevas generaciones, *criaturas de la adaptación*, bajo el mandato de ser flexibles, están dispuestos a adecuar sus posturas y su situación a él, por lo que se hace difícil decir algo en contra de nada, llevar la contraria es alborotar una agradable conversación (Haaf, 2011). En el campo científico, se pierden los lazos que vinculaban a las personas investigadoras a objetar, así como a retar y resistir dichas objeciones. Divergir²⁹ deja de ser a *matter of concern* para ellas. Estos elementos y estas prácticas serán una cosa del pasado y prevalecerá que uno no debe objetar demasiado si eso significa debilitar el propio campo, según los parámetros de la economía del conocimiento (Stengers, 2011). En las ciencias experimentales desaparece el prerrequisito de retar al otro y ponerlo a la defensiva (Stengers, 2011).

Eradication may, as is the case with the knowledge economy, preserve the appearances of continuity, appear as a mere "adaptation" to new conditions (Stengers, 2011: p. 59).

²⁹ La divergencia, en el sentido que le da Stengers, no significa 'divergir de los otros', es constitutiva de formas diferentes de *prestar atención*, de dar importancia a las cosas (matter of concern).

Vivimos en el tiempo del consenso, donde el consenso no es que las personas estén de acuerdo entre ellas, sino el mapa, *la topografía de lo visible, pensable y posible* (Rancière, 2010: viii)

La virtualidad *online* es agasajada por sus flujos inmanentes, desterritorializados, descodificados, liberados. A pesar de ello, es rescatada y situada en el tiempo que fluye linealmente, se incorpora al proceder de la historia de la humanidad. Así, a la ruptura se le da continuidad. Por ello, Internet decide entenderse como una revolución y un proceso de emancipación que progresivamente se establecerá alrededor del mundo en todos los colectivos sociales. Las maneras de ver, hablar y hacer que la red populariza, pasarán a ser la norma y no un efecto sorprendente del cambio auspiciado por el mismo progreso de la humanidad. Es por ello que Zigmunt Baumann (2003) al hablar de las distancias en las interacciones, para referirse a las que se dan de manera física frente a las que se dan de manera virtual, nos habla de la *proximidad no-virtual* en contraposición a la *proximidad virtual*. Y eso es así porque ahora, argumenta, la norma es lo virtual. Lo tradicional se contrapone a ella, así es designada en negativo.

Para el día de su santo, la nieta de Martí llama para felicitarle, como éste no contesta le deja un mensaje en su buzón de voz. Una vez realizado el objetivo que se proponía, desearle un buen día y decirle felicidades, no vuelve a llamarle. Cuando Martí al día siguiente, extrañado de que su nieta no le hubiese llamado, se da cuenta de que le ha dejado un mensaje en su buzón, le llama para decirle que no lo vuelva a hacer, enfadado le dice: *Jo vull escoltar la teva veu!*

Martí, sin embargo, sí ha escuchado su voz. A lo que se refiere, más bien, es a la proximidad que le da la sincronía. La conversación en vivo no es comparable a un mensaje grabado. El recelo de Joan insiste en la idea de que la voz viva es más auténtica que la voz muerta, grabada. La falta de *feedback* por la inexistencia del diálogo es lo que le molesta, igual que el reclamo que hacía Platón a la escritura. Según él, se perdía la oportunidad de contestar y construir algo conjuntamente. Como declara Rancière:

Efectivamente, en el “Fedro” de Platón, la palabra viva es la que puede prestarse socorro a sí misma, (...); y luego está la escritura muerta. (...) En cualquier caso, en el “Fedro”, la filosofía puso en escena de manera inaugural una guerra de la escritura que todavía dura, (...). (Rancière, 2009a: 69-70)

A excepción de ciertas personas y movimientos como, por ejemplo, el *sumak kawsay* o el decrecimiento³⁰, que se proponen como alternativas al paradigma de desarrollo (Gallardo, 2016), observamos mayoritariamente la presencia de las tecnologías digitales como parte del mismo fenómeno lineal de progreso y desarrollo de la civilización occidental. A pesar de ello, estamos de acuerdo en que la linealidad no existe, ni la univocidad de la historia, ni siquiera las interpretaciones coherentes de los fenómenos. Flusser (1973) dice que la historia se convierte en un “evento” con el artefacto tecnológico cultural de la escritura; al escribir linealmente el pensamiento occidental deviene articulado en líneas como un proceso. En ese momento, puntualiza, la humanidad pasa de las líneas a las superficies – en el momento en que escribe su argumento, el autor se refiere, fundamentalmente, a la pantalla de la televisión y a las fotografías -, algo que habría que analizar qué quiere poder decir. También aventura, como tantísimos otros, que no tiene ningún sentido hablar del mismo fenómeno según diferentes observaciones. En definitiva, tampoco podemos saber qué ocurrirá en el futuro, a pesar de que muchas publicaciones serias se aventuren a ello. Es cierto que existen prototipos y se puede hablar de cosas que ya existen y que se prevén de utilidad en un futuro próximo (Kaku, 2011). No obstante, debiera ser discutible esa asunción de que la línea histórica del progreso siempre avanza hacia la extensión, en un movimiento de adopción masiva que alude a características benéficas y generales para la población.

Bueno, la modernitat és un benefici, perquè hi ha coses més fàcils. Abans eren difícils i ara són més fàcils de fer. (...) Potser també ho teníem fàcil nosaltres. Escriure a, b, c... també era fàcil escriure el nom. Però, és clar, és una altra facilitat, no era apretar un botó i ja et surt tot el que vulguis. Si vols parlar amb Austràlia enraones amb un d’Austràlia, però bueno, és l’evolució de la vida.

(Gabriel, 77 años)

³⁰ Desde la última década de 1990 el Sumak Kawsay se desarrolla como una propuesta política que busca el "bien común" y la responsabilidad social a partir de su relación con la Madre Naturaleza y el freno a la acumulación sin fin, que surge como alternativa al desarrollo tradicional. El "buen vivir" plantea la realización del ser humano de manera colectiva con una vida armónica sustentada en valores éticos frente al modelo de desarrollo basado en un enfoque economicista como productor de bienes de valores monetarios. El decrecimiento es una corriente de pensamiento político, económico y social favorable a la disminución regular controlada de la producción económica, con el objetivo de establecer una nueva relación de equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, pero también entre los propios seres humanos (Fuente: Wikipedia).

El mito del progreso se ampara en la idea de que existe un fin de mejora, subyace en la creencia de que con cada mejoramiento se produce una nueva emancipación. Por añadidura, como señalaba Vattimo, *el progreso se concibe sólo asumiendo como criterio un determinado ideal del hombre, que, en la modernidad, coincide con el del hombre moderno europeo* (Vattimo, 1989: 77). Veinticinco años más tarde comprobamos como la *start-up* tecnológica china Meizu declara su estrategia para expandirse en el mercado desarrollado: *Primero nos dirigiremos a los usuarios avanzados, que consideramos que son hombres jóvenes con un elevado nivel educativo en áreas técnicas.*³¹ Consideran que estos son los usuarios influyentes en el mercado, aunque esta evidencia prístina es puntualizada en diversos estudios e investigaciones académicas

Al inicio de este capítulo veíamos con Vattimo (1989) que, gracias a la sociedad de la comunicación, la historia dejaba de ser ella misma para multiplicarse en las historias; de este modo, la historia es simplemente una historia más entre otras. Teniendo en cuenta el papel de los *mass media*, llegaba a la conclusión de que la sociedad no se había convertido en una sociedad más transparente, *más consciente de sí misma, más "iluminada"*, sino que era sustituida por la complejidad y el caos. Serres (2015) sostiene que las fluctuaciones, el azar, el ruido, el caos es lo que cuenta; el orden y las normas son siempre la excepción. Así, asistimos a un análisis de la explosión y multiplicación de las visiones del mundo. Ahora esta diversificación se ha ampliado exponencialmente con Internet y las fluctuaciones reticulares. Si para Vattimo (1989), la lógica de mercado reclamaba que todo se convirtiera en objeto de comunicación, un cuarto de siglo más tarde, todo se convierte en objeto informacional. La transmutación digital transforma todo elemento en una clave que contiene potencialmente información (Cardon, 2012). El efecto más evidente de la exposición a la radio, la televisión y los periódicos era, para Vattimo, la multiplicación de las partes que pueden tomar la palabra. Y ello significaba, para él, que una época acababa, una transición se inauguraba. Ahora, en cambio, podemos leer a Mathias (2012) que nos recuerda que, siempre y cuando tomemos la palabra de manera virtual, ésta será insignificante e insustancial.

³¹ Entrevista a Li Nan, vicepresidente de Meizu, aparecida en *El Confidencial* (24.11.2014)

El argumento que relaciona una revolución con la aparición de una tecnología sitúa un punto de inflexión temporal; un *antes* y un *después*. *El abismo ontológico en el que inquietantemente se encuentra como en casa el mundo moderno puede comprenderse en observaciones pormenorizadas mediante enunciados sobre desproporciones-antes-después* (Sloterdijk, 2014: 61).

El enfoque determinista tecnológico subraya el impacto de la tecnología en el estilo de vida de las personas. Wajcman (2015: 27) nos avisa que, aunque la mayoría de teorías sociales rechacen explícitamente el determinismo tecnológico, implícitamente manifiestan de nuevo ese enfoque y sin proponérselo lo reafirman. Este determinismo también está presente en los relatos de las personas mayores de esta investigación. Suscriben la idea de que las nuevas tecnologías son la principal causa del cambio en la sociedad. Se percibe la tecnología en una esfera separada. Como instrumentos del desarrollo conducen a la sociedad por la vía del progreso. La tecnología ontológicamente es siempre nueva y autónoma. La senda del progreso que recorre la tecnología afecta en su caminar a la sociedad. El camino amarillo para llegar a Oz, lleno de expectativas y promesas. El fuego de Prometeo. El cambio tecnológico se considera exógeno cuando en realidad es endógeno (Atkinson, 2015: 87). Lo que no se dice es que, al final, Oz es un fraude -es el cambio que experimentan los protagonistas en el camino lo que cuenta- y que Prometeo es castigado por habernos hecho sabios.

Las personas mayores desarrollan la idea de un ciclo que se inicia, pasa por un estado de auge y, finalmente, da paso a la siguiente tecnología, el siguiente progreso, en positivo, extensivo. Una comparación desdeñosa se expresa a menudo en las conversaciones: *lo mismo pasó con la tele*. O fórmulas variantes que se repiten: *lo mismo ocurrió con el microondas, con la lavadora...* Lo mismo ocurrió con la fotografía, con la escritura, con el telégrafo, han señalado diversos autores. Reveladas estas comparaciones como si no fuese tan malo, como si haya sido más positivo que negativo. Nunca se cuestiona que sí, que, como todo, también ha tenido una parte desfavorable, desaventajada.

Para las personas mayores, el círculo comienza con un *extrañamiento* por una tecnología nueva que se desconoce y se presiente que va a tener que ser incorporada en la vida diaria; continua con un momento temporal donde se masifica e intensifica su uso; se cierra, por

último, con una estabilidad que da paso a la siguiente hornada. Por eso no llega nunca a cerrarse del todo y se transforma en una espiral que, como un muelle, salta en elipses temporales. Así lo ven, o me parece a mí que así lo ven, al menos, así lo expresan. La tele sigue siendo el ejemplo paradigmático. A menudo se ejemplariza lo que está ocurriendo con las tecnologías de la información y la comunicación digitales con la televisión. Se entiende que las críticas fueron desafortunadas e inestimadas. Nadie hace alusión a que pudiese haber algo incómodo en ella. Por ejemplo, según las estadísticas, la cantidad de horas que se destinan a ver televisión equivaldrían a cuatro meses al año frente a ese aparato (L'Ecuyer, 2015). Tampoco se destaca el contenido de los programas, ni se analiza ningún otro aspecto que pudiese ser relevante. Efectivamente, algunos informes (e. g., *Children, Media, and Race*³²) sí observan que merece ser destacado el tipo de contenido, el tipo específico de medio del que estamos hablando, el ambiente donde se utiliza, así como la cantidad de horas. Es el caso de Estados Unidos, donde en general la cantidad de horas que gastan los jóvenes frente a los diferentes medios se ha visto incrementado, pero más entre los jóvenes de familias minoritarias, que doblan o hasta cuaduplican el uso que hacen el resto de jóvenes – *Black and Hispanic are consuming an average of 13 hours worth of media content a day compared with about 8.36 hours for White youth. Black and Hispanic youth are also more likely to have a TV in their bedroom*. Justo lo contrario ocurre si atendemos a la lectura impresa, donde la cantidad de horas se invierten entre los grupos (Rideout, Lauricella & Wartella, 2011:20). Para las personas mayores en esta etnografía, sin embargo, la *comparación del televisor* es un argumento en positivo, salvaguarda las nuevas tecnologías digitales, que al amparo de tecnologías que les precedieron se demuestran inofensivas, casi neutrales.

Sin embargo, la televisión en sus inicios se consideró un elemento importante que entrañaba riesgos. Así, se decidió que había que desarrollar leyes al respecto y que no debía dejarse sólo en manos privadas. *Setting aside the moralizing tone, the contrast with TV is instructive because in its early days television was subjected to considerable scrutiny and regulation by government –of a kind that varied quite widely from nation to nation* (Buchanan, 2009, p.148). La falta de política y de más legislación es un escollo para muchos en términos de equidad y respeto de derechos fundamentales (Runciman, 2014;

32 Rideout, V., Lauricella, A. & Wartella, E. (2011). Children, media, and race: Media use among White, Black, Hispanic, and Asian American children. Report for the Center on Media and Human Development School of Communication Northwestern University.

Mckenna, 2011). El aumento de legislación se considera un obstáculo para el florecimiento de la economía y una buena respuesta al futuro que debemos abrazar y sostener. Isabel Maestre, directora general de AESA en España (Agencia Estatal de Seguridad Aérea), al hablar de los drones ligeros especifica que la normativa, todavía por dilucidar, no puede ser una barrera a la iniciativa y a los emprendedores³³. El escenario es embrionario y se tiene en cuenta que debe garantizar el derecho a la privacidad, a la intimidad personal y el derecho a la imagen. Sin embargo, lo único que existe es un grupo interministerial para afectados por el uso o mal uso de drones. El responsable es el propietario del dron, el piloto, normalmente. Como vemos a lo largo de toda la tesis, con las nuevas tecnologías la responsabilidad siempre recaerá en el usuario y su buen uso. Las tecnologías, aparentemente inocuas, presentan una vulnerabilidad en cuanto el propietario decide cómo usarlas. En pocas ocasiones vemos voces levantadas para tener en cuenta también la *vulnerabilidad* de las personas o de las prácticas en relación a su entorno tecnológico que demanda el cumplimiento de ciertas *obligaciones* (Stengers, 2010). Estas son resumidas normalmente en la consabida adaptación que vuelve a ser responsabilidad de la persona ciudadana de cada país.

En opinión de las personas mayores, es siempre la condición de cada uno lo que determinará el uso de un artefacto tecnológico, así como el destino que tendrán las posibilidades que ofrece un medio como Internet. Es el control del sujeto el que debe custodiar la garantía de la tecnología. La tecnología ofrece beneficios, la persona debe apoderarse de ellos, usar, no abusar, cumplir sin excesos. Los riesgos son riesgos asociados al individuo, en resumen, lejos de la “autonomía relacional”, cada uno debe cuidarse de sí mismo. Con la sola excepción de los menores, cuyos padres deberían controlarlos, aunque, a juzgar por las opiniones de las personas mayores, en su gran mayoría no lo hacen. La apuesta por la compasión (Barad, 2012; Verkerk, 2001) no se da, ya que como entidades autónomas cada uno se registra como persona usuaria con un aparato y un medio que le abre un abanico de posibilidades; cada uno decidirá qué camino tomar. Gran parte de la literatura expresa la tecnología como mediadora de las prácticas y experiencias de las personas. No obstante, las personas mayores aquí nos revelan a los individuos como heraldos de la tecnología. Es el individuo el que tiene un rol mediador entre la tecnología y

³³ Por encima de 25 kilos, la normativa se realiza en coordinación con otros países miembros de la UE. Entrevista realizada el 3 mayo a la 1.30 am en RNE. Al realizar una transcripción de la entrevista, he tratado de respetar las expresiones y términos utilizados por la misma Isabel Maestre.

la sociedad. La sociedad en su conjunto saldrá beneficiada, o en términos marxistas, será explotada en función de la apropiación de la tecnología. Ya lo indicaba Woolgar (1991) en su "ethnography of computers", los usuarios creen tener poder sobre la máquina y le atribuyen intencionalidad y agencia al ser humano, que se supone que es el responsable de la máquina haga lo que hace. Las personas mayores atribuyen a las personas usuarias la capacidad de controlar los dispositivos y los medios. Es cuestión de usar correctamente los aparatos, el peligro es la adicción, la falta de control, así como la inocencia o la ignorancia que puede conducir a una persona a ser víctima de crímenes digitales.

Las personas mayores observan el mundo que les rodea y determinan que es demasiado, es un exceso: excesos materiales, excesos conductuales, el paroxismo del "siempre más" (Lipovetsky, 2004),³⁴ como la acusación que se hace a la democracia de ser excesiva, de serlo en exceso (Rancière, 2000). Todo tiene un aspecto exagerado, el consumo desmedido, el comportamiento desmesurado, *la sociedad de consumo se anuncia bajo el signo del exceso y nada escapa a las lógicas de lo extremo* (Lipovetsky, 2004: 57-59); *hoy los individuos sufren de un "exceso" de posibilidades y de desórdenes narcisistas* (Melucci, 2001: 76); el agotamiento, el cansancio y la depresión se atribuyen a un *exceso de positividad* ya que el lema de la transparencia ha transformado la sociedad en una *sociedad positiva* (Han, 2012: 19). Tres figuras del exceso caracterizan las transformaciones del mundo contemporáneo: el exceso de tiempo, el exceso de espacio y el exceso de individuo (Augé, 1992: 36-42.). Para las personas mayores la perversión también crece en el exceso, recae en el exceso de lo que, en principio, es beneficioso.

El único exceso que en esta disertación nos interesa, es el exceso que ellas mismas representan como individuos. Las personas mayores son sujetos que representan, en términos rancierianos, *un exceso respecto al recuento de partes de la población*. Los más mayores no tienen nada que decir, se les tiene que decir; tampoco son capaces de ver, se les tiene que hacer ver. Se escucha a menudo en esta etnografía, *se'ls ha de fer veure, fer-lis veure que (...)* y otras expresiones parecidas. Comoquiera que se les dice lo que es mejor para ellos, tampoco tienen nada que decidir, salvo seguir las instrucciones, prescripciones o recomendaciones enunciadas. Ahí empieza la política que *define una*

³⁴ Lipovetsky afirma que "la escalada paroxística del *siempre más* se ha introducido en todos los ámbitos del conjunto colectivo" (Lipovetsky, 2004: 58).

actividad excedentaria precisamente respecto a la lógica de la dominación y de la gestión. La política empieza con la existencia de sujetos que no son nada, que son un exceso respecto al recuento de partes de la población. La persona mayor es en este sentido un sujeto político cuya palabra causa efracción porque es la palabra de los que supuestamente no tendrían que hablar (Rancière, 2009a: 73-74).

Comunicación, información, conocimiento -pluralizado o singularizado-, son términos que, como postmodernidad, sobremodernidad, hipermodernidad, nos advierten que nunca fuimos modernos (Latour, 1991) o por qué no podemos no ser modernos (Melucci, 2001). Parece que los análisis sobre la complejidad de la sociedad contemporánea hallan la manera de desvelar mitos, paradojas y producir advertencias. Tal vez vivimos en una sociedad indefinida, qué duda cabe que *no sabemos exactamente de qué sociedad estamos hablando* (Melucci, 1991).

Como la democracia, la sociedad es un significante con ausencia de significado, lo abarca todo y, por consiguiente, no significa nada. Se despliega un conocimiento social de una sociedad afectada de problemas y enfermedades globales: una cultura de la velocidad y la inmediatez, la amenaza de cambios permanentes, marcos irreconciliables con el nuevo ser, estilos de vida impuestos, identidades fragmentadas e individuos forzados a ser libres. De entre las confusiones desveladas, esa sociedad de la que hablamos como un cuerpo único social, es una indistinción catastrófica ente los individuos que habitan en la virtualidad proveída por Internet y los que no.³⁵

La terminología utilizada es inadecuada, repleta de ambigüedades, términos vagos y nociones en suspenso. Debemos aclarar en la medida de lo posible a qué hacemos referencia; en la mayoría de artículos o ensayos se hace referencia a lo digital, virtual, TIC, sociedad, personas usuarias o no usuarias, democracia, libertad, etc., todo significantes que vienen a decir nada cuando no ha antecedido una definición clara de a qué se hace referencia. Si no explicitamos correctamente de qué estamos hablando no podemos dialogar, pues no damos respuestas diferentes a una misma pregunta, sino que damos respuestas diferentes porque partimos de preguntas diferentes.

³⁵ Según el informe de la UNESCO solamente el 11% de la población mundial tiene acceso a Internet. El 90% de las personas “conectadas” viven en los países industrializados” (UNESCO (2005) Hacia las Sociedades del Conocimiento, página 31).

He tratado, y lo haré siempre que me sea posible, de aclarar qué términos utilizo y el motivo bajo el cual realizo esa elección. En este sentido, la búsqueda de la coherencia whiteheadiana resulta imprescindible, sin necesidad de caer en la anfibología y la ambigüedad; vamos a dejar el *fritcionless ground* y "civilizar" las abstracciones (Stengers, 1994). Las diferentes maneras de ordenar el mundo están imbricadas en el lenguaje, en la materialidad y en lo simbólico, diferentes versiones de la realidad producen diferentes experiencias del cuerpo, el tiempo, la edad, la inteligencia, la sociedad.

Stengers nos dirige la atención hacia la imposibilidad de definir a los no humanos, debido a la dificultad de admitir abiertamente que los no humanos tienen una existencia por derecho propio y que deberíamos afrontar sus demandas. Es en este sentido que abre la caja de Pandora. Por consiguiente, tiendo a pensar que internet tampoco significa nada. Se la considera una entidad abstracta y global, cuando, en realidad, debiésemos hablar de motores de búsqueda (search engine), algoritmos, redes, ordenadores, móviles, la nube, etc. Internet, como la sociedad y la democracia, se ha convertido en otro significativo vacío, vago y confuso. Internet no es nada pero se refiere a todo.

La profesora hará hincapié en la facilidad y la simplicidad a lo largo del curso. Argüirá reiteradamente estos aspectos en las diferentes tareas que se desarrollen. Las experiencias de las personas mayores, en ese curso, no se asemejarán en nada a una experiencia basada en la fluidez experimentada gracias a la simplicidad y la facilidad de uso. Además del uso, en una dimensión más abstracta, veremos que no tienen una comprensión conceptual clara de las tareas y de la herramienta en sí misma. Las posibilidades que les ofrece Internet, en el móvil y en un ordenador, es esgrimido como argumento fetiche por la mayoría de personas de su entorno. Sin embargo, tales posibilidades, no adquieren una consistencia material específica.

Asimismo, la profesora desea *hacer entender* a las personas mayores que Internet simplemente es una transformación de lo analógico a lo digital. En este caso, como anuncia, un cambio de formato: del papel a lo digital, de los volúmenes de papel a la enciclopedia digital. Nos hallamos frente al *mito de la sustitución*. Nicholas Carr (2014) lo ilustra muy bien con los mapas de papel y los mapas disponibles en una pantalla a través

del GPS. Pensar los segundos como versiones interactivas y avanzadas de los primeros es una suposición errónea. La lectura de mapas de papel refuerza nuestro sentido de la ubicación y agudizan nuestro sentido de la navegación, exigiendo un esfuerzo cognitivo de nuestra parte. Bajo la tutela del GPS, se reduce nuestra interpretación y percepción de la topografía, nos movemos *sin necesidad de saber dónde estamos, dónde hemos estado o adónde nos dirigimos*. Es una parodia del mundo precopernicano, *nos sitúa en el centro del mapa y después hace que el mundo circule a nuestro alrededor* (Carr, 2014: 153).

Como veíamos en el primer capítulo, la figura de la enciclopedia no es casual. En primer lugar, la sensación de que lo abarca, o debe abarcarlo, todo; y, en segundo lugar, sigue siendo una figura por antonomasia del progreso y la razón. El triunfo de la razón frente a las ideas preconcebidas y supersticiosas. La primera *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, par une société de gens de lettres* (1751-1772)³⁶ representó el comienzo de una revolución, no exenta de las críticas, resistencias y censuras enmarcadas en posiciones continuistas de una manera de hacer y entender el mundo. Estas posiciones eran contrarias a lo que vislumbraban las explicaciones contenidas en 28 volúmenes, que, en el fondo, suponían una nueva manera de percibir el entorno y a nosotros mismos expuesta a lo largo de 72.000 artículos. La *Encyclopédie* se convirtió en símbolo de una razón permanentemente amenazada por ideas arcaicas, enraizadas en aquel momento, en las costumbres de una época y la religión del siglo XVIII.

Y en aquel tiempo, divergencias que más tarde se revelarían terribles para nuestra historia se perfilaban ya con cierta nitidez: un grupo animado de confianza, de generoso ardor, con fe en el progreso y la educación, convencido de que para hacer a los pueblos felices era preciso ilustrarlos... Otro, petrificado en su ignorancia deliberada, en su indiferencia hacia la modernidad y las luces, instalado en el odio a lo nuevo. (Pérez-Reverte, 2015: 15)³⁷.

Defender formas de vida tradicionales siempre ha sido trágico. Sólo en el caso del capitalismo han sido considerados como una demanda de mejora los argumentos tradicionalistas. Lo monstruoso ha sido que el capitalismo ha sabido reabsorber las críticas y, en mutación permanente, transformarse en un nuevo tipo de capitalismo que integra las

³⁶ El primer volumen de la primera edición salió de la imprenta en 1751 y el último en 1772.

³⁷ Una primera edición de la *Encyclopédie* conseguirá viajar de París a Madrid a pesar del recelo, la miseria y de ser condenada por la iglesia católica en España. Una versión ficcionada de ese viaje intelectual de la enciclopedia se encuentra brillantemente redactado por Arturo Pérez-Reverte en *Hombres Buenos* (2015). Una magistral ilustración de las ideas que pertenecen a dos visiones distintas del mundo, a través del viaje de una primera edición de la enciclopedia.

nuevas demandas en su lógica perversa (Kocka, 2013; Boltanski & Chiapello, 1999). Si bien *los movimientos obreros extrajeron y extraen su energía de la defensa de las formas de trabajo y de los estilos de vida no capitalistas y tradicionales frente al avance del capitalismo* (Kocka, 2013: 151), también es cierto que abrazaron la fe en el progreso al asumir que se puede ilustrar al pueblo. Que las personas pueden adoptar ideas más acordes con lo que dicta el progreso y la ciencia se encuentra en la base de nuestras actuaciones en relación con lo digital y lo virtual. *Incluso se habla de las Luces 2.0 (Enlightenment 2.0) como se habla de la Web 2.0* (Doueihi, 2012: 207).

Quedarse en la reivindicación de lo tradicional se ha visto siempre como una visión reaccionaria y una postura que sólo conduce a la rigidez y pesadez que conlleva la ignorancia. Nos llamarán acaso del *orden del apagador* (Larra, 1832: 93).³⁸ Aunque para Walter Benjamin (1925) la idea de la educación del pueblo era de pequeñoburgués, dicha idea sigue persistiendo, hoy, con la fuerza que engendra el nuevo universo digital y virtual.

Las personas mayores que se resisten son observadas como obstinadas en un parecer o una actitud que no admite razonamiento ni cambio de opinión. Son cerriles lectoras de una enciclopedia de papel moderno, pero no lectoras en una pantalla digital. Las personas mayores, por edad, ya son vistas como rígidas, obtusas y "cabezas cuadradas", expresiones que algunas de las personas que trabajan en la residencia entrevistadas afirman como algo natural. Su tarea diaria parece consistir simplemente en persuadir a las personas mayores a hacer o dejar de hacer cualquier cosa.

Este estereotipo negativo se suma al rechazo hacia aquellas personas que se resisten a invadir sus vidas con el triunfo del progreso y prefieren desarrollar las prácticas que acostumbraban hasta ahora. Rígidas por edad y rígidas por resistentes, se trata entonces de convencerlas con diversas estrategias de cambio. Se *sabe* que permanecer con prácticas tradicionales es perder las oportunidades de mejoría que las nuevas tecnologías nos ofrecen. La residente Carlota, con 75 años, nos ilustra ejemplarmente este último punto con el caso, para ella análogo, de las máquinas de coser a motor en comparación con sus homólogas sin motor.

³⁸ Con esta expresión Mariano José de Larra en 1832 hace referencia a las personas que están en contra de las ideas ilustradas, es decir, aquellas personas que apagan las luces.

És que ho hem de sàpiguer entendre. La màquina de cosir mateix. La màquina de cosir a motor ja fa molts anys que hi és. A dalt hi ha una senyora³⁹ que repassa la roba i s'emporta la roba de cosir a màquina a casa seva, i jo li dic: "Abelina, per què no cuses aquí si aquí hi ha dues màquines que estan... que no fan res?", "és que jo no en sé amb motor"; "doncs, aprèn amb un retall de roba" li dic. Però no hi ha manera. Per què no vol? per què no vol, no hi ha manera, és de la meva edat, jo ja fa anys que la tinc a casa amb motor la màquina. "Per què no ho fas que adelantes molt?" Adelantes molt perquè estalvies molta cosa, però molta cosa (emfatitza). Quan van sortir les màquines a motor, ella era jove, com jo. Doncs no vol saber res. Costa adaptar-se perquè no volem aprendre. Em diu: "Apreto el pedal i se m'en va"; li contesto "bueno, però tu has d'apretar el pedal a la mida, a la mida, necessites més o necessites menos". "No, no, no, a mi que no m'enredin, ni que em busquin". Això m'hi he trobat aquesta setmana, que li vaig dir, perquè vaig anar a fer un repunt i diu "és que això no sé què, no sé quantos", rondinava, i dic, "però, per què ho fas a mà en comptes de a la màquina? Posar els noms a les etiquetes als avis, això amb un zig-zag es pot fer, queda més ben cosit, més de pressa". "No, no, no" i s'ho emporta a casa seva, i a casa seva és amb aquelles màquines: tracatrac-tracatrac (fa el so onomatopèic de quelcom que va lent i es converteix en una tasca feixuga). I és una persona que bé que entén les coses... doncs, no, diu: "a mi que no m'atabalin".

No se han hecho estudios sobre las personas resistentes. Simplemente se las ha definido por su oposición a la adopción de las nuevas tecnologías y, como mucho, encontramos alusiones marginales a sus posturas en la mayoría de los casos. Cuando los textos no han reproducido alusiones parentéticas, versan sobre las personas consideradas como no usuarias, por lo que, ante todo, suponen que la situación ideal es la de ser usuaria, no serlo, pertenece al orden de la carencia y la falta (Trocchia & Janda, 2000).

Es natural que, partiendo de esta idealización de la *usabilidad*, se consideren inadecuadas aquellas personas que no se adecuan a los modos de hacer, ver y hablar, a través de los nuevos usos. Por consiguiente, era importante observar y preguntar sobre cuáles eran las barreras que imposibilitan una adopción de las tecnologías de la información y la

³⁹ Al decir arriba hace referencia a la ubicación de la habitación de la señora, residente también en la residencia.

comunicación por parte de las personas mayores. Y las respuestas las hacen coincidir con las que se encuentra una persona al envejecer. Siempre, imperturbablemente, se responde que la mayor barrera es *uno mismo*.

Señalar el factor *uno mismo* como la principal barrera es importante porque hace mención no solo a una responsabilidad del propio individuo para consigo mismo sino también a una culpabilidad asociada. En el caso de las personas mayores la barrera puede ser considerada incluso generacional; lo ilustra muy bien la terapeuta del centro que habla de "barreres històriques personals", haciendo alusión a las circunstancias en las que vivieron las personas que ahora son mayores en España. Tiene claro, además, entre los diferentes aspectos que se tratan en la entrevista, que la primera barrera es la persona mayor misma y en segundo lugar las personas mayores mismas en su conjunto, como círculo generacional de críticas que limitan la acción del otro. Aun así, es contradictorio, porque apunta en otros momentos de la entrevista a la inadaptación del personal a los cambios que ella recomienda, a la inadecuación de las familias a dar mayor autonomía a las personas mayores y a la intolerancia de un entorno que no se adapta a las personas mayores, sino que exige que ellas se adapten.

- ...sobretot les més importants, les barreres històriques personals. O sigui, jo ara estic treballant amb persones que han passat una guerra o que han estat de postguerra... i que tot ha de ser "així, així, i així, i d'aquí no em puc passar"; ells mateixos es posen moltes limitacions i, si algú transgredeix aquesta limitació, perquè vull fer això, perquè m'agrada, la resta ja li acota el camí, saps? Es veu molt, molt, molt clar, sobretot amb els usuaris... amb els residents que encara tenen les capacitats cognitives preservades. I es donen molta canya, però moltíssima canya, entre ells; tenim el cas d'una senyora que li agrada vestir diferent, més jove del que aquí s'acostumava a fer (...) Doncs aquesta senyora es veu limitada per tothom, perquè tothom la reprova, l'assenyala. Intentem treballar, però és molt difícil, perquè a tu et poden posar molt bona cara i dir-te "sí, sí, clar", però després tiren la pedra. I és això... jo, primer de tot, serien les barreres com personals, d'un mateix, de dir: a veure, puc fer-ho? no? per què? qüestionar-se, perquè no arriben ni a qüestionar-se, és "el que toca, el que toca, el que toca".

(Carlota, 75 años)

A pesar de que las diferencias intergeneracionales en el aprendizaje del uso de ordenadores no tan claras como se asume normalmente (Broady, Chan & Caputi, 2010), asociar personas mayores con rigidez es un estereotipo tan arraigado que incluso la terapeuta nos cuenta que la gente joven sin formación "són com la gent gran". Para ella, esa falta de formación los hace más rígidos y, por tanto, se parecen a las personas mayores. La solución, claro, es una cuestión de formación. En el caso de la terapeuta hay un giro interesante; no es formación encaminada a una tarea específica, sino una formación que sirve para desarrollar una actitud favorable a los cambios, una apertura como *maleabilidad intelectual*. Ella lo denomina "recursos d'adaptació" y "recursos d'aprenentatge". Con la edad no sólo las capacidades cognitivas y físicas van disminuyendo, sino que también, *la capacitat d'adaptació va minvant. Es tanquen i diuen "esto no lo entiendo" saps?*

En las enunciaciones de las personas como "maestros explicadores" (Rancière, 1987) se aprecia la facilidad y rapidez, es decir, eficiencia y tiempo, como los elementos que convencen para una adopción de dichas tecnologías en provecho de una mejora en la calidad de vida, pivotante para todos los demás sentidos. Que las cosas tomen menos tiempo en hacerse y que se puedan hacer más cosas con el mismo tiempo es producto de un bien común; el aprovechamiento del tiempo, el tiempo sustraído de las pérdidas, los vacíos, los inconsolables espacios muertos. Precisamente, eficiencia y tiempo son los dos factores que siempre se destacan en el discurso del progreso tecnológico y, hoy, en el proceso de digitalización y virtualización de un sinfín de acciones cotidianas. Incluso los dos elementos que anuncian el porvenir de las futuras memcomputadoras vuelven a ser perpetuamente la eficiencia y el tiempo (Traversa & Di Ventra, 2015; Di Ventra & Pershi, 2015). Ambos los hemos incorporado en el discurso. Y, aunque en el caso que nos ocupa sea un mito infundado, se dan por descontado y se afirman como una verdad inconcusa. La creencia firme de que internet ayuda a resolver las cuestiones, tanto las más prosaicas como las más excelsas, de una manera más fácil y más rápida, despoja de cualquier duda o contradicción a las evidencias más empíricas. Es por ello que la profesora transmite la idea equívoca de que internet es tan sólo el pasaje de lo analógico a lo digital, que permite hacer las cosas desde la comodidad del *no-desplazamiento* físico y del ahorro de tiempo, aquel tiempo que se utiliza para hacer aquello que pudiera hacerse de manera más rápida es tiempo despreciable, es un tiempo que no es empleado de manera útil, considerado, pues, tiempo muerto, *no-tiempo*. Así, menoscaba las ventajas y beneficios que puede tener para

las personas un ejercicio en el espacio físico y dilatado temporalmente de las mismas actividades propuestas de manera rápida y eficiente. Los familiares también participan de este encomio a las ventajas de las nuevas tecnologías y miran de convencer a las personas mayores que aprendan y adopten nuevas "comodidades".

Le pregunto a Marisa, de 80 años, si ha estado alguna vez delante del ordenador

- *No. Bueno, el meu fill sí, i li agradaria que... m'ensenya coses, que jo encara no ho entenc. Mira, ara m'he apuntat al curs. No sé quin dia comencem, ja ens avisaran. Ens refiem una mica d'això. Doncs no sé si me'n sortiré, però jo veig que el meu fill fa maravilles. El meu fill té 50, per exemple. Ara miraré si plourà, ara no sé què, no sé quantos, sí, goita, ara passa per aquí el dibuix, allò que surt a l'home del temps, doncs a nosaltres no ens tocarà. M'ho explica i penso "osti, és una meravella", les coses allà on siguin, i penses "Mare de Déu", però si em diu massa coses penso "no m'atabalis, no m'atabalis". Vull dir que fins ara ja hem viscut sense això... també podríem continuar estant. Ara que sé reconèixer que són coses que... un avanç molt gros per tot, saben tot. El dia 10, on estàs tu, i passàvem pel carrer com si anéssim per cotxe des de casa i vèiem les finestres i les coses, i pensava "Mare de Déu", em costa entendre-ho, però existeix, i és així, i dic "com ho saben tot això?", diu que van amb un cotxe fotografiant o el que sigui, d'aquí i d'alla, de tot arreu.*

- *Per què diu que l'atabala Marisa?*

- *Sí, perquè és que ell vol que ho entengui, vol que ho entengui, vol que hi participi, i jo, ja ho vec, ja ho entenc. M'ho penso com si no em volgués escalfar massa el cap, penso: "bueno, bueno, mira, ja hem passat, sense això hem passat fins ara".*

Así, se les hace saber a las personas mayores que adoptar las nuevas tecnologías es "por su propio bien"; podrán ser más autónomos, ya que serán más eficientes con su tiempo y resolverán de manera más sencilla cuestiones cotidianas. Aunque estas cuestiones se traduzcan en tareas pequeñas, tareas como la de reportar a la familia como han pasado el día y como se encuentran hoy o la de salir a pasear convencidos de que se encuentran más seguros en caso de una caída. En este último caso, el móvil se convierte en un *intermediario diacrónico*. El móvil proporciona seguridad en el presente arrancándola de la seguridad futura; no funciona como una herramienta preventiva, sino como la extracción de una seguridad en la imagen de la futura caída o de la idea de desamparo en algún

momento del futuro, proporcionando así nuevas dosis altas de seguridad en el presente, en el momento de salir a pasear por su cuenta o realizar cualquier actividad en el exterior de la residencia. Es por ello que casi invariablemente responden afirmativamente a la pregunta de si siempre llevan el móvil consigo. Sin embargo, acto seguido queda desmentido como se observa a continuación:

- *El porta sempre?*
- *Sí, normalment sí. Si vaig a alguna classe no, perquè veig que molesta, el deixo aquí,⁴⁰ però si surto sí. Ara aniré que tinc hora a la doctora, me'l portaré.*
- *Quan va a dinar?*
- *Tampoc. (...) Si sona un mòbil d'algú en una classe, o inclús al menjador o a la biblioteca, allà on sigui, més aviat penses, ui.*
- *Hi ha alguna norma que indiqui que està prohibit portar el mòbil al menjador?*
- *Jo més aviat diria que és com per educació pels altres. No ens ho han dit però ja et surt a tu mateix. Penso "ja t'agafaré quan estigui lliure, al pati o on sigui".*

QUI

Como vemos, la norma implícita de no molestar a los demás en los lugares comunes tiene más peso que la norma implícita de las veinticuatro horas de disponibilidad que es común hoy día. Lo mismo ocurre con el valor a la privacidad que se convierte en elemento clave, determinante en muchos casos para llevar a cabo ciertas acciones.

Míriam, de 86 años, comenta:

No l'obro mai ni al bus ni al tren, ara he fet una badada, el paro, no m'agrada que em molestin i ja està. Al tren i al bus i al carrer no l'agafo mai, perquè veig que tothom va amb això i tothom s'ha d'enterar de tot. És lleig això, és lleig; i segon, cacen molt, et segueixen i te'l prenen. Si tinc una classe tampoc el porto, la família em diu "et truquen i no hi eres, on eres?" Era a memòria, al gimnàs... oi, noi, estic ocupada!

El móvil acaba así convertido en muchas ocasiones en un sucedáneo del teléfono fijo al que, por tener propiedades parecidas, puede reemplazar. Es por ello que el móvil permanece en la mayoría de los casos en la habitación, y sólo es cogido para llevarlo

⁴⁰ Se refiere a su habitación.

consigo cuando se disponen a salir y el peligro amenaza, con una función similar a la característica asistencial del *tele-care*. En este último caso, es un dispositivo *tele-care* a todos los efectos que a diferencia de éste no se utiliza en el interior de la casa sino en el exterior. Dentro de la residencia, de su hogar, de "su casa", como se esfuerzan en repetir los profesionales que trabajan allí y como se refieren los residentes a la residencia, se sienten muy seguros y apartados de todo aquello que acontece en el mundo. Acerca del exterior no se sienten concernidos ni interesados en la misma medida. Como si de una película de ciencia-ficción se tratara, viven en su pequeña comunidad insertada en medio de la ciudad, sin embargo, amurallada, reforzando así también físicamente la privacidad y la sensación de espacio aparte.

A pesar de que la residencia, a diferencia de la mayoría de las que existen en España, no tiene horario de entrada y salida, y tampoco está cerrada al público, sí tiene una puerta cerrada con un interfono por el que hay que llamar. Sin necesidad de responder, siempre se abre la puerta. Una vez se cruza el jardín y se entra en el edificio topamos, nada más pasar el umbral, con el mostrador de recepción. No hay guardia de seguridad y en ocasiones la persona del mostrador es un residente que hace de voluntario, pues la falta de más personal hace que pequeñas tareas sean encomendadas a los residentes voluntarios. De todas formas, las visitas del exterior no son muchas, pues al menos los residentes se quejan de no recibir demasiadas visitas. Aunque sí es cierto que existe una red de personas voluntarias que acompañan y visitan a las personas mayores una vez por semana, no todos los residentes tienen asignada una.

Es por todas estas razones que el móvil tiene dos funciones básicas. La primera, mantener la comunicación. El contacto que antes se mantenía a través de la línea fija con el teléfono de casa, ahora se mantiene con el móvil, en algunos casos. En otros, utilizan el mismo teléfono fijo de la residencia. La segunda función, sería la de proveer un sentimiento de seguridad, ante el miedo de futuras caídas o problemas; tienen un botón donde apretar. Por ello decíamos que la función era similar a la del *tele-cuidado*. Sustituto del teléfono fijo en la residencia y del *tele-cuidado* en el exterior, es de esta manera ampliamente utilizado, aunque aún existen muchos residentes que no tienen siquiera el dispositivo móvil.

Por lo descrito anteriormente, coincidiendo con muchos estudios, diremos que el móvil se utiliza con funciones limitadas y sin aprovechar la movilidad y la flexibilidad que el aparato proporciona. Por este motivo es que Amparo nos dice "si no estoy, volvedme a llamar", porque el aparato no es algo que debe llevar consigo a todas partes. No hay una unicidad entre ella y el aparato; el móvil es algo que se lleva y se usa a veces, no es algo con lo que estar apegado todo el día. Es por ello que adopta funciones de tele-care o de sustitución del teléfono fijo. Es por ese motivo que puede "no estar" y debemos, entonces, volver a llamar.

En este sentido, la sustitución del teléfono fijo por el móvil se halla expresado de dos maneras muy visibles. En primer lugar, la adquisición del teléfono móvil fue motivada por el hecho mismo de perder el teléfono de casa fijo e irse a vivir a la residencia. En segundo lugar, en el hecho de utilizar el móvil para recibir la llamada del hijo/a, a menudo para organizar de manera precisa el momento del día en el que hablar. El espacio y el tiempo quedan fijados de este modo, la desterritorialización del tiempo y del espacio a través de la virtualidad de la que nos habla Lévy no emerge de la misma manera con estas prácticas. La sincronización sí reemplaza la unidad de lugar, pero la interconexión no sustituye la unidad de tiempo (Lévy, 1995: 22). La interconexión es la continuidad de la acción a pesar de la duración discontinua, como sería el caso de los mensajes en el buzón de voz. Caso que explícitamente rechazan.

E: Missatges? L'utilitza?

SI: No, mai. No m'agrada.

E: I amb els primers mòbils que va tenir?

SI: Tampoc. Mai. M'agrada més sentir la veu que... (no els missatges), quan poso l'ordinador tampoc no... no miro mai de missatges.

E: Els e-mails, no.

SI: Algun, alguna vegada, però...

E: I el contestador el fa servir?

SI: El... com?

E: El contestador, que li deixin un missatge a la bústia.

SI: Això sí, això sí. Cada dia ho miro. L'altre dia va telefonar la meva néta, que és comadrone. Ara que va ser Sant Joan pensava "què raro que no em feliciti, què raro"; i

no ho miro gaire... després ho vaig mirar i la vaig telefonar, clar que ja ho vaig veure ja, i li vaig dir: “a mi no em deixis més missatges, vull sentir la teva veu!” (dice en un tono firme que ordena).

No es exclusivo de las personas mayores protestar y defender maneras de hacer que les son más provechosas. En ese sentido parece que las personas no nos adaptamos, simplemente nos acostumbramos. Y con la costumbre, la rutina, aquello se convierte en un hecho, un lugar común, y ya nadie más piensa en otro modo de hacer las cosas. Mi abuela solía tener la necesidad de explicarnos a mí y a mi hermana que aquello que veíamos en la televisión no era verdad, que era una artimaña, un artificio, que era falso. Lo que sucedía en la película era mentira, eran actores, un decorado manipulado, una historia contada. De niña tenía la impresión que su descrédito se extendía incluso a imágenes reales televisadas. En la actualidad, tiempo ha fallecida, no puedo observar qué opinaría de internet y la nueva virtualidad proporcionada por este medio. Me doy cuenta de que su descreimiento hubiese casado muy bien con la realidad simulada de Baudrillard. Para ella todo eran simulacros, dentro de esa caja de tubos catódicos nada podía ser real. Claro que ella no nació con el televisor, el aparato fue un producto nuevo en su casa cuando ella ya era adulta.

El mundo virtual es el trompe-l'oeil o la simulación encantada de Baudrillard. Ya no hay distancia entre uno mismo y su doble, porque no se trata de un espejo ni de un reflejo sino de la seducción de las imágenes, de las apariencias, *un simulacro con plena consciencia del juego y del artificio* donde la posición privilegiada del ojo y de la visión se desbarata ya que *no hay nada que ver*, son las cosas las que se ven, se dejan ver y le ven a uno. No hay un ojo panóptico que mire el horizonte y vea la profundidad, el panóptico virtual es una *dimensión menos*, una convergencia que nos engaña a nosotros como lo hace el trompe-d'oeil. Ahora, con el elemento digital, podemos según Latour poner en marcha la hipótesis *1-LS (one level standpoint) in contrast with the 2LS* (Latour et al., 2012: 591). Es una estrategia de investigación contra-intuitiva, porque las monadas, los atributos, son reversibles,⁴¹ no interactúan unas con otras, sino que *they are one another, they own one another* (Latour et al., 2012: 598). Navegamos en conexiones planas, sin profundidad.

⁴¹ *fully reversible, a feature that was impossible to render operational before the access to digital media* (Latour et al., 2012:599)

El elemento televisivo, extensivo de su cuerpo según algunas concepciones protésicas de la tecnología, y las opiniones reinantes entorno al aparato, no estaban fijadas todavía de la misma manera que hoy se fijan. Las ideas establecidas, los tópicos, *las vigencias* en el lenguaje orteguiano, son coactivas, se nos imponen. Las actitudes cambian no por la edad, sino por el simple paso del tiempo (Morrison, 1983; Smith & Oosthuizen, 2006). Mecánicamente utilizadas, no sabemos de dónde vienen, caen sobre nosotros, como acontecimientos no relevantes, superfluos, banales, penetran con presión. *La mayor parte de las ideas con que y desde las que vivimos no las hemos pensado nunca nosotros por cuenta propia, ni siquiera las hemos repensado* (Ortega y Gasset, 1949: 166) Isabelle Stengers nos dice que precisamente aquello que nos hace humanos es un no humano, una idea. Siguiendo el discurrir orteguiano, aquello que constituye al ser humano es que necesita saber, no que sea un animal que sabe. Es indiferente que sea un *homo sapiens* y una piedra carezca de inteligencia; la diferencia radica en que la piedra no tiene que decidir ni plantearse el problema de sí misma a cada instante (Ortega y Gasset, 1947: 151-152). Ahí es donde nos virtualizamos, somos un problema siempre planteado, y nos actualizamos, siempre decidimos qué ser.

Comoquiera que la inteligencia no es constitutiva de la humanidad, lo único indubitable es que el ser humano necesita esforzarse para conocer, la inteligencia es un medio, son recursos intelectuales. El ser humano no es inteligente, sino ya lo hubiese entendido todo, ríe Ortega. El ser humano necesita entender y por ello necesita actuar. Ser es vivir, es actuar, es decidir. La decisión es siempre intransferible, cómo vivir, qué hacer, qué ser. Es por ello que dice que el hombre vive intelectualmente a crédito de la sociedad en que vive; cuando se establece un uso es cuando adquiere vigencia, reina en una sociedad, que a su vez la define como no siendo más que un conjunto de diferentes usos. La vigencia social escapa a nuestra intelección. Debemos intentar comprenderla, aunque no sepamos determinar las condiciones en virtud de las cuales algo se convierte en un uso, deviene vigencia.

Un atributo constitutivo de todo hecho social es que

la vigencia social, sea del origen que sea, no se nos presenta como algo que depende de nuestra individual adhesión, sino que, por el contrario, indiferente a nuestra adhesión, “está ahí”, tenemos que “contar con ella” y ejerce, por tanto, sobre nosotros su coacción, pues ya es coacción el simple hecho de que, queramos o no, tengamos que contar con ella (Ortega y Gasset, 1947: 172).

El ruido es nuevo, nos dicen. Muchas personas académicas lo mencionan, aunque la literatura lo expresa a veces mejor. Es un ruido diferente de la fiebre fabril, pero es igualmente un ruido ensordecedor, atontador. Yo a veces pregunto a las personas mayores cómo eran aquellos días de soledad, de tanto silencio, de caminar horas consigo mismas de un lugar a otro, encerradas en sus pensamientos. ¿Qué pensabas? Pregunto. Mi pregunta les extraña; “nada”, dicen. A mí ahora no se me ocurriría explicarle a un niño o a una niña que lo que ve en la televisión son mentiras. No insistiré en ello, ya es sabido, es un conocimiento asumido, tácito, que no necesita explicitarse de manera reiterada para que el infante lo aprenda. Pero tampoco me puedo explicar cómo para esas personas, especialmente aquellas que vivían en el campo, podían pasar tantas horas de soledad, tanto estar consigo mismas. Muchas de las personas que asisten al programa de informática, después de cada sesión, me dicen que les duele la cabeza, han cogido muchos nervios. Ésas son las palabras. A mí no me extraña, incluso la reproducción de las grabaciones en mp3 son agobiantes, un griterío a veces ensordecedor. Una persona por ordenador, pero todos necesitan ayuda. El cursor no va adónde ellas desean que vaya, la pantalla no muestra lo que debiera, no encuentran la letra que buscan, no recuerdan qué tecla era el “enter” y con qué tecla conseguimos un espacio. Tenemos una persona por ordenador, pero necesitamos una persona por ayudante. Somos tres que tratamos de atender a sus llamadas, explicar y ayudar en todo lo necesario para que la actividad siga adelante. Una profesora, una voluntaria y yo. Invariablemente, varias de las personas mayores comentan que hay mucho ruido, griterío, que se ponen nerviosas frente al ordenador porque las cosas no les salen. Al final, les duele la cabeza. Los nervios empiezan cuando la profesora dice que aprietes la tecla “N” y pasa el rato y no la encuentras o cuando tienes que poner el cursor en la barra de búsqueda para escribir en Google algo y no consigues que el cursor se sitúe en ese espacio. Comenzábamos el primer capítulo con un fragmento de la intervención de la profesora preguntando cuál era el primer paso para conectarse a internet, a lo que respondían, encender el ordenador. Veamos como continúa la sesión en el siguiente capítulo.

III

La matriz ontológica de Internet: La lectura algorítmica

Profesora: *Exacte. Encendre l'ordinador, perquè si no tenim l'ordinador encès no ens podem connectar a Internet. Recordeu que s'ha d'encendre el cervell, que és la torre que teniu a baix, i s'han d'encendre els ulls, que és la pantalla. La pantalla també s'ha d'encendre sinó no hi veurem. La pantalla! ¿Cuál es la pantalla del ordenador? Nooo, la pantalla. ¿Cómo se enciende? Valeee, molt bé, molt bé - dice mientras va pasando por la hilera de ordenadores y observando si se han encendido correctamente - encesa, encesa, molt bé. Perfecte. Uix, però em sembla que tens obert els ulls però no el cervell de l'ordinador; ara, ara se t'encendrà, faltava apretar aquest botó. S'ha d'apretar fort. Vale! Com estem una miqueta refredats perquè hem estat de vacances, agafarem el ratolí amb la mà i el bellugarem una mica i ens escalfarem, eh? Això és com un escalfament. Quan estem un temps sense fer esport llavors ens costa arrencar una altra vegada. Amb això passa el mateix. Movemos un poquito. Sense por. Sense por, que el ratolí no mossega. La mà a sobre i col·loquem el ratolí a sobre de... no d' Inicio, sinó... si veieu bé la pantalla, veureu que a dalt de tot a mà esquerra teniu un dibuixet de color blau i groc que posa..., què posa? IN-TER-NET, sí, sí, Internet, a dalt a l'esquerra. Posem el ratolí, posem la fletxeta del ratolí i farem dos clicks a sobre d'Internet.*

En este momento las tres personas que ayudamos en el curso, actuamos como refuerzo de lo que se ha dicho. Yo misma, dirigiéndome a una de las personas mayores del curso, le digo: *hem d'apretar dos clicks, però ràpids.*

- *Però no ho he fet ràpid? – Me responde.*
- *Han de ser ràpids sinó no s'obre. Fes-ho així... cliquem dues vegades molt ràpid.*

Se siente mucho alboroto, mientras las personas que ayudamos en el curso decimos: *ara apreta, apreta, ara clica dues vegades, ara...* Hay un vocerío confuso, mucho

ruido de personas que hablan a la vez. Inadvertidamente, la sala de ordenadores se ha convertido en una sala bulliciosa.

En esta sesión, como en todas las anteriores y posteriores, se repiten situaciones como la ejemplificada en el párrafo anterior; este ejemplo reproduce simplemente qué ocurre cuando deseamos apretar con el cursor algo de la pantalla. Un gesto hueco, rápido, para las personas que estamos habituadas. Un requerimiento difícil para las personas que no están acostumbradas: en cuanto centran el cursor en su objetivo, aprietan el botón del ratón, y con el empuje, éste se mueve. Con el movimiento del ratón el cursor se descentra y el clic cae en el vacío. Vuelven como Sísifo a emprender la tarea de apuntar con el cursor a donde quieren llegar. Así, vuelven a suceder continuamente escenas como la ilustrada y como la que sigue a continuación:

- *Clica ara... una miqueta més a la dreta... ara. No, una miqueta més per l'esquerra, ara. Apreta, sí, clica, amb el botó esquerra, una miqueeta més amunt, mou el ratolí una miqueta a la dreta. Aquí, ara, un altre cop. Ara, ja està.*
- *Ara què vols que faci?*

Cansados, dejamos la sala de informática, vacía, en silencio. La profesora cierra con llave tras de sí. No hay acceso permanente, sólo el día del curso se abre la puerta y se utiliza la sala con sus ordenadores. El resto de días permanece cerrada. De hecho, me aseguran que al principio solo había un ordenador para los residentes en el mismo edificio de la residencia, en una pequeña sala, más cercano a sus habitaciones, de libre acceso. Suspendido como en un mito, me cuentan que lo quitaron. Según dijeron, nadie lo utilizaba.

Jack Toledano, el escritor que en la novela *Moo Pak* pasea incansablemente los parques de Londres, se queja de las personas que tratan de convencerle para que escriba con un ordenador y deje de utilizar su máquina de escribir:

Em volen convèncer que amb una cosa d'aquestes ja no em caldrà tornar mai al principi de la pàgina si cometo un error, que n'hi ha prou d'eliminar la paraula o la frase ofensiva i substituir-la per una de nova i millor. (...) D'aquesta manera pots jugar amb les paraules i les frases, diuen, pots seure i jugar amb les paraules i les frases (Josipovici, 1994: 14).

Como las personas que tratan de convencer a Jack sobre la facilidad de borrar o eliminar una palabra, Tomás, antiguo profesor de FP,⁴² reflexiona:

Hay que tener en cuenta esto; ya no hay una tiza, ya es retrógrado el profesor con la tiza... es con la mano... el puntero es positivo, ya no hay que borrar, ya no te llenas de tiza.

Jack, no obstante, dice que no quiere jugar con las palabras y las frases porque:

De seguida que em posi a jugar amb les paraules i les frases ja no podré avançar gens i estaré cada vegada menys segur de quina de les múltiples possibilitats que tinc davant és la que em convé, i en acabat estaré cada cop menys convençut de què vol dir convenir més i de què pretenia fer quan m'hi he posat i probablement acabaré colpejant la pantalla, pres per la frustració i la desesperació (Josipovici, 1994: 15).

Las personas en la residencia insisten en que lo que se requiere es un buen proceso de aprendizaje gradual. Si bien es cierto que bajo el dominio de un “*learning-by*” register se obvian muchos aspectos, la mayoría opina que con el uso y el tiempo habrá un saber hacer adecuado frente a esas tecnologías. Ana, con 86 años, me comenta:

... en totes les coses, s'ha de sapiguer moure-les. És com quan van sortir les màquines de rentar, ningú sabia fer-les anar, si no t'ensenyaven com funcionava aquell aparato, no sabies. Ara, pitges un botó i ja està.

Ciertamente, hacer, usar e interactuar con la tecnología nos permite aprender. El marco DUI (*learning by doing, using and interacting*) se aplica tanto a las personas que usan la tecnología como a aquellas que las desarrollan. Sin embargo, olvida muchos elementos que Hyysalo nos señala, como por ejemplo las dificultades para juzgar entre representaciones de uso alternativas (Hyysalo, 2010).

Para las personas mayores está claro cuando dichas tecnologías se deben usar. *Cuando sean necesarias*. Se repite una y otra vez esta expresión, sólo se debe utilizar este tipo de tecnología emergente cuando se requiera para algo concreto, es decir, cuando haya una verdadera necesidad que puedan cubrir. Es el modo en que ellas mismas las hacen servir. Sus representaciones de uso caen en dos posibilidades; para ayudar en una situación peligrosa o en un accidente y como herramienta de trabajo. Vemos dos ejemplos que lo ilustran perfectamente:

⁴² Formación Profesional.

Los móviles, es bueno si se vas en el coche y se te pincha la rueda, y, llamas a tu padre o a tu hermano... Estoy en la carretera, que venga la grúa o un familiar, y que te ayuden.
(Josefa, 84 años)

Jo em sembla que pot ser una eina de treball (...) Sí, tinc uns nets que són un dimoni. Un és arquitecte i amb l'ordinador fa tots els dibuixos, ho fa tot allò a casa. El meu fill, és professor d'electrònica, tot ho fa a l'ordinador, però, per què ho fa? Perquè fa coses pels alumnes. Fa tots els programes pels alumnes. L'altre [fill]... tenen amb la seva noia... tenen una espècie de bar que li diuen... [fa una descripció del lloc, el carrer, el nom del bar, etc.] i com que venen vins i així, tenen un ordinador, el fan servir per posar els vins... per als que vulguin... per als clients que vulguin.

- I els mòbils? – li pregunto jo.

S'utilitzen adequadament quan es necessiten. La nena... també, la nena també fa els deures d'auxiliar de geriatría al mòbil, perquè li donen esquemes i els han de fer, oi? Doncs, és clar, amb el mòbil ho fas així.

(Pilar, 88 años)

Jack, en la literatura, quiere seguir utilizando la máquina de escribir porque el ordenador le aleja de su propósito, siente que le aparta de aquello que le acercó a la hoja de papel en blanco en primer lugar. El ordenador le ahuyenta de la tarea de escribir. Sin embargo, Heidegger opinaba que la máquina de escribir también nos aleja del ser, porque en realidad es la mano que escribe la que piensa. La mano piensa en lugar de actuar. Así, Han (2013: 62), como muchas de las personas mayores en la residencia, piensa que la atrofia de la mano debido a la aparición de lo digital hace que se atrofie el pensamiento mismo. Siguiendo a Heidegger, como hace Han, o siguiendo otro tipo de estudios, muchas personas académicas optan por avisar que un proceso contrario al aprendizaje está sucediendo, sufrimos un proceso de atontamiento o *dumbing down*.

La pérdida de la mano, que ya vimos en el capítulo primero, es una constatación tanto para la academia como para las personas mayores de la residencia. Puede dar lugar a juicios de valor positivos o negativos; ver el lado beneficioso o bien el perjudicial, pero no se pone en duda la pérdida de la mano como acontecimiento. Se considera que es un hecho fehaciente y para nada contingente. Se encuadra dentro de un juicio ético que esconde una afirmación

factual. Según Harari (2015) los juicios éticos esconden a menudo afirmaciones factuales que no mencionamos porque pensamos que se encuentran suficientemente demostradas, lo que convierte debates éticos en una encerrona porque en realidad lo que se debería debatir es esas afirmaciones que creemos fidedignas.

Caemos, pues, en una emboscada donde la privación de la mano que se poseía se debate en tanto que virtud o en tanto que realidad indeterminada horrible. Se asume que se trata de una pérdida provechosa cuando se considera que la tecnología o la sustituye o amplía su extensión o la complementa, suponiendo una ayuda o una mejora. Tomás, en el pasaje que nos decía que es con la mano, con el puntero, que ya no hay que utilizar la tiza, señala que siendo de utilidad inaugura nuevas maneras de hacer de provecho para todo el mundo. Es decir, no se trata de una pérdida en tanto que atrofia, sino de dejar de pensar la mano como hasta ahora la hemos concebido. Serres (2012) también considera que la mano no se atrofia, no es una falta de desarrollo lo que ocurre; todo lo contrario, se hiperdesarrolla y pasa a corresponder a las nuevas generaciones con la figura de Pulgarcita, el dedo pulgar que crea, inventa y piensa nuevas maneras. Serres (2015) arguye que la mano es un órgano del mundo virtual. Es lo virtual lo que piensa. En ningún momento se pierde o se atrofia el pensamiento. A bien que se desarrolla ampliamente, inesperadamente. Es una potencia, abre posibilidades, ya que lo virtual es inestable, caótico y estocástico.

Contrariamente a la mano virtuosa, Han (2013) nos habla de la atrofia digital de la mano. Porque, según él, existe una minoración de la actividad funcional de esa mano. Las personas mayores también expresan que el cambio, la transformación de la mano, se convierte en la ocasión propicia que vislumbra la pérdida de prácticas, modos de hacer y de pensar habituales hasta el momento. Carlota, con 75 años, acaba resumiendo lo que ha expuesto de la siguiente manera:

¿A qué hora? ¿Internet? ¿Páginas Web? Eso no lo sé hacer yo ¡Y los ves diciendo siempre tonterías!

El tema relevante no es tanto la pérdida o no de la mano como un órgano en sí, sino el uso y la utilización de esa mano. Para las personas mayores, en realidad puede estar significando la pérdida del tacto, de la libertad, de la relación, de la transparencia, de la seguridad, de la confianza y de la intimidad Al fin y al cabo, son los movimientos

manuales los que permiten y capacitan unas habilidades u otras y, en cambio, parece que en ocasiones rehuímos de la constatación de que es con la misma mano que tecleamos estas letras. La mano escribe en una hoja de papel con una conexión determinada pero también es la que sostiene un móvil y utiliza la pantalla táctil.

Nos habla Ingold (2007) del íntimo lazo entre el gesto manual y la inscripción gráfica que se puede dar con la escritura. Y ésa sí es una gran pérdida para las personas mayores de esta etnografía. Perciben que es un hecho comprobado y una lastimosa carencia en las nuevas generaciones. De manera franca, se comenta que esas nuevas manos saben teclear, pero no saben escribir. Instamos a las personas a utilizar la tecnología para ahorrar tiempo, pero en qué invertiremos ese tiempo ahorrado es la pregunta que deberíamos contestar (Wajcman, 2017, 2015). En el caso de las personas mayores, la pregunta se vuelve especialmente acuciante. ¿Para qué deberían querer hacer las cosas más eficientemente y de modo más rápido? Según ellas, el día ya cuesta suficientemente de llenar.

Queda claro a lo largo de esta etnografía que, para las personas mayores, la vida es movimiento. Por ello, preguntarse acerca de qué clase de movimiento se realiza con la mano, resulta muy relevante para ellas. Las tecnologías “*s’ha de sapiguer moure-les*”, nos decía Josefa. Cuando le pregunto qué actividades hace en la residencia me contesta:

- *Ara, no en puc fer cap, perquè me’n vaig a fer-li companyia amb ell [al seu marit a qui li va donar una embòlia i viu a la planta de dalt]. Abans, feia manuals. Veus, això m’ho he fet jo [m’ensenya una bossa que ha fet ella mateixa i em relata d’altres diferents que va regalar].*

Cuando le insisto sobre qué otro tipo de actividades hace, finalmente, comenta:

- *Gantxillo i ara em fan pintar – ríe gratamente.*
- *Pintar? pintar, què? – li pregunto.*
- *(continúa riendo) Pintar mones! A baix et donen un paper i has de pintar de tots colors [s’està referint al taller de mandales]. La Manuela [una de les professionals del centre] ja m’ha enganxat. Et donen un paperet, aquelles flors... ho has de pintar dels colors que vulguis.*
- *S’ha apuntat vostè o perquè li recomanen...?*

- *Perquè em van agafar [ho celebra amb un riure que m'encomana]. No és que hagi pensat "vull fer-ho?"*.

Hacia el final de la entrevista, cuando habla de ella misma y de su compañera de habitación, a causa de la falta de movimiento, me dice que *"a vegades semblen dues marmotes!"*, lo que hace que riamos las dos. Sin embargo, cabe constatar que al inicio de la entrevista cuando yo misma le había preguntado si se consideraba una persona activa, me había contestado inmediatamente: *"Jo sí, jo sí. El que més m'agrada és llegir. Llegir m'encanta!"*. Se debe tener en cuenta la estandarización de las actividades y qué queda fuera de lo que se considera llevar una vida activa y mantener un envejecimiento activo.

Y aun en la lectura, la mano sigue teniendo un papel relevante. Quizás estamos habituados a asociar la lectura con la vista, pero, no obstante, la mano sigue siendo necesaria, tanto la que sostiene el libro y pasa las páginas como la que escribió o tecleó la narración que contiene. Claro, hay otras interpretaciones. Sostiene Ingold (2007), que la tecnología, de la imprenta y de otros campos, provocó la división entre la destreza artesanal y una "mera" ejecución técnica, operaciones que se podían secuenciar y que podría realizar una máquina. Así, cuenta cómo el oído dejó de formar parte en la lectura y quedó sólo implicada la vista. La página, nos comenta, perdió su voz, dejamos de escuchar con el sentido participativo del oído aquello que el trazo de la mano ha dejado. La persona lectora ya no recorre esa senda, ya no la habita como un cazador tras una pista, ahora entendemos la escritura como una representación visual de un sonido verbalizado.

Tomás, con 72 años, insiste en que muchas de las personas mayores en la residencia lo que necesitan es ser tocadas, con la mano, en el brazo, un gesto en el hombro, un abrazo, una aproximación corporal. Nos dice Barad (2012) en su artículo *On Touching*, que, cuando dos manos se tocan, hay una sensación de presencia, de proximidad y de otredad (*otherness*); y aunque esas dos manos pertenezcan a la misma persona encontramos lo extraño dentro, lo finito infinito (*the stranger within, the infinite finitude*). Núria aduce que la atrofia de la mano es la atrofia de la confianza, de la intimidad, de la transparencia, y de resultas, la atrofia de la personalidad en las personas más jóvenes:

Però bueno, però per què? per què avui dia la canalla ha d'anar que si a idiomes, que si a futbol, que si no sé què? És que no tenen altres coses a fer? És que no tenen l'obligació de

jugar? (...) us amarguen la vida a la joventut, amb tantes obligacions, trenquen la personalitat de cada un.

- *Això no passava abans?*

No!

- *Hi havia més llibertat?*

Hi havia més confiança. Hi havia més relació pares i fills. Mira, nosaltres a taula, des del matí fins que anàvem a dormir a casa s'explicava tot, no s'ha tingut cap secret, cap ni un, cap ni un. Per què? És que no érem els seus fills?

- *Això era normal o era la vostra família que era així?*

No ho sé. Però jo crec que hi havia més... "Mare, mira, a veure què li sembla això?". La joventut no busca l'opinió. Va a la seva.

Es por eso que el resumen conclusivo siempre viene a ser que, dependiendo del aprendizaje que se tenga, las tecnologías de las que hablamos pueden ser juzgadas positiva o negativamente:

- *Depèn de com s'ensenyin. Si s'ensenyen bé és profitós, sinó és un arma en contra d'ells mateixos.*
- *En quin sentit? – li pregunto.*
- *En tots. No ens pot servir de res. No ens pot servir de res.*
- *Com es pot tornar en contra meva?*
- *Perquè s'abusa massa, es fa servir per tonteries, pel que jo sento.*

(Míriam, 86 años)

Expresar que se usan las nuevas tecnologías para *tonterías* es un lugar común. Hay que hacerse cargo de que para eso no hace falta un aprendizaje. Las personas en la residencia nos asisten para que nos demos por enterados de que, en el polo negativo, las tecnologías y, especialmente Internet, están asociadas a una dimensión temporal exacerbada, extensa, que intensifica la soledad. "El estar muchas horas en el ordenador", como lo expresan las personas mayores a menudo, se entiende como encerrarse, centrarse en uno mismo. Mientras para Serres (2015) lo virtual es la movilidad, para las personas mayores acarrea la inmovilidad.

Parece que al estar en el ordenador se pierde la *finitud infinita* (Barad, 2012), lo extraño dentro de uno mismo. Al hablar la profesora de la cabeza, los ojos y el cerebro del ordenador, descompone una figura humana pensante en la torre de un PC. La parte más importante para las personas mayores, donde permanece su integridad, es su cabeza, su cerebro, donde reside la capacidad de ver y entender todavía lo que ocurre a su alrededor. De diferentes maneras lo expresan las personas mayores y las personas profesionales del lugar; al menos, a mí me queda claro. Al salir de la sala, indefectiblemente, se quejan las personas que asisten de que les duele la cabeza. Continuamente me dicen, de vuelta al edificio principal de la residencia, que les provoca ansiedad y estrés. De camino pienso que hemos abierto los ojos, el cerebro y despertado la cabeza del ordenador, como metafóricamente habla la profesora; pero los ojos, cerebros y cabezas de las personas mayores quedan aquejados y doloridos.

En esta residencia, las personas con las que hablé, comentan que la única manera de salir de este estar atrapado por el ordenador o el móvil es una cuestión de *voluntad* y de *actitud*. Dos términos que se reiteran a menudo, tanto por las personas profesionales como por las personas residentes. Entre otras cosas, la persona tiene que ser valiente. El que no se mueve es un cobarde. “*Si t’acobardeixes vas llest*” sentencia Anna, a sus 86 años. Por eso añade que “*una persona de 60 anys pot ser molt gran, i una de 90 pot ser que se senti jove i flamenc!*”. Incluso todas ellas hacen referencia a la valentía de tomar la decisión de venir a la residencia. Por ello, opinan que la mayoría tiene más soledad en casa que en la residencia. Esto, insisten, es debido a que la compañía y las atenciones son importantes. Mientras los familiares no los pueden atender, en la residencia sí hay quien lo puede hacer.

“*A mi em fa l’efecte que els que viuen en el pis [pateixen més soledat] perquè aquí enraones amb aquest, amb aquest altre...*”

(Martí, 80 años)

Pinker (2014) coincide con otros estudios en que tener personas alrededor mantiene la compañía, la sensación de pertenencia. Que quienes te rodean sepan realmente quién eres parece ser una cuestión fundamental para sentir menos soledad y tener mayor salud general. La idea de que es mejor la interacción en la vida real y que la virtualidad trae

consigo la soledad, se encuentra socialmente extendida. La edad suave es el nombre que le da Serres (2015) a la época que vivimos. A pesar de no ver negativamente nuestra estancia en Internet, cuestiona:

¿Y para qué desplazarnos hasta el banco, el ayuntamiento, la iglesia, el teatro, el cine, un concierto, el estadio, correos, la Ópera, la biblioteca, los grandes almacenes, la universidad, si podemos ver, leer, oír, aprender, hacer nuestros encargos, gestionar nuestros asuntos... en casa, con nuestro portátil? Operador de totalidad, éste unifica los servicios o cortocircuita los antiguos. Todo lo que, en la ciudad, por las calles, en las plazas públicas, se dispersaba en edificios y tiendas se agrupa bajo nuestros dedos. La edad suave dibuja una confluencia inesperada de los servicios y las profesiones, y por lo tanto una refundición de la economía. Esto tendrá su coste, porque ya se paga en soledad, enfermedad de la edad suave (Serres, 2015: 187).

En el polo positivo, entienden las personas mayores de este hogar, que es sobre todo la pérdida de la mano un beneficio cuando se trata de tareas repetitivas y rutinarias que, en numerosas ocasiones, caen en la esfera doméstica. Se alega el cambio como favorable si estas tareas domésticas se reducen a un botón de una tecnología cualquiera. Lo mismo ocurre cuando pensamos si los robots pueden o no cubrir ciertas tareas que hasta ahora eran realizadas por personas. A favor de la eliminación de las tareas repetitivas humanas parece encontrarse el fundamento de toda doctrina a favor de la mecanización y la robotización (Wajcman, 2017).

Por eso, cuando pregunto a Josefa:

- *Però les màquines de rentar no van generar cap debat si eren bones o dolentes?*
- *No, al contrari, va ser un benefici, perquè ja no havies de rentar a mà.*

Las personas mayores habitan una edad, un cuerpo y *una parte de la distribución de lo sensible* (Rancière, 2008, 2009a, 2012), que les permite ver, hacer y pensar de determinada manera. Practican su vejez; su cuerpo también es una cosa practicada. Conservan su integridad a través de permanecer conscientes y razonables, entienden que la capacidad de raciocinio es lo que les separa de ser personas demasiado mayores. Simbolizado con referencias continuas a la cabeza, como es *“mantener o perder la cabeza”*, entienden como Barad (2012) que en lo inhumano deviene lo humano; *The inhuman, therefore I am*.

Decíamos que para las personas mayores la vida es movimiento. Podríamos añadir que cuando miramos de animar una cosa, de ponerla en movimiento, es un deseo de capturar la

vida. Como bien exponen Stacey & Suchman (2012) hemos pasado de la automatización a la animación, pero en los dos tenemos *materializaciones afectivas de la vida*. Entendemos que la vida es algo que una entidad posee dentro suyo, y es por eso que miramos que los robots o los algoritmos tengan capacidad de respuesta autónoma, es decir, tengan agencia. La metáfora actual es que el pensamiento es un algoritmo bioquímico. Las prácticas científicas están convergiendo en un dogma algorítmico que lo abasta todo; las emociones y la inteligencia no son más que un algoritmo (Harari, 2015). Creer que pensamos en el cerebro con las neuronas que conforman un pensamiento pre-existente a nuestra toma de decisiones es el dogma común. Así también lo tienen en cuenta las personas mayores que, mientras opinan y deciden, creen garantizar la capacidad pensante de su cabeza y de su ser. Lejos del ser como ser visto, al estilo de Heidegger (Broncano, 2009), se incluyen en el ser como ser pensante. Es común también creer que tenemos sistemas perceptuales que provocarán un pensamiento, unas disposiciones y unos hábitos (Broncano, 2009). Para unas pocas personas académicas el pensamiento no se reduce a un algoritmo. El cuerpo inventivo piensa porque pensar quiere decir inventar (Serres, 2015). Lejos de ser excepcionales, las personas humanas han de igualarse a las cosas, al mundo, ya que este también inventa, piensa (Serres, 2015).

No todos dedican atención a las cosas creyendo que éstas hablan y piensan. Algunos consideran que es a través de lo digital que han empezado a hablar (Han, 2013). Hemos visto la importancia de la mano y de la acción de escribir para las personas mayores en este estudio. Ingold (2007) nos relata que, en el pasado, la página escrita no representaba las voces distantes para la persona lectora, sino que las traía a su presencia de manera que pudieran interactuar directamente; el lector actual, sigue Ingold, ya no escucha con los ojos, sino que asimila los significados inscritos en el texto, que representan ideas o conceptos. Por tanto, es en la naturaleza de las superficies donde se encuentra la diferencia; es una cuestión de si podemos habitar esa superficie – ese texto en esa pantalla o esa página –, es decir, si podemos recorrerla como al caminar por un bosque (Fowles, 1979) o simplemente la seguimos como un mapa (Ingold, 2007); con los ojos se materializa lo allí escrito. Es un error pensar que con la vista materializamos y que con la tecnología *online* desmaterializamos, porque de lo que se trata es de la experiencia misma de la lectura, que como detalla Ingold ha cambiado desde el Medievo a la actualidad. Elvira, con 88 años, me explica lo siguiente:

- *Abans, tu no sé si ho saps, els soldats demanaven molt... com es deia..., aquestes per escriure's... M'escrivia amb quatre jo. El que demanava que volia una... Ara no em surt, demanaven per tenir relació, per escriure't, per tenir companyia, de cartes, i m'escrivia al menos amb quatre jo.*

- *Però la coneixien en persona?*

- *Nooo, no. Només un amic que m'ho digués. Al meu home el vaig conèixer així. Sí, a la guerra, vaig començar a escriure'l, escriure'l. Sense conèixe'l. El vaig conèixer quan va venir. I un altre també que era d'Andalusia, molt maco, es deia Isidro Martínez Pardo. Aquest m'agradava (riu).*

En este ejemplo, Elvira ve la peligrosidad que provoca internet al permitir chatear con desconocidos, pero no exhibe el mismo juicio cuando se trata de la anécdota de su pasado: la narra como una experiencia positiva, exenta de las amenazas de la red. Fruto de esas cartas conoció a su marido. Pero si retrocedemos aún más, en una espiral infinita hacia lo primigenio, Kafka sostenía que escribir a mano no es suficiente, se quejaba de que la comunicación epistolar produce una relación entre fantasmas. *El mundo de cosas de internet produce nuevos fantasmas. Las cosas, que en tiempos eran mudas, ahora comienzan a hablar* (Han, 2013: 82). Las cartas, como los mensajes de voz para Martí, no producen una comunicación natural. Flusser (1973) advertía que la comunicación nunca es un proceso natural, es un proceso artificial basado en técnicas artísticas, invenciones, herramientas e instrumentos, por lo que el ser humano es *an unnatural being*.

Only in this sense is it possible to call man a social animal, a zoon politikon. If he has not learned to make use of the instrument of communication (i.e., language), he is an idiot (originally: a "private person"). Idiotism, incomplete being-human, shows a lack of art. (Flusser, 1973: 3)

Las personas mayores en esta etnografía se muestran privadas, en el sentido de que, como veíamos, les gusta un espacio libre de otras personas donde estar tranquilas y, además, se reservan ciertos pensamientos, evocaciones y sentimientos. Se permiten una introspección que no desean revelar públicamente. No es raro escuchar confesiones como la que me comparte Tomás:

Yo tengo un equilibrio, y, pienso mucho; ahora no lo he traído, tengo un librito, tengo una carpeta, tengo cada día... Abro esa carpeta y la leo. Esto te va a parecer un poco raro, y te vas a reír, tengo los recuerdos de mi padre, de mi madre, de familiares, mis familiares... mis tios, lógicamente de mi esposa, ¿verdad? Y entonces hago una meditación de mi vida con ellos, la medito cada día (...)

Esta privacidad puede contribuir a la persona privada a la que refiere Flusser, aquella que no ha aprendido a hacer uso de un instrumento de comunicación. Tomás es el más joven de las personas entrevistadas, a lo que se suma que es la única que sí hace uso de su cuenta de correo. Incluso así, admite que no utiliza mucho internet y sus posibilidades porque *no tengo tampoco... interés... tengo mi grupo, por decirlo de alguna manera, y ya está.*

El primero en quejarse fue Platón, cuando clamaba que la escritura no permitía ni la inmediatez ni las modificaciones nada desdeñables que se producen en una conversación cuando el interlocutor está presente. Presente, no virtualmente, tampoco digitalmente, sino presente, en el sentido de delante, enfrente de uno mismo. Por lo que no son los dispositivos los que inauguran esa movilidad espacio-temporal sino las prácticas y percepciones de los residentes. En esto estaríamos de acuerdo con Judy Wajcman que defiende que *in reality, technologies evolve through practical use and therefore come to mean quite different things to different people* (Wajcman, 2015: 39). Como decíamos en el capítulo anterior, en la residencia en muchas ocasiones el móvil se mantiene en la habitación como si éste fuese un teléfono fijo, lo que ilustra muy bien que el tiempo *is the result of our collective entanglement with the material world* (Wajcman, 2015: 34). Por lo que la movilidad que tanto se elogia y la flexibilidad que el dispositivo permite no son utilizadas como pensaríamos.

Prácticamente yo llamo cada día a mi hija. Continuamente... cada día... cada día, a las dos y media, cuando acabamos de comer [en la residencia] ya es la hora. Si está ocupada en una cosa u otra... más vale una hora fija y así seguro que nos localizaremos. Para hacer cosas no, [sólo lo utilizo] si tengo que llamar a la familia, una amiga... y así voy haciendo.

(Montse, 86 años)

Durante años hemos celebrado la libertad que proporcionan las tecnologías digitales y virtuales en el sentido de que hemos dejado de estar atados a un terreno y a un cuerpo. Lo curioso es que hoy día, al empezar a hablar de *higiene digital* se recomienda, como hace Jane Hart⁴³ al mencionar las redes, *acotar su uso a unos minutos diarios siempre a la misma hora para dejar de mirar una y otra vez sin sentido cuántos te siguen*. Esto demuestra que el tiempo no queda fijado sólo por las personas mayores por incapaces de entender el potencial digital; según las personas expertas, en la actualidad es una buena

⁴³ Entrevista a Jane Hart, La Contra, La Vanguardia, 3 de noviembre 2015.

práctica de higiene digital. Además, cuando se recurre a establecer pautas para el uso adecuado del móvil o *smartphone* para evitar así una posible adicción, observamos que se recomienda a los padres enseñar a sus hijos estableciendo *reglas claras sobre cuándo y cómo utilizar el móvil: hay que enseñar a utilizar el aparato solo cuando es necesario*⁴⁴.

- *¿Tiene móvil?*
- *Sí, sí.*
- *¿Lo lleva encima o lo tiene en la habitación?*
- *No, lo tengo en la habitación.*
- *¿Nunca lo lleva encima?*
- *No, bueno, lo llevo si me voy, sí, pero si estoy por aquí (se refiere a la residencia) no, entonces me pongo nerviosa, si estás en la iglesia no puedes, si estás en una reunión queda mal que suene... lo tengo en la habitación.*
(Isabel, 82 años)

Llevar el móvil siempre consigo significa “siempre que sea necesario”. Es decir, siempre que hay peligro; en ese caso, el peligro reside fuera de los muros que rodean el hogar de la ancianidad. Una vez cruzado el amplio jardín y la puerta que se abre en el alto muro de entrada topamos con una avenida principal; después de ésta, se extiende el centro comercial, las calles, los autobuses, las tiendas, las zonas deportivas con los dos gimnasios principales de la ciudad que producen una gran afluencia de tránsito de coches y personas, etc. La residencia se define claramente como una frontera entre el espacio ajeno e inseguro del mundo exterior y el espacio privado y seguro. El mundo de ahí fuera queda exorcizado por los muros de la residencia. Allí las personas residentes se ubican en su nueva vida de sosiego y pausa, a pesar de las múltiples actividades físicas y cognitivas que se les ofrecen para mantenerse activos. Se entiende que los muros provocan una burbuja de separación con ese mundo imprevisible, en constante cambio, peligroso, mientras sus fuerzas menguan y su capacidad de entender qué hay ahí fuera y cómo funciona también disminuye.

- *I si vostè vivís encara en un pis, rebria més visites?*
- *Poder sí. Però mira, l'altre dia estàvem sentats aquí a la terrassa, tots homes, d'aquí, el pasillo. Jo quan surto ja tinc ganes d'estar aquí. Torno i pensó: “quina tranquil·litat”. T'acomodes i llavors telefono al meu fill: "sóc a casa, tranquils". Si estic amb la meua filla, m'acompanya, sinó agafó l'autobús. M'he acomodat i aquí estic bé. No sé si és que em vull desfer dels problemes de fóra. Aquí també t'ho aconsellen, per això; sortir, a les vacances, uns dies amb la família i així.*

⁴⁴ Jiménez-Murcia & Farré (2015) p.153

Las personas mayores de este estudio se quejan repetidamente de la burbuja que las pantallas provocan. Las personas están "ahí", presencialmente, pero ausentes, en otro lugar, en otra conversación, en otros menesteres, no se respetan. *Mientras que tú te crees que están ahí, a cuatro pasos, ellas habitan otro espacio*, nos dice Serres (2015: 204). *Por la eficiencia y comodidad de la comunicación digital evitamos cada vez más el contacto directo con las personas reales, es más, con lo real en general (...) el medio digital hace que desaparezca el enfrente real. Lo registra como resistencia* Han (2013: 42). Las personas mayores con las que hablé se quejan del aislamiento que crea la burbuja digital y virtual, pero a ellas mismas les gusta vivir en su propia burbuja. Es precisamente la técnica del aislamiento y de la separación, que, en la *medialidad* de lo digital, genera veneración y admiración. Como en el *Ádyton*⁴⁵, dice Han (2013); como en la residencia, digo yo.

No sólo el espacio exterior constituye un entorno lleno de elementos que pueden suponer un riesgo según su percepción. El temor a "meterse" en Internet es expresado continuamente por las personas mayores durante esta etnografía. Lo veíamos en el curso de informática⁴⁶; observamos que al hablar no utilizan otro verbo como pudiera ser "ponerse", "introducirse", "ir" o "estar" en Internet. Para las personas mayores de esta residencia se trata de meterse dentro de internet e incluso meterse dentro del ordenador, y así lo expresan en multitud de ocasiones. Son conscientes de los peligros que acechan en ese mundo extraño para ellas. Lo paradójico es que cuando se les pide que tengan más confianza en internet y en los dispositivos digitales y virtuales, las personas mayores reclaman más desconfianza en un medio que no es, para ellas, decisivo ni seguro. Unos piden confiar más, los otros, ser más desconfiados.

Anna, con 86 años, le dice a la profesora que no desea abrirse una cuenta de correo electrónico, cuando se da cuenta de que debe introducir sus datos personales. Así, la actividad programada para esa sesión no llega a realizarse. Las aprensiones de algunas personas impiden que la actividad se desarrolle con normalidad. La actividad estaba pensada para que todo el mundo se abriera una cuenta de correo electrónico y enviara su primer email. No llega a concluirse la primera parte y deviene un debate sobre Internet y el

⁴⁵ El *Ádyton* es el espacio completamente cerrado hacia fuera en el templo griego.

⁴⁶ Hay referencia a ello en la página 4. En el fragmento sobre la introducción a Internet en el curso de informática.

ordenador. Tras esta experiencia queda claro que nadie les ha explicado tranquilamente y de manera sencilla qué es Internet y qué es un ordenador. Han puesto a los "alumnos" rápidamente a teclear y clicar, pero ni ellos son tan rápidos ni tampoco entienden cual es el objeto o las posibilidades de lo que hacen.

Anna nos comenta, frente a la pantalla de su ordenador, donde hay casillas que debe rellenar con sus datos personales: *Jo no me'n vull posar dintre del... d'allò, no vull que m'enviïn coses rares, ni... ni... perquè passen moltes coses en tot això.*

La profesora en un tono pedagógico, pausado y enérgico a la vez, le contesta: *Però podem filtrar, hi ha maneres de filtrar per a que no et passin coses rares.*

Anna insiste, replica: *Però no m'agrada, no m'agrada coses rares i filtracions. (...) Jo no vull infiltrar la meva persona dintre d'internet.* Anna acaba sentenciando: *M'agrada, però entrar dintre l'ordinador no m'agrada.*

Esta manera encarnada de ver el proceso de proveer datos a Internet, puede parecer alejada, desmesurada, torpe por ignorante, pues se trata sólo de abrirse una cuenta de correo electrónico. Sin embargo, las personas mayores no están nada alejadas de la realidad. Las huellas digitales, el *big data* y el derecho al olvido son sólo términos que nos recuerdan la materialidad de aquello que realizamos en Internet. Como nos avisan a menudo, las huellas son indelebles. Sin saberlo, nuestras réplicas permanecen para la eternidad en la nube y, por ello, recomiendan, es mejor prevenir. Un estudio reciente muestra que la razón mayoritaria que se arguye cuando se deja una red social, como Facebook, es una preocupación por la privacidad; según parece es la razón más citada para decidir cometer suicidio virtual (Stieger et al., 2013). En España, según el informe "Sociedad de la Información" publicado en 2016 por Fundación Telefónica, el 83.4 % de las personas usuarias se preocupan por la privacidad en la forma de que sus datos personales escapen a su control. Esta preocupación por los datos personales está por encima de vídeo o fotografías propias, el historial de búsquedas o el historial de navegación. Como ocurre con la mayoría de encuestas, un alto porcentaje de la población muestra preocupación por la privacidad de sus datos *online*. Sin embargo, hay una gran discrepancia entre *principios sobre privacidad y prácticas de privacidad* (Viseu et al., 2004: 92). *Yet these surveys are accompanied by what could be called counter-surveys, i.*

e. factual demonstrations of a disconnection between privacy perceptions and practices (Viseu et al., 2004: 94).

Además, debemos tener en cuenta que como ocurre con muchos conceptos alrededor de Internet, la privacidad no deja de ser un concepto genérico, *a buzzword, a loose and slippery concept* (Viseu et al, 2004: 92), que se utiliza en las publicaciones con asiduidad, sin especificar los autores a qué exactamente se están refiriendo. Obedeciendo a un interés por clarificar este concepto y su comprensión, Viseu y colaboradores, en su estudio, concluyen que la privacidad *online* puede ser definida según tres momentos organizativos: *the moment of sitting in front of the computer, the moment of interaction with it and the moment after the data has been released* (Viseu et al, 2004: 107). Las personas mayores en nuestro estudio, siguiendo esta definición, muestran preocupación por la privacidad *online* en el momento de la interacción y una vez que los datos han sido enviados. El primer caso lo veíamos claramente con Anna; en el segundo caso, lo interesante es que no es necesario una actividad *online*, los simples dispositivos son un riesgo de quedar registrado. Póngase, por ejemplo, cuando suena un móvil y su propietaria exclama: *Una altra vegada la companyia. És de por, eh! Ja quedes enregistrat!* En general, podemos concluir que las personas mayores en la residencia no subscriben el conocido discurso “nothing to hide, nothing to fear”. Su sentido y percepción de la privacidad está muy alejado de ese comportamiento, que toma los riesgos como *abstractos, dispersos y distantes* (Viseu et al, 2004: 106). Para las personas mayores, los riesgos no son abstractos y distantes, sino reales y tan próximos como cada vez que suena el teléfono o reciben un SMS de la compañía contratada. Por ello, en muchas ocasiones ni siquiera contestan o abren dichos mensajes, dejando a los familiares la tarea de asegurarse de que todo está bien y limpiar el dispositivo de intrusiones no deseadas.

La manera encarnada de ver el acceso a internet es consistente con el supuesto de que hacer uso de internet es una actividad transmutativa, donde el cuerpo de la persona adquiere existencia digital; no sólo asiste al proceso endógeno de digitalización de los estados y cosas del mundo, sino a su informatización. Las huellas convertidas en indicios, información indiciaria (Cardon, 2012), amplían el poder de la web.

El reto al que se enfrenta la web de los big data es el de ganarse la confianza de los usuarios no solamente respecto a la protección de sus datos personales sino

también respecto a los procedimientos que le permiten dar sentido a los nuevos flujos de información (Cardon, 2012: 225).

Simultáneamente, tengamos en cuenta que las personas delante de la pantalla del ordenador no están interactuando simplemente con un dispositivo, considerado internet o el ordenador en sí mismo, sino que interactúan también con unos algoritmos. *Las ciencias humanas se han acostumbrado a encerrar los algoritmos en una caja negra, sin discusión ni investigación (Cardon, 2012: 225).* Como si los algoritmos fuesen idiotas, una métrica que calcula tontamente, siendo sólo la mente humana la que dota de sentido en una forma de interpretación que emerge *ex post*. Los datos son mudos, las huellas silenciosas, y sólo a posteriori se les hace hablar. A menudo, olvidamos que *la inversión temporal del ex post hacia el ex ante es una característica central de la economía informacional de internet (Cardon, 2012: 222).* Las capturas explotables se convierten en dispositivos de recomendación, de vigilancia, de clasificación, de mercado, etc., introduciéndose así en los aspectos más cotidianos de la vida. Más importante aún es que las nuevas técnicas de análisis, *data mining*, han dotado a gigantescas masas de datos idiotas, *big data*, de la capacidad de decidir. Según García y Álvarez (2015), los algoritmos pueden ser bioinspirados, como *swarm optimization*⁴⁷ o los algoritmos genéticos⁴⁸, algoritmos de lógica difusa⁴⁹ o de *text mining*⁵⁰, así como el fallido algoritmo de Google *Flu Trends*⁵¹. Olvidamos también que el principio básico de la democracia, "una persona, un voto", encierra también un algoritmo electoral, que sólo después de un siglo de debates y denuncias es considerado de una obviedad indiscutible (Cardon, 2012). No sólo se digitaliza el mundo, sino que se da sentido al mundo a través de unas huellas que adquieren capacidad indiciaria, se convierten en información. Por ello, la quimera de predecir sin teoría, que es lo mismo que decidir sin necesidad de "perder" tiempo comprendiendo los fenómenos y teorizando sobre ellos. La promesa de la eficacia (mayor precisión) y de la rapidez (menor inversión de tiempo) se ejemplariza con la idea de la capacidad de generar,

⁴⁷ Traducido por "optimización de colonias", un ejemplo serían las hormigas que minimizan la distancia recorrida hasta el alimento con un comportamiento claramente optimizador. Este algoritmo puede emplearse para trazar rutas logísticas complicadas.

⁴⁸ "Un ejemplo sería la búsqueda de la frecuencia óptima de autobuses para maximizar el número de pasajeros a transportar o la dosis de pienso que permite producir el litro de leche al mínimo coste posible". (García y Álvarez, 2015: 203).

⁴⁹ Con el desarrollo de *fuzzy logic* una lavadora mide la turbidez del agua y decide cuando cambiarla.

⁵⁰ Un ejemplo sería tomar un guion y analizar la rentabilidad de la película sin saber quién es el director o quiénes son los actores principales.

⁵¹ El algoritmo especializado en detectar brotes de gripe por todo el mundo adquirió relevancia después de que en *Nature* se publicara un artículo explicando "cómo una agregación de las búsquedas de los usuarios acerca de la gripe o de sus síntomas era capaz de predecir en tiempo real los brotes de dicha enfermedad con mayor rapidez y precisión que el propio centro público de control de la misma" (García y Álvarez, 2015: 205-206)

a través de las bases de datos masivas, un modelo estructural de comportamiento, para predecir las reacciones de las personas ante diferentes *inputs*. Pero nos recordaba Han (2013) que las personas mismas se convierten en cazadores digitales, que apresan los datos con el *ratón*, como antiguamente el cazador paleolítico cazaba con su lanza y su flecha. Las personas mayores serían labradores, en términos de Heidegger, y la nueva unicidad de la persona con el dispositivo digital y virtual, serían los cazadores digitales, y su presa, los datos convertidos en información.

Cuando las personas mayores se resisten a introducir sus datos en el ordenador para abrirse una cuenta de correo electrónico, la profesora les explica que no hay ningún problema, pues existen filtros para que no ocurra nada y salvaguardar así la privacidad. La seguridad es entendida como los medios que uno pone para preservar su privacidad. La vulnerabilidad, que puede devenir en una intromisión a la intimidad, es negada u obviada, casi convertida en objeto de una falta de disciplina por desconocimiento. Las personas mayores sienten que al introducir los datos se están introduciendo ellas mismas en el ordenador, en Internet. Sin embargo, se les objeta que no es así, que son erróneas sus percepciones, fuera de la realidad y fruto de la ignorancia. Por lo que se interpreta que los miedos de las personas mayores son totalmente infundados, y su resistencia fruto de la edad y la incomprensión. Sin embargo, desde un análisis más académico, podríamos decir que las personas mayores, con su modo de pensar, que es tildado de “desconocimiento”, parecen acercarse más a la realidad de la web. Sus temores a que sus datos queden registrados, circulen y sean utilizados sin su consentimiento, no están fuera de lugar como se les hace creer. Existe una huella digital que ellos temen, y que las personas que les enseñan la supuesta “verdadera” realidad de internet desmienten al considerar evitables o minimizados los riesgos con las buenas prácticas y el buen uso de internet.

Ante los miedos expresados por las personas mayores, la profesora responde que el riesgo siempre es asumido al vivir en la sociedad que nos ha correspondido; se da tanto *offline* como *online*:

Aquest risc sempre l'assumeixes, perquè tu al carrer pots trobar una persona que sembla molt bona persona, i després et surt rana. A Internet també, pots conèixer algú que pensis que és d'una manera determinada, i després et sorprengui. Aquest risc sempre l'assumeixes.

“Ja, però per Internet...” responde no muy convencida una de las personas mayores presentes en el curso, *taller de informàtica* como lo llama la profesora. Estos miedos provocan ciertas reticencias a utilizar Internet tranquilamente, a *navegar en paz*⁵². Dicen las OCU y Google que se detecta una falta de conocimiento general sobre cómo proteger nuestra privacidad, por lo que recomiendan *hábitos más seguros de navegación*. Nuevamente, las personas deben, como la misma profesora indica, asegurarse un entorno seguro, depende de cada uno, de sus hábitos, de su interés y de sus ganas de aprender a utilizar adecuadamente Internet. Internet es inherentemente bueno, son las personas que no lo utilizan correctamente que pervierten la herramienta. Son las personas quienes piratean, roban o timan a los demás. Las víctimas lo son de sus encuentros con otras personas malhechoras, no de la amenaza que supone saltarse el artículo 8 de los derechos fundamentales de la Unión Europea -*Protección de datos de carácter personal*- por parte de empresas como el mismo Google.

Globalmente, en la sociedad, se presta poca atención crítica a esta dimensión de vigilancia y control de Internet. Incluso periódicos como *The Sunday Times* presentan artículos psico-sociales a través de los datos ofrecidos por *Google Trends*, obviando el hecho de que ese mapeo es producto de vigilancia electrónica (Buchanan, 2009). Entre detractores y defensores solo cambia el discurso, no la evidencia de la huella: o bien, se considera que la recopilación de información nos ayuda a entendernos mejor como sociedad reuniendo datos pretendidamente científicos, o bien esta recogida de datos es llanamente una cuestión que tiene que ver con la alteración de la privacidad de las personas que se conectan a internet, privacidad que, por otro lado, la misma corporación defiende cuando un gobierno le exige los datos necesarios para rastrear a las personas usuarias de pornografía infantil. El poder de Google frente a los gobiernos ya ha sido señalado por muchos académicos (Runciman, 2014; Buchanan, 2009). Que las personas introduzcan sus datos sin mayor preocupación en sus interacciones *online* denota, según algunos autores, cierta ingenuidad sobre el funcionamiento de la red: *ranged from a certain innocence to a desire for*

⁵² Así se titula el artículo de la OCU de agosto de 2016 (OCU *Compra Maestra*, nº416) www.ocu.org/viveinternetseguro

customization and minimization of the information flow and a need to establish trust (Viseu et al., 2004: 100).⁵³

En todo caso, la inocencia de las persona mayores, si hubiese alguna, la encuentro en sus expresiones de sorpresa ante la cantidad de cosas que se pueden hacer en Internet. El tono escéptico o en ocasiones irónico nos produce a las personas más habituadas al uso de estas tecnologías risa, y bien a menudo se me escucha a mí misma en las grabaciones riendo de las ocurrencias y salidas con que contestan en una conversación. Sólo el tema de la muerte aparece de manera recurrente en nuestras conversaciones causando el mismo tipo de risas en nosotras, las personas más jóvenes. Creo que la manera que tienen las personas mayores de aproximarse a la muerte y a Internet, y las nuevas tecnologías, convergen en este tono humorístico, divertido para las personas que las escuchan. Por este motivo nos reímos, pero también, sin querer, transformamos dichas expresiones y opiniones en comentarios de menor importancia, sin la seriedad propia de quien dice algo totalmente en serio. Y ahí hay, ciertamente, algún indicio de paternalismo y discriminación por la edad. Parece más relevante lo que dice cualquier otra persona que aquéllas que ya viven apartadas, rezagadas y obsoletas en un mundo con un dinamismo que impide que sean tomadas en cuenta. En un momento dado se está hablando de las cosas que se pueden hacer por internet, y completamente sorprendida, Anna, mirando el ordenador que tiene delante, pregunta: *puc parlar amb la meva cosina?* Y ella misma se responde con gesto ceñudo: *Noooo*. La profesora le responde: *Síiiii, si un dia ella està conectada. Recordeu que la persona ha d'estar connectada al mateix temps que tu, llavors és quan pots parlar amb ella*. Entendiendo hablar como lo entienden las personas mayores -esa conversación interactiva, del momento, enfrente del otro, diferente de enviar cartas- parece paradójico que, al final, a pesar de la insistencia en la desterritorialización del aparato, para conversar con la otra persona, necesitemos fijar el tiempo: conectarnos a la misma hora.

Seguimos describiendo las cosas que Internet permite hacer y, ante la posibilidad de comprar, la misma Anna pregunta en un tono que, no por haber escuchado varias veces los materiales grabados, deja de hacerme sonreír: *hi ha molta gent que compra per Internet?* Sí, se le responde, es muy normal y se hace muy a menudo. Además, se les dice que el

⁵³ Tengamos en cuenta, sin embargo, que los autores reconocen en su artículo que la muestra que utilizan es ciertamente pequeña.

motivo para hacer el curso es precisamente ése, que Internet y el uso de estas tecnologías son el pan de cada día. "Això és el pà de cada dia" repite varias veces a lo largo del curso la profesora; con esta misma frase se les anima a extender el taller para que sea un curso anual en vez de los tres meses iniciales con los que ha sido programado. *És el pà de cada dia* ¿Para quién? Ciertamente, no para ellos. Las personas mayores que asistieron a este curso tienen miedo de ser observadas, controladas, de que les invadan con publicidad no deseada, que con sus datos se consiga hacer fraude de algún tipo, pero su percepción es negada, invalidada. Inmediatamente se les anima a continuar y no se habla de lo que les preocupa. Se niega que exista tal riesgo pues, al fin y al cabo, todos lo utilizamos cada día en nuestros móviles⁵⁴.

Como veíamos en el anterior capítulo, los *big data* son alegorizados como el bazar de la web, nos situamos frente a una nueva *torre de Babel*, sólo que, en esta ocasión, como casi todo, se ha virtualizado. Después de la torre de Babel bíblica, la torre Eiffel se convirtió en la torre de Babel de la revolución industrial, una chimenea de hierros retorcidos que embellecía las novedades tecnológicas de la nueva ingeniería, provocando el rechazo de muchos intelectuales de la época⁵⁵. Con el mismo apodo nos referimos a la web y, si la torre Eiffel ha pasado a ser imprescindible en el panorama parisino, qué duda cabe que la desaparición de la web parece inconcebible. La estructura metálica ya no es agente y símbolo de nuestra civilización, sino el código digital (Doueihy, 2012). La matemática devenida informática produce un cuerpo digital que constituye

un cuerpo textual y discursivo, un cuerpo social y un cuerpo imaginario pero encarnado (...) Es este cuerpo, a la vez social y humano, algorítmico y abstracto, luego híbrido, el que introduce a los nuevos agentes de la cultural digital, del avatar, hasta la convertibilidad generalizada. (Doueihy, 2012: 204)

Este cuerpo híbrido nuevo es aquello que temen las personas mayores a lo largo de esta etnografía. Se apartan extensamente de lo que se considera el perfil ideal para el individuo frente a las nuevas tecnologías, situándose en el extremo opuesto. Se afirma como ideal la actitud de los llamados *early adopters* que disfrutaban usando la tecnología y no la consideran como algo complicado. Las personas mayores, cuyo reparo es visto por su entorno como atavismo, perciben estas tecnologías, a decir verdad, de una manera suficientemente cercana a otras posturas académicas. Con más justicia, se debiera añadir

⁵⁴ Alusión a las enunciaciones de la profesora en las sesiones del curso de informática.

⁵⁵ Para una descripción de ese rechazo, ver Umberto Eco (2007: 346-347).

que su percepción no se desmarca del punto de vista de Michel Serres. Cuando Serres (2012) describe cómo percibe a las nuevas generaciones en relación con los ordenadores, móviles e Internet, utiliza la figura de Saint-Denis. Dionisio, decapitado, se levanta, recoge su cabeza, la lava y prosigue su camino. De este modo, Serres nos dice que todos estamos decapitados, nuestra cabeza ya no se apoya en el cuello, sino que la tenemos entre nuestras manos. *Recently, we have all become Saint Dionysius (...) Our head, here it is in front of us, in this cognitive objectified box* (Serres, 2012: 39). La cabeza, tan importante para las personas mayores en sus explicaciones, reside ahora enfrente de las personas, habita en las pantallas de sus ordenadores y de sus móviles.

Con estas palabras, en absoluto sugiere Serres que el proceso de digitalización nos degrade, más bien compone un texto optimista, donde especifica que una vez decapitados, no nos quedamos con un muñón de una cabeza amputada, sino que más bien nos permite darnos cuenta que *la caja* contiene ahora nuestra memoria, conocimiento, razón e imaginación. Sin embargo, gracias a la ausencia, al vacío *envuelto de una agradable brisa*, se halla la intuición innovadora, la inteligencia inventiva, *una auténtica subjetividad cognitiva*. No incluye reticencias al decir que los jóvenes de hoy día ya no habitan el mismo mundo, no lo perciben de la misma manera, ni siquiera tienen el mismo cuerpo. Habitan un mundo virtual lleno de sosias. Irónicamente, contra las denuncias habituales sobre el atontamiento que el tecleo produce, Serres dice que *una vez que el aprendizaje cae en la caja, a nosotros nos queda el placer incandescente de inventar. ¿Estaremos condenados a volvernos inteligentes?* (Serres, 2012: 39) Quizás sí, parece tentado a responder Crisanto Plaza, que nos avisa que los dispositivos ya incorporan la inteligencia por lo que los propietarios quedan en la periferia del nuevo ecosistema digital. (Plaza, 2015)

Viseu (2013) comenta que en la actualidad el mundo es interpretado como lleno de obstáculos y obligaciones que el cuerpo “natural” ya no puede sortear. En este discurso “deficitario” las tecnologías de la información y de la comunicación aparecen al rescate como “*supplementation*”. Según el informe “La Sociedad de la Información”, los *wearables* tomarán el relevo a los dispositivos electrónicos inteligentes como las *tablets* y los *smartphones*. Se espera pues una nueva revolución incluso en los sectores no directamente relacionados con las tecnologías de la información y de la comunicación

Fundación Telefónica (2016). Cada vez más, tratamos de diseñar mejor *wearable computers, embodied technologies about bodies*. La paradoja entonces está servida: *wearable computers, although designed for bodies, are imagined as augmenting disembodied intelligences* (Viseu, 2013: 125-126). Nos dice Viseu que los *wearables* ya no son percibidos como herramientas sino como una segunda piel, un segundo cerebro, ya que las personas usuarias, *the wearers*, son visibles y leíbles proporcionando autoconocimiento; por ello, los cuerpos conectados íntimamente con esos sensores se metamorfosean en *informed informational bodies*.

Es, por lo tanto, esa conexión íntima, constante y simbiótica, ese "meterse en Internet" o "estar dentro del ordenador", lo que no gusta a las personas mayores que participaron en este estudio. Es ese recelo o preocupación lo que llama la atención como imagen detonante para entrever sus percepciones y miedos. Se sitúan frente a un mundo en el que no cohabitan y frente a unos socios con los que no coexisten. Sin más, son exhortados a meterse en ese mundo, sin más preludio ni preámbulo son conminados a encender el ordenador. Como en una inmersión, no pueden estar dentro y fuera, visitarlo desde la lejanía, poner una distancia; es estar dentro, la distancia se pierde,

también el entendimiento presupone una mirada distanciada. La comunicación digital deshace, en general, las distancias. La destrucción de las distancias espaciales va de la mano de la erosión de las distancias mentales (Han, 2013: 14).

Lo público sin distancia es simplemente lo privado hecho público y lo público reducido a lo privado; se entendería mejor si dijéramos, lo privado hecho transparente, lo público privatizado. Las personas mayores que todavía tienen una consideración distanciada no quieren su privacidad hecha pública, para ellas, es vulnerar su *respeto*. El respeto (*respectare*) para Han es ese guardarse del mirar curioso, propio del *espectáculo*. Los que observan tampoco tienen nombre. La cultura digital fomenta la exposición de la esfera privada y la indiscreción. Todo lo saben, como veíamos que decía una residente que participa en el curso de informática: *hasta saben si has posat debajo d'una rajola els cèntims*. ¿Quiénes lo saben? No se sabe quién. Alguien anónimo, sin nombre. Se les pide confianza, pero olvidamos que *al carácter nominal van unidas prácticas como la responsabilidad, la confianza o la promesa. La confianza puede definirse como una fe en el nombre* (Han, 2013: 15).

Los individuos tampoco son meros espectadores⁵⁶ contemplativos; en el momento que "te metes" te encuentras en el nuevo medio. Fuera del medio físico, donde sí permanece tu cuerpo orgánico, habitas virtualmente en la conexión *online*. Por ello, las personas mayores son conscientes de la burbuja y aislamiento que este medio virtual provoca; comprenden que aquellas personas utilizando internet no están realmente allí, sino en ese otro lugar, esa variable espacio-temporal que no acaban de comprender. El doble como *sí mismo* se pierde y sólo queda vivo el doble artificial.

La pantalla es la puerta de acceso a ese otro mundo donde puedes viajar a pesar de que tu cuerpo permanezca ahí, sentado junto a tu abuelo o abuela, a la que estás visitando en la residencia o que pasa la tarde de domingo en tu casa. Ambos escenarios son situaciones explícitas que comentan a menudo en nuestras conversaciones informales.

A pesar de la "burbuja", el encomio a Internet plantea su uso como un deber, el de aprender y usar una herramienta, un medio, un recurso, un nuevo orden en los modos de hacer, ver y hablar. Parece que en eso todos estamos de acuerdo, es necesario una nueva *alfabetización*, para todas las personas, con independencia de la edad. Poco importa el nivel y el tipo de uso de las tecnologías digitales y virtuales para el nuevo saber. No hay realidad inconmensurable, no hay nada inconvertible. Todo se mide, todo se traza, pero los principios que estructuran, dialogan y dan significado a la realidad son desconocidos. La métrica de la web es desconocida por la mayoría de las personas usuarias de la red. Incluso desconocen la propia existencia de las operaciones: *La web filtra, clasifica, esconde, ordena, recomienda, sintetiza, sugiere... cualquier tipo de información, sin que los usuarios lleguen a calibrar realmente las operaciones efectuadas para alimentar las listas, los indicadores, los contadores, los mapas, las nubes o los botones que dirigen sus desplazamientos en la red* (Cardon, 2012: 227). Se cultiva la confusión, la opacidad y la clandestinidad de los cálculos.

Nos enfrentamos al ruido (Kundera, 2000; Josipovici, 1994). transfiriendo la capacidad de hablar, de ver y de hacer, a las cifras y los algoritmos, que adquirieron la capacidad de hablar por nosotros. Mientras nuestra percepción analógica ya no cuenta, somos capturados por los nuevos dispositivos. Ya fuimos primero capturados por el lenguaje (Butler, 2004).

⁵⁶ Aunque sí participan de un *espectáculo* en el sentido de Han.

Después del lenguaje vino la escritura, luego la imprenta, más tarde lo digital, pero ahora la diferencia radica en lo virtual, no lo virtual primigenio en el sentido de Lévy, sino lo virtual como *ka*⁵⁷. El árbol está virtualmente presente en la semilla (Lévy, 1995) como la muerte está virtualmente presente en la vejez. El ser mayor virtualiza la muerte; la residencia, virtualiza la antesala, el estadio final. Como una broma macabra, pero tan acostumbrada de oírse entre los residentes que parece banal, aseguran con obstinación "*de aquí sólo salimos con los pies por delante*".

Otra cosa distinta a esa virtualización, expuesta por Lévy como movimiento de convertirse en otro, de transformarse casi como en una metamorfosis, es tener un agente doble *online*, es decir, desdoblarse con dos naturalezas distintas. No hablamos aquí de la virtualidad como movimiento, como desplazamiento del centro ontológico, no hacemos referencia a una conversión inherente a la propia entidad. No es inherente al ser tener un *Ka*, un avatar en internet. Cuando decimos que la virtualidad es inherente al ser es porque constituye, determina en gran parte, la entidad. Pero de lo que hablamos aquí no es sólo de una mutación ni tampoco devenir otro, sino que desdoblado también se encuentra a sí mismo del otro lado; en el otro lado del espejo es otro ente, que es su sosia, su *ka*. Una máscara, dirán algunos, aludiendo que es simplemente el mismo ente enmascarado. Sin embargo, el antifaz no es exclusivo de lo virtual, la identidad ha sido bien asociada a roles, yoes o máscaras. Eso, pues, no es nada nuevo.

Desde esta perspectiva el sosia desplaza al amigo del que habla Giorgio Agamben. En el análisis filosófico que hace Agamben (2006) sobre la amistad, el amigo es otro sí mismo. El amigo no es un otro yo, es un *héteros autós*, una alteridad inmanente en la mismidad. En ese caso el sosia no es como el amigo, no es otro sí mismo, es otro yo. El yo virtual *online*, como la amistad, es ontológico y, por tanto, político. No es el ser convertido, tampoco es el ser partido, en una partición sin objeto, fruto de la amistad, en un con-sentir original. Es el ser desdoblado, en una partición objetivada, externalizada en ese *Ka*. Esa partición es la que rechazan aquellas personas que no desarrollan sus actividades en la esfera virtual. Su partición todavía pertenece sólo a la esfera de la amistad, o, si recogemos la tesis de John Gray,

⁵⁷ Los egipcios consideraban que su ente se dividía en cuerpo y alma, pero además, tenían un doble, un *ka*. Serres (2012) utiliza este término para hablar del doble que existe gracias a la virtualidad del medio internet.

what seems to be singularly human is not consciousness or free will but inner conflict - the contending impulses that divide us from ourselves. (...) Not self-awareness but the split in the self is what makes us human (Gray, 2015: 153).

Estoy de acuerdo que la humanidad siempre se ha virtualizado con la imaginación, la memoria, el saber; nuestro mundo interior ha sido nuestro primer mundo virtual. Ahora que éste se ha hecho digital, ha adquirido unas dimensiones y una naturaleza diferente, por lo que utilizar el mismo término para ambos me parece confuso. Lo *virtual-digital*, es decir, lo virtual en relación con Internet, es lo que produce un *ka*, es también lo que rechazan las personas mayores; además, esta virtualización es *desinteriorizante* (Han, 2013: 67). La virtualidad primigenia, tradicional, es ese espacio inasignable, ese estar entre, *salir de ahí*. Lo *virtual-digital* es un espacio en el fondo completamente asignable. Las personas mayores se virtualizan. Con candor me explican, en ocasiones, sus perqueños secretos; con convicción, me detallan sus creencias.

Jo sempre he sigut una mica detallista, somiatruïtes... a vegades estic aquí sentada i veig aquests ciprés i s'hi posa un ocell i m'imagino que ha vingut a veure'm a mi, i no és que li parli a l'ocell, però si sento que piula i així... mira...

S'imagina que li contesta?

Sí, sí.

(Marisa, 80 años)

Saps que em diuen els meus fills? Que sóc una bruixa que endevino les coses. Tinc algo... Només un detall; la meva mare vivia a Barcelona i un dia la telefono, (...) però jo mmm mmm, una cosa rara a dintre meu (...) jo no em vaig quedar tranquil·la, a les 6 del matí truquen al telèfon i dic: "la mare és morta..." i així mateix! I l'altre (fill), no el que vas veure (...) Jo m'estava fent el sopar a la cuina (...) i sento "mama" i surto i dic: "que m'heu cridat?" (...) mentre vaig sentir aquell crit, "mama", entraven el meu fill al quiròfan (...) coses així han passat moltes, però un montón, eh?

(Núria, 86 años)

Se dice que lo nuevo es lo virtual, que la llegada de internet ha virtualizado nuestras existencias. Ahora bien, entre otros ejemplos, Lévy (1995) nos dice que la escritura ya es virtualizante, desincroniza y deslocaliza. Con respecto a esa idea, podemos afirmar que la

llegada de internet no ha introducido la desterritorialización ni el efecto Moebius, no ha traído consigo la virtualización. La virtualización siempre ha existido. Para Lévy (1995), el lenguaje es la virtualización del presente; la técnica, la virtualización de la acción; el contrato, la virtualización de la violencia; y el arte, la virtualización de la virtualización. Se compara Internet con su predecesor inmediato, la escritura y el libro impreso; en ese momento hay que señalar que la conversación está virtualmente presente en la escritura. Además, en términos generales, cada uno de nosotros habitamos de alguna manera nuestro propio mundo, por lo que ya vivimos plenamente virtualizados. Si tuviéramos en cuenta experiencias como lo que ocurre cuando soñamos, aún fuera más complicado hallar respuesta a nuestra virtualización. Para mí, la llegada de Internet sólo representa ofrecer a la virtualización un nuevo soporte.

As well as believing that only humans have minds, Descartes took for granted that the mind is always aware of its own activities. This was part of the categorical distinction he made between mind and matter. But why must consciousness be all or nothing? That is not how it is in humans. Much of our lives is passed in sleep; when awake we are possessed by half-forgotten dreams. Far from the mind being always conscious of its activities, much of what the mind does goes on unknown to it.

The mystery is not consciousness but the sensations experienced by every sentient being. Whether or not a creature is self-aware, it inhabits a world it has in some measure created. No one understands how this process of creation occurs, and there is no reason to suppose anyone ever will. How the universe can encompass a possibly infinite number of subjective worlds is not obviously a soluble problema (John Gray, 2015: 151-152).

Por naturaleza, el individuo afectivo, aunque esté siempre conectado a su cuerpo, se desenvuelve fuera del espacio físico. Desterritorializado, desterritorializante, existe, es decir, que cree más allá del "allí" (Lévy, 1995: 98).

Además, las personas mayores ya han vivido con un cuerpo virtual: sistemas de resonancia magnética, rayos X, ecografías, etc. virtualizan el cuerpo, así como lo hace el teléfono. El teléfono,

funciona como un dispositivo de telepresencia, puesto que no sólo transmite una imagen o una representación de la voz (o cuerpo sonoro) del cuerpo tangible y la transmite a distancia. Mi cuerpo tangible está aquí, mi cuerpo sonoro, desdoblado, está aquí y allá. El teléfono actualiza una forma parcial de ubicuidad, y el cuerpo sonoro de mi interlocutor se encuentra, asimismo, afectado por ese desdoblamiento (Lévy, 1995: 28).

A través de redes técnicas y médicas, nos cuenta Lévy, la sangre se desterritorializa y forma un cuerpo colectivo. La sangre, a través de donaciones, abandona la esfera privada y

se vuelve colectiva. Una vez socializada, privatizada, pública, a través de transfusiones, vuelve al cuerpo particular. El cuerpo privado y colectivo se virtualizan y actualizan continuamente, se retroalimentan. Las personas mayores, en su mayoría, han pasado por diversas operaciones, prótesis, marcapasos o, sobre todo, artefactos para el oído como los audífonos que virtualizan un cuerpo privado y colectivo. Como reacción a la intensidad de la virtualización de los cuerpos, nos dice Lévy (1995) que, en un movimiento inverso que pasa de lo virtual a lo actual, se desarrollan los deportes que superan los límites de lo humano. En la natación, el submarinismo, la espeleología, el alpinismo, las prácticas de salto, nos convertimos en pez, murciélago, antílope o pájaro. En la práctica de estos deportes, el cuerpo virtual se vuelve *velocidad, travesía, sobrevuelo*. Sin embargo, como se constituyen mutuamente, el cuerpo virtual y el cuerpo actual, es en este tipo de deporte donde, *la actualización se hace reina (...) intensifican al máximo la presencia física aquí y ahora, y reconcentran a la persona en su centro vital, su "punto de ser" mortal* (Lévy, 1995: 31).

En la vejez la muerte es un problema siempre planteado que se actualiza en el modelo de cuidado a las personas mayores. Un ejemplo concreto sería pensar el deterioramiento de las capacidades cognitivas como un problema siempre planteado; la solución pasa a menudo por el paternalismo, cuando no por traspasar las decisiones a familiares, o, a la misma persona que ejerce de médico; en su defecto, a todas aquellas personas profesionales de la salud o la gerontología.

Hay días que mueren dos, hay días que no muere ninguno... igual pasa... pasan días sin que muera nadie, pero aquí estamos acostumbrados. Es otra cosa aquí. El médico me ha prohibido que yo vea los cadáveres, pero no puedo dejar de verles. El doctor... me ha visto el especialista, me ha dicho: "Enrique no vuelvas a ver cadáveres", él sabía que yo cada vez que muere alguien iba y le rezaba, "no vuelvas a ir, tu carácter es diferente que los demás, a ti te afecta mucho, y te está tocando mucho los nervios"; para mi, yo creo que no, porque ahora han muerto tres o cuatro personas que conocía, estaba allí, he visto el cadáver y todo, les he rezado.

(Enrique, 77 años)

Como expresa Gawande en su libro *Being Mortal*:

...hemos aceptado que los médicos son quienes deben decidir en gran medida cómo tenemos que vivir los días de nuestro ocaso. Desde hace más de medio siglo venimos tratando los padecimientos de la enfermedad, del envejecimiento y de la mortalidad como cuestiones médicas. (Gawande, 2014: 128)

[Las residencias] dan mucha importancia a su sala de ordenadores, a su centro de ejercicios físicos, y a sus salidas a los conciertos y los museos - unas características concebidas mucho más en función de lo que una persona de mediana edad desea para su progenitor que de lo que éste quiere -. Sobre todo, se venden como lugares seguros. Casi nunca se promocionan como centros donde se concede prioridad a las decisiones de una persona acerca de cómo quiere vivir. (Gawande, 2014: 109)

Como me dicen a menudo en nuestras conversaciones: "yo antes tenía una vida", lo que lleva implícito que ahora no tienen una. No viven. Esperan. Así se refleja claramente en el caso de algunas personas, que dicen "hablar" con familiares fallecidos, o, con Dios, siempre en referencia a una *muerte sana*. Irse cuando uno está bien es el ideal de fallecimiento; el debilitamiento, el deterioro y la dependencia se conjuran como visiones terroríficas. Júlia, viuda, con buen humor y talante, activa y sin dolencias o pérdidas aparentes que le impidan llevar una vida satisfactoria, a sus 93 años habla así de su marido:

Lo que el trobo a faltar! A vegades li parlo i li dic: "Joan, enrecorda't de mi, home, que ja fa massa anys que estic aquí, que em faré vella i em tornaré carrinclona" Se ríe y me contagia la risa. Más tarde, me comenta su postura de no visitar más a los médicos en general: Ara no hi vaig, perquè penso: "ara què? que me n'haig d'anar a mirar, si d'aquí quatre dies em moriré? No val la pena".

Ante la continua referencia a una muerte futura cercana, exclamo: *Uiiix, vostè diu això molt!* Ríe de buena gana i me confirma: *Sí, i ningú m'escolta!* Vuelve a reír con mucha simpatía. Júlia no se considera mayor. Aún así tiene bien presente la muerte cercana. El futuro no se concibe como un espacio y tiempo libre para proyectos, promesas y planes. En este sentido es como el *tiempo mesiánico* del que nos habla Agamben (2010), es *el tiempo que se contrae y comienza a terminar (...)* Es evidente que vivir "el tiempo que resta", hacer experiencia del "tiempo del fin" sólo puede significar una transformación radical de la representación y de la experiencia habitual del tiempo (Agamben, 2010: 58-59). No es, por tanto, ni el tiempo cronológico, lleno de experiencias, ni el tiempo puntual, concreto, de la muerte, es el tiempo transformado en espera. El tiempo donde cabe disfrutar

recordando lo que ya se ha vivido y aceptar de la mejor manera posible el fin que se acerca.

Es especialmente visible cuando no tuvieron hijos y, por tanto, no se ansían visitas y nietos a los que ver con ilusión crecer. El lazo familiar parece ser extremadamente importante en esta edad; el amor y el vínculo afectivo, aunque denostado en este tipo de investigaciones parece surgir continuamente como parte esencial del bienestar. La doctora, lo expresa claramente. En concordancia con el resto de profesionales con los que hablé, me dice:

[La soledat] la pateixen en un aspecte més d'abandó; en molts sentits, perquè amics, familiars... han desaparegut, o perquè és una generació que no està amb ells cada dia. La gent gran sent soledat com a abandonament, però més en l'emocional, com a persona que se sent sola, que no tens a ningú. Queden els fills, si en tens, si no, els nebots... és fonamental, però, que ... clar que et poden donar suport (els nebots) però no de la mateixa manera que la parella o els fills.

A continuación, me comenta que por mucho cariño y cuidado que puedan dar las personas profesionales que trabajan en el centro, y a pesar de que se vean cada día y estén pendientes del bienestar de cada individuo residente, no es lo mismo que el afecto que un familiar puede proveer. Ante tal aseveración expresada con tanta seguridad, le pregunto:

Per què creus que l'afecte que un nebot o neboda pot donar, o que nosaltres podem donar, no és el mateix que una parella o un fill o filla?

A lo que me responde:

Clar... potser... bueno, preguntat així, no és ben bé... bueno, el que volia dir és que sí que hi ha nebots que estimen els seus tiets, però, clar, com a mare crec que no tens el mateix lligam amb els fills que amb els nebots.

(...)

Hi ha persones que sí, van rebent visites, deixem-ho així, espaiades... familiars, potser veïns de tota la vida, que han viscut al costat tota la vida... és el que deia abans; no tens el mateix lligam i, clar, potser ve cada dos o tres mesos.

La pregunta se torna conflictiva. Se hace evidente en la dubitación que manifiesta, así como en la reiteración constante del "potser no m'he explicat del tot bé". Sin embargo,

vuelve a reinsertar la misma idea que, en el fondo, viene a augurar una vejez triste y solitaria si no has tenido descendencia. La conquista biológica es incuestionable y es en ese mismo sentido que se expresan con rotundidad todas las personas que trabajan en el centro con las que tuve oportunidad de hablar: cuando imaginan su futura vejez, no desean vivir en una residencia. Todas las personas entrevistadas fueron unánimes y directas; desean vivir en casa con sus familiares cuando sean mayores y ya no puedan vivir de manera independiente.

Desde la sociobiología moderna, el cuidado, el amor y la abnegación de los familiares es explicado por el interés de unos genes egoístas. Se legitima a nivel molecular el egoísmo y quedan así explicados dichos comportamientos. El darwinismo asimilado en la noción de competencia explica también comportamientos como el altruismo, la cooperación y la lealtad. Esta forma de pensar de los sociobiólogos, sus ideas y legitimaciones, *ha generado vientos suficientes como para dirigir la forma de pensar de los biólogos del comportamiento, los psicólogos, los antropólogos y hasta de los propios sociólogos en una determinada dirección* (Hüther, 2010: 60). Tanto es así que incluso el auge de críticas hacia la democracia, todo y no constituir una novedad, se fundamenta en individuos egoístas, consumidores narcisistas ávidos de su propio placer. Este *odio a la democracia* (Rancière, 2000), fundamentado en el egoísmo de las propias decisiones, se justifica en favor del principio de autopreservación. El profesor de Psicología de la Universidad de Harvard, T. D. Wilson, nos cuenta que *a finales de los años setenta era casi un tabú que un psicólogo social apoyara este punto de vista evolucionista. Sin embargo, la psicología evolucionista ha pasado a ser una fuerza dominante en este campo* (Wilson, 2015: 115). En su opinión, es el nuevo psicoanálisis. Ambas teorías pueden ser un instrumento heurístico muy útil, pero dan lugar a conclusiones absurdas y pueden explicar cualquier cosa bajo unos supuestos generales y difíciles de comprobar.

La teoría de la selección natural nos indica que todo es cuestión de adaptación; sobre cualquier cosa, humano o no humano, sólo los mejores adaptados sobreviven. La conjetura “hay que adaptarse” tiene una gran capacidad coactiva. Con ella, el valor explicativo del egoísmo y la competencia y, por tanto, cuidar sólo de ti y de los tuyos, está en alza.

Sin embargo, ya desde ahora puede preverse que este rumbo, adoptado más recientemente, no se sostendrá mucho más tiempo (Hüther, 2010: 61).

La gran misión de la biología en el siglo XXI consistirá en oponer a la tan ampliamente investigada fuerza divisora de la competencia una fuerza

complementaria, responsable de la cohesión de todo lo vivo, e investigarla con todos los recursos de su talento científico. A mi, en particular, me da lo mismo cómo se denomine esa fuerza hasta ahora tan poco comprendida, debido a la desatención que ha padecido durante tanto tiempo. Cuando busco en mi enciclopedia de biología moderna, lo único que encuentro por el momento es esto: "dardo del amor = órgano de fecundación de las babosas" (Hüther, 2010: 67).

Convencidos de que lo que provoca la competencia es progreso, se aplica la misma mitología darwiniana a la tecnología actual. *Se inventan muchas tecnologías diferentes, compiten por usuarios y compradores, y después de un periodo de pruebas y comparación rigurosa el mercado elige a la mejor del grupo. Solo las mejores herramientas sobreviven. La sociedad puede, por tanto, tener confianza en que las tecnologías que emplea son las óptimas, y en que las alternativas desechadas por el camino eran fatalmente defectuosas en algún aspecto* (Carr, 2014: 201). Es una concepción del desarrollo tecnológico como un proceso autónomo y autorregulador, racional y objetivo, que sólo puede ir a mejor. Es por ello que, bajo este marco optimista basado en la supervivencia de los mejores, el cuidado de las personas mayores se tecnocratiza y gira alrededor de la seguridad y la protección, no de la satisfacción personal, la toma de decisiones o el vínculo social y afectivo. Si los modelos de residencia y los sistemas tecnológicos que innovan permitiendo la promoción de la autonomía están centrados en la protección y la seguridad, la adquisición y uso de un móvil y la conexión a Internet parece basarse en las mismas condiciones.

Desde diferentes perspectivas se reclama dar prioridad a las personas (Carr, 2014; Gawande, 2014; Hüther, 2010). Sin embargo, la ideología dominante es que los problemas se resuelven con más tecnología, nueva o mejorada. La retórica de que cada nuevo avance nos otorga mayor libertad, facilidad de acción y simplicidad en el proceso, convierte cada avance en una supuesta mejora en la calidad de vida, convirtiéndose en una ayuda, un *technological fix*, gracias al cual liberamos tiempo para hacer otras cosas. Además, se supone que nos quita responsabilidades y, aún más importante, eventualmente, nos emancipa. En el camino a la emancipación tal vez algunas personas pierdan el trabajo, se debilite el vínculo o la presencia física cara a cara o haya un empobrecimiento de la ortografía, como nos advierten las personas mayores.

Todo ello no son más que un mal menor. Se vuelve difícil defender lo contrario; las personas que lo hacen son acusadas de un ataque frontal al progreso o de un rechazo

absurdo frente a las nuevas tecnologías. Siempre tienen que estar justificándose, anticipando críticas. Desmienten lo que nunca han dicho, pero temen que les atribuyen, defendiéndose negando lo que no dijeron. Caricaturizados de luditas, acusados de padecer nostalgia o de ser perezosos en sus intentos. Lo que supone un mito, sin embargo, es pensar que lo nuevo siempre es lo mejor adaptado, lo que más nos conviene. La abstracción del progreso domina nuestras decisiones. Arcaicas, atávicas, caducas, retrógradas y retardatarias, se oponen a una necesidad de la historia y de la sociedad en su conjunto; avanzar para progresar, para vivir mejor, para vivir más. Aunque, claro, siempre podemos acabar diciendo lo que nos anuncia Vattimo:

Al desmitificar la idea de progreso como evolución de la historia de la humanidad y de la racionalidad científica como fundamento de ese progreso se desmitifica el pensamiento mítico, pero hoy reconocemos que esta desmitificación es también un mito, nos encontramos ante la desmitificación de la desmitificación (Vattimo, 2010: 128).

Se asume que somos responsables de adaptarnos porque si no lo hacemos no es porque no tengamos oportunidades para hacerlo. Las tecnologías están ahí para ayudarnos, lo que lleva implícito que, si nos sentimos desalentados o tristes, es nuestra culpa; debemos aprender a *gobernar nuestras emociones* (Camps, 2012). Las herramientas están ahí, las posibilidades de autonomía y bienestar, así como nuestra emancipación, están al alcance de la mano, más cerca que nunca, no podemos desestimarlos. Es por ello que se considera que en un futuro cercano no será necesaria la intervención de medidas estatales para ofrecer un servicio público de acceso *online*, ya que hay una asunción de que el acceso privado es mejor y que por lo tanto todo el mundo lo adquirirá (Viseu et al. 2006). La consecuencia directa del paso del tiempo es entender el progreso como un proceso en el que todo el mundo deviene personas usuarias adaptadas.

A pesar de las múltiples promesas de mejora de la calidad de vida a través de las nuevas tecnologías, las personas mayores en esta residencia ofrecen otra visión, en la que la percepción del tiempo en sí misma difiere de los análisis y estudios relativos a las tecnologías de la información y de la comunicación. Ellas expresan *pasar el día*, pasan el día como si eso fuese un objetivo en sí mismo, como si la carencia de un futuro distante, lejano, impidiese proyectos diferentes. A pesar de las múltiples actividades, los días son largos. A veces, especialmente los fines de semana cuando las actividades regulares se

suspenden, demasiado largos. Con sorpresa inicial les escucho decir que, en términos generales, se consideran personas poco activas.

- *Vostè es considera activa, Raquel? No.*
- *No?*
- *Ja no. No.*
- *Quan va començar a no considerar-se activa?*
- *Deu fer un parell o tres de mesos. Molt poc fa, sí, sí, sí, molt poc; ja no serveixo per res, dic. Jo era alegre a la meva manera, sense molestar a ningú era alegre. Vull dir que... costa més de... no sé com dir-ho... ser pessimista no he sigut mai; m'ha agradat, no la juga, però disfrutar a la meva manera. Jo tenia un pati, era planta baixa, tenia un pati que enamorava, hi havia un taronger i dos rosers i... - descriu el pati amb tot de detalls sobre les flors que hi tenia, acaba dient que - tothom s'enamorava.*
- *I què ha passat fa dos o tres mesos per vostè sentir-se que és menys activa?*
- *Vaig anar un dia a casa, i vaig veure aquell pati ja tan mort, tot mort, tot mort. L'únic que hi ha, que està allà, hi havia un testet que hi havia pilariques... una planta que és de l'Aragó, és diu pilariques; doncs vaig veure el testet de pilariques i em va donar una alegria al cor, i quan ho penso encara estic contenta, encara el veig ara, aquell testet, allà. Doncs des de llavors em va agafar una mica de tristot, veure que tant que havia lluitat per tot, i que tot s'anava en orris.*

(Raquel, 91 años)

Me responden que son menos activas que antes. Explican que son menos activas, a pesar de tener un concierto de actividades que abarca desde el taller de pintura, hasta sesiones de ioga, gimnasia o tai chi, pasando por el taller de memoria, cursos de idiomas como inglés, catalán o italiano, o de cocina e informática, actividades que en la mayoría de los casos nunca hicieron antes. La organización de su vida cotidiana era suficiente para sentir que eran personas activas; estas actividades pensadas especialmente para *hacerlas* activas, no les hace *sentir* activas. "*Aquí no tens res a fer*", me dicen después de haber enumerado previamente la retahíla de talleres a los que asisten.

Quan vaig entrar aquí, em vaig fer el pensament que era la última etapa de la meva vida i que, m'havia de... de desprendre de moltes coses, oi? I com que és una decisió que la vaig

pendre jo, jo me l'aplico, oi? No perjudico ningú, no faig mal a ningú. No n'he portat mai de maquillatge, però allò que et posaves una miqueta de cosa, però poqueta cosa, però me n'he després. Igual que joies, jo quan veig que es treuen les arrecades i en perden una, i estan mitja hora buscant una arrecada, ara busquen això, ara busquen... a mi totes aquestes coses em venen grans, volen ser igual que una persona jove, i no ho som persones joves! Ara, jo no em poso a la vida de ningú, oi? però que ningú es posi a la meva. Sóc una persona molt molt independenta, i si em fan fer una cosa que no m'agrada, lluito.

(Maribel, 93 años)

Se hace explícita también la sensación de que pertenecen a otro mundo; la brecha generacional se muestra a través de valores que conducen a estilos de vida diferentes, aunque también existen estudios que sostienen lo contrario (Brown, 2012). Subirats recoge muy claramente, sin embargo, la tendencia mayoritaria:

En los análisis sociológicos queda patente que cada vez tiene mayor peso, para explicar las opiniones, modas, opciones políticas, etc. la generación a la que se pertenece, y, al mismo tiempo, en una sociedad tan cambiante, los referentes varían enormemente de una a otra generación, y por lo tanto es más difícil que sean compartidos (Subirats, 2016: 29).

Este distanciamiento intergeneracional no se hace patente, al hablar de las tecnologías de la información y la comunicación digitales, del modo que esperaríamos. En ese caso, se evidencia un alcance y un matiz distinto: parece persistir la idea de que esa brecha no existe, o carece de significancia, ya que no es importante para ellas adaptarse a ese nuevo mundo. Una brecha existe cuando implícitamente se asume la necesidad de pertenecer a una categoría encontrándose en otra. Para ellos, no hay motivo para preocuparse por una brecha de carácter tecnológico. La brecha existe para ellos desde el punto de vista de los valores, las tradiciones y la manera de entender un mundo, un mundo que ellos perciben diferente, sus modos de hablar, ver y hacer no son adecuados para este nuevo mundo. Es así que sólo les queda esperar. La asistencia que reciben es en términos de seguridad y protección, pero no en términos de aquello que les hace tener una vida con sentido. Como ocurre con las actividades, llenan el vacío superficialmente, pero sienten que no pueden tomar decisiones y llevar las riendas de sus vidas, la clave para sentir que uno es una persona que actúa y no un sujeto pasivo que recibe -un actor frente a un *recibidor*. Se es un

recibidor de cuidados cuando la prevención pasa a ser el núcleo donde se articulan los procesos asistenciales frente al envejecimiento.

El problema de la medicina y las instituciones que ha ido engendrando para el cuidado de los enfermos y los ancianos no es que hayan tenido una visión incorrecta de lo que hace que la vida tenga sentido. El problema es que prácticamente no han tenido ninguna visión. (...) Ese experimento no ha dado resultado. Si la seguridad y la protección fueran lo único que le pedimos a la vida, tal vez pensaríamos de forma diferente. Pero dado que aspiramos a una vida que tenga valor y sentido, y al mismo tiempo se nos niegan sistemáticamente las condiciones que tal vez lo harían posible, no hay otra forma de calificar lo que ha hecho la sociedad moderna (Gawande, 2014: 128).

El mal del envejecimiento, para las personas mayores, es la pérdida de libertad para tomar sus propias decisiones. Para la sociedad, el mal es el deterioro que experimenta el ser humano con la edad; el tiempo deja de ser un amigo y se convierte en un enemigo que conduce inexorablemente a la pérdida de capacidades. Es negligente obviar que la capacidad más importante es la toma de decisiones, y a esa pérdida contribuimos todos.

Por eso las tareas cotidianas del día a día, del hogar principalmente, eran suficientes para considerarse activos e independientes. De ahí que la entrada en la residencia parezca comportar la pérdida de la capacidad de tomar las propias decisiones, reflejado ello, especialmente, en las pequeñas cosas. Pequeñas cosas como la adquisición de un móvil, tienen que ver también con la libertad y el control. No lo querían, pero tuvieron uno cuando entraron a la residencia, ya fuera por haber perdido el teléfono fijo de casa, ya fuera por la creencia en las posibilidades de libertad que ofrecía poder llamar en cualquier momento ante cualquier eventualidad. Así, pues, las personas mayores de este estudio han sido capturadas por los dispositivos, pero no del modo que quisiéramos.

Giorgio Agamben dice que llama *dispositivo* a cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes (Agamben, 2006: 24). Añado que no solo la humanidad se deja capturar, también el mundo es capturado. Cuando Agamben se pregunta por la relación entre los seres vivientes y los dispositivos, dice que entre ambos resulta el sujeto. Así, por un lado, tenemos el individuo, por el otro, el dispositivo (en el interés que nos ocupan estas líneas: el móvil, internet, etc.), y, entre ambos elementos, aparece el sujeto. Confusamente, podríamos preguntarnos si este mismo proceso de subjetivación podría ser el creador del sosia. Evidentemente sabemos

que no. Eso sí, una cosa queda clara para Agamben, en nuestra época ha habido una proliferación de dispositivos tal que la subjetividad se ha diseminado. Nunca antes había habido tal cantidad de dispositivos. Nunca había habido tanta necesidad de operadores de transformación dice también Serres (2015). Aunque forman parte de un mismo proceso de hominización, lo que supone una continuidad y no una ruptura como tantas veces se apostilla, ha crecido largamente el número de dispositivos por doquier.

Es cierto que hubo dispositivos desde que apareció el homo sapiens, pero parecería que hoy no hay un solo instante en la vida de los individuos que no esté modelado, contaminado o controlado por algún dispositivo. (Agamben, 2006: 25)

Por este motivo, pensaríamos en un primer momento que han aumentado los procesos de subjetivación: usuario de teléfono móvil, persona que navega por internet, y un largo etcétera que da una imagen clara y precisa de su extensión. Sin embargo, nos anuncia Agamben, los nuevos dispositivos, a diferencia de los dispositivos tradicionales, se vuelven más invasivos pero no producen un sujeto: actúan desubjetivando. Por ello, nos pregunta *¿de qué modo podemos afrontar esta situación, cuál es la estrategia que debemos seguir en nuestro cuerpo a cuerpo cotidiano con los dispositivos?* La estrategia para las personas mayores está muy clara -además de ser simple no supone una novedad-, el buen uso y las conveniencias. Lo que ha podido variar es lo que se ha considerado adecuado, propio o impropio. La moderación, entendida por cada cuál a su manera⁵⁸, ha atribulado al *ser humano* y, en el ámbito de las tecnologías de la información y de la comunicación digitales, la situación, nos dicen, no deja lugar a dudas: se debe tratar el *exceso*. Un uso moderado es suficiente para afrontarnos a estos dispositivos, así como un uso consciente y responsable. En términos generales, las personas mayores creen que existe una atención desmedida a estos dispositivos. Ahí radica el problema, no en la tecnología en sí misma.

Jo crec que tota novetat és bona. Jo crec que sí, però el que passa és que tots els extremismes són dolents... segons com t'ho empasses això; perquè hi han coses que, segons com, se't posen al cervell i et dominen... tampoc això [hauria de ser així], però de les innovacions sempre sóc partidari jo. Ara, és clar, hi ha molt extremismes. Una persona que es capfica amb una cosa, una dèria que et dóna. Això és el que em fa por.

(Gabriel, 77 años).

⁵⁸ Cada sociedad, cada clase, cada género...

- *Es massa, per mi, eh? Perquè tot el sant dia els veus amb el mobil o tot el sant dia allà, tic-tic, quan arriben a certa edat deuen tenir el cap ja tocat perquè no és bo, això de tant tant jugar, tant jugar, haurien de dir una hora i s'ha acabat,*
(Júlia, 93 años).

Diríase que estos comentarios son específicos de las personas mayores, pero las personas trabajadoras de la residencia no difieren virtualmente en nada de lo manifestado por aquellas. Fijémonos, a modo de ejemplo, en la médica del centro:

Fer un ús racional de tot. Jo m'ho miro per la meva filla amb tretze anys: fa power points. Jo ho feia amb transparències i ella m'ha ajudat a fer els power point... t'has d'adaptar amb un bon ús. (...) Jo controlo el que miren però clar no els puc tancar la finestra al món, perquè aniran atrassats amb la seva generació... La meva filla té tretze, que és la més perillosa amb això, i el petit vuit anys; per a ell el verb clicar forma part de la seva vida, jo l'he après ara.

Volviendo a las personas mayores, la mayoría hace hincapié en el uso exagerado de estas tecnologías, por lo que los efectos perjudiciales, o los beneficios, van a depender, una vez más, del individuo. Las personas son responsables del uso que cada una de ellas haga. Ya nos avisa Agamben, esta respuesta peca de ingenuidad. No se trata *como sugieren algunos ingenuos, de usarlos del modo adecuado. (...) se trata de liberar lo que ha sido capturado y separado a través de los dispositivos para restituirlo a un posible uso común.* (Agamben, 2006: 27)

En los argumentos de las personas mayores, se relaciona la aparición de las tecnologías citadas con el advenimiento de una *revolución*, situando de esta manera un punto de inflexión temporal: hay un *antes* y un *después*. En sus disquisiciones hay siempre un desdoblamiento comparativo, lo que acontecía antes y lo que ocurre en la actualidad. En sus palabras parece advertirse un enfoque determinista tecnológico que subraya el impacto de la tecnología en cuestión en el estilo de vida de las personas. Se pueden destacar estos atributos de la tecnología a condición de que, inmediatamente después, se difiera, como en acto de sublevación, con un enfoque determinista social que retraiga el poder de la

tecnología y consolide el poderío del carácter. Con diferentes formas léxicas hacen referencia a lo mismo: depende de cuestiones como la personalidad, el carácter, la manera de ser de cada cual, las costumbres de las personas, etc. Además, es interesante destacar que hay una perspectiva esencialista y muy biológica sobre la personalidad. Cada uno es como es y eso es muy difícil de cambiar. Mi sorpresa, que constituye nuevamente un aprendizaje de lo que no debe constituir sorpresa, es frente a los argumentos de la doctora, que expresan el régimen de pensamiento de las personas mayores. Incluso ella comparte estas ideas.

A veure, això ja va amb el caracter de cada un, el que ha sigut pesimista, el que no s'ha mogut amb vint anys amb seixanta no es mourà. (...) Ens enfrontem a molts perquè realment la personalitat és el tronc que tenim, i això no varia durant la vida, pot anar-se moldejant però la personalitat hi és, a més a més, més aviat els trets de personalitat s'intensifiquen quan ets gran. La persona que ha sigut pessimista, derrotista, no ha tingut iniciativa, és molt difícil, que un cop arriba a un centre i tu li vols oferir una vida més activa, t'ho rebutja, és que es molt difícil, i al revès, el que ha sigut molt actiu continua, endavant i vinga.

En el trasfondo de las suposiciones, decíamos anteriormente, se constituye la idea de que es por vaguedad, por indecorosa pereza, que uno no adopta las nuevas tecnologías. Ser activo es parte de estar actualizado con tu entorno. La melancolía de la que nos habla Broncano es la melancolía de esos seres de la frontera, de los ciborgs, es decir, de todos los seres humanos, pues *siempre fuimos ciborgs*. Les adscribimos a las personas mayores esa melancolía, esa nostalgia, creemos que una persona mayor es un *laudator temporis acti*.

Aparte de la pereza, otra cosa es la cabeza. Como veíamos, las nuevas tecnologías son un riesgo porque *"et pugen al cervell", "et deixen el cap tocat"*. *"Perdre el cap"* se manifiesta además como el máximo terror al que se enfrentan las personas mayores. La cabeza, aludiendo con ella a las capacidades cognitivas, es una justificación para no participar en el curso de informática. Lo curioso es que, precisamente, el uso del ordenador e Internet es lo que se publicita como adecuado para mantener esas capacidades cognitivas tan amenazadas con el aumento de la edad. La minusvalía de esas capacidades cognitivas es lo que refieren las personas mayores en esta etnografía como causa de su escaso interés por

un curso de informática. Además, como repiten a menudo: *si jo no en tindré ordenador, no el faré servir...*, ¿Para qué si yo no tengo?

A pesar de que la profesora explicita que no se realiza el curso para que se compren un ordenador o adquieran conexión a internet, en el fondo, existe una premisa general de que ser propietario y hacer uso privado de los dispositivos es la mejor opción e implícitamente se espera que todo el mundo adquiera dichos recursos (Viseu et al., 2006). A pesar de que el único delito que comete su imprudente vejez sea el deterioro de las capacidades cognitivas, en ningún caso se consideran mayores. Los mayores, como advierten ya tantos estudios y tesis, siempre son los otros. Sin embargo, cuando se enfrentan a la pregunta de por qué no les apetece aprender alguna cosa sobre las nuevas tecnologías, responden con una categórica aseveración sobre la edad que tienen. Tan rotunda es la oración que, manifiestamente, no hay lugar a la réplica. Reaccionan igual que cuando rechazan las pruebas médicas y operaciones debido al deseo de no pasar por una situación de debilidad y deterioro, de querer morir con dignidad. En el caso de las dos personas más mayores, Júlia, con 93 años, y Maribel, cerca de los 95, lo viven con resignación. Especialmente la segunda, a quien la pérdida de la visión mantiene triste por no poder practicar la lectura. Precisamente, el mismo hábito que mantiene activa y feliz a la primera. Un referente que ambas mencionan como importante para pasar las horas, los días, un placer sin el cual la insulsez y monotonía de la vida es evidente. A la lectura, como veíamos en el primer capítulo, se le asigna un poder de emancipación. Para la profesora, en cambio, lo que nos emancipa es tener Internet en el móvil; lo llevamos con nosotros a todos lados y recurrimos a él en cualquier momento. Alabamos la virtud de la movilidad que nos proporciona, sin embargo, podríamos pensar en la inmovilidad de lo estático, ya que, por ejemplo, *transforma todo lugar en un puesto de trabajo y todo tiempo en un tiempo de trabajo* (Han, 2013: 59).

Volvamos a las explicaciones de la profesora sobre lo que es Internet. Hay dos aspectos que me gustaría subrayar. En primer lugar, a pesar reconocer la virtud de una explicación clara, dada sencillamente y con llaneza, cabe destacar que la enunciación es errónea, da lugar a malentendidos y, por eso mismo, deja de ser clara para pasar a ser confusa y opaca. Internet es algo más que una simple enciclopedia. En segundo lugar, se refuerzan malentendidos al asociar un ordenador o un móvil con el hecho de que este artefacto tenga

Internet. La profesora dice que “*a través de cualquier ordenador*” uno se puede conectar a Internet, inclusive desde cualquier móvil. Es difícil hoy día entender ordenador e Internet como dos entidades separadas, que pueden o no darse juntas. La magnitud de la confusión deriva de la manera en que se delinea la figura de las tecnologías digitales con conexión a Internet. Un ordenador inconexo es difícil de concebir como un aparato útil, pasa a ser un aparato incongruente, falto de sentido y de toda lógica. La incoherencia del ordenador sin internet se me hizo manifiesta, en una de mis interacciones con las personas residentes. Uno de ellas me pidió que mirara su ordenador portátil porque, decía, no funcionaba. Lo que resultó finalmente es que lo que la persona percibía como un mal funcionamiento del sistema era simplemente que su ordenador portátil no tenía conexión a Internet, por lo que no era posible realizar todas esas actividades que según oía era posible realizar a través del ordenador. A través del ordenador y del móvil se pueden realizar muchas acciones que necesitan de la conexión a Internet; sin ella, las actividades que no requieren la conexión, parecen pocas y poco atractivas. Por lo que finalmente, la persona mayor, después de mis explicaciones de lo que sí podría realizar con su ordenador portátil desde la comodidad de su habitación, me dice: *O sea que solamente es escribir y... y ya está*. En el debate de la última sesión del curso de informática volvió a aflorar cuestiones como la siguiente: *Una pregunta, si no tienes instalado internet ¿puedes ver la tele en el ordenador?* Era el último día de curso y las preguntas planteadas reflejaban todavía una confusión entre el artefacto y la provisión de una conexión a un mundo *online*.

Según una primera impresión, estas tecnologías meritan por proveernos fácilmente de un acceso rápido, en cualquier momento desde cualquier lugar, para cualquier persona. En la actualidad, la apertura de las redes ha hecho que se las alabe por democratizarnos como sociedad: cualquier individuo puede hablar, escuchar, ser oído, y además actuar, participando en una multitud de acciones que le pueden convertir, incluso, en un ciudadano digital (Mossberger, Tolbert & McNeal, 2007; Mossberger, 2009). El objetivo señalado por las grandes compañías tecnológicas es democratizar la tecnología, lo cual, a su vez, democratiza la sociedad. Hugo Barra declaraba que el motivo para dejar la vicepresidencia de Google para ocupar la vicepresidencia de Xiaomi era la capacidad de democratizar la tecnología de esta última, así abre el artículo de Zigor Aldama *China democratiza la*

tecnología⁵⁹. Después de esta consideración elogiosa han llegado las críticas, aunque ciertamente aún existe una gran convicción en los argumentos que destacan las virtudes de estas tecnologías y su medio, especialmente en las mentalidades de la mayoría de las personas comunes. Pero las críticas han llegado, sí. Y, estas, ponen en tela de juicio la capacidad de proporcionar la emancipación democrática que las tecnologías prometieron, exhalando un suspiro ante la banalización de determinados aspectos y examinando críticamente las nuevas formas de participación (Dahlgren, 2012), la transparencia propugnada y preguntando si, realmente, las estructuras de poder se han disuelto y ha aumentando la fuerza asociativa y la esfera pública. Tal vez, por una concepción determinista de la técnica, a causa de un pensamiento reduccionista que exalta determinadas funciones en detrimento de otras, además de nociones equívocas de Internet, el poder y la democracia, nos hayamos perdidos en esta

ingenua creencia en la naturaleza inexorablemente emancipatoria de la comunicación online (...) También es muy humana la ilusión que alimenta toda innovación tecnológica. La utopía social forma parte de la irrupción de las tecnologías y la historia está llena de sueños exagerados suscitados por las posibilidades técnicas. Marx creyó que el ferrocarril disolvería el sistema de castas en la India; el telégrafo fue anunciado como el final definitivo de los prejuicios y las hostilidades entre las naciones; algunos celebraron el avión como un medio de transporte que suprimiría, además de las distancias, también las guerras; sueños similares acompañaron al nacimiento de la radio y la televisión. Ahora contemplamos estas suposiciones con ironía y desdén, pero en su momento parecían una promesa verosímil (Innerarity, 2012: 38).

Por poner sólo un ejemplo, entre la gran variedad que persiste en la actualidad, hemos pasado del elogio a la transparencia que permite el entorno web a cancelarlo señalando la *dictadura de la hipervisibilidad* (Han, 2012) o la amenaza a la privacidad de las personas, posibilidad que según John Deigh se ha multiplicado en los últimos treinta años:

aunque parece que las personas se han acostumbrado a una mayor transparencia, sería un error inferir de su mayor comodidad al respecto que no valoran la privacidad tanto como antes o que esta es menos importante para su bienestar que lo que fue en otros tiempos (Deigh, 2012: 125).

De hecho, uno de los principales factores que obstaculizaron las sesiones de informática preparadas para las personas mayores residentes en el hogar de ancianidad fue el factor de la privacidad y sus efectos en la seguridad. El temor a los perjuicios que una intromisión a la privacidad puede tener en términos de seguridad provocaron que algunas personas se

⁵⁹ Aldama, China democratiza la tecnología, *Forbes*, Abril, 2015, p.163-167.

negaran a introducir sus datos en la página para registrarse en el proceso de abrirse una cuenta de correo. Sin embargo, según mi impresión, la actividad más disfrutada fue buscar su antigua vivienda con Google Map: verla a través del satélite les pareció maravilloso. Allí, el asalto a la privacidad no interrumpió la alegría de ver su calle, su casa, el parque o la tienda convecina de la que hablaban nostálgicamente. Son especialmente reacias si se les pide el número de móvil, porque el móvil en sí mismo parece ser percibido con un potencial de riesgo, de intromisión y de pérdida de dinero. Pensar que sin querer le han dado a un botón y activado algo en el móvil que pueda suponer un coste es una preocupación común. Así, alejarse de las cuestiones planteadas por una página web, es alejarse de la invasión no deseada. Y lo mismo ocurre cuando no quieren abrir los mensajes que reciben en el móvil o contestar a números extraños. Los familiares y amigos ya saben que no deben enviarles mensajes. Además, sus números están guardados en la agenda de manera que cuando llaman aparecen en la pantalla con su nombre. Por ello, los mensajes y las llamadas de números extraños permanecen intactas, pues, en su opinión, sólo pueden ser la compañía de telecomunicaciones o maleantes y, en cualquiera de los dos casos, sólo tendrán intenciones de enredarlos y causarles malestar. Algunos reconocen no entender la jerga que utilizan las personas teleoperadoras, a lo que se suma la dificultad de ser asertivos, es decir, decir que no les interesa aquello que les ofrecen; por lo que, incluso en la benignidad del SMS, prefieren ni siquiera abrirlo, por si acaso el mero acto de abrirlo pudiera introducir algo o activar alguna cosa que fuese una complicación más tarde.

Tot mirant la pantalla del mòbil li pregunto: *Veig que té quatre missatges nous. No mira vostè els missatges?* Em trobaré una resposta similar al llarg de les entrevistes: *No, perquè són propaganda, de Vodafone, o jo què sé. La meva filla els esborra.*

(Gabriel, 77 años)

La idea del derecho a la privacidad deriva de un artículo de 1890 escrito por Brandeis y Samuel Warren, quienes, a causa de las recién inventadas cámaras fotográficas, abogaron por una ley que reconociera el delito civil de intromisión a la intimidad (Deigh, 2012). Las cámaras fotográficas capturaban a las personas al igual que en la actualidad lo hace la combinación de cámaras con dispositivos móviles. Sin embargo, actualmente la posibilidad de ser capturado es más alta, así como su difusión es más rápida gracias a la existencia de Internet. El uso mayoritario de *smartphones*, exorciza aún más la privacidad

y exacerba los riesgos de invasión y sus perjuicios. Nosotros somos las presas, que debemos comportarnos dóciles, en vez de resistentes como deben ser las presas, *recalcitrantes* según Stengers (2000). Los ignorantes no comprenden las palabras, los perezosos las ignoran. Para las personas mayores lo digital son palabras incomprendidas, para los demás, que los miran, son palabras ignoradas.

Las palabras incomprendidas son aquellas que una persona no comprende; no comprende su sentido porque su significado queda oculto a su comprensión; no siendo inteligibles, el fallo no está en las palabras, en los términos, en las entidades lingüísticas, sino en la persona que no sabe, que no vislumbra correctamente su significado, la persona, frente a esas palabras, es ignorante. El acento radica en el sujeto no en la estructura del objeto verbal.

Las palabras ignoradas, en cambio, son palabras olvidadas, omitidas voluntaria o involuntariamente. Caen en el vacío. Por pereza o por temor, se desvía la mirada y esa omisión puede, incluso, jamás descubrirse. Ya no es por ignorancia, sino por hacer caso omiso a una revelación.

Así, la persona ignorante se cuenta en las palabras incomprendidas, pero también en las palabras ignoradas. Un ignorante no sabe algo, no comprende un significado, desconoce un sentido. El dolor de no saber produce nostalgia. Enyorar –echar de menos, en catalán– según Kundera (2000) deriva del verbo latino "ignorare" (ignorar), como cuando Mariona nos relata que finge saber a qué se refieren sus interlocutores cuando verbalizan lo que identifica como un comentario audaz y ríe para no ser la única que no ríe o para no demostrar que no entendió la pertinaz locuacidad con un deleite sarcástico de su compañero.

Sí, a vegades, amb coses que no sé surto amb un esterevere que em surten molt bé i tallo i quedo bé. Mira ja quan tenia 27 o 28 anys, jo he planxat tota la vida, i estava en una tintoreria, venien molts estudiants dels escolapis i s'assentaven i enraonaven i és clar, ells eren molt intel·ligents i d'aquí vé, jo per no quedar en ridícul, sempre els trencava amb un esterevere, i em deien: escolta, és molt espavilada tu, i jo, ja sabia que no els entenia de cap manera.

Así, Mariona admite fingir, disfrazar su ignorancia, enmascarar cuanto no sabe de manera que nadie se dé cuenta. Se vanagloria de ser muy habilidosa, excelente estrategia para que nadie perciba que no sabe de qué están hablando. Se siente inferior y sabe que *no llega*. Acepta su inferioridad y le pone un velo de igualdad. Muchos otros, de manera más común, más banal, creen en su inferioridad intelectual pero no la disfrazan, aparece entonces en una forma vulgarizada de humildad. Abierta y explícitamente comentan el poco valor de sus opiniones y la falta de conocimiento en temas que consideran modernos o alejados de sus vidas. Esta visión *teocrática* y *sociocrática* de la inteligencia es palpable a menudo en las entrevistas, en las interacciones que obedecen a una jerarquía ligada, en gran parte, a la edad. El retiro en una llar de l'ancianitat ahonda aún más este desligamiento. Este deslizarse por el "yo no sé", "yo no puedo", parece aún más conveniente.

Algunas personas mayores también se dicen a sí mismos que son perezosos y es por ello que no les apetece aprender a utilizar estas tecnologías. Nos encontramos con diferentes variantes, pero la misma convergencia semántica; Isabel, de 86 años, rehúsa hacer el curso de informática programado para el verano: *Jo vaig lenta (...) Em costaria (...) no podria (...) ens tornem una miqueta comodons amb l'edat. Sí, sí, sí, uix no. Més que vergonya, una mica comodons, que ho facin els joves!*

Los excluidos del mundo de la inteligencia suscriben por sí mismos el veredicto de su exclusión (Rancièrre, 1987: 34). Una de las frases más repetidas por el entorno es "hacerles ver", "hacerles entender" a las personas mayores los beneficios. Esto es lo que consideran que se debiera hacer frente a las personas mayores que no utilizan dispositivos móviles. La creencia en los beneficios que las tecnologías digitales de la información y de la comunicación aportan es común, tanto para las personas que las usan como para las que no. Comparten el mismo juicio, la misma recriminación. Unos se dicen a si mismos que son demasiado perezosos, cómodos, para ponerse a aprender, otros se saben anquilosados en el argumento de que ya no les toca, por su edad, están fueran de esas nuevas negociaciones. Ellos, ya apartados más o menos de circulación, pueden no adaptarse a esas nuevas formas. Los que sí usan, un poco, advierten que se les debe hacer entender, se les debe hacer ver a sus compañeros los beneficios que aportan, que a ellos les reportan.

También se recriminan no avanzar más, pues hacer llamadas les basta y no quieren saber nada más del resto de aplicaciones. La modestia se convierte en orgullo de no usar más que esa parte del dispositivo o de no utilizarlo. Pero ambos comparten la misma presunción: la inteligencia siempre está subordinada a otra inteligencia, aquella del experto, del conocedor de los nuevos tiempos, del sabedor del buen gobierno, del más despierto, más fuerte o más joven. En esta trama epocal se traduce en el *más usuario* frente al *menos usuario*. Hay una evidencia ciega: la necesidad de comprender. Los individuos nunca comprenden por sí mismos, sino que se les hace comprender. Un evento, una dificultad, un error, una palabra, una percepción les hace ver las cosas de otro modo, les hace situarse en el nuevo estadio comprensor, evolucionar, adaptarse con el sistema. Y la distancia entre el objeto enseñado y el sujeto a instruir sólo es conocido por el *maestro explicador* (Rancière, 1987), por aquél que ya comprende y tiene como función hacer comprender, sino del todo, al menos parcialmente, rebajando su técnica a un nivel adecuado para que el ignorante avance. La necesidad de que nos hagan comprender y la necesidad de explicaciones son la lógica de la sociedad pedagogizada y pedagogizadora. La necesidad de justificarse permanentemente linda con ello, así como la visión, que se presiente en las entrevistas y en ocasiones se evidencia, que tienen de mí misma, como joven plenamente tecnologizada y a favor de una adopción positiva. A pesar del esfuerzo plenamente consciente de no posicionarme, se me adscribe una posición que sostiene argumentos a favor de las tecnologías digitales y se prejuzga un uso *adecuado* para mi edad, que debe sustentarse en un uso extensivo en mis prácticas cotidianas. Tal presunción registra más intensidad cuando, en realidad, y *a pesar de mi edad*, vivo sin un *smartphone*.

IV

Los Decididores

¿Cómo te ves de mayor? pregunto a Cecilia, educadora social en el centro de día anexo a la residencia. El centro de día es un servicio diurno que ayuda a las personas mayores a permanecer en casa, compaginando el seguir viviendo en el hogar con las actividades que allí se realizan. La mayoría de personas prefieren seguir viviendo en casa (Torrington, 2017: 66). Todas las personas que forman parte de esta etnografía así lo expresan también. La encuesta realizada en octubre 2016 con 1100 personas entre 17 y 75 años en Gran Bretaña, lo refleja: las personas escogen los sensores inteligentes que permiten a las personas seguir moviéndose en su hogar como la innovación tecnológica que más ayudará a las personas mayores del futuro. *Smart sensors in home environment for remote monitoring on a smartphone by your doctor and family* (Page, 2017: 19).

Así, con la ayuda de la tecnología, se plantean hogares que han de servir para cualquier persona y para toda la vida – *Lifetime Homes approach* – (McGill, 2016). Esto supone que una persona, a lo largo de su vida, pueda permanecer en la misma vivienda, sin tener que desplazarse a una residencia. El entorno doméstico, entonces, no debe depender de la edad. Dicho de otro modo, con independencia de la edad, el espacio hogareño debe ser accesible a cualquiera. Los estudios demuestran que: *there is a clear evidence of the benefits to well-being, autonomy and sense of self in living in a known and familiar setting* (Torrington, 2017: 66). Se trata de hacer realidad el concepto *visitability* (McGill, 2016). Es decir, que no se trata de vivir cada una en su piso o casa, por su cuenta, sin contacto con otra gente. Se trata de disponer y manejar el espacio, usar completamente todas las comodidades, mobiliario, instalaciones y servicios que el hogar pueda ofrecer. *Anyone can visit because they can use all the amenities they'll need regardless of mobility impairments* (McGill, 2016).

El centro de día abre sus puertas de 8 de la mañana a 20 de la noche. Los fines de semana de 10 a 20 horas. En realidad, “permanecer en casa” deviene siempre una posibilidad, nada más que eso. Muchas de esas personas no viven realmente en casa, ya que, en ocasiones, las personas mayores sólo pasan en el hogar el momento previo de acostarse y la ocasión

de hallar reposo durante la noche al dormir. Aunque las personas de esta etnografía me advierten que dormir sola en casa es la peor parte del día. Efectivamente, al centro de día asisten muchas personas que duermen en casa de sus familiares. El centro suele ser a menudo una etapa previa al *ingreso* en la residencia.

Incluso en la residencia a las personas mayores les inquieta que durante la noche les pase algo y nadie pueda socorrerles. A pesar de que disminuye para muchas personas la sensación de inquietud por estar acompañadas, siguen sintiendo cierta inseguridad por no disponer de personal especializado durante la noche. Anna por ejemplo me cuenta:

(M'agradaria) que hi hagués una infermera de nit. (...) Jo ho sento que no hi hagi una infermera de nit. Ja ho sabem que hi ha el 061. Hi ha tant personal i tanta gent amb assitència assistida (es refereix als altres residents que es troben a altres plantes i seccions): mentre un està a Sant Vicenç, l'altra a Purificació, i si ens vé un atac de cor als autònoms, què?

Agregado a la Fundació *la Llar*, según reza la información de la página oficial, *en el centro se aplica un novedoso sistema de unidades de convivencia, formadas por grupos de 25 personas máximo, con capacidades preservadas similares. Un programa en el que se fomenta las tareas del día a día en el centro y las interpersonales, y que ha supuesto una mirada nueva a las necesidades de las personas mayores. Una persona puede hallarse presente en días alternos y asistir según un calendario a su medida, de lo que se trata es de atender a la persona para darle continuidad en su vida en casa, así como de dar un tiempo de descanso al cuidador principal, que normalmente es la familia.*

Con estos dos objetivos claros, Cecilia se encarga de hablar con las familias y personas mayores, animándolas a rellenar la solicitud para vivir en un futuro en la residencia. Cecilia, con anterioridad a su puesto actual en el centro de día, trabajó también en la misma residencia donde estamos, así como en otras residencias geriátricas. Cecilia me explica cómo se ve de mayor:

- En una masía con mi familia. No viviendo sola, sino con mis hijos. Bueno - rectifica - no "viviendo" sino con espacio suficiente para que se quedaran y estar tranquila; no me veo

en un centro de día ni en una residencia. Yo potencio venir a un centro de día, pero “yo” - remarca- “no” vendría, no me veo viniendo; siendo autónoma - comenta puntualizando con una inflexión del tono de voz -. Es lo que vendo; creo en ello; pero yo no me veo. - A modo de justificación añade - Soy una persona muy activa, por mi manera de ser.

Después de más de una hora de entrevista, con las personas trabajadoras de la residencia, siempre finalizo con una última pregunta: *¿cómo te ves de mayor?* Invariablemente, la pregunta les toma por sorpresa, nunca se habían planteado tal cuestión. Así me lo hacen saber. Al acabar la entrevista, agradecen mucho la conversación, esa y otras cuestiones, dicen, les ha hecho reflexionar profundamente, expresan que lo van a pensar detenidamente.

A diferencia de las entrevistas con las personas mayores, son ellas, las personas trabajadoras de la residencia, las que dan las gracias profusamente por haber mantenido dicha conversación larga y detallada: les ha resultado muy interesante y estimulante. Pareciera que soy yo quien les he hecho un favor; en vez de ellas a mí. Las personas mayores, en cambio, se disculpan por no saber las respuestas, se preguntan en voz alta si están diciendo tonterías, y expresan el vivo deseo de no haberme hecho perder el tiempo.

- *Per tu pateixo – em diu la Remei.*
- *No, si jo estic molt satisfeta de parlar amb vostè – li contesto. En aquests moments, ja sé a què es refereix. Com m’expressen habitualment les persones grans, ella també creu que s’està enrotllant massa quan li pregunto una cosa i ella em respon.*
- *Digues, digues. Retallo això, retallo; tantes coses que t’he dit!*

Remei me apremia para que le formule otra pregunta y para ir directa al grano. Manifestaciones como *“Ojalá esto te sirva de algo”* o *“Ojalá no te haya hecho perder el tiempo”* son comúnmente pronunciadas por las personas mayores. La primera y la segunda persona que insertaron estas expresiones en la conversación me sorprendieron. Después, cuando estas ideas expresadas se reiteran, me doy cuenta que me incomodan a la vez que las recibo con ternura, pues me demuestran que estoy frente a una persona suave, apacible, que se dirige a mi con delicadeza y docilidad, aunque no por ello sin energía ni determinación en su posicionamiento. En esos momentos me acuerdo del estudio de

Sawchuk & Crow (2010) en que explican que decidieron pagar 40 \$ a cada persona para dar valor a su tiempo (*valorized their time*). Otra manera de establecer un vínculo con las personas participantes, quizás más propio de un estudio bien financiado. Cuentan que fue una decisión política y ética porque:

Seniors are sometimes seen as people with “time on their hands” and “they like to talk” as if they have nothing to do. Offering money for their time and talk was an affirmation that their insights were valuable. (Sawchuk & Crow, 2010: 19).

Como se destaca a menudo, son presuposiciones discriminatorias por la edad – ageist presuppositions – (Lee & Collie, 2017; Sawchuk & Crow, 2010; Coupland & Coupland, 1993). Si bien en España no se escucha a menudo este tipo de denuncias, en otros países sí son tenidos en cuenta estos supuestos discriminatorios.

- *Quina història que t’he explicat més llarga, eh? Perdó, eh? Que m’hagi fet tan pesada – diu la Remei mentre acaba la història en què em relata per què no li havia costat gens adaptar-se a viure sola a casa.*

Quan li agraeixo les seves explicacions i li faig saber com m’agrada i m’interessa tot el que narra, diu:

- *Sempre que vulguis, ja ho saps – somriu divertida.*

Las personas mayores con las que tengo el placer, sí, verdadero placer de hablar, ven la entrevista más allá de una conversación. Tienen presente que esto es un trabajo académico, y que, por tanto, “*tiene que servir para algo*”. Comprenden que yo no estoy allí sólo con la finalidad de conversar y disfrutar de su compañía. Así lo perciben. Anna me presenta a un voluntario que se cruza con nosotras en el pasillo de la siguiente manera: *La Vanessa, és una titular que fa un màster i vol saber coses de la gent gran*. Con el tiempo, más bien en seguida, se desarrollan afinidades e interacciones amigables que dan pie a aquella sensación de querer seguir en contacto más allá de mi aproximación inicial etnográfica. Algo me dice que este tipo de declaraciones (*ojalá esto que te he explicado sirva para algo*) lleva inherente una reverberación de la inutilidad de sus seres y sus días, la sombra de ser una carga o un lastre.

Al demanar la plaça (a la residència hi havia llista d’espera), als vuit mesos em truquen, i em diuen: demà has de dir sí o no. Un susto! El cor m’anava així (fa un gest amb la mà).

És de debò que haig d'anar a la residència, jo? Jo, ni boja. Jo, ni boja! La Clara (una amiga) em diu "tu fes el que vulguis, però com que has d'anar sempre acompanyada: al parc, a la perruqueria... Tampoc és plan viure així".

(Pilar, 88 años)

Ir acompañada es una carga impuesta a otros, es un impedimento hacia la vida de otros. Porque no entendemos la independencia como interdependencia. No se consideran un estorbo, pero se trata de no estorbar. Se trata de no ser una molestia, mirar de no incomodar a los demás porque tu no puedes hacer las cosas por ti misma. Nos dice Concheiro (2016: 83) que cuando el ideal de sujeto está bajo la lógica de la aceleración se promueve una persona eficiente que hace muchas cosas en un lapso de tiempo cada vez más corto. El ideal es una persona exaltada y eufórica, de reflejos rápidos, que no tiene sueño ni siente cansancio. Las personas mayores también rememoran positivamente cuando eran jóvenes porque consideran que eran muy activas, ya que no paraban de hacer cosas. Júlia, comenta:

- *Jo vaig anar a treballar ben jove i vaig anar a una fàbrica i em van posar al magatzem. I allà al magatzem agafàvem els canons dels fils ben posats, unes capsos grosses... i bueno... (...) A vegades, al despatx: que vingui la Júlia, que vagi al banc; l'encarregat: fes això, fes allò; anava i tornava. Un dia em van posar al despatx i vaig aprendre a escriure a màquina. Tenia centraleta i vaig estar trenta anys! Obrir la porta, el telèfon... tot. He sigut molt activa, molt.*

Alejada se encuentra una persona mayor de esa furiosa actividad. El cansancio sobreviene a esos cuerpos, antes, fuente de sabiduría y referente de autoridad. La misma Júlia cuando le pregunto sobre qué actividades hace, me explica: *Ui, sí, n'havia fet moltes. Però ara ja m'he cansat. Ara ja m'hi he cansat, des de que he fet els 93 em trobo vella, cansada.* Cuando un cuerpo más joven no puede realizar ciertas actividades, como en la infancia, no pensamos que es porque sea un cuerpo estropeado y deslucido por el uso. No hablamos de cansancio en ese cuerpo. En cambio, con las personas mayores no entendemos como actividad otras tareas propias de una persona que podría continuar considerándose activa aun sin mantener el mismo orden y ritmo de las actividades que ya hacía. El cambio con la edad no debería conducir a los cuerpos a pensar que ya no funcionan. Pues sí funcionan,

funcionan como deben funcionar unos cuerpos a esa edad. Este supuesto que la edad es determinante para dejar de hacer cosas y ser menos activa, lo expresa Júlia cuando le pregunto:

- *Quan faràs els 94?*
- *Al març. Vol dir que ja tinc edat d'estar quieta i no m'hi estic.*
- *No, no cal que s'estigui quieta.*
- *Oh, em canso.*

De igual manera que no esperamos que un cuerpo en su nacimiento opere con las actividades ya programadas para un futuro. Es lástima que unos cuerpos de 86 o 93 años deban sentirse inferiores por no poder cumplir con los requerimientos de una actividad que sí ejercieron durante gran parte de su vida cuando, en realidad, lo que ocurre es que hay muchas tareas que no están incluidas dentro de lo que se considera una actividad, como puede ser ver una película, leer, contemplar, conversar o reflexionar.

- *Ara no puc llegir, quasi no puc llegir, pels ulls i em poso nerviosa i ho haig de deixar. I sin embargu, això m'agrada. Em poso les ulleres de llegir i m'assento allà vora la finestra i com que ho faig amb afició i m'agrada, un dia estic mitja hora, un altre un hora. I sembla que em relaxi. Però a mi lo que m'agradaria és com jo havia fet anys endarrera: agafar un llibre i llegir-lo!*
(Pilar, 88 años)

Pero también hay otras actividades como es hacer tareas voluntarias en el hogar donde residen. La misma Júlia de 93 años, que me acaba de comentar que ya no realiza actividades porque se siente cansada, descubro que se encuentra en el mostrador de recepción cuando las personas que trabajan ahí necesitan tomarse una pausa:

- *Els dissabtes, diumenges i dies de festa jo vaig a baix a recepció. I estic una hora al matí i una hora a la tarda, mentre elles van a esmorzar o berenar. I jo em cuido de l'agenda, d'apuntar el que ve, el que no ve, el que marxa, etc.*
- *Vostè està al tauler de recepció? – Pregunto incrédula.*

- *Sí. Per això un dia els hi vaig dir: “Escolteu, busqueu un altre, que jo jaestic cansada!”. Diuen: “No trobem a ningú, no hi ha ningú que ho faci tan bé com tu”. Riu com entremaliada i cofoia.*

Las personas mayores en esta residencia se lamentan frecuentemente de su falta de velocidad en una sociedad que la cultiva. Inmersas en una cultura de la velocidad (Tomlinson, 2007), las personas mayores se lamentan de su carencia, fundamentalmente en sus cuerpos. Lluïsa lo resume: *Ara faig “tot” molt a poc a poc*. Cuando a Isabel le pregunto: *Potser són els joves que van massa ràpid?* Me responde:

- *No, no, no. Ara veig que jo vaig lenta, potser hi ha pitjors (persones grans encara més lentes)... Em costaria (referint-se a aprendre a utilitzar un ordinador).*

També m’acabava de dir:

- *Taquigrafia, a la meva època fèiem això. Ara, penso: Quina tonteria! Què poca feina s’adelantava; ara, es va molt més ràpid.*

Tienen la sensación de que aprender a utilizar un ordenador ya no es para ellas, ya no les pertenece hacer ese aprendizaje. Isabel me comenta que ya no piensa en la posibilidad de saber utilizarlo porque:

- *No, perquè com que no l’hi tocat. Ja he considerat que és per la part jove. Jo no sabia prou bé. (...) No, bueno, perquè em sembla que la gent jove teniu el cap més desperts, la memòria més ràpida. Ja som lents, la gent gran; el que feies en cinc minuts, ara necessites mitja hora.*

Y Júlia exclama sobre el curso de informática:

- *Això, què has d’aprendre? Un dia a la setmana, no has d’aprendre res! Fer servir una tecla o dues. Jo ja no hi vaig. A la meva edat, què haig de fer?*

Es por este motivo que las personas mayores reclaman, como vemos a lo largo de toda la tesis, salir de esa lógica que estructura la sociedad y su pensamiento, y, les asigna unos lugares de incapaces. Como vemos en Ranciè (1981, 2008), se trata de romper con la

correspondencia de unos cuerpos con una “ocupación” y una “capacidad”. Porque esta asignación significa una incapacidad de conquistar otro espacio y otro tiempo. Las personas mayores quieren salir de esa función y ese equipamiento sensible correspondiente a unos cuerpos no tan jóvenes: desean emanciparse saliendo de ese estado de minoridad. Es en ese contexto que surge, a menudo, una idea que suena anticuada: son personas viejas. Yo siempre hablo de las personas mayores y ellas, en diferentes ocasiones, quieren aclarar que no son viejas, que su situación no tiene nada que ver con la edad. Es la actitud, el carácter, la voluntad, lo que hay que tener en cuenta.

No puc suportar que diguin vells. No puc suportar “vells”. Vells és un moble que ja poses en un racó. Allò és vell. Una persona gran pot ser gran però pot tenir un cor jove. Jo tinc un cor jove.

(Anna, 86 años)

És aquí. Hi ha una colla de gent gran, de la meva, que se’n van a ballar; se senten joves. La vellesa és que se la fa un mateix, en el sentit de que “Ay! Això no ho puc fer”. No, no. (Has de dir) “Sí, sí, a veure si ho faig”. És això, tenir la voluntat de fer-ho. La voluntat és tot, i si t’acobardeixes, menos.

(Núria, 86 años)

El conocido refrán español “querer es poder” está bien presente y les reafirma en su idea de que una voluntad firme, una persona determinada y decidida logra cualquier cosa que se proponga. Esta sabiduría popular se haya instalada en sus creencias y maneras de practicar su vejez. Se incorpora y se encarna en sus cuerpos y actividades. La vemos reflejada, en general, en todas ellas y en sus insinuaciones o comentarios, explícitamente con respecto a ellas mismas o los demás.

En positivo tienen un discurso que indica que la firmeza, la entereza, es la fuerza de quien no se deja abatir o dominar. En negativo, veo que se critican a sí mismas o juzgan a los demás por ser *perezosas*, *comodonas* o por tener una actitud de *quejarse constantemente*. Isabel lo resume fácilmente: *si et poses en aquest plan, no viuràs bé aquí*.

Estas reflexiones de las personas mayores me devuelven a lo que planteaba cuando recogía y comentaba las opiniones de las personas que trabajan en la residencia: ¿qué significa envejecer? ¿sabemos qué nos espera al hacernos mayores? Veíamos que, a pesar de ser profesionales del sector, nunca han reflexionado sobre su propio proceso de envejecimiento: cómo desearían que fuese el lugar, el espacio, el modo de envejecer. Cómo se piensan ellas mismas como mayores. Estamos ante *una sociedad que afronta la fase final del ciclo vital de las personas por el procedimiento de intentar no pensar en ella* (Gawande, 2014:83). Al inicio de la entrevista, les pregunto: *Según tu opinión, ¿cuál es el envejecimiento ideal?* Después comparo esta y la última pregunta: *¿Cómo te ves de mayor?* En el caso de Cecilia, la educadora social, responde de la siguiente manera:

El envejecimiento ideal para mi es superfluo, depende de cada uno. Para mi sería tener cubiertas mis necesidades básicas y que respetaran lo que yo decidiera.

No le di importancia al principio, la riqueza y textura de las entrevistas eran enormes. Mirara donde mirase había mucho material para analizar, ejemplificar, para destacar. Sin embargo, a decir verdad, fue a través de pasar por varios análisis, lecturas y relecturas, que me di cuenta de que una palabra, o un concepto, brillaba cada vez con más intensidad, se repetía una y otra vez, y además daba un sentido teórico a los datos. Era la toma de decisiones de lo que estábamos hablando. Decidir era la pieza fundamental que brillaba por su ausencia en el sentido práctico. La toma de decisiones se asigna a cuerpos superiores, jóvenes, con mejor respuesta física y cognitiva. Las personas mayores se apropian de lo que no les es asignado, esa función no pertenece a esos cuerpos, pero ellos se emancipan cuando saben que sí pueden, que sí pueden seguir decidiendo sobre sus vidas, a su manera, sí pueden decidir.

En aquel momento lamenté no haber podido hacer más entrevistas a personas trabajadoras en la residencia, estaba dispuesta a conseguir veinte entrevistas. De ese modo, tendría veinte entrevistas con personas mayores y veinte con las profesionales, que se sumarían a la gran cantidad de breves interacciones en los pasillos y los saludos cordiales, que a lo largo de cuatro meses, ocurrieron cuando nos encontrábamos en cualquiera de las habitaciones. Aunque estas interacciones, más la asistencia al curso de informática y de italiano, me ayudaron mucho a conocer la relación de las personas profesionales con las

personas residentes, lo cierto es que no conseguí más de cinco entrevistas. Las personas que trabajaban allí aludieron que no tenían tiempo de hacer su trabajo; si ni siquiera tenían tiempo de acabar con sus tareas ¿de dónde iban a sacar una hora para una entrevista?

El tiempo no sólo estructura nuestra jornada laboral y los momentos que dedicamos tanto al ocio como a la familia. La edad, comúnmente entendida, es lo mismo que el tiempo; es una tautología: a mayor edad mayor tiempo ha pasado para esa persona, a mayor tiempo vivido mayor edad. Más importante aún, la edad es el orden jerárquico correspondiente a la idea del tiempo que pone a cada uno de los cuerpos en su lugar correspondiente. Se entiende además que se establece un lugar comulgante: a cierta edad le corresponden ciertas maneras de ver las cosas, de pensar, de hacer. Isabel me dice que lo relevante para conseguir un envejecimiento activo es:

- *Que anessin (les persones grans) fent algo. El que els hi agradi més, pintar, el que sigui. Hi ha coses, quietes per a nosaltres. Hi ha moltes coses que t'ajuden.*

Aquí llegan las críticas, las personas que no aceptan que se han hecho mayores y todavía quieren actuar como jóvenes. A lo largo de las entrevistas esta idea se reitera, como veremos más extensamente en el siguiente capítulo⁶⁰, nos dice Isabel: “*Persones grans que van amb els joves i encara volen ser ells!*”.

- *Hi ha gent que sempre es creuen que no són vells; no admeten vellesa. Mira, jo, diumenge passat vaig anar a una festa major de Viladecavalls, del barri d'allà d'on som; i feia molt que no ens vèiem, i quan em van veure, ja em va fer com vergonya: “Oh, però que maca que estàs!” Tant homes com dones deien: “T’imaginàvem veure...”. Es veu que creien que a l’estar aquí (a la residència)... “Perdona que no t’he vingut a veure”. No m’heu de demanar perdó, jo ja sé que per a moltes persones el fet d’anar a una residència és “Uix, s’ha tancat en una residència!”. Per favor! Si estem encantats de la vida!*

Las subdivisiones que marcan las etapas evolutivas del ser humano no son más que eso, etapas de diferentes inteligencias, pensamientos y acciones, correspondientes a un número

⁶⁰ Capítulo 5, página 26 de este mismo documento.

cuantitativo que va a definirte como individuo. Son convenciones basadas en un modelo, propiciado por la psicología evolutiva, que parte de una idea limitada y sesgada acerca del desarrollo de las personas: la idea de que somos un sujeto unitario. Son, en definitiva, planteamientos sobre el desarrollo que se limitan a plantear un modelo lineal y acumulativo en el que se adquieren progresivamente estructuras de complejidad creciente, ignorando las curvas irregulares, las discontinuidades, etc. (Burman, 1994). A pesar de las diferencias intrínsecas a cada uno, la distancia generacional establece robustas diferencias intergeneracionales, contempladas tanto desde las actividades prosaicas del sentido común como desde las actividades académicas de las ciencias:

There might be differences within the life of a person, but there might also be differences across generations, across cultures, across ages and across genders (Harré, 1998:148)

La edad es una historia vivencial individual, solo interrumpida por el fallecimiento del cuerpo. Es un proceso lineal donde las rupturas definen un *antes* y un *después* en relación a la conciencia, a la manera de vivir, de percibir y de actuar. Recientemente se alega que ha dejado de ser lineal, uno puede ser por ejemplo estudiante a los veinte, a los cuarenta o a los setenta (Lee & Collie, 2017: 46). Ello no quita, sin embargo, que a las personas mayores se les niegue un espacio y un saber. Se les considerará estudiantes, pero con unas condiciones y características académicas distintas. En la residencia, queda claro que el tiempo de la juventud se les es denegado y, con ello, sus cuerpos ya no son accesibles a ciertos mundos, sus pensamientos ya no son adaptables a los nuevos tiempos. Por ello, anquilosados, necesitan ayuda de aquellos cuerpos que todavía conservan la lozanía de la juventud.

Aquesta rampa, jo pujo i baixo sola, però em renyen perquè puc caure. Si cada vegada haig de cridar (perquè m'ajudin), em sap greu. Mira, ja vigilo, ja, però em renyen de seguida.

(Lluïsa, 78 años)

Sus cuerpos quieren *emanciparse* (Rancièrre, 2008), conquistar otros espacios y tiempos, otros mundos. Como les corresponde un yo oficial, y sólo un mundo accesible a ese yo oficial, sustraerse se considera una forma de *ausentismo* (Goffman, 1961: 191). Abocados a vivir en un mundo específico y apropiado para su edad, a ser unos cuerpos a los que les

corresponde unas formas de ver, hacer y pensar, olvidamos que ya ha llegado el momento de tener en cuenta que:

The linear life path – study, work, marry, have kids, retire, die – is over. (...) First-time parents could be 20, 30, 40 and older. (...) Grandparents could be 45 or 85. (...) [Debemos ver] the new reality of the “new old” (Lee & Collie, 2017: 46).

Sin lugar a dudas, ser estudiante en la universidad o mudarse a un nuevo hogar puede pertenecer a cualquier sector demográfico. Es por ello, que Lee & Collie (2017: 46) preguntan si tiene todavía algún sentido la demografía. Se atreven a formular una nueva pregunta (Stengers, 2009) imaginando una aproximación que vaya más allá de la segmentación demográfica. Para las personas mayores en esta etnografía, ser mayor tampoco es una cuestión demográfica, es un asunto de percepción, “*a state of mind*” como en el estudio de Sawchuk & Crow (2010).

Según Lee & Collie, las personas no quieren ser tratadas como un miembro más de la masa demográfica, pero es que, además, estos datos han devenido inútiles. Agregar individuos en grupos homogéneos y diferentes según la edad ha dejado de ser relevante y nos dice más bien poco. Lo importante es pensar qué tenemos en común y qué hacen esas personas. Por eso, apuestan por un *Age-neutral design* (Lee & Collie, 2017: 47) cuando hablan del diseño de tecnologías. Desde su punto de vista, las tecnologías, su diseño e innovación,

has to be based around young and old alike, and what we have in common – because talk about difference just creates and perpetuates an unnecessary divide (Lee & Collie, 2017: 47).

Cuando nos referimos a los móviles, también son los familiares o el personal de la residencia quien *cuida* de los artefactos. Además, la decisión sobre cuándo comprar un móvil, qué modelo, qué tipo de contrato o tarjeta, en qué momento renovarlo, etc. suele recaer casi con total seguridad sobre los familiares.

- *Pots fer moltes coses, però jo com que només l'engego i el paro quan truquen.*
- *Veig que diu que té 4 missatges nous. No mira vostè els missatges?*
- *No, perquè són propaganda, de Vodafone, o jo que sé. La meva filla els esborra. Aquest és el segon que tinc. Aquest que vaig tenir que la bateria estava*

*com espatllada, era el primer que vaig tenir mai, fa quatre o cinc anys, i llavors
va ser la meva filla que va dir saps què, canviem.*

(Gabriel, 77 años)

- *Aquelles noies (se refiere al personal de la residencia) em diuen: “Mira, ja
li fa pampallugues”. I dic: “Pues mira, arregleu-m’ho!”*

(Lluïsa, 78 años)

Estando bajo supervisión y vigilancia constante, esas personas mayores son presentadas como ajenas a la figura de la persona decididora, la persona que decide. Sin embargo, ellas se muestran completamente diferentes, sin hallarse en el extremo opuesto, defienden que sí deciden, que sí son personas que deciden. Tal vez la inapetencia por las nuevas y múltiples categorías de tecnologías les hace desatender esas obligaciones. Eso explican. No ficcionan. Explicitan que hay unas demandas, a las que les gustaría acercarse, pero están en total desacuerdo acerca de que no hacerlo sea planteado como un impedimento o una contrariedad respecto un *envejecer bien*.

A pesar del esquema de vigilancia y supervisión, para no caer en la incuria, las familias estan contentas del servicio recibido por sus mayores. Aunque, a decir verdad, como he visto denunciado en otros lugares, estos servicios nunca fueron pensados en función del residente, de la persona mayor, sino en función de las familias. Tanto el centro de día, como la residencia o la misma tecnología que se utiliza son valoradas por su función de descargar a los cuidadores principales de la faena y los quehaceres obligatorios que implica cuidar. Cuidar no es visto como un privilegio, no se experimenta de ese modo. Así, el cuidar ha devenido decidir. Cuidarles es decidir por ellas. Es por ese mismo motivo, que el no ser una carga es para las personas mayores lo más importante. La autonomía es entendida en sentido negativo: no ser una carga.

Observamos, pues, que han decidido por sí mismas no ser un estorbo. Así, irse a la residencia se convierte para ellas en un estandarte de autonomía. Lo decidieron por sí mismas y eso conserva un gran valor. Y aún le añade más valor el haber evitado ser una persona entorpecedora en la vida de sus familiares. En ese contexto, la tecnología debería permitir que estas personas consolidaran su autonomía. De lo que no nos damos cuenta, sin

embargo, es de que les sustrae, en ocasiones, la posibilidad de decidir otras alternativas. Pensada como una manera de buscar soluciones al problema que representa envejecer, la tecnología refuerza la idea de que el envejecimiento es un problema y consolida el estereotipo negativo asociado a hacerse mayor y a las personas mayores.

- *No ens hi han portat, no, hem vingut, eh?* - diu la Carlota; *Carlota i el seu marit tenen quatre filles - Elles es van sorprendre molt, sabien que ho havíem demanat, però és clar, van pensar d'aquí que els hi donaran... Van pensar, ah, bueno, d'aquí a que hi sigui (el moment)... I quan va ser els va sobtar una mica, les vaig dir: no us poseu tristes, ni ploreu, ni res de res, perquè a la llarga ens ho agraireu. Vull dir que ha sigut molt mesurat, molt parlat, molt plorat. És així, però per elles, eh? Dic, és que tant que us estimem, què no ho veieu? De la manera que està tot, com poden estar els pares amb els fills, és impossible, què no ho veieu? Que si venim a una casa vostra vosaltres heu de treballar, no es pot deixar la feina, i si heu d'anar a treballar, estarem sols també. Si a les nits ens trobem malament no heu de perdre la nit de dormir vosaltres, no podreu treballar com s'ha de treballar. Si anem allà, estareu tranquils perquè pensareu que no ens falta res, que estem vint-i-quatre hores cuidats i vigilats; nosaltres estarem tranquils perquè no farem patir ningú. És que no ens fareu patir, diu; dic, sí, ja ho sé jo, no dic en el sentit de patir de d'... expressament, però si som aquí és un càrrec menys que teniu, què no ho veus? I bueno, ho han anat entenent. (...) Vam dir: no cal que us amoïneu perquè ja està decidit. Ens van veure molt convençuts.*

(Carlota, 75 años. Su marido tiene 77 años).

Jo el que no volia era carregar a les dues filles d'aquí (que viuen a Terrassa), jo volia que facin i que jo no les enredi per res. (...) Jo prefereixo venir tot sol que me'n portin.

(Martí, 80 años).

Muchas personas mayores se resisten de diferentes formas a las prioridades y los valores de la residencia. En ocasiones es de manera sutil, a veces solo contrariada por pequeñas regañinas y amonestaciones cariñosas. Como dice Gawande (2014) a estas personas se les llama *batalladoras*, en contraposición a la connotación positiva que tendría llamarlas *luchadoras*, porque se considera que no cooperan por capricho o por ser testarudas.

Maribel tiene 94 años, ha perdido visión. Ya no puede leer; además puede caminar tan solo distancias cortas porque se cansa mucho. En general, mi primera impresión es considerar que está estupenda, ¡fabulosa a sus 94 años! Es la opinión que me suscita y así se lo hago saber.

No me doy cuenta de que mis comentarios, que pretenden halagarla, dar muestras de afecto y ser motivo de satisfacción, en realidad confrontan una incapacidad. Sí obtienen el resultado de ser una alusión positiva a la cual la persona responde con gratitud. Sin embargo, esta evocación de una persona mayor que a sus 94 años todavía camina, va a la peluquería, lee, hace alguna actividad y mantiene la conversación, despierta y viva como la que más, lleva implícita el “todavía” y, por lo tanto, implica una cierta atribución de incapacidad para la persona (Sawchuk & Crow, 2010). Supone asumir que se trata de un cuerpo que, por edad, es inhábil para ciertas actividades. A través de la sorpresa y el aprecio de que haga todas esas cosas, insinúo que, *a su edad*, es increíble.

Maribel parece totalmente independiente y sus conversaciones son de las más inteligentes que he tenido. No obstante, a medida que la voy conociendo, me doy cuenta de que su discurso es triste. Por ello, me llevo un sabor amargo a casa y reflexiono mucho sobre su situación. En su opinión, ya no vale para nada, *ja no valc per res*, inserta a menudo en su discurso. Comenta que sólo sirve para que la cuiden, por lo que ya no tiene sentido seguir viviendo.

Me cuenta que ya ha vivido mucho y me dice que no merece la pena continuar así, dependiendo de otros, no pudiendo pasar el día ni siquiera con una actividad tan relajada y tranquila como la lectura, algo que siempre le había resultado muy estimulante. Baars (1997) señala que la filosofía ha descuidado el envejecimiento precisamente porque *aging doesn't fit well into the vision of the human conditon in present culture. As if aging could be separated from “really active human beings”* (Baars, 1997: 260). Además, como hemos visto, se toma por descontada una perspectiva cronológica en la que el tiempo se construye como un proceso imparabile hacia el deterioro.

La conversación de Maribel me enriquece mucho; aunque me resulta duro oír a alguien que considero que está en un estado de salud fantástico, *a sus 94 años*, que prefiere

morirse. Me doy cuenta de que es un discurso común. A veces parece exagerado, como preferir morirse a tener que utilizar una silla de ruedas. Lluïsa, que todavía no ha llegado a los 90, me comenta:

- *Vivim massa anys.*
- *Encara volem viure més – li responc jo.*
- *No, no, jo no. Més dels 90... hi ha una dona de més de 100 molt atrevida; però jo... tants anys!*
- *No s'imagina (amb aquesta edat).*
- *No, no. De cames fallaré aviat, m'estimo més no imaginar-me.*
- *No li fa por la mort?*
- *Sí, però com que no em puc excusar, doncs no. No cal desesperar-se. Mira, ja fa vint-i-sis anys que el meu marit és mort; i, mira, el tornaré a veure.*
- *El progrés i la ciència volen allargar sempre.*
- *Ja l'han allargat molt ja. Però no, després es comencen a fer una tara (les persones comencen a tenir tares). Hi ha una que té 92 i una altra 95, i pobreta, en cadira de rodes, quasi. Com tots acabem, oi?*
Jo trobo... vaja, m'estimaria més morir-me.
- *És una frase molt dura – li dic.*
- *No puc posar-me a córrer perquè no m'atrapin; però abans d'arribar als 105 prefereixo morir-me. Potser és des de la meua perspectiva.*
Veus que surten a la tele, pobretes. Què vols més? Què vols que facin aquelles persones? Millor anar-se'n a l'altre món.

La movilidad es muy importante para las personas, lo hemos visto en el capítulo anterior. Se entiende, así, la insistencia en los sensores inteligentes para el hogar que permiten la movilidad para el interior de la vivienda o investigaciones como las que se realizan para conseguir trajes exoesqueletos que ayuden a la movilidad de las personas mayores (Béhar, 2017: 32).

Maribel me deja pensando cuando se hace la pregunta retórica: ¿qué me queda por hacer, levantarme y pasar el día para que me cuiden sin aportar nada a cambio? *Sóc una persona molt independenta, i si em fan fer una cosa que no m'agrada, lluito me había dicho poco*

antes; es cierto, a lo largo de la entrevista y en las sucesivas veces que nos veremos y hablaremos, se me perfila una persona fuerte, independiente, con estilo personal, coraje y carácter. ¿Cómo una persona tan enérgica, con una vida tan llena de experiencias, que emigró sola al Canadá, puede, sin embargo, dejar de luchar para vivir? Porque para ella esto no es vida, es simplemente luchar para existir. Además, pensada su vida desde el paradigma de importancia de la actividad, se considera que ya no ofrece nada a cambio a la sociedad. Bajo la ética del estar ocupado – *the busy ethic* – la teoría de la actividad – *Activity Theory* – (Katz, 2000), asume una equivalencia entre el estar ocupado, las actividades que uno puede realizar y la satisfacción con la vida. Con este presupuesto por delante, envejecer con éxito es mantenerse activo. El problema surge cuando unas cosas se consideran actividades y otras no. Hay muchos mitos y miedos respecto del proceso de envejecimiento. Por ello se desarrolla la medicina antiedad, *Antiaging Medicine*, para mantener un estado de salud mental, física y sexual. El mismo término, *antiedad*, sitúa a la edad como algo a lo que hay que combatir. Un ejemplo es la conocida publicación del Dr. Javier Güell (2005) *Antiaging: la guerra contra el envejecimiento*. El uso del término bélico ya denota esa fuerza contra la cual, como dice Cicerón, hay que luchar⁶¹.

Hoy, como antaño, nos enfrentamos a ese enemigo común que llamamos envejecimiento; como se lee en la portada del libro de Güell, *El envejecimiento no es inevitable*. En la actualidad ya no se trata la vejez sino la longevidad y se contribuye al ensalzamiento de la actividad y a la culpabilización de quien es frágil, débil y decrepito por no haber desarrollado una vida rica y activa. Las cosas son recomendadas *por tu propio bien*, así como las cosas te suceden *por tu culpa*, ya que con una conducta enfocada a la prevención podrían haberse evitado.

En las entrevistas realizadas a las personas trabajadoras de la residencia, en todas y cada una de ellas, se señaló que con la edad las personas se vuelven *rígidas*, lo que hace extremadamente *difícil*, a veces *imposible*, cambiar un hábito o un punto de vista. Rigidez, dificultad, imposibilidad, todos ellos, términos a los que se recurre repetidamente durante las entrevistas. La psicóloga del centro me explica que todo es culpa de los *principios* y

⁶¹ Como ya nos avisaba Cicerón, hay que luchar contra la vejez como contra la enfermedad.

valores que tenemos y a los que no queremos renunciar. Nos aferramos a nuestra manera de ver las cosas y lo que ocurre es que quan ens fem grans i no hem obert la ment i ens arribi alguna cosa que no estigui dintre dels nostres paràmetres és: ‘Ai, com ho faig per superar això?’. La dificultat més gran que la gent gran té per envellir bé és la rigidesa mental, de no veure que hi ha altres opcions, saps?’”

Frente a la situación de personas como Maribel, la psicóloga me relata que, aunque nunca vaya a reconocerlo, comparte su opinión. Incluso la psicóloga cree que, aunque la respuesta institucional sea que hay muchas cosas por hacer, que hay que saber adaptarse, en realidad deberíamos entender que llega un momento en el que no se desea vivir más. Me habla de su respuesta como psicóloga del centro, de lo que les dice, del abanico de actividades que les ofrece, pero luego me habla de su opinión personal, que es que entiende perfectamente que se quieran ir, morir. Ella, opina, pensaría lo mismo.

No se considera una vida adecuada, la de estos cuerpos frágiles y desgastados, como las pilas que se van gastando, que nos decía Anna. Son percibidos como cuerpos que pierden fuerza, autonomía y se van apagando. Sorprende que sea, esa misma, una opinión que se les niega, reconduciéndoles hacia la actividad y la felicidad de seguir viviendo. Así, si las personas mayores no se mantienen en esos parámetros, se sienten desazonadas, con pesadumbre por no ser más activas, por no estar más motivadas, por no tener más ganas. Incluso se critican por ello. Mientras, los profesionales del centro reconocen que una cosa es lo que deben decir y otra lo que opinan. Se legitima una versión del discurso y pocas veces se admite lo contrario, tal y como confiesa la psicóloga.

- (...) *t’ho diuen: “estic tranquil ja, no és que tiri la tovallola, és que ara ja estic tranquil; ja he fet tot el que havia de fer, ja he vist els néts, els besnéts, ja ho tinc tot solucionat; ara ja està, ja puc marxar, ja no haig de fer res més aquí”. Jo això ho comparteixo – em mira als ulls – t’ho dic en serio, no els hi diré mai amb ells, perquè no els hi diré mai amb ells, però a vegades dius: t’entenc, t’entenc, potser en la teva postura també estaria igual.*

- *Ja no tenen il·lusió de veure créixer els néts?*

- *Jo crec que a vegades és un cansanci, és un cansanci de que cada dia els costa molt, el començar el dia, passar el dia, i acabar el dia. (...) Que has de buscar coses noves? Sí, i des de la meva feina els hi donaré. Però també els entenc, que pugin arribar a pensar*

això. Mai pensaré: “uf, jolines, pues si aún le queda muchas cosas (por hacer)!” No, no, aquesta persona ha decidit fer això, ha decidit que ja no vol lluitar més, està en tot el seu dret. No ho sé, des de el respecte amb la persona, això és el que jo et comento, això no vol dir que tu el recolcis i l’animis a que no lluiti... però, claro, hòstia!

Por tanto, su respuesta como profesional es enseñarles, convertirse un *maestro explicador* (Rancière, 1987), aunque ni siquiera crea en ello:

La meva resposta davant d’això és que encara tens moltes coses a fer; com comentava, els ensenyes tot un ventall de coses que encara podrien arribar a fer, però és quan ells s’han tancat ja en el seu esquena i no li donen sortida al que tu li pots proposar. Però, realment, jo a vegades comparteixo que una persona...

Siempre animando a hacer cosas nuevas. La novedad, y adaptarse a ella, es la clave. Las personas mayores se encuentran con que pocas personas de su entorno admiten que ellas han vivido de cierta manera durante mucho tiempo y que, por tanto, reguladas de esa manera, ahora no les apetece esforzarse para adaptarse a nuevas formas de vida ¿Por qué deben adaptarse ellas y no el resto de la sociedad para que continuen con sus formas de hacer las cosas? ¿Por qué no buscar las prácticas que proveen la autonomía del modo que desean, dejarles disfrutar y decidir a su manera? Si el día se les hace tan difícil es porque las demandas y las exigencias no están en correspondencia con sus deseos. Quizás no se trate de respetar su decisión de morir, pero sí de respetar su decisión de cómo vivir. Posibilitar los reajustes que les permiten vivir a su modo. Permitir los arreglos socio-materiales – *socio-material arrangements* – (López, 2015), los acuerdos y disposiciones, por pequeñas que sean, que habilitan esos cuerpos a seguir viviendo como desean.

Bajo el presupuesto de que la persona mayor no puede arreglárselas sola, se establecen normas, actividades y maneras, sin averiguar qué quiere la persona en concreto, cuáles son sus prioridades y sus valores. La libertad y la autonomía que se potencian ~~no son reales~~, acaban siendo significantes vacíos, o un cúmulo de reglas y actividades que cumplir para adquirir el título de persona autónoma y activa. Es un título importantísimo, pues de él depende que la persona pueda seguir viviendo en la planta de los autónomos. En la planta de arriba están las personas que no son autónomas. Como me apunta la médica del centro,

sus pacientes tratan de esconder que necesitan ayuda; miran de aparentar que se valen por sí mismos, no quieren reconocer que ahora un poco de ayuda les iría bien, para ducharse, por ejemplo, porque temen que les envíen arriba y *adalt, hi van “els locos” que diuen ells.*

Aceptar ayuda es aceptar que poco a poco uno deja de ser autónomo. No es mi opinión, pero así lo ven ellas. El mismo problema se manifiesta con el uso de tecnologías que les ayuden a caminar. El caminador es ampliamente rechazado, aunque igualmente es ampliamente utilizado. La labor de las personas profesionales es continuamente estar atentas a que los usen; les regañan cariñosamente y se refieren al caminador siempre como “4 x 4” o “seiscientos”. Para los residentes simplemente es el “taca-taca”. Y por supuesto, no lo quieren. El personal incluso corrige semánticamente a los residentes. Introduciendo alguna broma, les recuerdan continuamente que es como un vehículo que te ayuda a trasladarte de un lugar a otro, es un coche: un “4 x4” o un “seiscientos”. La libertad y la autonomía como significantes vacíos acaban convertidas en pura retórica.

Los residentes desean permanecer a toda costa en su estatus de autónomos. Sin embargo, el personal sabe que no son *realmente autónomos*. La misma Cecilia nos lo explica: *el centro de día está configurado por tres espacios: el primero, que son los autónomos, perfil 1 y 2, que son personas que, bueno, no (remarca) son autónomas (ríe) funcionalmente, algunas de ellas... pero, bueno, o no tienen ningún tipo de deterioro cognitivo o muy leve... y luego ya tenemos el perfil 3-5, que es un espacio mucho más grande, que son personas que tienen algún tipo de demencia leve o moderado. (...) Mi papel aquí, realmente aquí, es con las familias más que con los usuarios. Con los usuarios tengo un buen volumen, pero realmente me centro en la familia porque necesitan un acompañamiento, un soporte, una orientación y eso es constante.*

La educadora social habla aquí sobre cómo en realidad se deja de trabajar con las personas mayores y se centra la labor con la familia. Esto ocurre dado que el “modelo de la enfermedad” presenta la vejez como déficit y remarca que esa persona, frágil y deteriorada, cognitivamente no apta para tomar decisiones -pues ya no ve el mundo tal y como es- necesita ser dirigida y persuadida para hacer las cosas. Con frases del tipo “mi padre⁶² no era así”, “mi padre se ha vuelto cabezón” o “mi padre protesta continuamente”,

⁶² Mi padre o mi madre. Por economía del lenguaje no doblo tales expresiones.

ciertamente, vuelve a surgir la cabeza como problemática, cuando, alternativamente, tales conductas podrían ser reinterpretadas como la lucha por permanecer en sus prácticas, *luchadores* como decía Gawande (2014).

Envejecen bien y son buenas personas mayores aquéllas que hacen lo que se les dice, que se aplican y son comprensivas, no protestan y se esmeran en cumplir lo que se espera de ellas. Las expectativas para con las personas mayores es que ya no deben tomar decisiones, es mejor cuando los otros, los jóvenes, pueden hacerlo, porque saben cosas que ellas ya no saben. Perdidas en el nuevo mundo, exiliadas, esperan pacientemente su momento para irse; deben disfrutar y sonreír, evitar ser una carga y entender las complicadas, agitadas y ocupadas vidas de sus familiares. Esta actitud comprensiva hacia sus familiares es relatada a menudo, y los mayores que no quieren participan de ella son criticados. La crítica surge porque *no quieren ver* que han de ser cuidados. Como dice Carme sobre aquellas personas que no aceptan retirarse para no molestar: *I tu has d'estar allà martiritzant-los!*

En contraposición, aquellas personas mayores que protestan, que, aunque les digan hazlo de esta manera, exigen hacerlo de otra o, por poner un ejemplo cotidiano, intentan comer o caminar cuando les apetezca y como les apetezca, son *personas difíciles por su edad*. Aún más, con hábitos como fumar, la prohibición es más rígida que en los cuerpos más jóvenes, como si fuesen menores de edad a los que se les puede exigir sin contemplaciones que cumplan con lo que se les está diciendo, recomendando, pues es por su propio bien. Sin embargo, si a los cincuenta puede uno decidir si tomar un café o fumar, aún sabiendo que es malo para su salud, ¿por qué dejar de hacerlo cuando se tienen sesenta, setenta u ochenta? ¿en qué momento dejamos de ser responsables de nuestras vidas? ¿qué determina que dejemos de ser *decididores*, personas que deciden? Esto no es ajeno al tema que nos ocupa, la adopción de la digitalización y la virtualidad actual, donde ello se refleja con más fuerza si cabe.

Cecilia también nos advierte que en cuanto pasan a la residencia todo cambia. No es eso lo que se les dice y se proyecta a las personas mayores. Se les repite continuamente que es, simplemente, su nuevo hogar, con más comodidades y más atenciones. Cecilia me comunica que algunas familias se implican, otras *se descargan y ya está, ya cambia*. Se da por supuesto que no podemos atenderles como es debido en el hogar, con nuestras

limitaciones como no expertos y nuestras vidas que también requieren ser atendidas. Es bajo ese *supuesto de desatención* que se entiende que el ingreso en la residencia es la mejor opción.

- *Quan va començar a sentir-se gran?*
- *Mai. Em vaig apuntar perquè tenia por, perquè pensava: si un dia et trobes malament, per exemple, aquest pit... pensava: Ai, Senyor! Has d'anar a casa d'un, a casa d'un altre; com la meva cosina a Barcelona, ara ja no em poden cuidar, jo els cuidava amb ells. Tothom té feina, tothom té fills, lo millor és no donar feina a ningú.*

(Remei, 82 años)

Como hemos visto, inicialmente las personas mayores no desean vivir en la residencia. Se apuntan en la lista de espera, pero es algo que ven lejos: *jo ho veia moooooolt lluny*, dice Isabel. Después, cuando aceptan venir, las personas mayores expresan estar orgullosas de haber tomado esa decisión; manifiestan sentirse contentas de vivir en la residencia: *jo estic molt contenta, molt*, me comenta Sole. Asumiendo la retórica de la desatención y de la necesidad de evitar ser una carga, es un acierto ir a la residencia. Resulta favorable para todo el mundo.

Cuando no sienten satisfacción y alegría de su vida en la residencia, no es debido a la residencia -me dicen-, es debido a su falta de actividad, a que ya no son cuerpos tan activos como antes. Y como sabemos, es una cuestión del conjunto de cualidades y rasgos de cada uno:

Això són caràcters. Hi ha persones que són molt actives, gent que va cap aquí i cap allà; i d'altres que es queden allà, es queden... Jo mateixa, m'aniré fent més vella i em quedaré en un raconet

(Remei, 82 años).

Reparo que los profesionales se esfuerzan por hacerles sentir que es un hogar, pero que continúan hablando, en ausencia de las personas mayores, de *usuarios* y de *ingreso*. Así es, las personas mayores son “usuarios” de la residencia, o más bien, de los servicios de la

residencia. De este modo se refiere, incluso delante de dos personas mayores, un voluntario que me intercepta a mi junto a otra persona mayor por el pasillo. Este voluntario me ofrece su disposición y su disponibilidad:

- *Si necessites alguna cosa et podem ajudar. Qualsevol cosa. Som voluntaris de la llar. De tant en tant ens reunim, fem reunions de formació, sí, sí. Jo vinc dimarts i dimecres, i ens van donant usuàries de diferents tipus.*

Todas las personas que forman el pequeño grupo ríen mucho. No reímos ante el término "usuaria" sino ante el espíritu tan animado y entusiasta de este voluntario en su palabrería. Divertidas, también reímos yo y la persona mayor que está a mi lado y con la que charlaba antes de que llegara el voluntario con su "usuaria". Cuando el voluntario, con la persona a la que acompañaba, se va, Anna, que estaba conmigo en ese momento, se gira y me dice: *"I, pensa, que ho fan de gust, eh?"*.

Las personas mayores llaman a las voluntarias, muchas veces, *acompañantes*. Así, es normal que alguien te haga notar *yo tengo un acompañante*. O todo lo contrario, *yo no tengo acompañante*. Con todos estos recursos a mano, advertía que las personas mayores veían acertado haberse mudado a la residencia. Que a los familiares les desagrade la idea, es una señal de amor y cuidado; así lo perciben las personas mayores. Emfatizan a menudo cómo ellas tuvieron que convencer a sus hijos o sobrinos de que ésta era la mejor opción. Aunque siempre, en otros momentos, observamos la añoranza del hogar.

Vaig ser jo qui va dir-ho. Ja tenia la decisió presa. Al primer s'ho van prendre molt malament (els fills), però els hi vaig fer entrar en raó. Dic, mira, jo, a la nit, em trobaré sola. Els he fet córrer de nit. Allà (a la residència) si faig córrer a la nit a la gent, sé que m'atendran de seguida. Vosaltres, tranquils, sóc jo qui me'n vull anar allà. Vosaltres trebal·leu. Em quedo sola a casa igual. Em quedo sola a casa igual, per lo tant, mal per mal, em quedo allà. Allà tinc companyia i és un ambient diferent. Aquí – ara parlant del present i de la residència – he trobat moltes amistats.

(Marina, 88 años)

A veces, el piso o la casa, que había constituido su hogar durante muchas décadas, permanece cerrado y no lo vuelven a visitar. Cuidan de él los familiares: *Jo no vull veure la casa perquè se'm trenca el cor. Jo ja no hi vaig*, me asegura Isabel. Parece que en la mayoría de los casos sustentan la idea de *què haig de fer jo allà?* La misma que se preguntan ante la posibilidad de un curso de informática o de utilizar internet. No es, por tanto, una forma de pensar restringida a las tecnologías y su adaptación, es una cuestión que va más allá: sostienen la misma duda sobre su capacidad y su posibilidad hacedora en diferentes ámbitos de su vida.

El hogar no constituía el último reducto de independencia porque la persona se hubiera vuelto frágil y necesitada, como así se entiende comúnmente, sino porque dejar de vivir en el hogar significa dejar de tomar decisiones.

A falta de aquello con lo que podían contar personas como mi abuelo - una familia extensa con alguien constantemente cerca para hacer posible que mi abuelo tomara sus propias decisiones-, a nuestros ancianos no les queda otra salida que una existencia institucional, controlada y supervisada, una respuesta diseñada por los médicos para unos problemas que no tienen arreglo, una vida concebida para su seguridad, pero vacía de cualquier cosa que pudiera tener algún valor para ellos (Gawande, 2014: 111).

Si el control coercitivo es la estrategia emergente para buscar la dominación en las sociedades democráticas, en parte es porque esta estrategia permanece oficialmente invisible⁶³ (Stark, 2007). La coerción y la pérdida de la capacidad de decidir ya empieza desde el mismo momento que avisan a la persona mayor, a través de una llamada de teléfono, que ha quedado una plaza libre. Si no acepta, volverá a la lista de espera y no sabrá cuanto tiempo, quizás años, pueden transcurrir hasta que la llamen de nuevo. Por lo tanto, a la persona mayor no le queda otro remedio que mudarse antes de lo que tenía previsto, porque no puede arriesgarse a perder la plaza en la que, según la opinión general, es la mejor de las residencias y el mejor lugar donde puede estar cuando ya no se valga por sí misma. Desde luego no puede ser una carga para sus familias y llegará un momento que no podrá vivir sola; mejor estar preparada para cuando llegue el momento. Se inscribió desde la *lógica previsor*a, pensando que la llamarían mucho más adelante. Igualmente, en consonancia con la *lógica previsor*a, acepta entrar a vivir allí.

⁶³ Evan Stark detalla la evolución de la violencia doméstica hacia control coercitivo y argumenta que se trata de una estrategia que permanece oficialmente invisible.

Acepta entonces ir a la residencia, en otros casos, una caída o una enfermedad propician también el "ingreso". Término curioso teniendo en cuenta los esfuerzos del personal y de los residentes de referirse a la residencia como "casa". A pesar de que hacen hincapié sobre ello continuamente -en cualquier conversación y en cualquier momento se señala que es *su casa*- al abordar el tema de la llegada a su nuevo hogar, se utiliza el término ingresar, como si ésta fuese un hospital. Ahora bien, esta consigna para las personas profesionales que trabajan en la residencia de insistir en que las personas mayores están en *su casa*, en realidad marca más la distancia de unas con otras: las que ciertamente viven allí respecto de las que "sólo" trabajan allí, personas externas que se limitan a hacer que la casa sea mejor. Por ello, la incursión de la palabra ingreso denota la hospitalización, y no se desvanece el recuerdo de que las residencias geriátricas fueron creadas para vaciar camas en los hospitales.

Erving Goffman al hablar de las *instituciones totales* -entre las cuales cabría incluir la residencia para personas mayores en la que se basa esta tesis- explica como tales organizaciones suponen una disciplina del ser, no sólo una disciplina de la actividad; se preconiza un determinado tipo de ser que vive en un determinado mundo (Goffman, 1961, p. 191). Por lo que hay formas de ausentismos, sustraerse al yo oficial y al mundo que es accesible para ese yo oficial.

A través del contrato de participación se define al participante. No sólo se le está diciendo qué debe hacer, sino qué debe ser y por qué debe querer hacer y ser lo que se presupone adecuado. Se le dice todo lo que puede ser y tácitamente se le pide que firme el contrato, que comparta esa visión de lo posible (Goffman, 1961, p.183).

Así, Enrique me comenta que no ve a menudo una señora que asiste al centro de día de la que se hizo muy amigo: *me han prohibido bajar al centro de día; me dijo la chica, Natàlia, con muy buenas maneras: "tú perteneces a la llar"*. Maribel también comenta: *A mi m'agradaria ser encara més activa, perquè jo tinc que reposar. A mi del que em permeten m'agrada fer*. Es lo permitido lo que define la elección, entre lo permitido puede decidir.

El caso de Marina, que vemos a continuación, no es nada excepcional. Lo singular aquí es que una persona adulta a cierta edad deje de tener el poder de decisión sobre cuándo quiere ducharse o *arriesgarse* a cruzar una calle. Hay implícita una ética basada en la prevención de riesgos. La seguridad del individuo se provee a costa de reducir su capacidad para decidir. Como veíamos en el capítulo anterior, toda la gestión de la residencia se realiza bajo el concepto de seguridad. Así, el uso de las tecnologías digitales se incluye en este precepto de evitar riesgos y promover, no la elección singular de cada individuo, tampoco el respeto a la decisión personal, sino la noción estéril y pura de la seguridad.

Jo aquí em veig amb cor d'anar al Súper⁶⁴, pero em van dir que sola no: "Si el semàfor es posa vermell què fas, els cotxes no miren i podrien fer-te molt mal". Bueno, però si no proves... Fa temps que també vaig demanar que en comptes de dutxar-me un cop a la setmana dutxar-me cada dia si vull. Tres mesos i encara estic esperant.

Rancièrè habla de la lógica de la gestión y la dominación que, en este caso, pondría a unos cuerpos, entendidos como frágiles y atrasados, en la posición de la ignorancia y en la necesidad de supervisión y dirección. La lógica del cuidado sería la lógica de la supervisión y de la seguridad. Además, como se ha establecido como la lógica oficial, hacer lo contrario es ser negligente para con las personas mayores.

Al tratar de pensar la *subjetividad política* rancieriana, extrapolando su *ni importe qui* al contexto digital, surgen dos ideas que comúnmente se repiten: la capacidad de cualquiera para usar las nuevas tecnologías y el acceso de cualquiera como derecho fundamental. Ambas ideas se defienden como método de persuasión para extender la introducción de las tecnologías digitales y virtuales en la sociedad y el alcance de éstas en cada aspecto de la vida cotidiana. Por un lado, se aboga por la capacidad de cualquiera de aprender a conectarse, aunque esta estructura no acaba con la *lógica de sabios e ignorantes*, sino que la reproduce. Esta desigualdad se perpetúa bajo la defensa de un acercamiento a la igualdad digital. Por otro lado, se habla en favor del acceso de cualquiera, del acceso universal y de la necesidad de que dicho acceso se traduzca en leyes que lo confirmen como un derecho.

⁶⁴ Supermercado que se encuentra delante de la residencia, con sólo cruzar la avenida.

Desarrollemos la primera lógica, la capacidad que se otorga a cualquiera, independientemente de su edad, de utilizar las nuevas tecnologías; una capacidad que, supuestamente, debería manifestarse independientemente de otras variables como clase social, nacionalidad, etnia, religión o género. Esta idea asienta otra que ya hemos visto: la imposibilidad, para las personas mayores, de rehusar adaptarse a los cambios tecnológicos y, también, lleva a una comprensión de la participación en la nueva sociedad en tanto que acción *online*. La metamorfosis virtual de las actividades y sinergias cotidianas da por hecho que para participar plenamente se debe ser un *ciudadano digital*. Es por este motivo que se deja de hablar de brecha digital para hablar de *digital inequality* (Stiakakis et al, 2010; Hargittai, 2008; Hargittai & Hinnant, 2008; Warschauer, 2003; DiMaggio & Hargittai, 2001; DiMaggio et al., 2001)

El caso de la ciudad donde se desarrolla esta investigación es caricaturesco, y probablemente no sea una medida únicamente implantada en esta ciudad: no se imprimen la misma cantidad de horarios de verano del transporte de autobús, por lo que no se ofrecen en los puntos habituales, porque una simple descarga en el *smartphone* es suficiente, más barato, más fácil y cómodo para la persona usuaria. ¿Qué ocurre con aquellas personas que no tienen acceso al teléfono inteligente? Pueden imprimirlo desde la página web o acercarse al ayuntamiento donde sí disponen de unos pocos ejemplares. La reducción de costes es innegable. La comodidad y facilidad para la persona usuaria va a depender de la posesión de un determinado hardware y de una determinada conexión a Internet. Que las ciudades además utilicen este tipo de cambios para vanagloriarse de las transformaciones positivas que sufre la ciudad, de cara al progreso y la mejora de la calidad de vida de los conciudadanos, es más cuestionable.

Este discurso optimista acerca del cambio tecnológico se impone a partir de señalar los beneficios venideros. Y cuando se encuentra con nuestra reluctancia, tilda las medidas como soluciones "por nuestro propio bien", aunque seamos incapaces ahora mismo de verlo. Se pone en cuestión nuestra capacidad apreciativa, se la cancela en sintonía con esta lógica de identificar las faltas y carencias que existen en nosotros mismos o a nuestro alrededor, de manera que se puedan justificar medidas compensatorias, o reparadoras, para conseguir que todo el mundo sea capaz de participar online. Esta lógica es una perversión de la lógica de la igualdad y de la capacidad de cualquiera a participar política, económica

y culturalmente en la sociedad. La capacitación universal tiene su contrapunto: la pasividad. El no usuario, o no plenamente usuario - según la definición de Mossberger et al. (2008), el ciudadano digital es el que se conecta cada día- se juzga como pasivo, como ocurre con los espectadores frente a un film, una obra de teatro o una obra de arte cualquiera, como lo es el obrero no consciente de su condición (Rancière, 2011). Ahora bien, ¿son realmente pasivas las personas no plenamente usuarias según las definiciones y requerimientos actuales? Si tomamos nuestra residencia como referencia, puede apreciarse en las personas mayores su distanciamiento respecto de esa pasividad. Reubican sus cuerpos, sus miradas y sus acciones para demostrar continuamente que no son pasivos. Frente a una sociedad que les dice continuamente que sí lo son, que no son iguales, que necesitan cuidados y atenciones, que se es tolerante frente a su dificultad por adaptarse, pero que un mínimo de esfuerzo sí es exigible. Pareciera que podemos tolerar las dificultades para digitalizarse, pero no la falta de interés y el mostrarse poco motivado por aprender. Aprender a utilizar los móviles e internet, no motivados por aprender cualquier otra cosa.

Como ocurre con la escuela, al final de nuestros días somos empujados a aprender algo en una dirección determinada. El proceso de aprendizaje se perpetúa a lo largo de nuestras vidas, pero es más evidente en la infancia y en la etapa en la que somos más mayores. Hay una asunción de que se desea seguir aprendiendo toda la vida, no hay un cuestionamiento a ese continuo actualizarse. Se da por descontado que aprender es algo gratificante y que existe el deseo de aprender. No aludimos aquí a una reivindicación de la pasividad, no; aquellos denominados pasivos son activos. Sí ven, sí son capaces de ver sin necesidad de que les hagan ver, estructuran su mundo, perciben y hablan configurando su mundo.

La persuasión forma parte del método pedagógico. Es esencial en él: se trata, en primer lugar, de persuadir a alguien de que debe mostrar interés por algo. La noción de pereza como sustituto de la falta de interés responsabiliza aún más al individuo, que no se caracteriza como activo, como se espera de él, sino que demuestra ser egoísta y cómodo, no queriendo molestarse en aprender, a pesar de las facilidades que se le presentan. Curioso el detalle de calificar a alguien de cómodo, acusándolo de no movilizarse el mínimo exigido por su propio bien para adquirir y usar las nuevas tecnologías que están ahí para hacerle la vida, eso sí, más cómoda. Calificar a alguien se convierte en calificarse

a sí mismo, una alusión pertinaz establecida con normalidad. La comodidad pasa a ser un bien estructural de la sociedad, que según desde el ángulo que se diagnostique puede ser positiva o negativa. Como definición negativa, ausencia de movimiento y acción por parte de la persona para aventurarse en aquello que el progreso y la sociedad ya ha validado como perteneciente a lo común y lo cotidiano. La persona implicada está aquejada de ese mal endémico. Como definición positiva, se mencionan los beneficios que las tecnologías digitales aportan al individuo.

Aquello que en la sociedad ya se ha establecido como normal, a pesar de que hace tan sólo unos pocos años que se aviene como tal, es difícil desnormalizarlo con nuestros modos de ver, decir y hacer. Hay movimiento centrípeto para que abordemos el asunto y no nos alejemos más; contrarrestar la fuerza centrífuga esencializa. El gobierno, que es el buen pastor (Rancière, 2000a), cuida de nosotros y trata de que, como ovejas extraviadas, volvamos al redil, para caminar todos juntos por los mismos senderos, virtuales y físicos, que se imbrican en dos tendencias divergentes. Parece que el uno afecte al otro; la preponderancia de uno disminuye al otro, y la superioridad individual, dada en la comparación, siempre está a favor del usuario digital, la persona digitalizada. Frente al que no utiliza internet, el usuario se ha adaptado, ha sabido moverse y actualizarse, sacar ventaja y provecho de los bienes que se le han ofrecido. El más inepto, más idiota, se ha quedado atrás; lento, no progresa, no se actualiza y su distanciamiento cada vez es mayor, provocando una casi ruptura con lo circundante. Vive en otro mundo, un mundo de incapacidad, de no saber, de no participar. Nos hallamos frente a una tautología, la brecha digital y los métodos que pretenden disolverla, confirman una desigualdad en el acto mismo que pretenden reducirla. Un buen ejemplo de ello son las medidas gubernamentales británicas para conseguir lo que han denominado “the digital take-up”.

En el *mito de la pedagogía la incapacidad es la ficción que estructura la concepción explicadora del mundo* (Rancière, 1987: 23). Es viejo, mayor, retrasado, le cuesta adaptarse, lento, inactivo, frágil, tiene dificultades para comprender y su capacidad de aprendizaje está deteriorada; es el ignorante en el nuevo mundo, melancólico del viejo. Atrapado en este viaje, atrapado en la isla con Calipso. Es cuestión de voluntad, es el eterno retorno de la culpa: si es cuestión de voluntad y “yo no puedo” o “yo no sé” es porque no me esfuerzo lo suficiente. Así se demuestra continuamente en las expresiones de

las personas mayores mismas, no es sólo la insistencia de su entorno inmediato. La coacción cierra su círculo como el panóptico, la violencia de la desigualdad se encuentra ejercida por toda la pirámide. En sus palabras "la cabeza", la referencia a lo cognitivo, la memoria, la deducción, el razonamiento, el conocimiento, el aprendizaje... esto es lo que les hace ser mayores, viejos, haber envejecido. ¿*La cabeza* les falla o también le pasaría a un sujeto que no envejeciera o que tuviera una esperanza de vida mayor? En ese caso, de los setenta a los noventa gozaría de vigor y lozanía. Aún así, ¿qué sucedería si tuviese que aprender algo nuevo e incorporarlo en su rutina diaria después de haberlo hecho durante cincuenta años de una manera completamente diferente? De nuevo, ¿*su cabeza* les falla o también nos pasaría a nosotros si tuviéramos que sujetarnos a nuevos modos de hacer según las innovaciones tecnológicas, después de tantas décadas haciéndolo de manera distinta? Es una aporía porque sólo podríamos probarlo después de vivir esa cantidad de años y, para entonces, nosotros también seríamos *mayores*. Como la muerte epicúrea, no se puede resolver.⁶⁵

La deducción más lógica es que no son ignorantes; esforzarnos por incorporar una innovación a nuestras vidas, a pesar de una solución preexistente evocada durante un largo período de tiempo, sería difícil para todos. Es el caso de una persona mayor que, a pesar de comprar en su momento una lavadora, continuó toda su vida lavando en casa la ropa a mano: "La ropa no queda igual". En ese caso, las insistencias para que adquiriera el uso de la lavadora nunca pasaron de ser simples referencias a que era una lástima que tuviese una lavadora nueva sin usar en casa. Al hablar de las tecnologías de la información y de la comunicación, sin embargo, me sorprende cuántas personas dicen de sí mismas "jo sóc molt burra", "jo sóc molt tonta", "yo de esto no entiendo", "yo no sé de esas cosas", "yo no soy tan inteligente como las personas más jóvenes de ahora". Este tipo de expresiones reaparecen en nuestras conversaciones de un modo natural. En un reduccionismo simplista, se atribuye el problema a una situación donde nuevos ambientes con nuevas ideologías y maneras de hacer necesitan nuevas personas. Sin embargo, nos hallamos frente a nuevos ambientes y viejas personas. *The big core* parece ser *la edad*; es donde la estructura reticular empieza desenmascarando la distribución y el orden de las partes. La edad aglutina todos los elementos que describen las actividades, las pertinencias, los detalles, las

⁶⁵ No tiene sentido preocuparse por ella cuando estás vivo, pero tampoco cuando estás muerto.

percepciones. Pero ellas entienden la edad de manera diferente, redefinen que es ser mayor. Este estado aún a elementos que no tienen nada que ver con la edad sino con *la cabeza*. Más cerca sus puntos de vista entonces de los hallazgos de Thomas T. Perls que de los múltiples *Aging Studies* donde crecer en edad, no sólo es aumentar en años, sino que implica envejecer, es decir, intensificar los procesos de deterioro. El enfoque nuevo trata de ralentizar este proceso, ya no se trata del habitual alargar los años de esperanza de vida - *increase longevity*-, esta última noción ya ha quedado desbancada por la idea de *slowing aging*. Ser *inmigrantes digitales* también destaca la parte del viaje, de la extrañeza del emigrante, de la nostalgia, del desconocimiento, la separación con el *nativo digital*, una separación meramente generacional. La desigualdad generacional, en tanto que digital, es una cuestión de edad, bien sea por ser jóvenes, bien sea por ser mayores. Según el informe de Pew Research⁶⁶ las categorías generacionales son claras, y las personas jóvenes llamadas Millennials – aquellas personas nacidas después de 1980- frente a las personas mayores – 65+ – se destacan principalmente por el uso en la tecnología como elemento diferenciador. Frente a preguntas como *do you have a profile in a social networking site?* Un 75% de los Millennials frente a un 6 % de las personas mayores de 65, responden que sí.

La desigualdad digital se corrige según la opinión dominante con la alfabetización digital, es la enseñanza de *la necesidad*. Frente a la desigualdad de las categorías habituales de género, edad, clase, etnia, religión, etc. encontramos la más importante, que yace al fondo del abismo de todas ellas, es una profunda desigualdad intelectual. Respecto a las tecnologías digitales, las personas mayores tienen el permiso controlado de estar rezagados, aunque forzados, coaccionados, tienen un salvoconducto para proceder a medias, para viajar ligeros de equipaje.

Hay una doble exclusión: ser *ciudadano no digital* es ser ciudadano pasivo. Como explica Rancière, lo que se ha considerado ciudadano activo y pasivo ha ido cambiando. Un desempleado puede considerarse hoy ciudadano pasivo, mientras que en la antigüedad un trabajador era un ciudadano pasivo, porque el ciudadano activo era el que podía dedicarse a contemplar las ideas. Reflexionar, conversar y pensar eran actividades que sólo unos cuerpos eran capaces de hacer.

⁶⁶ Smith, A. (2014)

En el caso que nos ocupa las directrices son claras y el acceder a las nuevas tecnologías digitales es sólo cuestión de voluntad, pues ya adoptaremos nosotros nuestro lenguaje y nuestra aproximación a la temática por aprender. Así como también como sociedad cuidaremos de diseños específicos para individuos particulares, que es lo mismo que decir individuos con dificultades. Esa asignación de ciudadano no-digital/no-virtualizado como individuo problemático, con dificultades, que en ningún caso no pueden dejarse sin resolver, porque incluso cuando muestre falta de atención o de interés, la *sociedad pedagogizada* (Rancière, 1987) podrá encontrar un método mejor, más adecuado, para despertar el interés de aquellos que no tenían ninguno.

La otra exclusión tiene que ver con el hecho de ser mayores: o bien uno es joven o bien debe hacer lo posible por mantenerse joven. Ser mayor es estar en un lugar y un espacio no deseable, no visible. Así, las personas mayores no digitalizadas son ignorantes por dos razones: una, porque todavía necesitan aprender las habilidades que les permitirán funcionar en la sociedad actual; dos, porque se asume que un proceso de envejecimiento conduce inexorablemente a una pérdida intelectual, cognitiva y física. Así se puede apreciar en el monográfico de *Scientific American* dedicado a *Secrets of Staying Young: The Science of Healthy Ageing*.⁶⁷ Los consejos que allí encontramos se reflejan en los títulos de dos de las secciones del número especial: *how to stay smart and strong* y *clues to slowing age*. El proceso es inevitable, pero podemos ralentizar su progreso. Envejecer jóvenes, *ageless aging*, es el concepto que propongo para articular esta idea, que pone bajo sospecha la vejez y su madurez y mantiene un pulso contra ella misma. Es una idea plegada en los discursos de cualquiera, las mismas personas mayores hacen eco de este discurso. Y para distanciarse de esta imagen negativa de ser mayor, simplemente reclaman que no son mayores. Una de las manifestaciones que no me esperaba hallar, personas *mayores* reclamando no serlo. Asombrada y divertida escuchaba como personas en sus ochenta y tantos decían que todavía no eran mayores y que lo que más les asustaba no era la muerte sino el proceso degenerativo anterior; el llegar a ser mayor, devenir un ser necesitado y dependiente. Incluso la existencia de estos en la residencia no les era grato en ocasiones; les recordaba algo que preferían, ellos también, invisibilizar.

⁶⁷ Scientific American, Volumen 24, n°1, Primavera 2015.

Ha entrat (a la residència) la gent massa gran. Abans hi havia un límit, màxim 70 anys, i que no fossin matrimonis i no tinguessin fills. No havien de tenir ningú. No havien de tenir família. Ara en vénen de 93 o 94, hi ha gent de cent i pico anys. I ara tenen més feina, perquè és clar les noies han d'anar a vestir-los, despullar-los, ara pentinar-los... Però és que ara són MÉS (emfatitza) grans, cada vegada més.

(Isabel, 86 años)

Quan jo vaig venir no hi havia tants malalts en aquesta planta (la dels autònoms), quan vaig veure l'altra planta (la dels dependents) sí em va fer xoc. Ara ja, aquí a dalt, i a tot arreu. Home, s'han fet vells. Tant malalts no hi havia, entraven més joves, 60 o 65 anys.

(Míriam, 86 años)

Este miedo al proceso anterior coincide con lo que ya veíamos con Atul Gawande (2014). *Staying young* y *slowing ageing* son las dos nociones que más reverberan cuando leemos o escuchamos sobre el proceso de envejecimiento. Envejecer se convierte así en algo que hay que parar, que, si no se puede hacer desaparecer, por lo menos hay que reducirlo lo máximo posible a su inexistencia, evitando su penetración en nuestra vida cotidiana. Sucede, siguiendo a Rancière, como con la visión de los obreros en tanto que personas necesitadas de ayuda para mejorar: se percibe que para salir de ese estado de explotación requieren de la visión de los que sí ven, es decir, que les hagan ver. Esa es la cuestión, la relación del obrero con el intelectual es una relación que no emancipa tratando de hacerlo. Efectivamente, de las personas mayores se dice “se les tiene que hacer entender...”, “ferlos veure que...”. A las personas mayores se les dice que para salir de ese estado de explotación de su propio cuerpo, de ese estado degenerativo que su propia biología les somete, deben reintroducirse en un mundo más joven. Los expertos previenen que otros devengan mayores. Se les asigna un cuerpo y unas funciones. Se les dice que son deficitarios, pero se les urge a comprender que pueden poner remedio. Ambas lógicas, la lógica oficial y su crítica, son la misma lógica invertida, comparten la misma estructura que siempre se ha mantenido en la sociedad. (Rancière, 2005, 2009a)

Para desplazarse de esa figura decrepita de ser mayor, las personas que entrevisté reclaman que la contemplación, ver la tele, charlar, pasear, pensar, es ser activo. Tomás incluso realiza pequeños experimentos como etnógrafo por la ciudad:

Pero te diré una cosa que me ha llamado la atención, ahora cuando ando por la calle me fijo en detalles: ¿por qué hay tantas ventanas cerradas? o hay personas en el balcón o no las hay o, por ejemplo, en esta zona se está muy bien... hasta valoro las distintas zonas... o la estructura, ahora me gusta también es... por ejemplo, voy dando la vuelta a esta zona que yo la desconocía, entonces se mezcla la antigua con la nueva (...). O sea, el salir por la calle y fijarme en muchos detalles ¿te cuento una cosa? Hice una prueba, me fijo la gente que va buscando basuras ¡qué barbaridad! ¡cómo está esto! En esta calle al final hay un armario, para poner ropa, más para acá, hay basuras, hay dos contenedores. (...) cogí unos zapatos que estaban bien, no para tirar, y los puse entre ese contenedor de ropa y la basura, los puse con una caja de cartón, así. Esperé que no pasara nadie y puse los zapatos encima, y yo continué andando poquito a poco, y como iba pasando pensé cuando vuelva... ¿a ver si están los zapatos? dio la casualidad de que mientras iba llegando... iba un señor con un carrito. Bueno, entonces, ese del carrito miró, no sé que estuve mirando antes, pero me giré para atrás y los zapatos ya no estaban ¡se los había llevado él!

La lógica actual es reivindicar la actividad física entendida desde una manera determinada. Y según recientes estudios prevalece una tesis que apunta que la actividad puramente física contribuye a mantenernos activos no sólo físicamente sino también cognitivamente. *What is especially surprising is the powerful link between physical activity and mental acuity. Staying fit helps us keep cognition more robust as well* (Hertzog et al, 2009: 40). Según la Organización Mundial de la Salud (World Health Organization, 2015), un 20% de las personas mayores de 60 años permanecen físicamente inactivas en España. Este mismo informe declara que la actividad física tiene muchos beneficios para las personas mayores: *these include improving physical and mental capacities* (World Health Organization, 2015: 70). Así, se explora qué se puede hacer tanto para mantenerse con agilidad y agudeza mental, como para mantener en óptimo estado el sistema nervioso, inmunitario, muculoesquelético, endocrino, reduciendo las posibilidades de problemas de colesterol, cáncer, sobrepeso, baja autoestima o depresión.

A veces se dice que hay que hacer una actividad, sí, pero las que tú quieras; que no sean como una obligación de trabajo en las cuales tengas que hacer esto. Ten actividades, una

o varias, que te gusten a ti, entonces, no te vas a sentir tan mayor, tengas la edad que tengas.

(Tomás, 72 años)

En particular, el ejercicio regular se opone a los riesgos sobre la salud y desarrolla la perspicacia mental tanto como la viveza del ingenio. *Being active is good for us for many reasons beyond the old familiar ones (...) An explosion in research over the past few years has extended those observations even further. Among other things, exercise appears to boost brainpower* (Bassuk et al., 2015: 49-50). Así, el aspecto intelectual queda también condicionado por cuánto activamos nuestro cuerpo. El aspecto corporal y la actividad física ganan preponderancia e incorporan beneficios no sólo a nuestros músculos, huesos y órganos, sino también a la actividad mental. La responsabilidad recae en uno y su pereza; lo que tú haces hace la diferencia entre el declive y el mantenimiento de la juventud.

Hi vaig cada 15 dies perquè haig d'anar a (Anonimitzat) i em fa mandra, bueno, em fa mandra... em fan molt mal els genolls i tinc que agafar el cotxe a l'estació del Nord i llavorens hi vaig cada 15 dies, em tocaria avui però no hi anire pas.

(Remei, 82 años)

Las sillas y la actitud de estar sentados largas horas son criticadas en la residencia. Los mismos residentes miran con malos ojos aquellos que tienen esa actitud. Incluso podemos encontrar cierta autocrítica:

Abans no estava tan grassa com ara, aquí m'engreixo com una vaca, no fas res, seus tot el dia, o anar a donar una volta, però...

(Remei, 82 años)

Recientes estudios los avalan. El endocrinólogo James Levine (2015) hace esfuerzos por razonar y demostrar a través de sus estudios cómo las sillas son un artefacto cómodo pero maligno. En el caso de las nuevas tecnologías escribe que pueden ser de ayuda o encadenarnos aún más a una silla. Sugiere, por ejemplo, que el móvil permite que una conversación se pueda llevar a cabo andando. En esa misma línea, las compañías pueden

bloquear el correo interno entre trabajadores con escritorios cercanos, creando "e-mail free work zones".

El problema al que refiere Remei de engordar resulta generalizado en la residencia. No es exclusivo de ningún género. Así, Tomás, en medio de nuestra entrevista, me aborda inesperadamente con una pregunta:

- *Oye, pero tú ¿qué comes? Tu tienes que comer más...*

(le contesto que no soy vegetariana pero como muy poca carne, en cambio, como mucha frutas y verduras)

- *Yo tengo esa tendencia, esa que dices tú, pero aquí he engordado ¡tres o cuatro kilos!*

En el otro lado de la controversia, se sitúan Olshansky y sus colaboradores cuando denuncian que:

aging is frequently described as a disease that can be reversed or eliminated. Indeed, many purveyors of youth-in-a-bottle would have us believe that the medical problems associated with aging are our own fault, arising primarily from our decadent lifestyles (Olshansky et al., 2015:107)

En su opinión: *Our bodies would still wear out over time even if some mythical, ideal lifestyle could be identified and adopted.* No es de recibo culpar a las personas por unos cuerpos que no están diseñados para un uso tan extensivo. Thomas T. Perls también dialoga pidiendo que los puntos de vista tradicionales sobre el envejecimiento se reformulen. Como investigador principal de "New England Centenarian Study" examina como la tesis asumida de que la incidencia de enfermedades y procesos degenerativos aumentan inexorablemente con la edad es falsa. En sus estudios afirma que *people more than 95 years of age -the oldest old- are often healthier than people who are decades younger* (Perls, 2015: 100), por lo que concluye que *because the longest-lived people often have few infirmities until shortly before death, caring for an aging population may not be as expensive as feared.* Los resultados de su investigación también ponen en tela de juicio la presunción de que las mujeres siempre envejecen mejor que los hombres. El fenómeno *gender crossover* aparece de manera determinante a partir de los 90 años de edad, donde los hombres se mantienen en mejores condiciones que las mujeres de la misma edad. Así,

la edad no puede ser definida linealmente, no sólo por las cuestiones esgrimidas hasta ahora, sino porque nuevos hallazgos ponen en cuestión la idea normalizada de envejecimiento y su relación con la edad y el deterioro. Repensar estas nociones y las teorías que las envuelven es una prioridad para muchos de estos investigadores, ya que afectan al conjunto de la sociedad, provocando tratos desigualitarios e ineficientes.

Fa molta calor. Em va dir la doctora que no sortis perquè a aquestes edats... tenint el cor una miqueta d'allò, aquesta calor... Em toca una mica, però em va dir "això és propi de l'edat", però...

(Remei, 82 años)

Era recurrente en nuestras conversaciones que surgiese el ejemplo de: se puede tener 80 y ser joven, tener 50 y ser viejo. Esta idea subyace en su definición de quién es una persona mayor. Hace alusión a cómo se siente uno y a las actividades que uno realiza acorde con éstas: si te sientes feliz, con ganas, con ilusión, con espíritu de hacer cosas... entonces eres joven. Tomás lo resume muy bien:

La edad ahora nos dice muy poco. Antes, a los 65 años, no es que te jubilaras es que te morías; además, al estado le iba muy bien, se jubila y se muere: no hay paga. Ahora, se es mayor según lo que sienta la persona, no podemos poner la edad fundamentalmente. Yo algunas veces es que no me sentía mayor... incluso haces tonterías de crío ¡y es más! Me empiezo a sentir mayor quizá porque tengo algún dolor, de cadera o de espalda, pero por otras cosas... casi es que me quiero negar.

(Tomás, 72 años)

Me doy cuenta que durante mis conversaciones con las personas más mayores me sorprende genuinamente de que se encuentren tan bien y se mantengan tan activas. Reconozco que, sin quererlo, reproducía estereotipos que conducen a lo que se han llamado *ageist stereotypes*, que provocan una cierta actitud por ambas partes: ellos me contemplaban a mi como a una niña, lo cual me sorprendía, pues a los 33 años me divertía que me viesen como si fuese una persona tan joven como para no padecer ningún tipo de problema. Precisamente, algo que casi nadie sabía es que por aquel entonces padecía una lesión que me imposibilitaba para hacer muchas cosas, y me daba perfecta cuenta que la

incapacidad para hacer algo no dependía de la edad, pero la visión y la actitud al relacionarnos sí dependía de la edad. Ellas eran personas que ya no pueden, yo era vista como una persona todavía con la juventud necesaria para hacer cualquier cosa que me proponga sin mayor contratiempo que la situación económica actual. Eran conversaciones graciosas, llenas de ternura, pero en el fondo no puedo dejar de pensar que hay esa premisa básica de cuáles son las acciones que corresponden a cada cuerpo. Invariablemente yo me sorprendía:

- *I va caminant? – le pregunto en un tono afectuoso que denota admiración.*
- *Sí, sí.*
- *Encara camina molt!*
- *Sí, he sigut caminadora. Cada quinze dies, mitja hora caminant.*

(Elvira, 88 años)

Ahora me parece terrible exclamar con asombro “¡todavía anda mucho!”, por las implicaciones que conlleva. Las personas mayores hablan de sí mismas con estos estereotipos negativos de lo que supone envejecer, a la vez que se distancian todo lo posible de la figura de persona mayor. Entienden que están envejeciendo, asumiendo las pérdidas y las incapacidades; ¡pero ellas todavía no son mayores! En esto la OMS nos indica algo muy interesante: los prejuicios se desarrollan a raíz de deterioros visibles, por lo que, se asume un punto de partida “objetivo” para el estereotipo que parte de *hechos* fisiológicos y psicológicos que forman parte del proceso de envejecer. Se presume de entrada estas ideas, presentes en mí, en las personas mayores, así como en los profesionales de la residencia y los mismos familiares.

Furthermore, negative ageist attitudes are often seen as humorous and based in some degree of fact; thus, the humour is often mistakenly assumed to counteract any negative effects on the older person. Yet ageism has been shown to cause lowered levels of self-efficacy, decreased productivity, and cardiovascular stress (50). And these stereotypes can become a self-fulfilling prophecy, reinforcing the inaction and deficits that result from their internalization. (...) because ageism is assumed to be based on these presumed physiological and psychological facts, little or no account is taken of the less obvious adaptations made by older people to minimize the effects of age-related loss, nor the positive aspects of ageing, the personal growth that can occur during this period of life and the contributions made by older people. This socially ingrained ageism can become self-fulfilling by promoting in older people stereotypes of social isolation, physical and cognitive decline, lack of physical activity and economic burden (World Health Organization,

2015: 11).

Siempre he sido consciente de cierta actitud paternalista para con las personas mayores, pero siempre me he llevado extremadamente bien con ellas. Se da una conexión especial entre ellas y yo. Y si tuviera que definir mi relación con ellas, diría que hay mucho cariño en el trato, mucha atención, escucha y cuidado. Nunca tengo prisa y no les atiende con fingida atención, realmente pienso que sus conversaciones son muy interesantes y que su visión de la vida me fascina de un modo diferente. Además, sé que lo que me explican no lo encontraré en ninguna enciclopedia, física o *online*, tampoco en ningún libro, aunque durante el ejercicio de esta etnografía recordaba a menudo la conocida novela “La sonrisa etrusca”. Algunos de los hombres entrevistados refieren del mismo modo la necesidad de cariño hacia las personas mayores, siempre refiriéndose a las mujeres. Creo que, con independencia de la edad y el género, la necesidad de contacto físico y de muestras de interés, valor y cariño son necesarias.

... pienso que el abrazo es muy importante; aquí, la gente, no voy a decir que se tengan miedo, pero hay como un rechazo al contacto físico, cuando la realidad es que es conveniente que lo des, o, cogedle la mano, e incluso con alguna abuelita la espalda, alguna ya... ya lo desea. Hay una cosa que no, que no hay manera de acariciar por nosotros mismos. Y entonces, una manera de que la gente se sienta un poco más acompañada es que haya un poquito más de contacto físico. Y tendría que haber un contacto físico.

(Tomás, 72 años)

Es por este motivo que se habla en ocasiones en los estudios de la paradoja de internet: *there is evidence that turning to the Internet for social connection may stir up feelings of isolation* (Pinker, 2014: 42). *The longevity-inducing contact didn't come from support groups, hired minions, or non-human sources, whether digital devices, a higher power, or pets* (Pinker, 2014: 68).

- *¿Incrementa o disminuye el sentimiento de soledad con estas tecnologías?*
- *Incrementa, incrementa. Alomajor la disimula... alomajor la disimula pero nada más, porque estás con tu soledad pero entonces te entretienes con lo que*

sea, pero eso no te quita esa soledad. (...) Esto (se refiere fundamentalmente a internet) no te puede dar a ti la solución de la soledad, yo creo que no. A ver, yo estoy solo, no tengo ganas de salir, te metes en el ordenador y, pues mira, voy a escribir a tal, y esto que me dicen, pues yo le voy a contestar... ¿pero eso quiere decir que a mi me evita la soledad? Yo creo que no.

- *¿Crees que hay la misma calidad en la conversación virtual comparada con la presencial?*

- *Hombre, noooo ¡ni mucho menos! Yo creo que no. Yo no lo veo así. Y eso que disfruto mucho con... con... con diríamos las conversaciones.*

(Tomás, 72 años)

La responsabilidad recae en el individuo que debe saber usar correctamente las tecnologías. Podríamos decir que son *deterministas sociales* en cuanto a las tecnologías digitales se refieren. Las personas que sí realizan una aproximación al móvil, muestran orgullo en ello, aunque admiten tan sólo hacer un uso limitado del mismo, tanto en sus funciones, como en el espacio y tiempo en el que lo usarán. En algunos casos, el teléfono móvil sólo ha servido, como veíamos, de sustituto del teléfono fijo al ingresar en la residencia, tiene un sentido asistencial y sólo van a recibir y hacer llamadas.

Siempre nos proponemos revelar el secreto escondido detrás de esos mágicos dispositivos. Los servicios de Internet no son tangibles en un primer momento; por ello hace falta que sean descubiertos, admirados, entendidos, y aprendidos para hacer un uso futuro. Se nos propone la revelación oculta bajo la extrañeza de esos nuevos artefactos. Así, la profesora tiene que lidiar con reacciones como la de esta alumna que se queja de que todo se sabe en internet: *hasta lo más difícil, saber quan et moriràs*. Ella replica de la siguiente manera: *Hi ha un programa que també t'ho diu. Et pregunten si fumes, la teva alimentació... i calculen probabilitats*.

Cada nueva innovación, cada nueva mejora, implica un nuevo trabajo de captación de adeptos, para evitar que vuelva a haber una mayoría de no usuarios. ¿Necesitamos cada una de esas innovaciones o supuestas mejoras? ¿Nos adaptaremos a ellas? La respuesta que se ofrece para explicar el paso de 100 a 300 megas de banda es muy ilustrativa:

pasar de los 100 megas a los 300 megas no supondrá un cambio radical de un día para otro. La mejora será paulatina y se notará a medida que aumenten las aplicaciones y se vaya creando un caldo de cultivo que favorezca el desarrollo de más actividades audiovisuales en streaming (MGA, 2015: 79).

La lógica siempre es la misma: hace falta que nos hagan ver para qué los necesitamos. La lista de cosas que podríamos hacer puede ser larga, ciertamente, pero tampoco es preciso. Lo fiamos todo a una esperanza de mejora. Más megas son más oportunidades de hacer cosas. Sea como fuere, nos capacita para algo, aunque no sepamos todavía qué. ¿Necesitamos 300 megas? Esa no es la pregunta, nos convencen:

al fin y al cabo, estamos acostumbrados a comprar coches que llegan a 250 por hora aunque no podamos rebasar los 120 (MGA, 2015: 78).

Pienso en la situación de las personas mayores no usuarias o usuarias limitadas en la residencia y no puedo evitar hacer una paráfrasis de lo que expone Rancière sobre los espectadores, sustituyendo la palabra espectador por no usuario:

se trata siempre de mostrar al no usuario lo que no sabe ver y de avergonzarlo de lo que no quiere ver (Rancière, 2008:35).

Esto se manifiesta claramente en las explicaciones y justificaciones que las personas mayores profieren respecto a sus artefactos digitales, pero también se observa en sus comportamientos y usos. Cuando los familiares les regañan: *te hemos llamado y no estabas...* Responden como Elena: *estoy ocupada, tengo una vida, oi?*; o como Francisco: *no me gusta que me controlen*. Irónicamente, este último me cuenta en otro momento que compró su primer móvil básicamente para tener controlada a su madre, cuando ésta se hizo mayor.

Se les insiste en las virtudes benéficas y en la capacidad que podrían adquirir; son, por tanto, artefactos *capacitantes*. Sin embargo, todo el discurso crítico que se moviliza para dialogar con las personas mayores y con los no usuarios o no plenamente usuarios acaba produciendo un escenario como el que denuncia. Denuncia que sin móviles y sin Internet los cuerpos están sujetos a un tiempo y un espacio determinado, están anclados y se anquilosan, no progresan, no se mueven, no tienen libertad. Ahora bien, lejos de dejar de estar anclados, con las nuevas tecnologías los individuos acaban asignados al lugar que les corresponde. Por mucho que lo denuncie, acaba reproduciendo aquello denunciado, constituyendo una nueva forma de asignación de los cuerpos a su lugar comulgante; los

cuerpos vuelven a estar situados en su lugar correcto. El tiempo también vuelve a estar fijado, "quedem a una hora fija", dice Montse. Y deben estar disponibles a las confirmaciones para con sus familiares de que se encuentran bien, de que no pasa nada, de que pueden seguir haciendo sus vidas sin que ellos mismos sean demasiado disruptivos. De este modo, las personas mayores se culpan, se critican a si mismas por no estar motivadas, por ser perezosas, por no tener ganas. Aún así, las personas mayores se emancipan, escapan de ese lugar y tiempo asignado que no es el propio, o no es el que desean. Con el uso del teléfono móvil como si fuera un teléfono fijo escapan a ese circuito señalado, a ese tiempo, ese lugar, esos modos de acción apropiados para esos espacios. Que utilicen el móvil de manera muy restringida o que no lo utilicen es visto críticamente, aunque se les tolere por la edad. Ellas, sin embargo, defienden su manera, su estilo, que es, en su opinión, el que mejor les conviene. A pesar de que se estime que los otros saben mejor que es lo que les conviene, optan por las cosas a su estilo, o por un intermedio entre la demanda y lo que quieren, y no entre la demanda y lo que son capaces de hacer como se piensa comúnmente. Ellos se capacitan sin necesidad de artefactos digitales, que no es lo mismo que decir que sólo se capacitan de ese modo, ellos también pueden digitalizarse y virtualizarse si lo desean. Se capacitan a sí mismos para contemplar, imaginar y pasear, no para las actividades proyectadas adecuadamente para esos cuerpos y ese momento de sus vidas.

Las personas mayores no necesitan la ayuda de los trabajadores de la salud, ni de la religión, ni de artefactos digitales, ni de sus familiares y amigos para emanciparse. En su fuero interno todos tienen sus propias creencias, todos deciden sobre sus vidas, reclaman su posición como *decidores*, como propietarios de aquellas decisiones que van a conformar sus vidas: dejar de fumar, mudarse a la residencia, adoptar nuevas tecnologías, ir a la iglesia o no, participar en una actividad o no, adquirir tecnologías asistenciales, etc. Además, en la residencia esta asignación de lugares es muy visible por las plantas que estructuran el edificio: nadie quiere ir a *Sant Just*, la planta de arriba que, como en Dante, es el purgatorio. Harán lo que sea para evitarlo. Así lo confirma incluso la doctora de la residencia, que permanece allí de lunes a viernes, habituada dice en la entrevista a las mentiras para no reconocer una invalidez cada vez mas acuciante. Como en *la República* los lugares son fácilmente asignados y visibles, cada uno tiene el lugar que le corresponde, no pueden cruzarse esas barreras.

La residencia funciona al margen de lo que ocurra en la planta de arriba. Incluso en el caso de Carlota, cuyo marido reside allí, debe esperar a la hora asignada y al lugar determinado para que una amable trabajadora le traiga a su marido para poder estar un ratito al día con él. La libertad, cuando se ejerce, es fuente de problemas y conflictos. Es la indisciplina del tiempo lo que representa el mal, el tiempo y el lugar en suspenso, retenidos como si fuera una isla. Ese *withdrawal* no está permitido, es dañino, perjudicial para la salud, debe haber movilidad, cuerpos que se activen y que se muevan, por ello nos recuerda Alain Badiou que el emblema de la democracia es la juventud, y por ello, los *viejos*⁶⁸ deben imitar a dicha juventud. *Hay en lo democrático algo esencialmente juvenil, algo que depende de una infantilización universal* (Badiou, 2010 :22).

Así pues, el emblema del mundo actual es la democracia y la juventud el emblema de dicho emblema, puesto que ella simboliza un tiempo sin retención. Dicha juventud carece evidentemente de toda existencia sustancial, es una construcción icónica, un producto de la democracia. Sin embargo, esa construcción exige cuerpos. Y esos cuerpos se construyen en torno a tres rasgos: la inmediatez, la moda y el movimiento in situ (Badiou, 2010 :25).

Las personas mayores son juzgadas como espectadores y, por tanto, apartadas de conocer y de poder actuar. Así, se les quiere convencer de que adoptar las nuevas tecnologías les devolverá la capacidad de conocer y de poder actuar, una regeneración del poder del individuo a través de lo digital, gracias a lo cual puede llegar más lejos y a mayor cantidad de acciones. Sin embargo, se oculta que es en virtud de ese proceso de digitalización que nos apartamos de la capacidad de obrar y conocer, como cuando, por ejemplo, son suprimidas maneras de hacer más artesanas, manuales o analógicas. Lo veíamos al inicio de este capítulo con los horarios de autobús. Aquello que deviene digital y/o virtual deja de tener otras formas de existencia, o éstas últimas devienen marginales. Otro ejemplo sería la obligatoriedad, a partir de 2015, de realizar la declaración de la renta *online*. Esta medida provocó una gran discusión en los medios alrededor de la incapacitación de ciertas personas para poder hacer su declaración y la necesidad subsecuente de tener que depender de otros para realizarla. En el estudio de Carter et al. (2011), se comprueba que la confianza que la persona tiene en Internet no determina en absoluto su intención de realizar la declaración de la renta a través del servicio electrónico o no. La percepción que tiene del *software* para rellenar la declaración, en cambio, sí hace variar sus intenciones. En general,

⁶⁸ Así en el original, se utiliza la palabra viejo.

las antiguas formas de proceder devienen formas desaventajadas para la sociedad y para la apuesta gubernamental en los e-servicios y la e-administración; se entiende como una forma limitada frente al potencial que la virtualidad nos ofrece. Sin embargo, ambas formas de hacer, como cualquier manera de hacer, son limitantes, entendiendo que siempre que se introduce una forma que se considera legítima se apartan las anteriores, que poco a poco se vuelven obsoletas y tan alejadas de la nueva realidad que se vuelven imposibles de llevar a cabo. De ahí esa insistencia en la conversión, en cerrar la brecha, en conseguir que las personas tomen un camino hacia el lado que correspondería: el de persona usuaria media. Se da por descontado que esto conllevará una mejora y consecuencias positivas para todo el mundo. Podemos observarlo de manera clara en el programa del gobierno británico que presenta directrices para que las personas que ofrecen servicios “ayuden” a sus clientes a optar por su forma digital. El objetivo final es que todo el mundo use el servicio digitalmente, desapareciendo las antiguas formas de relacionarse con el mismo servicio. Bajo el programa *the digital take-up* se establecen medidas como: *phase out non-digital ways of using your service, apart from assisted digital support, limit or remove access to non-digital alternatives*. Se trata de promover los e-servicios a los usuarios y el *digital take-up* se valora como *the percentage of people using government services online instead of other channels, eg paper or telephone*.⁶⁹

Cuando contemplamos los contornos de las vidas cotidianas de las personas ciudadanas de la tan citada democracia, que bajo lo digital dice haberse ampliado y facilitado, entonces las microdecisiones de esas personas desaparecen tras los envites de una e-administración y de los e-servicios, privados o públicos, que más que sugieren, incitan, promueven o controlan coercitivamente el uso digital frente a lo que en ocasiones se convierte en no uso, ya que la anterior posibilidad presencial o analógica deja de existir.

Además, se debate ampliamente los efectos de la introducción de formas digitales y virtuales, que más que convertirse en un canalizador se convierten en un obturador; *Internet.org* y la consiguiente controversia que se mantiene candente desde que se pusiera en marcha en 2013, es sin duda un caso paradigmático.⁷⁰ Lo digital despliega una barrera, no como canalizador que nos hace escoger unos caminos prefigurados, sino en forma de

⁶⁹ <https://www.gov.uk/service-manual/helping-people-to-use-your-service/encouraging-people-to-use-your-digital-service#meeting-the-digital-service-standard> visitada en 14 de agosto del 2016

⁷⁰ <https://info.internet.org/en/> visitada en 14 de agosto del 2016

obturador, como obstáculo regulable que impide el paso a determinadas acciones. Un canalizador encauza, orienta, regula el cauce, sin embargo, el obturador, impide el paso tapando o cerrando un conducto o una abertura. El canalizador te empuja a escoger un camino y no otro, el obturador, sólo te deja esa opción, base de la controversia de *Internet.org*. Organización creada y dirigida por Facebook, tiene como empresa proveer internet de manera gratuita a aquellos rincones del mundo donde todavía no hay acceso. Lo problemático es que proveen *the free basic internet: basic websites for free – like news, job postings, health and education information, and communication tools like Facebook*. Es Facebook mismo quien decide cuáles son las páginas y las herramientas básicas en el mundo *online*, por lo que ofrece unas y no otras; no trata de redirigirte a unos caminos sino que simplemente hay disponibles determinadas páginas y aplicaciones y otras simplemente no lo están. Así, las personas usuarias tienen un internet modelado, hecho a medida bajo los criterios de Facebook, configurado según la opinión de Facebook. El debate ético es tan amplio que daría para una tesis entera sólo de esta cuestión.

Más importante es darse cuenta de que una vez el obstáculo está puesto en su lugar, lo digital desea suprimirlo bajo sus propias condiciones y en función de su criterio. Lo digital y lo virtual ponen una brecha para luego reabsorberla. Identifican según sus propios criterios cuando se está a un lado u otro de la fractura. De ese modo, una vez suprimidas las antiguas formas, la persona se ve impedida, incapacitada, despedida del mundo de la acción y del saber. Ingresa en un nuevo mundo que promete *prometeícamente* mayor audacia para actuar y mayor acceso al conocimiento. Ésta es la gran paradoja, aquello que debe proveerme de capacidad y conocimiento me desposee del mismo.

La consigna es la capacidad que tiene cualquiera de participar, es el argumento que valida la digitalización de la sociedad. Sin embargo, la expertización de lo común a través de lo digital niega así mismo la capacidad de cualquiera a participar. En Rancière hallamos *la lógica de la explicación*. Es la siguiente: Para conocer algo tienes que comprenderlo primero y para comprenderlo alguien te lo tiene que haber explicado, asistiendo así a la materia u objeto que por sí misma no es comprensible ni habla. Aquello que te enseñan es mudo y alguien tiene que romper ese mutismo (Rancière, 1987: 20-21).

Los maestros explicadores tienen “el arte de la *distancia*” entre aquello que hay que enseñar y el individuo que debe ser instruido en esa nueva materia. “El explicador es quien pone y suprime la distancia” (Rancière, 1987: 21-22). El sistema explicativo siempre necesita perfeccionarse, hacer las explicaciones más comprensibles para aquellas personas que aún no las comprenden.

Em refereixo que el meu marit ho hagués apreciat molt tot això... més que jo, perquè era un home més intel·ligent, més... vaja, que hagués tret més profit.

(Marisa, 80 años)

El método Jacotot⁷¹ invierte la lógica del sistema explicador y se da cuenta de que la explicación no es necesaria, no se necesita una explicación ni un maestro explicador para poner remedio a la incompreensión, a la incapacidad de comprender algo. La *incapacidad* es una ficción que estructura el mundo de una determinada manera. La necesidad de recibir explicaciones es lo que constituye al incapaz como tal. Es para Rancière *el mito de la pedagogía*, la parábola de un mundo dividido en dos grupos: los que saben y los que no, los adaptados y los retardados, inadaptados, resistentes; se les llama incapaces para luego capacitarlos. La persona que sabe, que se convierte en *explicador*, es *quien lanza ese velo de la ignorancia que luego se encarga de levantar* (Rancière, 1987: 24). Las personas mayores, como cualquier persona a quien se le debe hacer comprender, que necesita que las cosas le sean explicadas, permanecen en el duelo de *comprender, es decir, comprender que no comprenden si no se les explica. Ya no están bajo la férula que les somete, están en la jerarquía del mundo de las inteligencias*⁷² (Rancière, 1987: 25).

No ho sé, a vegades penso, i dic no, no, a vegades començo a rumiar alguna cosa, del que m'ha passat o he sentit i ho deixo estar, encara em tornaré ximpleta, com que no ho entenc. Les coses que diuen, ara diuen unes paraules que no les entenc, surten a l'ordinador, surten a tot arreu, i penso deixem-ho estar Maria.

(Núria, 86 años)

⁷¹ Joseph Jacotot fue un pedagogo francés que vivió a caballo de los siglos XVIII y XIX. Es el creador de un método pedagógico que se conoce como “emancipación intelectual”.

⁷² Por coherencia con el texto se ha puesto en plural ya que se hace referencia a las personas mayores y no a la persona, en singular, que necesita que las cosas le sean explicadas.

Siempre hay una inteligencia superior y una inferior: la superior incapacita para luego capacitar según el lugar al cual está destinado el individuo, formar según su destino. Diferentes cuerpos tendrán diferentes funciones, según éstas sean capacitados los individuos. Se establece una falacia lógica causal: no saben, les enseño, sí saben. Sus nuevos conocimientos son fruto de mi enseñanza. Mi aportación les ha mostrado las utilidades, los beneficios, en qué consiste esa materia u objeto. Ahora pueden ver correctamente, podrán, de ahora en adelante, hablar según sus funciones. Se les ha corregido su percepción, que era errónea, malentendían la situación, sostenían un concepto equivocado del objeto. Jacotot, en cambio, suspendió la distancia imaginaria entre el explicador y el estudiante ignorante, entre el objeto y la ignorancia del no usuario, que no sabe que es, para qué sirve, cómo *hacerlo servir*, etc.

- *S'ha posat alguna vegada davant de l'ordinador?*
 - *No.*
 - *S'ha apuntat al curs d'estiu d'informàtica?*
 - *No.*
 - *I ha vist els ordinadors a casa del seu fill o la seva néta?*
 - *Sí, la meva cunyada, a ca del meu germà i m'ha donat com li diuen a això, el que piques, el... el mando aquest...*
 - *El ratolí?*
 - *El ratolí, el ratolí.*
- (Pilar, 88 años)

No sé cómo explicarle, porque yo no tengo la inteligencia de otros señores que estudian mucho, ¿no? Eso es como cuando salió la televisión, que no la conocíamos nadie, y parecía que tenía que ser imposible; pues fijate es una cosa que también va muy bien para las personas, con la televisión también comprendes muchas cosas, como si leyese una novela. Y además te dan programas interesantes, instruidos, para miles de personas.

(Antonio, 87 años)

Jacotot suspendió también su inteligencia mediadora, y obtuvo como resultado que los estudiantes aprendieron francés sin que nadie les explicara nada, sin que nadie les diera

lecciones de gramática u ortografía, sin estrategias pedagógicas que les hicieran comprender el léxico y las conjugaciones de los verbos franceses. Sus estudiantes flamencos aprendieron por sí mismos francés, y no de una manera obtusa y con barbarismos, sino construyendo frases con sentido y complejidad. Comprender es sólo traducir.

Si suprimimos a Hermes⁷³ obtenemos que los alumnos aprenden del mismo modo que de niños aprendieron la lengua materna: empíricamente, adivinando, errando, yendo a ciegas. Se trata de *hacer ver* o dejar a la persona ciega que no vea, para luego ver a su manera. Se opone el azar a la razón. Sin embargo, no es aleatorio como aprenden; responden a algo que ha sido dirigido a ellos bajo un supuesto de igualdad, no como alumnos, no como usuarios o no usuarios, sino como individuos que sostienen un presupuesto de igualdad. El método del *azar* es el método de la *igualdad* y es el método de la *voluntad*.

Se puede ser maestro, pero no maestro explicador. Se trata de que tomemos la vía de la confianza en la capacidad intelectual, creerse capaz, sentirse capaz. Las personas mayores subscriben su ineficacia delante del ordenador, *los excluidos del mundo de la inteligencia suscriben por sí mismos el veredicto de su exclusión* (Rancière, 1987: 33-34).

- *S'ha posat alguna vegada davant de l'ordinador?*
- *Sí, però no m'entra. Aquí vaig tenir que deixar-ho (el curs) perquè no, no... Al ser filla de vídua vaig haver d'anar a un col·legi de beneficiència; no tinc res en contra de les germanes perquè em van educar com una senyora però t'educaven per coses que amb ells els hi convenien, a bordar, a fer les labors... (...) Jo vaig anar (al curs) però em feien fer anar el teclat, i com que veia que jo no podia, vaig pensar deixem'ho córrer, no era agradable per mi ni pel que m'ensenyava. Aquí entra la memòria, oi? Jo ja començava a perdre. S'ha de reconèixer quan un ja no val per res.*
- *Ui, quina frase més dura de dir.*
- *No, enten-me el significat, jo no valgo per aquesta època, d'això, jo ja no serveixo per això.*

⁷³ En la página 56 del capítulo *La Voz* comentábamos que Hermes es traducción, mediación. Una traducción específica que ejecuta el proceso de aprendizaje en una dirección determinada.

(Maribel, 94 años)

Podríamos pensar que se trata de la brecha de género. Sin embargo, veamos el caso de Enrique para ejemplificar la desigualdad que tratamos de ilustrar aquí: entre personas usuarias y personas no usuarias, entre personas jóvenes y personas mayores, entre sabios e ignorantes. Y por asociación, entre personas jóvenes inteligentes usuarios y personas mayores incapaces, resistentes, no usuarias.

- *El segundo (móvil) fue el de Vodafone; el primero no se estropeó, sacaron una novedad digital, pero no pude, mi cabeza no me dio, la verdad.*
- *¿Qué significa que no le dio?*
- *No me dio la capacidad suficiente para manejarlo, porque hay que pasar el dedo... Bah! Se lo regalé a Marta.*
- *Cuando dice que era digital, ¿Qué significa? ¿Qué tipo de móvil era?*
- *De aquellos que tiene usted que ir con el dedo pasando.*
- *¿Táctil?*
- *Eso es, táctil. No puedo, no puedo, la verdad que no tengo capacidad, a lo mejor si hubiese sido más joven sí.*

El problema para Jacotot era la emancipación, que todo el mundo pudiera *tomar conciencia de su capacidad intelectual y decidir su uso* (Rancière, 1987: 36). Lo importante no es lo que las personas aprendan, sino que sepan que *pueden* aprender, algo que las personas mayores no tienen. A menudo repiten que ellas ya no pueden: por falta de conocimientos o por edad, factores que imposibilitan, en su opinión, la adquisición de esos conocimientos.

Precisamente, piensan convencidas que no pueden aprender, que llegaron demasiado tarde. Ya no tienen capacidades para aprender algo nuevo y complejo como las tecnologías actuales. Sin embargo, les insistimos que deben adoptarlas, que, al menos, deben aprender unas ciertas aplicaciones que serán, de ahora en adelante, recursos imprescindibles en un sus quehaceres diarios. Olvidamos que *quien emancipa no ha de preocuparse de lo que el emancipado debe aprender. Aprenderá lo que quiera, quizá nada* (Rancière, 1987: 36).

Pero sabrá que puede aprender porque todas las personas tienen una inteligencia igual, no hay mejor dotados o peor dotados, más inteligentes o menos capaces.

V
La voz

En 1989 en la obra "La sociedad transparente" Gianni Vattimo postula que, en realidad, y a pesar del título que encabeza el texto, no vivimos en una sociedad más transparente, sino más compleja, más caótica. A pesar de ello, es precisamente ahí donde reside la posibilidad de *emancipación*. Enlaza sus postulados al análisis de una sociedad que se ha transformado en una sociedad de la comunicación. La generalización de la comunicación a través de los *mass media* habría multiplicado las posibilidades de información, así como las voces de las personas que pueden tomar la palabra; por ello, sí tendría sentido, en su opinión, hablar del fin de la modernidad, porque, la modernidad, era ese espacio epocal en que se alababa lo moderno y se depositaba toda crítica en lo reaccionario.

Es evidente que nunca podemos saber con certeza si un acontecimiento posee realmente una importancia epocal. Basta que, pese a la incertidumbre inherente a todo enunciado de futuro, ese acontecimiento y su autoinfluencia inmediata vayan acompañados de la convicción de que hizo época (Gadamer, 1986: 137).

Se considera que estamos en un momento epocal cuando sucede algún hecho que reviste de tanta importancia que interrumpe el acontecer de la historia; sucede algo que manifiestamente supone un corte. Implica, pues, una cierta discontinuidad en el acaecimiento histórico. Una vez se produce el corte, la escisión genera una división y *el tiempo mismo envejece* (Gadamer, 1986); el pasado, inactual, uniforme, se valida e insoslayablemente permanece encapsulado e inalterable. Recientemente, en la década de los 90, con el desarrollo de la red informática mundial (world wide web) y con la digitalización de las comunicaciones con los móviles de segunda generación con el sistema GSM (Global System for Mobile Communications)⁷⁴, vuelve a darse una ruptura en el tiempo que fluye ininterrumpidamente.

- *El futur del món amb els mòbils i els ordinadors és igual a la roda. Des de que es va inventar la roda, penses: hi anaven sense rodes, no sé com s'ho feien.*
- *És una revolució? Com amb la roda?*
- *Sí que ho és. Jo m'ho imagino més gros això.*

⁷⁴ Con el GSM los usuarios o clientes podían enviar SMS y navegar por Internet

- *Com serà quan sigui jo gran?*
- *Serà com ara però una miqueta més acusat. Però jo, del futur, no em preocupo; no em preocupo jo gaire. Penso: això? Potser, això, jo no ho veuré.*

(Lluïsa, 78 años)

Aunque hasta el día de hoy el problema ontológico del tiempo es ineluctable e irresoluble, la sociedad en su conjunto, así como sus manifestaciones populares, académicas o científicas, concibe, con una labor exegética, un nuevo corte temporal. Es decir, interpretamos que una experiencia epocal establece una cesura al incesante fluir del presente; hoy, consideramos que las voces han vuelto a multiplicarse, aunque esta vez gracias a Internet y a las nuevas formas de expresión digitales. La diversidad y la magnitud de las voces es indefinida. Ahora bien, donde Vattimo veía posibilidad de emancipación, Paul Mathias ve la necesidad de una advertencia: la pretendida democratización de la palabra es equívoca.

A condición de que los espacios de difusión de los pensamientos y opiniones sean virtuales, tomar la palabra se ha convertido en un gesto casi anodino (Mathias, 2012: 135).

Han (2012) también nos alarma ante la evidencia de que la transparencia ha acabado reducida a una coacción. Nos dice que, totalizadora y convertida en fetiche, la exigencia de la transparencia es el lema de la sociedad actual. En esta *coacción sistémica* las voces del 'otro' desaparecen y dan lugar a una sociedad uniformada.

Además, contradiciendo el análisis inicial de Vattimo, podemos objetar que actualmente sigue considerándose que estar apegado a la tradición, a formas superadas de ver, hablar y hacer, es una cuestión de resistencia ante lo nuevo, lo más avanzado y más moderno. La consideración elogiosa de lo moderno sigue caracterizando nuestra cultura; por lo que esa modernidad, así definida y clausurada por Vattimo, reaparece con nuevos medios que en su texto no estuvieron presentes: Internet y las así llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

En un análisis más audaz todavía, Jacques Rancière nos recuerda que las voces se esfuerzan por hacernos *ver* lo que nos dicen. Lo que nos cuentan a través del lenguaje son también imágenes. Luego, las voces no son lo opuesto a las imágenes y tampoco son la

manifestación de lo invisible. La versión crítica nos relata que los medios de comunicación dominantes han provocado tal sobreabundancia de información e imágenes que las hemos banalizado; incluso frente al horror de ciertas imágenes contenidas en la información publicada, nos hemos insensibilizado. En la crítica a la crítica, Rancière afirma que el problema no es el exceso, sino la selección y ordenación que el sistema informativo hace de tales imágenes. La banalización no proviene de la abundancia de información, de datos, de voces multiplicadas, de imágenes consagradas al crecimiento exponencial. Lo problemático es que las voces provienen de cuerpos sin nombre;

demasiados cuerpos incapaces de devolvernos la mirada que les dirigimos, cuerpos que son el objeto de un habla sin tener ellos mismos la palabra (Rancière, 2008: 100).

Internet, y la transformación de ciertos procesos en digitales, ha dado la palabra a algunas personas que no la poseían, pero también ha silenciado otras. Así, podríamos poner en cuestión esa multiplicación de voces que denuncian, reclaman y exponen. Igualmente, muchas personas han resaltado el desarrollo y la generación de la delación y la difamación⁷⁵.

No se puede negar que haya más voces que antes, pero debemos recordar que éstas tampoco se sustraen al ordenamiento y filtro. *La política propia de esas imágenes consiste en enseñarnos que cualquiera no es capaz de ver y de hablar. Ésta es la lección que confirman muy simplemente aquéllos que pretenden criticar la avalancha televisiva de imágenes* (Rancière, 2018: 100). La avalancha de imágenes, información y datos en la web ha provocado que los principios de ordenación y clasificación se hayan complicado y entremezclado. Actividades, flujos, cosas o estados sufren una transmutación digital. Se vuelven perceptibles, móviles y numerables, pero la estructura de esta existencia digital es ilegible (Cardon, 2012).

Paul Mathias considera que, al hablar de la transparencia, confundimos el hecho de que difundir nuestros pensamientos y opiniones sea tan evidente y transparente con el proceso que hay detrás para poder difundirlos; es precisamente la transparencia de transmitir

⁷⁵ Un ejemplo sería Boris Cyrulnik, que una entrevista del 27 de marzo de 2016 afirmaba: "Hay un progreso fantástico del conocimiento, pero también un desarrollo de la delación y la difamación". http://elpais.com/elpais/2016/03/22/actualidad/1458665067_836852.html?id_externo_rsoc=FB_CM consultada el 28 de marzo del 2016.

nuestras opiniones que hace opaco el proceso. La opacidad se esconde tras el velo de la transparencia. Añade Melucci:

el riesgo de que necesidades humanas fundamentales sean reducidas al silencio, de que aumente la opacidad tras la apariencia de comunicación, es algo más que una hipótesis catastrófica (Melucci, 2001: 38).

No sólo la opacidad de aquello que es negado, apartado, se enfrenta a la metáfora pandemiológica de las voces que se dispersan cual virus que se disemina rápidamente, sino que esas voces, esos fragmentos de discursos, son la mayoría de las veces *un inaudible clamor digital* (Mathias, 2012: 139), inscrito en un tejido de la indiferencia. Además, el *clamor reticular es más bien repetición, redundancia, perpetuo déjà-là* (Mathias, 2012: 139-140)

Esta redundancia no tiene como función la habitual desambiguación. Por el contrario, las nuevas formas de interactuar pueden provocar ambigüedad que puede ser explotada como una ventaja en el juego comunicativo (Rettie, 2009). A diferencia de la lengua tonal o la lectura de Homero, es simplemente el eterno retorno de lo ya dicho; una y otra vez, y una más en una densidad imperturbable en un retorno infinito.

Se necesitaron más de dos siglos en Europa para entender cómo sorprendentemente se comunicaban, a través de tambores, ciertos pueblos africanos, ya que *era una tecnología ansiosamente buscada en Europa: la comunicación a larga distancia más rápida que cualquier correo a pie o a lomos de caballo* (Gleick, 2011:23) Nada comparable con el telégrafo: para el telegrafista la redundancia hubiese supuesto un despilfarro, para los tambores era determinante, porque, en realidad, el código de percusión no era similar al código Morse, ya que los tambores carecían de alfabeto, no existía ningún código intermedio (Gleick, 2011).

En la nueva semiosis digital la redundancia son las imágenes, son las voces convertidas en imágenes. Nosotros, *operadores operados* (Mathias, 2012), somos también redundantes, *intermediarios fantasmas* (Mort & Michael, 1998).

En la *determinación digital*⁷⁶ podemos hallar un nuevo *artefacto de imaginar* (Broncano, 2009). En la identidad virtual se culmina el proceso de concebirse como imagen. La factualización y reificación de las imágenes (Broncano, 2009) nunca ha tenido tanto éxito. La capacidad de autogenerarse produce relaciones autopoiéticas de las imágenes con las imágenes. Uno está incapacitado para pensarse fuera de sí mismo, en eso consiste lo social (Melucci, 2001)

Unos dicen que el principio es la relación (Gergen, 2009), otros que el origen son las representaciones, los artefactos imaginísticos⁷⁷; probablemente lo que nos hace humanos es la relación en la imaginación. El desacoplamiento de la fantasía, de la intimidad reflexiva, se convierte en desdoblamiento.

Una metáfora persistente reaparece con asiduidad al hablar de Internet críticamente; las diosas de Internet y las redes se convierten en sirenas. El uso de esta imagen denota la capacidad de seducción de lo digital y lo virtual. La automatización de muchas acciones nos convierte a nosotros también en autómatas. Hemos otorgado la capacidad de acción y decisión a las herramientas digitales y virtuales; y como hemos perdido nuestra propia capacidad de decisión y acción, decimos que hemos sido arrastrados por el canto de las sirenas.

A diferencia de Ulises, nosotros todavía no hemos pedido que nos aten con cuerdas para no ser atrapados por ese canto metálico, frío, magnético. La sirena te seduce y te dirige, añadiendo además que no hay nada que una persona pueda hacer por sí misma para luchar contra esa voluntad seductora, cegadora, capaz de obnubilar incluso a las mentes más lúcidas. Necesitaremos la ayuda de otros para que nos sujeten, para pasar el trance seductor sin caer en la trampa; la otra solución es hacer como el resto de marineros, no oír el canto de la sirena, ponerse cera en las orejas.

En el *tropo* de la sirena, tantas personas que examinan las tecnologías emergentes nos sitúan del lado de los marineros con riesgo de ser seducidos. De ser atrapados, los

⁷⁶ Mathias (2012: 142): *La expansión de las redes no supone en absoluto el final de las identidades, sino el comienzo de su determinación digital.*

⁷⁷ Broncano (2009: 83): *[el iconoclasta] no sabe que fueron esos artefactos vicarios de la realidad los que nos hicieron definitivamente humanos.*

marineros absortos en el canto de las sirenas se perderán; su ruta ya no será dictada por sus intenciones. A mi parecer esta metáfora polariza el bien y el mal: denota una tecnología con poder de seducción y capacidad de acción, y unos marineros que como individuos frente a la tecnología no pueden menos que ser entes pasivos seducidos. Por otro lado, aquellas personas que defienden los beneficios y bondades de la tecnología y su relación insoslayable con la mejora de una sociedad que avanza inexorablemente hacia el progreso, mantienen por igual la misma postura de buenos y malos, con el mismo reparto de roles activo/pasivo.

El pensamiento binario tan característico de Occidente, se refleja en la manera de hablar, ver y hacer en la residencia, sea el tema que sea. Si hablamos de la soledad, las personas piensan que, independientemente de la edad, puede ser buena o mala, en función de la manera en que la persona la viva: *depèn de com l'agafis és bonica o és molt trista*, dice Elvira. Lo mismo veíamos que ocurre con el envejecer. Claramente se adivina en las tecnologías de la información y la comunicación, como evoca Anna:

- *Ja t'ho he dit abans, amb això (Internet) fan això de les criatures, els homes es posen en contacte amb la canalla petita; això és molt gros. Això... no ho tolero això. I llavors, persones que es connecten, tu que ets jove, o jo que fos jove, persones que es connecten amb un estranger a lo millor, com saps el passat d'aquella persona com és? S'han trobat així [fa un gest amb la mà que vol dir molts casos]. Moltes coses hi ha, tot el que és bo i tot el que és negatiu. Hi ha dues fases; totes les coses modernes per adelantar i sortir, pot ser molt bo, i, també poden ser coses que destrueixen: els coets a la lluna, que ara ja volen anar de passatge i tot! Si veiessin tot el que està voltant a dalt [fa referència a la brossa espacial] ; la contaminació i les aigües, traient del mar neveres senceres, i el peix que mengem...*

La falta de transparencia, más la posibilidad de mentir y ser opaco es destacado por Anna. Así, cuando dice “...*tu que ets jove, o jo que fos jove...*”, vuelve a demostrar que Internet, para ellas, es indudablemente algo propio para cuerpos más jóvenes. Por la edad, aluden que ya no es para ellas.

De este modo, Anna nos dice que toda tecnología, como las neveras o Internet, tiene un lado bueno y uno malo. Por lo que el valor de la tecnología dependerá de cada uno. Nos aseguran las personas con las que hablamos a lo largo de esta estancia en la residencia, que el valor estará en función del uso que cada persona quiera darle. El grado de utilidad no dependerá de la persona, sino de la edad, como hemos visto. Sin embargo, la cualidad de esa entidad, bien sea un objeto o Internet, es decir, su virtud o eficacia para producir ciertos efectos, dependerá. En este caso dependerá del factor individual humano: de lo que haga cada persona con ella.

Dicho de otro modo, un régimen de bondad/maldad asegura el régimen de actividad/pasividad. Estos regímenes describen la determinación de la voluntad del ser por la mediación de la técnica y la tecnología, a la cual debemos responder o corresponder con nuestras acciones en una conquista prometeica que nos conduce al progreso ecuménico e interrelacionado. El sujeto de la voluntad es el sujeto de la razón, del libre albedrío, de la consciencia.

Frente a la tecnología, el pensar mayoritario es que somos un ente voluntario y consciente que elige, toma decisiones en virtud de una razón técnica o científica, incluso un devenir inteligente (*becoming smart*) es una aproximación carismática a la tecnología. La hegemonía en la crítica se constituye en el juicio de la pérdida de esa voluntad. Sometiendo a crítica la tecnología, se enjuicia como desfavorable el polo de la pasividad y el atontamiento al que nos conduce. Una imagen paradigmática que se cita de manera recurrente es *the Shallows* de Nicholas Carr. En su libro manifiesta sin rodeos que *toda tecnología es una expresión de la voluntad humana* (Carr, 2010: 44). Para él, el ordenador e Internet pertenecen a la categoría de *tecnologías intelectuales*; asumiendo que estas tecnologías cambian la manera en la que nuestro cerebro procesa información, incluso si esa idea *pone en cuestión la integridad del yo*, de la misma manera que ocurre *cuando una persona ciega aprende a leer Braille. El Braille, después de todo, es una tecnología, un medio informacional.* (Carr, 2010: 38-49)

Pensadores relevantes del siglo XX y principios del siglo XXI han desestimado tal apreciación voluntarista del individuo con profundas reflexiones filosóficas sobre la condición humana. Aun así, sigue predominando esta aproximación en forma de

proposiciones subyacentes a los órdenes presentes y a la dirección destinal de una humanidad entendida globalmente, en relación a la cual se estructura las relaciones de dominación y sujeción.

Rancière nos asegura que la oposición actividad/pasividad, así como otras oposiciones - mirar/saber, apariencia/realidad-

son todo menos oposiciones lógicas entre términos bien definidos. Definen propiamente un reparto de lo sensible, una distribución a priori de las posiciones y de las capacidades e incapacidades ligadas a dichas posiciones. Son alegorías encarnadas de la desigualdad. Por eso puede cambiarse el valor de los términos, transformar el término "bueno" en malo y viceversa, sin cambiar el funcionamiento de la oposición misma. (...) Antaño se llamaba ciudadanos activos, capaces de elegir y de ser elegidos, a los propietarios que vivían de sus rentas, y ciudadanos pasivos, indignos de tales funciones, a aquéllos que trabajaban para ganarse la vida. Los términos pueden cambiar de sentido, las posiciones pueden intercambiarse, lo esencial es que permanece la estructura que opone dos categorías: los que poseen una capacidad y los que no la poseen (Rancière, 2008: 18-19).

Por ello, propongo cambiar la metáfora de la sirena alada por la de la sirena marina. Apuesto por dejar finalmente de lado la oposición ampliamente aceptada entre lo activo y lo pasivo. Esta oposición se halla tanto en el seno de la crítica como en el discurso dominante de la aceptación de un mundo tecnológico. En la primera lógica la tecnología nos sitúa en la esfera de la pasividad, en la ilusión de la autonomía, nos advierte de la alienación. En la segunda lógica se da por descontado que la tecnología nos provee de mayores capacidades y nos convierte en entes activos más eficaces y eficientes, nos ubica en la esfera de la emancipación y la actividad. Al cambiar la figura metafórica podemos considerar qué capacidades se ganan y qué capacidades se pierden, enfatizando de este modo el cambio, la transfiguración, la conversión y alejándonos de toda polaridad entre actividad y pasividad.

Hans Christian Andersen relata la horrible historia de una sirena que desea conseguir un alma. Las sirenas, entes sin alma que viven trescientos años, mueren convertidas en espuma del mar. La hermosa sirena, deseando con fervor tener un alma inmortal como los seres humanos, descubre que a través del amor puede conseguir una. Para ello necesita seducir, pero los seres humanos, tan ignorantes de la mayor belleza marina, percibirán siempre una asquerosa cola de pez, por lo que mediante un pacto fáustico pide tener

piernas, la única prótesis orgánica que le permitirá conseguir tan codiciado espíritu. A cambio, debe entregar su voz. Incapacitada para hablar, su propósito será malogrado y morirá.

Tal vez debamos reconsiderar la figura y darnos cuenta de que no somos los marineros que una vez que escucharon las voces de sirena jamás volvieron a ser los mismos. Extraviados, enajenados, perecieron. Somos, en cambio, la sirena que perdió la voz. Adquirió las virtudes de esa nueva extensión de su cuerpo, que le dio capacidades, posibilidades nunca antes planteadas. Aunque a cambio, tiende a olvidarse a menudo, tuvo que ceder su voz. Ella se transformó en un cuerpo capaz de andar, correr y patear, aunque fue discapacitada de la posibilidad de nadar, su antigua manera de existir en el mundo. Con la fuerza bruta, transparente, de sus nuevas piernas no logró emanciparse; al no lograr revelar lo que había en su interior oculto, se deshizo en las olas del mar, y, hasta el día de hoy, incapaz de hablar, forma parte del mar, en esa red vastísima, global, que conecta todo con el movimiento vital de los océanos.

Marineros seducidos por un canto fantasmagórico, sin sentido y sin objetivo, o, sirena seducida por las *affordances* de unas piernas que, no a cambio de nada, pueden conjurar el alma inmortal. En cuestión de metáforas me decanto por esta última. Para los marineros el canto es conjuro, encantamiento, sortilegio de la apariencia bella. Para la sirena que desea unas piernas y un alma inmortal estos fines son materiales, reales, al alcance de su mano. Sólo debe intercambiar algo, unas piernas por la voz. La capacidad de caminar por la de hablar. El silencio le duele, el caminar también, ya que, no perteneciendo a su orden natural, cada paso que dé, será como puñales y espadas clavándose en sus pies.

Toda nueva tecnología, desde el telar mecánico hasta el coche automático, es siempre un arma de doble filo, que por un lado amplía capacidades y por otro erosiona habilidades tradicionales (Gorman, 2015: 13)

En la mitología contemporánea, la tecnología interviene de nuevo de forma alegórica: el pensar mayoritario se convence que amplía capacidades; la crítica, al contrario, opina que nos imposibilita el pleno desarrollo y la acción. La línea moderada argumenta que nos hace más rápidos y eficaces con el coste de tener que aprender ciertas prácticas para dejar atrás otras. Frente a esta crítica moderada, Wajcman (2015) sostiene que, si nos preguntamos acerca de lo que sacrificamos en aras de la velocidad, debemos tener en cuenta que la

tecnología también nos está quitando tiempo, un tiempo que dedicamos a hacer que los dispositivos tecnológicos sigan funcionando; recordar las palabras de paso, actualizar los programas, son algunos de los ejemplos que menciona esta autora. Si se ha reconocido el trabajo doméstico como trabajo lo mismo debería pasar frente a la tecnología, comenta Wajcman (2015). Además, añade que lo que a menudo no se tiene en cuenta es que no sólo aceleramos algunas cosas con el coste de desacelerar otras, sino que se considera que el tiempo de algunas personas es más importante que el de otras.

- *Estem més adelantats en alguna cosa... i més atrassats en algunes: escriure o segons què. És clar, ja ho saben fer, però ho fan d'una altra manera, oi? Em sembla a mi.*
 - *Quan va vostè al metge i ara té ordinador...*
 - *Estupendo, estupendo. Ni et miren, perquè "tuc, tuc, tuc" i ja està. No cal que et miri.*
 - *Li sembla bé.*
 - *Sí. Sí.*
 - *Ens han fet la vida més fàcil o més difícil?*
 - *Segons què més fàcil i segons què no te'n surts. El metge, abans, t'escoltaven. Ara, no et fan res de tot això.*
 - *Això ho troba a faltar?*
 - *Jo no ho trobo a faltar perquè tant me fa. És més mecànic tot, oi?*
- (Lluïsa, 78 años)

En este caso, la productividad y la eficiencia del personal médico, tener en cuenta su espacio y tiempo, es más relevante que la comodidad emocional de un paciente siendo escuchado. En el caso de Lluïsa parece que no le importe; si bien en la mayoría de casos, las personas mayores, como hemos visto, se quejan de ello. Expresan que sienten pena de la pérdida de la escritura y de la escucha, del ejercicio del sentido del tacto y del conocimiento que la otra persona ejerce, gestiona y sabe de ti. Aun así, Lluïsa reconoce que, a veces, *no te'n surts*. Por lo tanto, por otras vías nos está señalando la pérdida, la privación de algo que se poseía, y el menoscabo que se recibe. Se une al sentir general acreca del papel del ordenador en "la visita al médico": ha deslustrado una parte de la interacción, aunque ha ayudado a otras cosas, como la rapidez del diagnóstico, el archivo y

el acceso inmediato del historial médico, etc. Para muchas personas mayores, que el diagnóstico por parte del personal médico sea más rápido y, como menciona Lluïsa, *no necesite ni mirarla – no cal que et miri –*, viene a significar algo diferente, como si al tener un mayor conocimiento ya no fuese necesario auscultar como antes. No obstante, que no se escuchen las palabras y sus explicaciones toma un cariz diferente. Trabar conocimiento enlaza al médico con su paciente, sin embargo, al obtener el conocimiento a través de la pantalla deslaza dicha interacción. Es por este motivo, que concuerdan las personas mayores que es una substitución, y eso es lo que no aprueban o a lo que se resisten. Como dice Lluïsa en este fragmento de nuestra conversación, el escribir no es una actividad que se pierda *per se*, se hace de otra manera. Aquella, la antigua, queda retrasada.

El pensar mayoritario, la crítica y la línea moderada descrita anteriormente es una tríada de pensamiento que se disuelve bajo la misma lógica, ya que las tres narraciones comparten el mismo presupuesto binario. Ni lo uno ni lo otro, en la actualidad hemos conseguido como la sirena esas extremidades nuevas, esas *piernas virtuales*, con las que también deseamos una nueva vida eterna en ese océano de datos. Lo virtual no se opone a lo físico, sino que seduce a lo físico. Inspirada por la lectura *de la seducción* (Baudrillard, 1981), diría que, de acuerdo a la lógica consensual, lo virtual es reversible, insoluble, no pertenece a ninguna autonomía ni a ninguna diferencia; no sólo seduce, sino que desafía a lo físico. Pero si lo digital, considera Baudrillard, no pertenece al orden del ritual ni casa con la seducción como estrategia de las apariencias ¿podemos decir lo mismo de lo virtual? En mi opinión sí. Estima Baudrillard que lo digital pertenece a la era de la fascinación y al orden de lo lúdico: es una autoseducción, una seducción fría, una seducción blanda, sin encanto, la de *nuestras redes de contacto sin contacto* (Baudrillard, 1981: 169). Muchos autores actualmente destacan también la ludificación de la cultura (*ludification of culture*). Baudrillard (1989) pone un ejemplo que puede ayudar a su comprensión: opone la televisión al cine porque ésta *ya no es una imagen*. La televisión magnetiza, pero ya no sugiere un mito, no implica *un doble, un fantasma, el espejo, el sueño* (Baudrillard, 1981: 153). La realidad *off line*, en cambio, pertenece al orden de lo natural. Vivimos, pues, en la época de los modelos y las normas, todo se modeliza, incluso la crítica. Se mantiene el

simulacro para evitar confrontarnos a la pérdida radical del sentido. Además, la seducción actual pertenece al orden del *álea iacta est*⁷⁸.

Seducción/simulacro: la comunicación como lo social funcionan en circuito cerrado, redoblando mediante los signos una realidad imposible de encontrar. Y el contrato social se ha vuelto un pacto de simulación, sellado por los medios de comunicación y la información. Nadie se engaña mucho, por otra parte: la información es vivida como ambiente, como servicio, como holograma de lo social. Y una especie de simulación inversa responde en las masas a esta simulación de sentido: a esta disuasión se responde mediante la pérdida de favor, a este engaño se responde con una creencia enigmática. El conjunto circula y puede ofrecer el efecto de una seducción operacional. Pero la seducción no tiene más sentido que el resto: el término sólo connota esta adhesión lúdica en una información simulada y de imposición táctil de los modelos (Baudrillard, 1981: 154-155).

La distinción entre la realidad y la virtualidad que nos proporciona Internet no es oportuna ni tiene fundamento. El orden de la naturaleza ha separado siempre lo auténtico, lo verdadero, lo real, de aquello artificioso, aparente, simulado. El mito de la caverna parece un atolladero, no sabemos afrontarlo con resolución; desde que Platón lo planteara no hemos parado de repetirlo en una espiral infinita. Baudrillard propone cambiar el orden de la naturaleza por el orden de las apariencias. Generar nuevas abstracciones, se aventura Whitehead cuando critica la *bifurcación de la naturaleza* (Stengers, 1994) Con un principio subyacente que rige todos nuestros análisis, extraído del gobierno que plantea el mito de la caverna, Whitehead critica la distinción también entre la naturaleza que esconde una verdad sólo accesible por la ciencia y unos sujetos que tienen percepciones que deben ser validadas.

Todavía hoy hacemos tal división. Simplemente ahora reconocemos que no podemos hallar la verdad, descubrir la realidad, saber qué, cómo y por qué son las cosas. Nos resignamos y conformamos con saber que podemos descubrir unas leyes de la naturaleza que, aunque no son verdaderas ni reales, son funcionales. Desde nuestro punto de vista ésa es la realidad. Imposible saber más. La nueva forma de determinismo tiene una naturaleza probabilística El principio antrópico fuerte sugiere que nuestra mera existencia impone limitaciones a la forma y contenido de las propias leyes de la naturaleza. Nos aseguran que lo único que podemos conocer, son nuestros conceptos mentales, nada más hay que sea real e independiente (Hawking & Mlodinow, 2010). El orden social se funda en el contrato

⁷⁸ Locución latina que significa que no se puede volver atrás.

social y el orden de la naturaleza en las leyes de la naturaleza; dos mitologías mantienen la sociedad en un ideal de ordenación.

Al pensar en la ciencia y la tecnología, se anuncia que las leyes de la naturaleza han sido sustituidas por las leyes de la acción humana. Un contrato social mediado, inmerso, secuestrado, por la incesante aceleración del cambio tecnológico. El ser humano se independiza de las leyes naturales: diseña su entorno, controla sus capacidades y necesidades, modifica su biología. Como modelo intuitivo de narración tendríamos la siguiente afirmación: modificar nuestros cuerpos y su perdurabilidad, sus capacidades y sus percepciones va contra las leyes naturales. Sin embargo, Villatoro (2015) nos recuerda que frente a esta lectura hay otra en sentido contrario: la cultura es una prolongación de la naturaleza y las leyes humanas se suman a las leyes naturales. El orden social se funda en la ley natural. En este sentido es que Rancière separa la noción de *política* de la de *policía*.

La policía, en el pensamiento rancieriano, es la actividad fundada en la naturaleza. Representa el orden natural de las cosas. Por ello, la sociedad está dividida en cuerpos y lugares, a los que les corresponde unas capacidades y funciones. El orden policial admite quién está capacitado para hablar. De este modo, se relegan ciertas personas a una posición donde se les considera que no hablan verdaderamente.

Se observa claramente en la actitud y la manera de abordar los “problemas” de las personas mayores en la residencia; sus familiares, voluntarios o “acompañantes”, los profesionales del lugar, etc. nos dejan entrever qué lugar ocupan y qué capacidades les asignan a esos cuerpos mayores. Las personas mayores, que no se identifican con ese lugar donde deben encapsularse, defienden que las personas mayores son, por tanto, otras: aquéllas que ya han perdido las capacidades, con mayor medida, la mente, es decir, la capacidad de razonar y hablar.

Expresado también de múltiples maneras por las personas residentes, se ve claramente cuando Anna, a diferencia de sus compañeros, admite que sí es mayor pero redefine qué es ser mayor. Anna define qué significa ser una persona mayor con los mismos argumentos que los demás utilizan para separarse de esta categoría. Para casi todas las personas mayores con las que hablé, los mayores son otros, porque son aquellos sujetos que pierden

la movilidad y la capacidad “mental”, de hablar diría Rancière, de razonar dirían muchos autores. Por lo tanto, son un *cuerpo nominal*, que reciben el nombre de personas mayores – como hago yo misma en esta tesis al referirme a ellas – no obstante, les falta la realidad de ello en todo o en parte.

Todas las personas comparten este ordenamiento. Debido a que Anna se adscribe en la casilla de mayor, aquéllos que pierden las capacidades han de recibir otro nombre. Y aquí es cuando descubre el conflicto en el que se ha metido, el discurso que no sabe cómo resolver, adscribiéndose ella en la categoría de persona mayor no sabe qué nombre darles a estos cuerpos sin capacidades. Son cuerpos sin nombre.

Cuando le hago notar que al establecer esta distancia entre los dos grupos, no habla entonces de estas personas como de personas mayores. Me contesta: *si els hi parlo!* Una contestación que sólo es posible porque efectivamente hay gente que no les habla. Sólo por ese motivo ha podido hacer la inferencia. Son muchas personas, voluntarias, familiares o profesionales, que destacan que una vez que la persona ha perdido capacidades, las otras personas mayores le rechazan; tal vez por miedo o porque les recuerde la amenaza de acabar así, pero no se acercan y no le hablan con normalidad. Justo es decir que ocurre lo mismo con las personas más jóvenes, tampoco se dirigen a aquella persona de la misma manera. Pueden hablar entre ellos como si aquel cuerpo no estuviese realmente ahí. Aquél cuerpo ya no habla. Puede que escuche pero ya no habla, ya no es quien era ¿Quién o qué es entonces?

- *Jo definiria una persona gran com una persona que sàpiga escoltar, respectar als demés, que sàpiga donar un bons consells si li demanen, i que pugui tenir la ment ben clara. (...) La gent gran són persones que encara estan capacitades per poder escoltar i donar consells i acceptar certes coses que et passin i no donar-hi importància, i no... Com diria jo, no espantar-se, afrontar. (...) Jo sempre miro endarrera: què t'exclames tu – em dic a mi mateixa – si no tens res en comparació d'aquests pobrets que veig aquí.*
- *I les persones que tenen dificultats són gent gran...*
- *Jo, aquestes persones són com una cosa que està passant, quin nom li posari? No sé quin nom li posaria. Una persona amb diferència. Difícil de tenir al costat.*

- *No parla vostè d'aquestes persones com a gent gran...*
- *Sí els hi parlo!*
- *No, vull dir que...*

La política, en cambio, no es una visión orgánica de la sociedad. Se hace política cuando algunas personas salen fuera de la repartición de los lugares y las capacidades asignadas. Rancière nos explica que, la politicidad del hombre, Aristóteles la evidencia en el lenguaje: a través de la división clara entre el *logos* y la *phonè*. El logos permite hablar, la capacidad necesaria para discutir asuntos comunes. La phonè – la voz – pertenece a los animales. Hoy, muchos grupos tienen voz, pero no pueden hablar, porque pertenecen a esa animalidad apolítica que no posee la palabra verdaderamente. Hablan en el sentido de gruñir, pero no en el sentido de la capacidad, *logos*. Así el orden social se estructura en una dominación que parece fundamentada en evidencias sensibles (Rancière, 2009a).

La política, en términos rancierianos, es la ruptura del orden natural: se trata de romper el principio de correspondencia que asigna unos cuerpos a unas capacidades, es decir, implica una abertura que supone una rotura con la asignación de unos cuerpos a un tipo de espacio y de tiempo. Cabe señalar que huyo de explicaciones causales que expliquen la razón y motivo de algo. Insisto en que deseo hacer partícipe a la persona lectora de la idea de que la abertura permite la rotura o, a la inversa, que la rotura es necesaria para darse la abertura. Una y otra son conniventes. Lo que convenimos con Rancière es que hay cuerpos que quiebran unas maneras de ser, decir y ver que le son atribuidas. Asiento que existe un reparto establecido que pone a cada uno en su sitio. La emancipación y la política se originan cuando un cuerpo se consagra a otra cosa, cuando ya no se adapta al lugar que le toca.

Hemos analizado detenidamente cuál es el lugar que ocupan las personas mayores. En concreto, dentro de este grupo, aquéllas que viven en una residencia; qué permite considerarlas como cuerpos inactivos y su relación con la tecnología y el medio Internet. Por último, hemos intentado mapear cuál es la verdadera emancipación en sus términos y no en los términos de la lógica del discurso dominante que nos engarza con la figura del *digital seniors* o en los de su crítica mayoritaria que nos habla de los no-usuarios como el último reducto salvífico de formas tradicionales y elementos arcaicos. Si *el efecto del*

museo, del libro o del teatro reside en los repartos de espacio y tiempo y en los modos de presentación sensible que ellos instituyen (Rancière, 2008: 67), lo mismo podemos decir del efecto de Internet, el ordenador o el móvil.

Las personas mayores que conforman la cohorte de esta etnografía disponen las cosas de tal manera que nos conceden algo que les pedimos, pero también dejan de ser condescendientes y establecen límites a aquello que se les pide o pregunta. No se trata de que se acomoden a la voluntad de aquellas personas, que por su profesión o por su juventud, *saben* qué les conviene a su edad en la residencia. Tampoco se trata de considerarlas resistentes. Las personas mayores nos demuestran aquí, a diferencia de lo que se nos suele decir, que no necesitan ser conscientes de que *todavía* mantienen juventud, fuerza y capacidad para hacer cosas.

No se trata de convencerles de que son *capaces*, que pueden mantenerse jóvenes, vitales y activas a su edad. Eso ya lo saben. Su problema no es no saberlo; es permanecer en el mundo de “*su*” juventud: esto no significa anquilosarse en el pasado, sino ser jóvenes en *sus* palabras, parámetros, términos, límites; no necesitar adaptarse a una ideología postprivacidad, sino permanecer en *su* manera de entender la privacidad; mantener *sus* valores y pensamientos, hacer su discurso, dar validez a su narración; sus palabras cuentan tanto como las palabras de los más jóvenes. Ellas *hablan*; su lenguaje cuenta para esto y son capaces de tomar sus propias decisiones. ¡Hacen que cuenten! Que valgan, que se tengan en cuenta o se consideren. Son diagnosticadas melancólicas; a estos cuerpos en deterioro se les acusa de padecer melancolía, cierto. Sin embargo, ellos no piden un mundo tal y como fue, sino un mundo donde sí podían decidir.

Con la tecnología, los más preocupados y con menos tendencia a caer en el exceso del proteccionismo o de la discriminación por edad, convocan nuevos diseños para paliar este reparto y hacer que cuenten: *Age-neutral design* (Lee & Collie, 2017: 47), *Enabling design* (Sun, Williams & Evans, 2011; Kelly, Innes & Dincarslan, 2011), *STS-inspired design* (Östlund et al., 2015), *Design for aging* (Zhou & Salvendy, 2015), *Designing a society for all* (Kawahara, 2017), *Age-friendly design* (Eikhaug, 2017), *Universal design* (Mustaqim, 2015). Lo importante es considerar quiénes son, qué uso dan a esa tecnología, qué hacen, con qué creencias y valores se rigen en su vida diaria, etc. Hablar de las personas mayores

como un grupo general es imposible, continúa siendo un grupo invisible, ignorado porque es visto a través de imágenes estereotípicas y referenciado a través de supuestos y asunciones que representan a las personas mayores homogéneamente. La creciente percatación de que hay mucha heterogeneidad y diversidad entre las personas mayores sólo ha aumentado la confusión en la literatura y las definiciones utilizadas (Östlund et al., 2015). Es evidente que se debe hacer un esfuerzo por dejar de entender la edad como una cuestión cronológica y abandonar las definiciones motivadas por la edad – *age-driven definitions* –. La edad *per se* no debe conducirnos a observaciones disponibles en nuestras ideas preconcebidas. Por si esto fuera poco, además se ha observado que la heterogeneidad de las personas mayores aumenta cuanto más mayores son (Eriksson, 2010).

Las personas mayores en esta residencia, por tanto, declaran que pueden decidir, no sólo opinar. También quieren estar en el otro lado del lienzo – *in the other side of the canvas* – para definir qué es correcto y qué no, qué significa ser mayor y qué significa ser joven. Reclaman – no en el sentido de exigir sino de hacer resonar – ser capaces de hablar como lo son los más jóvenes, teniendo credibilidad, autoridad y percepciones de adecuación y saber. Ser capaces sin que nada ni nadie les recuerde lo contrario. Se trata de crear no de seguir. Es vivir y no sobrevivir el día pasando el rato para que el tiempo pase. Se alejan de llenar el tiempo con cosas por hacer. Disputan que su mundo sea viejo, que no cuente porque ya haya pasado, haya sido derrocado, resulte rancio o esté estancado. Quieren participar en la calidad de ser que puede tomar decisiones, no sólo opinar (Han, 2012). Rompiendo así un reparto tradicional: por un lado, los individuos desahuciados, que son una carga, para el Estado y la familia; por el otro, las personas que cuentan, que producen, que entienden, que hablan y pueden. Recogiendo las palabras de Rancière (2009a): el reparto entre los hombres de la palabra y la de visibilidad, y los del ruido y de la oscuridad. En la residencia las personas mayores tampoco son portavoces. La *figura del “portavoz”* (Rancière, 2009a) es la del que habla por los otros, como pueden ser aquéllas personas mayores que sí plenamente incorporadas en la digitalización se hacen cargo de animar a los demás a adoptarlas. El *digital senior* sería este portavoz. Pero Rancière nos avisa que para convertirse en portavoz ya había que serlo primero en otro sentido, estando situado en el circuito de la palabra como tal. Las personas mayores en esta residencia se mueven en un circuito cerrado con balizas y señales que les orientan por dónde ir, qué lugares son peligrosos y cuáles son adecuados y marcan un camino trazado que es la senda de sus

vidas en este último tramo. Les indican, por tanto, qué pueden ser y qué pueden ver, ser y decir. Ellas, al contrario, se muestran capaces de articular un discurso sobre lo que les conviene o no, sobre qué pueden ver y qué pueden ser. El sentir y hablar, el pensar y actuar no pertenecen a ninguna clase particular, pertenecen a cualquiera. Y en esa emancipación rancieriana, las personas mayores emancipadas se modelan otro cuerpo y otra “alma” de ese cuerpo. Ya no están adaptados a ninguna ocupación específica.

La ciudad donde ubicamos el material que ha servido de punto de partida para esta reflexión, con un pasado enormemente textil, situó a muchas personas de la generación de las entrevistadas frente a telares mecánicos, que debido al horrisono ruido desarrollaron con la edad problemas de audición. Es habitual que refieran a las máquinas de tejer y al oído al contestar preguntas relacionadas con el móvil. Algunas personas dicen no utilizarlo precisamente porque la pérdida de audición hace que lleven audífonos y el móvil parece no interaccionar adecuadamente en esos casos.

El caso de Josefa se relaciona incluso con la informática; cuando le pregunto si ha estado alguna vez delante de un ordenador, me contesta que dos o tres veces, pues intentó asistir a un curso de informática, pero tuvo que dejarlo por el “oído”. No oía lo que le decían, no se enteraba de las explicaciones de la persona que conducía el curso. Haciendo referencia a una compañera me dice: *Ella lo cogía mejor, yo porque me faltaba el oído, si no me faltara el oído...* Cuando le pregunto a Núria si le gustaría tener un móvil, me responde: *No. Después, saps què passa? Sóc bastant sorda, no els sento mai quan toca el mòbil. Quan pica el mòbil, algú diu: “Ah, m’ha picat el mòbil” i penso: “si tu no has sentit res”. Penso, si sentís, poder... Però si tens mòbil i no ho sents, què?*

Al reflexionar sobre las modernas tecnologías de la información y la comunicación, acusan la falta de proximidad en las relaciones interpersonales. Creen que el mundo de las personas más jóvenes se reduce en muchas ocasiones a una pantalla y, aunque esto no les haga más analfabetos, sí les perjudica para saber relacionarse con el mundo fuera de la pantalla. No se trata de que las personas aprendan a integrarse en un mundo tecnológico, sino que los habitantes de ese mundo sepan conducir sus vidas en la geografía de un espacio-tiempo físico. Como me explica la psicóloga del centro:

Ells moltes vegades diuen que s'ha perdut molt el contacte amb la paraul..., el contacte amb la gent, amb la persona. Tu vas a una botiga i abans tenies el tendero que t'atenia durante tres hores i ara t'atén amb cinc minuts i has de marxar, perquè no tens més. Ells ho troben en falta això, ells expliquen: "ens costa"; ells han patit molts canvis i aquest és el que estan vivint amb més fredor, s'està despersonalitzant tot. Quan els hi toca una persona al supermercat, al metge o al banc o on sigui, que es paren i els pregunten, ho agraeixen moltíssim i vénen super contents, aquella persona estarà en un pedestal para siempre. Jo crec que per ells és... pel que comenten, no crec que els és beneficiós (l'emergència de tecnologies que digitalitzen un procés que definia unes maneres de fer i de percebre) per tot el que han viscut (...) per a ells és un canvi, un canvi de "un tu a tu" a "un tu con una máquina".

Al interactuar con una máquina uno pierde la capacidad de hablar, pues el *feedback* repetitivo y sostenido de la máquina puede incluso causar frustración. Platón también repetía que la escritura colocaba a la memoria en un lugar externo a nosotros; de algun modo perdíamos no sólo la capacidad de memorizar sino también la de hablar, la conversación disminuía. Le preocupaba la sustitución de la conversación por una interacción con la palabra inerte. Con la escritura se perdía la capacidad de un habla común, con la conversación se procuraba un entendimiento mutuo, en cambio, *toda palabra escrita está expuesta al abuso y al malentendido porque les falta la enmienda obvia del diálogo vivo* (Gadamer, 1986: 332)

Prestando atención a las advertencias de Platón, diríamos que la civilización griega acusaba las mismas diatribas que se manifiestan en la actualidad. Para muchas personas mayores ahora perdemos el habla, perdemos la voz; aunque también, perdemos la escritura. Lo que tienen en común con Platón es la iconoclasia, permanecen como los últimos iconoclastas en la nueva iconolatría. En cualquier caso, personas defensoras y contrarias se postulan como conocedoras de la dirección que debe tomar la humanidad.

En el campo de batalla se sitúan dos grupos y cada bando acusa al otro de ser el enemigo. Las personas mayores cuestionadas sobre los móviles, los ordenadores e Internet sumergen a las personas jóvenes en la incapacidad de hablar y en la incapacidad de sustraerse de las pantallas. Carlota dice que los jóvenes hacen un uso exagerado de las nuevas tecnologías,

por lo que se debería, *tant a les escoles com a casa, fer-lis entendre que és perdre el temps, que amb una estona hi ha prou, però tantes estones! És generalitzat perquè ho veus pel carrer. Jo m'espanto quan veig aquestes colletes de nois “mira tía, no sé què tío, anda y que te jodan”*, per què hem de parlar així la gent? Això no és parlar, això és bramar.

Josefa relata: *Yo ahora las veo [a las personas jóvenes], como se puede decir, más agresivas, no tienen conocimiento, no les enseñan las cosas, esos niños deberían estar vigilados, enseñarlos como personas, (...) Yo veo esto peor que antes, y antes andaba mal, porque había analfabetos. Antes iba uno rebentado de trabajar para comer y al ratito de comer para la cama. Eso es [era] un animal.*

Hemos perdido la animalidad del analfabeto, pero Josefa ve las personas más agresivas, incluso peor que antes. Es recurrente que observemos en las entrevistas una asociación entre cambio tecnológico y progreso, y la mejora obtenida con el progreso se traduce en una disminución del analfabetismo. Hay una asociación robusta de las nuevas tecnologías con la inteligencia, que separa a las personas usuarias del analfabetismo y la ignorancia. La adopción de las tecnologías se ve como un signo de inteligencia, pero debe uno cuidarse mucho de los peligros que acechan.

Los juicios y valores asociados a las tecnologías están presentes en los relatos de las personas mayores. Milad Doueihi nos avisa que se están creando nuevos imaginarios que conforman una mitología digital, donde se recoge toda una serie de ideas preconcebidas sobre progreso, virtualidad, digitalización, etc. Por ejemplo, se ha puesto énfasis en la participación y la cooperación en el medio virtual. Además, la *mensurabilidad* pasa a ser el nuevo criterio de sociabilidad y legitimidad social. Cree que en muchas ocasiones hay una dimensión religiosa en estas ideologías. A diferencia de otros autores, no cree en la capacidad de emancipación y de autonomía proporcionada por estas nuevas tecnologías que utilizamos asidua y cotidianamente. La capacidad de emancipación y de autonomía forma parte de la nueva mitología.

Advierte Doueihi que la consigna ahora es adaptarse y que lo que se está domesticando es el ser humano. Vivimos un momento histórico de mutación cultural inducida por lo digital, que es un *ser cultural que transmite presuposiciones y prejuicios y que, en su*

despliegue, concretiza imaginarios y genera espacios habitables y habitados, poblados por nuestros conciudadanos y sus dobles, en mundos inventados y modificados por los usos efectivos (Doueihi, 2012: 203).

Por un lado, para las personas mayores, las personas más jóvenes usuarias de las tecnologías son más inteligentes. Sin decirlo, se refieren a ellos como nativos digitales, una acepción, por otra parte, que, como ha sido señalado, resta sutileza y matices al complejo debate sobre la cuestión (Bennet, Maton, Kervin, 2008; Bennett & Maton, 2010). No obstante, cuando, insertadas en unas prácticas absorbentes en el espacio reducido de una pantalla, dejan de comunicarse personalmente, entonces dejan de hablar verdaderamente, e incluso hay lugar a los engaños y fraudes. Por el otro, para las personas más jóvenes y usuarias, las personas mayores son unos cuerpos que se resisten a adaptarse, encasquillados, obsoletos, rígidos o desfasados.

El *orden policial* asigna a los cuerpos de mayor edad la fragilidad, el deterioro y la inferioridad propia de las clases relegadas a la necesidad, sin tener la competencia específica para poder hablar y ocuparse de cosas comunes. Hoy se considera que la competencia específica para poder hablar pasa por las habilidades digitales. Runciman (2014) cree que son necesarias, pero, aun así, prefiere políticos a expertos en tecnología para gobernar. Rancière, sin embargo, insiste en que es necesario revocar la idea de la necesidad de una competencia específica para tratar asuntos que nos conciernen a todos. La igualdad de origen, la de los seres hablantes, *es constantemente contrariada, reprimida en la constitución del orden político y social* (Rancière, 2009a: 105). Lo que tal vez, debamos recordar, es que el ser hablante es un ser analógico.

Las personas mayores viven apartadas de la esfera de lo público y cuando son recogidas en una residencia es más palpable que viven en su esfera privada. Admiten estar desconectadas de lo que ocurre en el exterior, se sienten apartadas del mundo⁷⁹. Como una de las exigencias del mundo actual es aprender a utilizar las nuevas tecnologías, reconocen sentirse egoístas o perezosas por no hacerlo. Es un sentimiento sorprendente, teniendo en

⁷⁹ A menudo pensamos que las personas en una residencia van a pasar su última etapa en las mejores condiciones posibles, van a recibir las atenciones necesarias en su estadio final, sin reconocer que esas personas, en muchas ocasiones activas, pueden llegar a vivir así apartadas, diez, quince o veinte años. Pero de lo que se trata aquí es de reconocer su capacidad de hablar, su capacidad de juicio y su capacidad de decidir. Por lo que, para el reconocimiento como seres hablantes, tanto da si las personas mayores viven en una residencia, en sus casas o en el hogar de algún familiar.

cuenta que continúan expresando que no ven ninguna utilidad para ellas en estos momentos. La insistencia por parte de los adultos más jóvenes les hace sentir que tienen que aprender, y ahí es donde radica el núcleo de la cuestión; tener que aprender ahora no les apetece, además, no se sienten competentes para ello. Incluso Paquita que admite que podría serle de utilidad.

Francament, perquè no... jo mira, quan som grans ja... no, no, no he tingut mai de mòbil, mira que m'aniria bé, eh? És això, ara he d'aprendre el mòbil. Ara, ai aquest botó, ai aquest altre, que quasi no s'hi veu. Escolta'm, no. Un dia la meva neboda em va dir: "Ah, que m'encantaria molt... que si ens apretem una mica..." No per lo que val... perquè tampoc és tan car. Però mira, no.

Los que tienen móvil dan las mismas explicaciones, cuando de lo que se trata es de aprender a utilizar el ordenador o Internet, o simplemente nuevas aplicaciones en su móvil. La definición de persona mayor está íntimamente relacionada con las capacidades cognitivas, a las que las personas entrevistadas se refieren con *la cabeza*. La pérdida, simbolizada como *perder la cabeza* y visualizada a través de imágenes de personas que no mantienen sus facultades intactas, es la línea que separa a una persona mayor del resto. El envejecimiento se ve como una patología invalidante, por lo que la frontera entre las personas y la persona mayor es la conservación de las actividades mentales. Ya no son personas, o no de la misma manera. Ya no son personas reales, son personas irreales: la *violencia de la desrealización*⁸⁰ (Butler, 2004b). Es por eso que la mayoría de entrevistados, a pesar de tener entre 75 y 95, hablan de las personas mayores en tercera persona; no se incluyen a sí mismas, y hablan de *los otros*, como de aquellos que sí son mayores.

Algunas personas sí comienzan a incluirse en este grupo ulterior precisamente porque empiezan a darse cuenta que tienen problemas de memoria o vislumbran que pronto empezarán a ser dependientes en algunas tareas. El caso de Mercè es desconcertante, aunque la línea divisoria permanece, introduce la designación de personas mayores a las

⁸⁰ Judith Butler hace referencia a la violencia de la desrealización al expresar que el silencio de los medios por el duelo de las bajas de guerra infringidas por los Estados Unidos es una falta de reconocimiento. Es sabido que Butler desarrolla el análisis de cuerpos que importan más que otros: existen cuerpos que pueden hablar, que cuentan, que pueden ser dolidos y echados de menos. No se es persona de la misma manera dependiendo del cuerpo en el que uno viva, por ello habla de personas irreales y de la violencia de la desrealización.

personas de edad que conservan las facultades, por lo que no sabe cómo nombrar a las personas que ya no se mantienen con *la mente clara*. Como dice Graham Stokes al hablar de las personas con demencia: *su comportamiento los sitúa fuera del género humano y el "modelo de la enfermedad" encuentra una audiencia receptiva* (Stokes, 2008: 85). La existencia de los dos grupos es la misma: un grupo capaz de pensar, hablar y decidir; otro, que ya no puede hacerlo. Es el mayor temor y lo expresan sin vacilación: prefieren morir que vivir más años dependientes a causa de un deterioro cognitivo o de un mayor deterioro físico.

Al principio me resulta duro escucharles decir tales aseveraciones, y más aún teniendo en cuenta el convencimiento con que son pronunciadas. Con el tiempo aprendo que lo tienen naturalizado y, para ellas, una muerte a tiempo es una bendición. Una muerte, como todo, tiene que llegar en el momento justo, antes de que uno ya no sea quien es. Es por ello que siempre recuerdo a José Luis Sampedro⁸¹ decir en una entrevista, hablando de su vejez, que no sólo hay que hablar del derecho a la vida sino también del deber de vivir. Las personas mayores hablan de forma negativa: *no ser lo que se es*. A la inversa, Sampedro, recuerda que lo más importante es *ser lo que se es*⁸².

(...) cuando trabajamos con personas que muestran comportamientos extraños, muy a menudo sus familiares dicen: "mi pareja/mi padre no es así", etc. El cambio de comportamiento se toma como un testimonio del hecho de que su ser querido ha desaparecido. ¿Pero quien o qué lo ha sustituido? Un caparazón, o quizá un cuerpo que se considera simplemente como el hospedador de un conjunto de signos y síntomas de enfermedad. Y por desgracia, muchos profesionales sanitarios fomentan esta idea (Stokes, 2008: 61-62).

Cecilia, la educadora social, nos revela que, en realidad, en estos casos su trabajo no se realiza con las personas mayores sino con las familias. Añade esa misma frase que Graham

⁸¹ En el minuto 12:12 <https://www.youtube.com/watch?v=ANvhGRT7EMk>

Yo le diré usted más, le diré una cosa, en este momento yo, de verdad, no tendría ningún inconveniente en morirme, no tengo ningún interés en seguir, (...) hoy ya la serie de molestias que ya tiene la vida, de un viejo, sordo, medio ciego, y una serie de inconvenientes que no voy a describir; todas las mañanas me tengo que levantar y además de ponerme la camisa me tengo que poner las muelas, me tengo que poner los ojos, me tengo que poner las orejas, todo eso no me interesa ya, porque además ya he visto el espectáculo y me importa tres pepinos. Pero, lo tengo que vivir, porque se habla mucho del derecho a la vida pero es que hay más, hay el deber de vivirla, hemos recibido de la vida una vida, pues vamos a vivirla, vamos a hacernos lo que somos.

⁸² En el minuto 1:25 <https://www.youtube.com/watch?v=AABByMwoVbVU>

Ser lo que se es, es otra manera de decir que todos tenemos la obligación y la satisfacción de convertir en realidad la potencialidad de vida que hay en cada uno de nosotros, somos portadores de vida, no de valores y zarandajas, no, somos portadores de vida, y esa vida tenemos que explotarla al máximo. (...) Desgraciadamente no nos dan una educación adecuada, no nos enseñan a ser lo que somos, a realizarnos plenamente, a vivir lo más posible de la vida, a sufrir también, pero sobre todo a vivir lo más posible de la vida, nos enseñan solo a ser buenos productores y consumidores.

Stokes trata de combatir: *ése/ésa ya no es mi padre/madre*. Sin embargo, en vez de combatirla, la afianza; su labor consiste en ayudar a asumirla:

yo me centro en el cuidador principal, trabajo el sentimiento de culpa, remordimientos, hay que trabajar eso, aceptar que esa persona deja de ser "mi" padre y es una persona que está enferma; hay que tratar todo eso."

El *modelo de la enfermedad* está claramente presente. A lo que vuelve Graham Stokes y nos pregunta:

¿Podría ser que ya no los consideramos personas cuyos sentimientos tenemos que comprender y cuyas opiniones tenemos que valorar? ¿Nos seducen la simplicidad y la autoridad del modelo de la enfermedad, que no sólo no contempla hablar de las personas, sino que también nos absuelve de toda responsabilidad? (Stokes, 2008: 61-62)

Al final, Anna concluye que el ser humano es como la tecnología, pierde fuerza y potencia, llega el final de su vida. En ninguna de las entrevistas se atribuye la obsolescencia adquirida a la tecnología. Mientras un aparato es de utilidad, sirve y no hay motivo alguno para reemplazarlo por otro; es por esta razón, que adquieren en numerosísimas ocasiones móviles *de segunda mano*, móviles viejos aunque perfectamente servibles, de sus familiares. Pero, por otro lado, una vez el aparato empieza a fallar ya no hay que esperar, es mejor descartarlo.

La ment és la principal, nena, el conductor. Són gent gran però pobrets que en el seu temps de la seva vida han tingut molta cosa i ara l'estan perdent, com quan tens una planxa i dius: "coi, ara no escalfa igual aquesta planxa!" o un despartador que poses la pila i es va gastant i ja no escoltes amb tanta força la ràdio. Hi ha que perden el tacto, la vista... tot va lligat aquí a dalt, al cap.

De este modo, hallamos la *anticipación de la vergüenza* asociada a ponerse delante de un ordenador y que la cabeza no esté en estado óptimo para aprender, no *dé* lo suficiente para asimilar lo enseñado. Remei me responde así cuando le pregunto si asistirá al curso de informática o si siente curiosidad por saber más sobre los ordenadores: *No. Has de entendre que quan vaig acabar el col·legi jo tenia molta memòria, però ara no me'n*

recordo de les coses; per anar allà i fer faltes i posar-me en ridícul... Frente a la misma pregunta Isabel me comenta:

- *Ara em costaria d'enrecordar-me d'això i allò.... Bueno, m'ho sembla, no podria, al cap d'una estoneta, el que t'han dit se t'ha esborrat. A casa em diuen: "però mama, si te'n recordes de coses que nosaltres no ens enrecordem". Però, però sempre tens por de fallar. Dius: "jo no vull quedar malament, no, no m'enredeu".*

- *Això és com la vergonya?*

- *Sí, sí, sí, sí, la vergonya de dir pues que el meu cervell no doni suficient. Perquè em sabia greu a mi, no pel que pugués dir un altre, perquè penso que hi hauria uns altres com jo. Jo penso: tu ja no t'emboliquis, el teu cervell és anar fent ara ja.*

Esta anticipación de la sensación de ridículo, no es vergüenza en relación con un deterioro físico. Cuando la tecnología está relacionada con un aspecto físico, aunque se rechace al principio, siempre es empleada después activamente. Naturalizada como parte del proceso de envejecimiento se incluye en sus vidas cotidianas. No sucede así con la tecnología digital o virtual de la que estamos hablando. Queda muy claro cuando la misma Isabel comenta mientras conversamos ese mismo día:

- *Quan vaig començar que les cames ja no em responien gaire, ja no podia sortir; perquè ara per aquí (dintre de l'espai de la llar) volto, però sí haig d'anar a llocs llunys em porten en cadira. (...) A vegades m'ho trobo que em pregunten "No et fa vergonya que et portin en cadira de rodes?" (...) Em van portar fins a la Plaça Vella per fer una orxata i vergonya ni una; i sinó què, jo em quedo aquí.*

Lo que uno puede hacer es lo que uno es y reconfigura constantemente la identidad de las personas. Las personas deseosas de tener la imagen del *ser activo*, se convierten en esa imagen reificada visible, son la imagen que proyectan para sí mismos y para los demás. Para Broncano las imágenes son la extensión de nuestra mente, *trozos de cerebro humano que impregnan las paredes*; las imágenes son artefactos imaginísticos, producen ficciones y ayudan a imaginar, *existen por el deseo de hacer presentes a otros ciertas imágenes*

(Broncano, 2009: 84). Además, lo que uno *es* es un hecho, incuestionado a través del anclaje en la tan reafirmada *personalidad* de cada uno, elaborada en el proceso de factualización de la imagen.

Está claro que a uno pueden fallarle las piernas, pero no ser tonto, por no llegar a comprender lo suficientemente bien algo para defenderse en un curso de informática. Las expectativas negativas funcionales revelan una vulnerabilidad respecto a mostrarse frágiles frente a la mirada del otro. A pesar de ello, será precisamente Isabel quien, después de ser persuadida para asistir al curso de informática, mayor habilidad mostrará en el manejo del ordenador. Aún así, una vez finalizado el curso, para ella fue una incursión divertida, pero nada más.

La asociación de la ignorancia y la vergüenza con estas nuevas tecnologías también queda evidenciada cuando Martí nos explica que una vez se apuntó a un curso de informática, antes de irse a vivir a la residencia, después de lo cual ya no quiere apuntarse a este nuevo curso ofertado por la institución donde ahora reside:

Jo dic no m'enredis, que no vull sapiguer res, jo pintant⁸³ no necessito això per distreure'm. Però després vaig estar pensant i vaig pensar: home i quedaràs com un analfabet. Vaig anar a aprendre però no em vaig enterar gaire. Em vaig quedar... més ben dit, quan necessito una cosa ve una filla o un nét i li pregunto, m'ho apunto i després ho faig.

Como hemos visto en el capítulo anterior, añaden matices a su respuesta diciendo que no les es de utilidad, la practicidad es el valor fundamental. Vemos que cuando sí se posee un móvil, lo más corriente es delegar en otros la *puesta a punto* del artefacto y, en el caso de querer aprender algo, simplemente se pregunta, se anota con papel y lápiz, y no se necesita nada más; ir más allá supone un sobreesfuerzo innecesario. La resolución, los ajustes que se realizan, suponen un esfuerzo evidentemente inferior. Es por ello, que la mayor crítica con la que se autoinculpan será también la lanza puntiaguda de la *pereza*; pero lo que nos ocupa aquí ahora es que hay una decisión tomada desde la vertiente más práctica según sus necesidades fundamentales.

⁸³ Martí durante toda su vida ha sido artista -pintor.

Las necesidades humanas fundamentales pueden hundirse en el océano de datos y en las nuevas dinámicas asociadas. La apariencia de comunicación y transparencia revierte el proceso y lo conduce a la opacidad, al silencio o al menosprecio del otro ser que reivindica su lado analógico. Un lado que, olvidamos a menudo, las personas muy adaptadas también conservan; hasta ahora ha sido imposible desprenderse de nuestras virtudes (o defectos, según desee considerarse) analógicas.

Las necesidades humanas fundamentales pueden ser la capacidad de juicio y el reconocimiento. La falta de reconocimiento es la violencia de la desrealización. Hay una equivalencia de la capacidad de juicio, esencial para poder decidir, con la de ser. Por eso, es tan temible la pérdida de la distinción entre realidad y ficción; el conjunto de enfermedades neurodegenerativas son la mayor amenaza, el terror real, la probabilidad más angustiada. Perder la cabeza se considera lo peor que le puede pasar al ser humano. Los ciborgs buscan el reconocimiento, por ello el héroe moderno es el profesional nos dice Broncano (2009), pero con una enfermedad de este tipo, el que no se reconoce es quizás uno mismo; desde luego no te reconocen los de tu entorno.

Los autónomos y los locos, así dividen las dos plantas de la residencia. En el fondo, la autonomía en la acción es autonomía mental. La capacidad de juicio, el modo de interpretación de la realidad es el modo de existencia. Se ve como una unidad, una entidad unificada, coherente porque es el mismo ente. No es posible pensar con otras abstracciones, aquellas personas se perdieron a sí mismas. Es innegable para ellas que se pierden facultades, aquejan fallos de memoria, se afligen por olvidos, despistes fundamentalmente.

Por otro lado, nada que no me haya ocurrido a mí misma muy a menudo; más desde que vivo absorbida por la tesis. En ocasiones, no puedo ni seguir el hilo de una conversación. Ciertamente, abstraída durante horas en mis pensamientos y en la soledad de un comedor que he convertido en despacho, me cuesta "aterrizar" en la realidad y seguir una conversación banal. Sumida en el silencio, pierdo la capacidad de concentración para otras cosas.

Es visible para mi familia, que ya me ha etiquetado como persona despistada. Según dicen, no me entero o no me acuerdo bien de las cosas; pero yo no tengo la excusa de la edad, sólo la tesis. Me exonera del diagnóstico de deterioro y de la responsabilidad de tener que delegar en otros mis decisiones. La justificación de la edad es permanente, lo mío, sólo temporal.

El miedo es convertirse en el loco cervantino, que no sabe distinguir realidad y ficción. Sus pensamientos, su imaginación, sus recursos, un desacoplamiento de la realidad, del sentido, ya no a través del subjuntivo sino a través de explicaciones biológicas de muerte celular; en última instancia, explicación biologicista del desacoplamiento de la realidad común.

Los ciborgs vivimos en el exilio (Broncano, 2009), desacoplados ya de la realidad, en la frontera entre realidad y ficción, en medios representacionales como el lenguaje y las imágenes, con recursos imaginísticos. Pero el miedo de las personas mayores es un nuevo desacoplamiento, uno más profundo. Una pérdida de la identidad y del reconocimiento.

Decíamos que no se consideran mayores porque mayores son aquellas personas que pierden las capacidades cognitivas. En aparente contradicción, cuando se les pregunta sobre aprender a utilizar los nuevos medios digitales y virtuales, la inercia de la respuesta, es como suelta Isabel abruptamente: *Escolta nena, però que faré 87, eh? Són molts anys nena!* Ante tal contundente explosión, me río porque lo dice en un tono completamente serio, sin dejar de ser simpático.

Aunque sí es cierto que hay que destacar que introducir la cuestión de las nuevas tecnologías produce un *efecto defensa*, porque se presupone ya una dirección de ánimo y deber en la conducta de interés hacia las nuevas tecnologías. Mi papel no es el de buscar las razones por las que no se acercan a las nuevas tecnologías para así desarrollar estrategias para activarles ese deseo. Simplemente asumen que ése es el motivo por el que estoy aquí. La paradoja es que accedo a las entrevistas como persona crítica frente a las bondades de las tecnologías y al esfuerzo necesario para actualizarse y vivir en el nuevo medio, tratando de no dirigir el sentido de las respuestas, las sitúo de manera abierta, y me

sorprende aún más la adscripción que se me hace de persona joven completamente inmersa, defensora de los nuevos artefactos.

Siempre hemos tenido una existencia doble, corporal y virtual, y aunque los placeres carnales han sido tentadores parece que hemos priorizado la existencia virtual. Descartes lo tenía claro: *cogito ergo sum*. Descartes trata esforzadamente de resolver el enigma planteado por Platón, el mito de la caverna nos deja preguntándonos la existencia real de nuestras ideas. Nuestras ideas han sido llamadas representaciones, ideales, creencias, imágenes, expectativas, supuestos, construcciones, repertorios interpretativos, abstracciones, *modes of justification*, *esferas de sentido*, y un sinfín de nombres más. Cualquier cosa no es la cosa en sí, es la idea que de la cosa se tiene. Bajo muy diversos términos se acoge la idea configurada de *idea*. Así deviene que lo que nos hace humanos no es nuestro estado corpóreo, sino nuestras ideas, más allá de las simples conjeturas formales y analíticas.

From this standpoint, the very drastic opposition between humans and nonhumans would then itself be the witness of the unleashed power of this (nonhuman) Idea that made us humans, as it allowed us to claim exception, to affirm the most drastic cut between those beings who “have ideas” and everything else, from stones to apes (Stengers, 2010: 7).

En la actualidad, como miembros de la ya poco estable categoría “humanos”, recientemente cuestionada y continuamente reevaluada desde cualquier ángulo a raíz de las tecnologías emergentes y la bioingeniería, se nos presupone la capacidad de tener ideas, por lo que se induciría que se nos presupone la capacidad de pensar. Sin embargo, el viejo *cogito ergo sum* pierde peso y se demuestra lo contrario. Se presupone que no todos tenemos capacidad, sólo unos cuantos, los más privilegiados pueden hablar, pueden pensar, pueden decidir. El privilegio ahora es para los que son jóvenes y bien adaptados tecnológicamente. Dentro de este privilegio, las viejas variables harán nuevas distinciones y separaciones de exclusión. El cartesianismo invertido nos reclama Rancière en *El maestro ignorante: Existo, luego pienso*.

Por eso uno debe comenzar emancipándose intelectualmente, partiendo de la igualdad. La igualdad no es algo que debe conseguirse o reivindicarse, sino afirmarse (Rancière, 2009a). Se abusa de un sistema que parte, en cambio, de la desigualdad, como bien se visualiza en el caso de la brecha digital y en el hecho de ser personas mayores. La brecha digital es un

hecho que contemplamos como un problema contra el que luchar. Envejecer es un fenómeno contra el que luchar también. Se evidencia claramente en este *fragmento* de Marisa, que acusa incluso el ser mayor a un factor psicológico:

Mira, a la taula mateix, ara tenim una senyora que passa una etapa que no es troba bé, que no està prou atesa, que es mareja, jo crec que és fins i tot psicològic, una que pensa en l'edat que té, que no sé si ha fet noranta-dos o així, i pensa "a aquesta edat, què penseu, qualsevol dia direu: mira, aquesta ja s'ha mort"; i dic bueno, pues no hi pensem. Jo evidentment no la vec per morir ni molt menos, i penses que un s'ha de superar, lluitar contra aquestes coses. (...) Aquesta senyora mateix que està a la taula, que diu que no es troba bé i diu "què voleu si tinc ja noranta-dos anys", jo la veig molt bé perquè no ho aparenta ni molt menos. Però sí t'ho poses al cap "tinc tants anys", malament rai!

Hay una desigualdad evidente entre personas consideradas jóvenes y personas consideradas mayores. Debemos advertir que no es nueva esta cabalgante desigualdad. Dice Cicerón con ochenta y tres años a Leslio y Escipión: *Hay que resistir a la vejez, Leslio y Escipión, y compensar con diligencia sus problemas: hay que pelear contra la vejez como contra la enfermedad* (Ciceron, 44 a. C.: 76). A pesar del espacio temporal que los separa, Marisa y Cicerón están plenamente de acuerdo. Lo que sorprende aquí es que las personas mayores con las que he hablado convengan en ideas tan antiguas que son perfectamente expuestas en la obra de Cicerón *Sobre la vejez*. Cicerón refuta los cargos contra la vejez, desmiente que la vejez debilite el cuerpo y que el orador pierda la voz. Pero lo hace, al igual que las personas mayores y las personas profesionales del centro, diciendo que depende de la persona, de si es perezosa e indolente.

La sociedad se funda en la idea de la existencia de diferencias naturales. Nadie cuestiona la división entre personas jóvenes y personas mayores, sí la demarcación; el nudo problemático es saber cuándo pasamos de una a otra categoría. En relación con la desigualdad establecida a través del término brecha digital, se considera que hay una desigualdad entre personas usuarias y no usuarias. Se nos dice que esta desigualdad debe desaparecer. Todo el mundo tiene el derecho a tener acceso a un móvil e Internet. Todas las personas deben convertirse en usuarias. El derecho se convierte en deber. Se les debe proveer de acceso, materiales, tiempo, formación, habilidades, etc. Con todo ello proveído,

el ciudadano ya no tiene excusa para no hacer uso común de la palabra en forma de queja, demanda, solicitud, etc. a través de la administración digital. Nos hallamos frente al ciudadano convertido en ciudadano digital.

Para las personas mayores no existe tal brecha. Estas personas mayores no son testigos, ni modestos ni arrogantes, no son testigos de la brecha digital. Son testigos del desamparo de lo analógico, o mejor dicho de lo *no digital*. Dan testimonio de la distinción entre una visita física donde se puede hablar cara a cara y una llamada de teléfono, la presencia física establece una intimidad diferente con la persona interlocutora que la conexión virtual a través de un teléfono móvil. Así, Lluïsa se apunta al curso de informática que ofrece la residencia durante los tres meses de verano porque *com que eren vacances vaig pensar encara et visitaran menos*. Es su justificación cuando le pregunto, simple y llanamente: *Com és que es va apuntar?*

Algo recurrente en las entrevistas es que reciben llamadas a lo largo de la semana, pero *comprensiblemente*⁸⁴ las personas jóvenes están muy ocupadas con sus familias y no pueden acercarse a la residencia para hacer una visita. Reciben pocas visitas de cortesía y pocas visitas de familiares: *Ens telefonem molt, però tothom té feina, són persones casades, tenen fills... per venir*. Las personas mayores se muestran comprensivas ante la demanda social y la exigencia laboral de los jóvenes. Se hacen cargo de la situación y no quieren ser una carga. Expresión que se repite a menudo. En ocasiones, expresión convertida en acusación cuando se hace referencia a las personas mayores que no quieren ir a vivir a una residencia; en resumen, suponer una carga para los familiares, no es correcto y es socialmente punible para la mirada del otro.

Sento, ai... que el menjar; que com a casa res... Jo, penso, aquí tenim la dietissa que ens dona el menjar adequat per a nosaltres: per què això (aquestes queixes)? No, i no, i sento que... Persones grans que van amb els joves i encara volen ser ells! Jo penso: 'però què no us doneu compte que fem nosa?'. Fem nosa! Nooo (facis això), però hi ha que no (s'adaptin). Encara els hi sembla que encara estan amb tots els coneixements per ser al davant d'una casa. I no, no... (fa amb un moviment amb el cap rebutjant la idea). La Isabel

⁸⁴ referencia a todas las veces que repetida y continuamente dicen frases como "jo he entenc que ara els joves teniu molta feina...", "ara és impossible tenir temps, entre els fills i la feina", etc. Son comprensivos y compasivos cuando se refiere a la falta de visitas de sus hijos o el escaso tiempo de dedicación.

posa diferents exemples i acaba dient: ... *I encara pensen en anar a casa per donar feina a uns altres!*

Es la voz de la persona que se ha vuelto *redundante*, es la voz de las personas que ya no es necesaria. Ya no es útil hablar cuando es más eficiente enviar un *whatsapp*, pero las personas mayores insisten que estas tecnologías y aplicaciones no les son útiles en el sentido que la mayoría de la población elabora. Así resisten las peticiones de aprender y adoptar nuevas formas de hacer, nuevas formas de hablar. Las antiguas maneras de ver, hacer y hablar devienen *phantom intermediaries*. Maggie Mort y Mike Michael elaboran el concepto de *phantom intermediaries* al explorar tecnologías y humanos que *were rendered redundant*, y sin embargo, estos actores estaban *retaining a lingering presence* (Mort & Michael, 1998: 355). Estos intermediarios fantasmas significan posibilidad de resistencia, tal como expresan las personas mayores entrevistadas. Un claro ejemplo, aparte del expuesto con los familiares, es cuando visitan al médico. Puesto que es un ejercicio recurrente que sí llevan a cabo presencialmente por sí mismas, es rápida e inmediata la respuesta.

Estem tots ben identificats, la tecnologia moderna molt bé, ara bé, també m'agradaria... Abans els metges eren més humans, més amics, ara som com si diguéssim un número: "el següent, el següent"; et fan les coses que ni te n'enteres.

(Marisa, 80 años)

Abans et miraven, t'explicaven, ara no; ara haig d'anar demà passat, es posen davant de l'ordinador, et fa preguntes, et diu: "ara camini", et fa caminar, i ara: "ja està bé", i au!

(Raquel, 91 años)

En la armonía de una sociedad cada uno está en su sitio, a cada lugar le corresponde una ocupación y una capacidad, es el *reparto policial de lo sensible* rancieriano. Vemos cuáles son las ocupaciones y las capacidades asignadas a unos cuerpos marginales, para concluir que el tener voz, hablar, pensar y decidir no pertenecen a nadie en particular, ni usuarios, ni personas en la red. Estas capacidades pertenecen a cualquiera, y ésa es la verdadera emancipación. La emancipación no consiste en adaptarse a una nueva situación, ocupación o capacidad. Se repite que la clave es la adaptación. Sin embargo, las personas mayores,

consideradas inferiores, incapaces de articular un discurso sobre lo que les conviene o no, deben romper el reparto de lo sensible con una apropiación transgresiva del *habla común*. Participar de una sociedad en calidad de ser que puede tomar decisiones, no sólo opinar. Romper un reparto tradicional: por un lado, los individuos deshauciados, que son una carga, para el Estado y la familia; por el otro, las personas que cuentan, que producen, que entienden, que hablan y pueden. Éstas últimas son las personas capaces de tomar decisiones. *El reparto de los hombres de la palabra y la visibilidad y los del ruido y la oscuridad* (Rancièrre, 2009a:82).

Decíamos al comienzo de este capítulo que, para Vattimo, la emancipación residía en el número de voces que podían tomar la palabra. Atrapados en las *redes de Solón*, sin embargo, Mathias nos explica que la circulación de la voz no es más que un discurso reticular repetitivo, una redundancia. Además, *la mayor parte de nuestras publicaciones en las redes son vanas e ilegibles* (Mathias, 2012: 139), a pesar de que la realidad de Internet sea la realidad de nuestros intercambios semánticos y de que sí se deba reconocer la diseminación de la voz a través de todos los soportes disponibles. Para Dahlgren (2012) existe una *sociología de la voz* con la que analizar la generación, viabilidad y distribución del proceso constitutivo de la humanidad: la voz. Quién sabe, tal vez se trate de combinar una sociología de la voz con una alfabetización del funcionamiento de los algoritmos. Aunque para algunas personas la sociología ya no tendría razón de ser. Parece que la voz de Casandra nos advierte que llega *el final de la teoría*; bajo ese mismo título escribía un artículo Chris Anderson, redactor gerente de *Wired*. El mismo curioso párrafo es analizado por el sociólogo Dominique Cardon y por el filósofo Byung-Chul Han:

*Queda atrás toda teoría de la conducta humana, desde la lingüística hasta la sociología. Olvide usted la taxonomía, la ontología y también la psicología. ¿Quién puede decir por qué los hombres hacen lo que hacen? El hecho es que lo hacen, y que podemos trazarlo y medirlo con una fidelidad sin precedentes. Si tenemos datos suficientes, las cifras hablan por sí solas*⁸⁵.

Mientras las voces se pierden en un tejido de indiferencia, los datos *idiotas* hablan por sí mismos. En este proceso inverso, tendemos a pasar por alto que es a través de las técnicas del *data mining* y de los algoritmos que las cifras pueden hablar. La manejabilidad digital es la manipulación del mundo. Las voces de los individuos ya no resuenan, sólo hacen eco

⁸⁵ Citado en (Cardon, 2012:223) y (Han, 2013 :107)

en el vacío. Mientras Stephen Hawking lamenta la pérdida de filósofos que estudien el universo -precisamente porque los científicos describen lo que es el universo, pero no se ocupan de por qué el universo existe (Hawking, 2007: 138-139)- en el ámbito digital una voz exultante recorre los laberintos de datos, los ordena y los vuelve descriptivos; dislocándolos de un contexto teórico no solo renuncia a averiguar el porqué, sino que lo desatiende despreciándolo.

La cuestión parece ser ahora describir las cosas. La existencia de las teorías parece ante un mundo de datos en aumento donde importa la correlación, no la causalidad: *sobra la pregunta del "por qué" ante el "es así"* (Han, 2014:107). Las formas tradicionales se han convertido en un modo auxiliar, en un hacer *a falta de*. Las formas analógicas de hacer y percibir solo compensan la falta de formas digitales y datos; se convierten éstas en un mecanismo compensatorio del perjuicio producido por la carencia de la virtualidad en la existencia de Internet, por la falta del modo de ser virtual. En un ejemplo que nos atañe, Jan van Dijk nos indica la acuciosa necesidad de una teoría en relación con la brecha digital, nos apremia a dejar de describir y a desarrollar una teoría al respecto.

Digital divide research suffers from a lack of theory. In the past 5 o 10 years, it has remained at a descriptive level, emphasizing the demographics of income, education, age, sex, and ethnicity. (van Dijk, 2005: 25).

Hace falta una teoría, se precisa con urgencia, nos dice, ya que la brecha digital no sólo no se está acortando, sino que se está haciendo más profunda. Además, añade:

the most striking fact is that the digital divide has not been discussed against the background of a general theory of social inequality, other types of inequality, or even a concept of human inequality in general (van Dijk, 2005: 25).

Todo ello insertado en la perspectiva oficial de un mundo capacitante, virtual, resistente a la gravedad, y otro físico, donde el peso adquiere toda la problemática produciendo una falta de libertad y movimiento. *Pero ¿es de verdad terrible el peso y maravillosa la levedad?* (Kundera, 2000 :11). Tal vez la virtualidad es la liviandad de la marioneta, resistente a la gravedad porque un demiurgo le proporciona la libertad limitada (Gray, 2015). Lo virtual puede ser como el prisionero soñando una libertad imaginaria. Desde la proposición calderoniana al ya clásico film en este tipo de reflexiones, *Matrix*, se revela que la vida es sueño. Lo virtual, sin embargo, ¿condena o atrapa ese sueño?

I am like a prisoner who happens to enjoy an imaginary freedom in his dreams and who subsequently begins to suspect that he is asleep and, afraid of being awakened, conspires silently with his agreeable illusions. Likewise, I spontaneously lapse into my earlier beliefs and am afraid of being awakened from them, in case my peaceful sleep is followed by a laborious awakening and I live in future, not in the light, but amid the inextricable darkness of the problems just discussed (Descartes, 2000:16).

El objetivo de Descartes: *I shall imagine myself as if I had no hands, no eyes, no flesh, no blood, no senses at all, but as if my beliefs in all these things were false* (Descartes, 2000:15) parece ahora aproximarse a su cumplimiento en el transhumanismo. La teoría transhumanista, y la actitud tecnófila en general, considera el cuerpo obsoleto y desea conseguir lo eterno en una constitución inmaterial, *ya que lo único salvable del obsoleto ser humano es su conciencia* (Aguilar, 2008: 71). *I am, therefore, precisely only a thinking thing, that is, a mind, soul, intellect or reason – words the meaning of which was formerly unknown to me. But I am a genuine thing and I truly exist. But what kind of thing? I just said: a thinking thing* (Descartes, 2000: 20). Hemos cuestionado nuestra existencia corporal, nuestras percepciones, sentidos y emociones; hemos dudado de todo, sin embargo, no cabe dudar del hecho que pensamos, las ideas, internas o externas, innatas o adventicias, van o vienen formando nuestra conciencia.

La conciencia, considerada afectada por la historia y el contexto, evoluciona, pero existe. Sólo hemos dudado si los animales tienen conciencia de sí mismos; qué duda cabe que nosotros sí tenemos algo superior, el saber que existimos. Siempre hemos creído que las ideas existen, es aquello que hemos dado por descontado y que, por tanto, Whitehead nos sugiere *to wonder* (Stengers, 2008), *poner en duda*. Jamás les hemos negado la existencia. De algún modo hemos creído en lo etéreo, lo no tangible, lo virtual, lo mágico. Estoy de acuerdo con lo que nos decía Eugenio Trias, *subsiste el acontecimiento simbólico, pero en forma de ocultación* (Trias, 1996: 32). No creía que Dios hubiese muerto, no había quedado aniquilado, sino desplazado a otros terrenos; otros son los escenarios para lo sagrado. El proceso de secularización de la modernidad no ha destruido la manifestación simbólica de lo sagrado, tan solo la ha inhibido. Queda oculta a las miradas ajenas, pero subsiste. La razón técnico-científica ha sido tan avasalladora que no ha dejado sitio a otras formas de legitimación, no ha tolerado formas mágicas, culturales, rituales. La sociedad se desmitifica porque los mitos se consideran narraciones fantásticas, poco objetivas.

Establecemos que la historia es el proceso de emancipación de la razón; ante la evidencia que lo niega llegamos así a *desmitificar la desmitificación* (Vattimo, 1989 :128)

¿Qué quiere decir eso? Que absorbemos el pensamiento mítico como cosa del pasado y, en todo caso, estéril para las circunstancias actuales. El bienaventurado progreso no escandaliza a nadie y recibe la gracia divina y terrenal. El progreso dota de sentido y dirección a la humanidad. Sin embargo, cuando se desmitifica la idea de progreso como evolución de la historia de la humanidad y la racionalidad científica como fundamento de ese progreso, reconocemos que esta desmitificación es también un mito, nos encontramos como decíamos ante la desmitificación de la desmitificación (Vattimo, 1989).

Las personas mayores que participaron en el desarrollo de esta tesis consideran el progreso inexorable y entienden que siempre trae consigo un impacto positivo para la sociedad, los beneficios asociados son tan inexorables como el mismo advenimiento permanente del progreso. A pesar de que podamos considerar la idea de progreso un mito, es una firme creencia para ellas. Ciertos mitos se consideran inadecuados, ideas imposibles de sostener o por lo menos pertenecientes a un área de extrañeza; otros mitos se incluyen en el imaginario social aceptado por la sociedad del individuo que lo sostiene, siendo este último el caso del progreso. Michel Serres dice que esto se ha convertido en una tesis casi religiosa: el pasado siempre desactualizado, antiquísimo; el presente, en cambio, es lo auténtico. Esta escisión reproduce el advenimiento de una nueva era, el nacimiento de un nuevo tiempo, la llegada de mejores tiempos por venir. Así lo expresan las personas mayores, enajenadas de toda retórica académica y de toda dialéctica sobre el tiempo. Serres nos ayuda a ver que la idea de progreso no está desunida de la teoría del tiempo que mantenemos. A través de la idea de progreso el tiempo deviene irreversible: siempre avanzamos, aunque sea a través de errores corregidos, hacia adelante, por lo que siempre las ideas actuales son más correctas que las anteriores formas de pensar. El tiempo se endereza, se corrige, es más preciso y correcto en cada paso. En palabras de Serres:

for time, through progress, we never cease to be at the summit, on the cutting edge, at the state-of-the-art of development (...) It follows that we are always right, for the simple, banal, and naïve reason that we are living in the present moment (Serres, 1995: 48).

Con su acostumbrada convicción y elocuencia menciona lo absurdo del *Descartes-effect*: *No one ever thought such-and-such until I said it*” (Serres, 1995: 49). Cada etapa aventaja, deja atrás, a la que precede; la sucesión de etapas es lo que consideramos tiempo. Pero eso no es tiempo, nos avisa Serres, eso es competición, guerra, una trayectoria de una carrera para conseguir el primer lugar, nada más que eso.

Para la mayoría, pues, el destino de la razón es el progreso, queda así fijada la dirección destinal de la humanidad. Eso se asevera, se cree, es la idea que se tiene. Marisa dice: *“jo dic una cosa: endarrera no s’hi pot anar mai”*. Antonio comenta: *“los gobernantes tendrán que hacer un porvenir bueno, a mal no se puede ir nunca, siempre a bien, ¿no?”*. No solo Marisa e Antonio coinciden; están todos de acuerdo, el progreso es adelanto, es avanzar, ir hacia delante; en estos términos se expresan las personas entrevistadas. Así, a pesar de las inquietudes, quejas y divergencias frente al común acuerdo de las bondades de Internet y las tecnologías digitales, siempre opinan que son buenas, favorables. Aunque sean positivas para la sociedad, ya que permiten que ésta avance, en general perciben una sociedad destruida, un futuro negro, una destrucción de los valores y el bienestar.

Raquel diagnostica, como el resto de las personas entrevistadas, esa aparente contradicción de avance y retroceso que conllevan las tecnologías en un futuro digitalizado y virtualizado. Después de haber estado hablando de los ordenadores, los móviles e Internet, le pregunto, tras una breve pausa y llegando al final de la entrevista: *¿cómo ves el futuro?* En numerosísimas ocasiones desconectan de la temática y hablan del paro, la gente joven sin esperanzas de trabajo ni bienestar, la pérdida de sus pensiones, la de los jóvenes no la de ellas, la corrupción, etc. Parecen tópicos trillados, lugares comunes que se repiten por doquier. Sin embargo, no están alejados de la visión de personas respetadas académica e intelectualmente sobre el estado del mundo. Trias (1996) a finales del siglo XX ya pensaba que Europa era un organismo cansado, más tarde, dirá simplemente que está en estado terminal. Lo decía, como Raquel, con amargura.

El ideal de la democracia se desvanece, el capitalismo potencia la peor forma de injusticia y desigualdad, pero *la causa que incuba el huevo de la serpiente es la corrupción en todas sus formas* (Trias, 1996: 64). Las mismas referencias se reproducen en las entrevistas, aunque sin la jerga académica que incluye bonitas metáforas, una prosa impecable y citas

de pensadores y sucesos que adquirieron el rango de importantes. La economía, término que utilizan para referirse a la forma socioeconómica que rige el ordenamiento de la sociedad, salta al primer plano, pero, como vemos en Raquel, no está desconectada la respuesta, como en un primer momento pudiese parecer, con la tecnología emergente:

- *Com s'imagina el futur?* – pregunto sin más.
- *Una mica amargant. Perquè això no té arreglo. Perquè mira, primerament, la moneda es fon, s'ha perdut, costa de recuperar, això costa d'arreglar (...)* - pronostica un futuro para las generaciones jóvenes sin comodidades, acceso al trabajo, bienestar y pensiones.
- *I amb el tema de les tecnologies com els ordinadors, Internet, els mòbils... com veu el futur?*
- *Es va arreglant, es va arreglant, si t'ho dic sincerament hi hauran de nous, sí, coses noves, i tant... dic jo. Jo només dic una cosa: per què tantes coses, per què tants diners, tants quartos per anar a la lluna? Si allà no hi ha cols ni hi ha bledes! Hombreee! Més val que els gastis aquí i que no els gastis per anar allà. El que jo penso, eh? Una analfabeta sóc, que sé jo, però allà no hi ha cols ni bledes. Espinacs tampoc! Vull dir que...*

La llegada a la luna, es un ejemplo de todo el set de aparatos y aplicaciones que se conjugan bajo la noción envolvente de “tecnología”. Crary nos avisa que la idea de que hay una gran variedad y heterogeneidad de productos tecnológicos es falsa y enmascara sus dimensiones reducidas y monopolizadas. *The narrow and monopolized set of electronic products and services available at any given moment masquerades as the all-enveloping phenomenon of “technology”* (Crary, 2013: 49). Incluso el primer anuncio de *Playstation*, que en los noventa conmocionó con su inimaginable novedad y es celebrado en la actualidad como un clásico en el culto digital, nos instaba a todos así: *Forget progress by proxy... land on your own moon.*

La analogía alimentaria con las coles y las acelgas tampoco es descabellada. Félix Duque titula su último libro *La comida del espíritu en la era tecnológica*. Por difícil que parezca Duque analiza el alimento desde la ingesta ritual a la teofagia hasta llegar a los móviles inteligentes e Internet. En su ensayo nos cuenta que el alimento apunta a una

menesterosidad primordial, el ser no puede desde luego alimentarse por sí mismo, ni puede no alimentarse, pues moriría. El alimento señala con esto la finitud, por tanto, *la 'dependencia' de algo ajeno para ser* (Duque, 2015: 26). Decimos que las personas somos lo que comemos, hoy somos lo que vemos y oímos cuando tragamos las imágenes como si fuesen alimentos. Como analiza Duque, y como veíamos con la la profesora del curso de informática: Internet es *el pan de cada día*. Simplemente, para Raquel un *smartphone* no ha llegado a ser el producto con que alimentarse, para ella todavía existe la alimentación grosera carnal y la alimentación sacrificial eucarística del espíritu que no pasa por las imágenes pertrechadas por Internet.

Antonio también relaciona su respuesta con la alimentación y más concretamente con la necesidad de comer: el hombre necesita comer para vivir, por ese motivo necesita trabajar para adquirir aquello con lo que alimentarse. Esta es la lógica que arguyen, que por banal que parezca tiene una ordenación implícita que no debemos menospreciar.

Hay el prejuicio de que con muchos de estos inventos se han perdido puestos de trabajo; pero no sé como acabará esto, llegará un momento que todo será a base de máquinas, la gente tendrá que comer, algo tendrá que hacer, ¿no?

El avance del mundo, social y tecnológicamente considerado, se nos presenta como ineluctable: *però vull dir no t'hi pots posar contra corrent, la vida ara és així... pues, és així*, nos dice Marisa después de quejarse de maneras de hacer que convergen en valores con los que no está nada de acuerdo, pero que acaban imponiéndose. La generalización del uso de ciertas tecnologías induce ciertos *modos de vida a los que no tenemos opción de escapar y que nos impregnan hasta en la manera de comprendernos a nosotros mismos* (Hunyadi, 2015: 23). Así pues, en el fondo, muchas personas responden en relación con los valores y la ética asociada a la emergencia de un tecnomundo, tan nuevo como alejado para ellas. Mark Hunyadi está de acuerdo en que los modos de vida acaban imponiéndose, los humanos en una rueda de hámster no pueden más que seguir haciendo girar la rueda. No hay otra opción, porque la ética que se instala es una ética restringida a unos pocos principios como el principio de la precaución y la protección del derecho individual. Es una ética selectiva que busca que la tecnología obtenga el sello de la inocuidad. Asociada a la prevención del riesgo, se abstiene de preguntarse sobre normas y valores que provocan

un modo de vida sin mayor alternativa. Ingresamos, según él, en unas maneras de hacer que no hemos elegido y que tampoco tenemos opción de elegir. Se descarta la elección y se aprueba tal como son las cosas. El curso del mundo mismo es el valor que se privilegia y se entiende que es un factor civilizador como avanza el mundo. La ética global nos avisa Hunyadi queda reducida a la esfera privada. La ética restringida, parcelada, ácritica es la que vemos y la que ordena nuestro mundo. Se basa en lo que él llama un *conservadurismo del hecho consumado*, así se desmarca del conservadurismo del pasado, porque alude a que las cosas son como son y no es posible contradecirlas o impedir las porque eso significaría entre otras cosas obstaculizar y coartar la libertad individual.

Las personas entrevistadas aluden a que ellas no se meten en la vida de los demás: cada cual que haga lo que quiera, siempre y cuando no les perjudique a ellas. Una visión de la libertad al estilo de John Stuart Mill, y, además, una sensación explicitada de que las cosas son como son y no se puede hacer nada para cambiarlas. Como nos advierte Marisa: *si t'agrada bé i, sinó, també.*

Em diuen, oi tu ets antiga, dic, sí, sóc de l'era vella, jo prefereixo la meva joventut que anàvem a treballar, no podíem anar enlloc i ara surten cada dia i ara se'n van amb aquest i demà amb l'altre, jo vaig tenir un sol nòvio (...) Jo puc dir que no m'agrada, poden fer el que vulguin però a mi no m'agrada.

En la residencia Júlia muestra la misma actitud de crítica privada i respeto público hacia lo que hagan los demás. Se trata, como apuntan varios académicos, de no ser disidente, de no contradecir ni expresar descontento. El caso de Júlia lo ilustra de manera muy evidente cuando nos relata la convivencia con su antigua compañera de habitación:

- *Quan es llevava, com que ella feia punt de creu, tancava les finestres perquè entrava el sol i encenia el llum, allà no s'hi podia estar! Però jo no li deia res, agafava una novel·la, baixava a baix.*
- *I no deia res vostè?*
- *No, no, mai. No vaig dir res mai. Mai, mai.*
- *I no preferia a vegades dir alguna cosa si vostè volia obrir la finestra?*

- *No, perquè jo veig que si algú es baralla és degut a això, una vol la finestra oberta l'altra la vol tancada. Jo no.*
- *Però llavors vostè ha de renunciar a coses que li ve de gust fer?*
- *Sí, sí. Però no em fa res, no.*
- *No l'importa?*
- *No, no m'importa,estic la mar de bé.*

Basándose en la tesis de la neutralidad ética de la técnica, las personas entrevistadas convienen que no es culpa de la tecnología sino de las personas y el uso que éstas deciden hacer. Arguye Mark Hunyadi, sin embargo, que *ninguna máquina es éticamente neutra* (Hunyadi, 2015: 19).

Las personas mayores parecen contradecirse porque, aunque sostienen explícitamente la neutralidad ética de la tecnología y la consiguiente culpabilidad de la persona usuaria, nos muestran como la tecnología nos descarga de tareas repetitivas y lentas, por lo que desde un punto de vista utilitario es positiva. Sin embargo, también remarcan y lamentan la pérdida de nuestro ser-en-el-mundo. Como sostiene Hunyadi, con la privatización de los ciclos y los procesos vitales, nuestra relación con el mundo está desconectada de nuestro entorno más directo; es un mundo en el que ya no se habita, donde cualquiera de nuestras funciones está mediatizada por la tecnología.

Llevado al límite, el uso generalizado de esos liberadores de faenas dibuja el proyecto de una humanidad sin suelo, al modo de esos tomates que flotan confortablemente por encima de un mundo desmaterializado e insípido (Huyandi, 2015: 20).

Tot el que siguiu adelante és bo; també m'agradaria que no s'haguessin d'abandonar els pobles, perquè també és molt maco la vida rural, del camp. (...) A vegades diuen, els pagesos sempre miren el cel: si plou malament, per això, si no plou (també)... Però és veritat, els meus avis que ho eren patien pel temps i per les collites, però maco, era maco, recordo que teníem una caseta al camp: una albergínia, un pebrot, feia una paella, com una samfaina. Oh! Era boníssim, la fruita també, hi havia fruita, això és maco, haver viscut al camp és maco.

(Marisa, 80 años)

Las personas mayores entrevistadas repiten a menudo que ya no entienden este mundo; como son las cosas escapa a su comprensión de cómo se gestiona y administra la sociedad. El orden natural deviene tecnológico. *The idea of technological change as quasi-autonomous, driven by some process of autopoiesis or self-organization, allows many aspects of contemporary social reality to be accepted as necessary, unalterable circumstances, akin to facts of nature* (Crary, 2013: 36). Incluso la facultad de dormir, nos dice Jonathan Crary, pasa a ser una lógica implantada por la emergencia de una lógica basada en la tecnología donde ya no existe el *on/off* y aparece el *sleep mode*. Así las personas devienen seres que no descansan, sino que están siempre listas para activarse; la disponibilidad 24/7 requiere que el cuerpo humano necesite no dormir. Si antes se trataba de buscar la manera de estimular la atención y la concentración propias de una persona en estado de alerta y actividad, como ocurría con las anfetaminas, ahora se trata de buscar la manera que el cuerpo no necesite dormir. Sorprende que la media norteamericana ha pasado en tan poco tiempo, según abuelos, padres e hijos, de diez a ocho, hasta las actuales seis horas y media durmiendo respectivamente.

A pesar del *utilitarismo* presente en sus respuestas, son habitualmente desacreditadas como meras opiniones por las mismas personas que hablan. En el caso de Raquel, está claro durante la entrevista, no tiene inconveniente en llamarse analfabeta (a pesar de que sabe leer y escribir). Se llama a sí misma “burra” i “barroera”, sólo porque cree que no tiene conocimiento suficiente para saber de aquello que se le pregunta. Se crio en el campo y ahora las tecnologías superan con creces, según cree, su comprensión. No es un caso aislado, se aprecia constantemente esa percepción de que no tiene valor lo que explican. Me identifican con una persona experta, psicóloga, que viene para entender mejor por qué las personas mayores no adoptan las nuevas tecnologías y de esta manera poder ayudarles a hacerlo. Hacen la equivalencia entre adoptar las nuevas tecnologías y abrazar el progreso, un argumento que permea la visión oficial que iguala la adopción y el ser más activos. Es constante en medio de las entrevistas, y muy explícitamente al final de cada una, que se esfuercen por comprobar que lo que dicen es de mi interés. Apostillan continuamente que lo que dicen es sólo una opinión, o simplemente lo que ellas creen, pues no tienen conocimiento verdadero. No hay una creencia de que su opinión sea informada y, por tanto, valiosa para mí o para mi proyecto; ¿por qué puede interesarme? parece que estén preguntándose continuamente. Se manifiesta de manera clara cuando en medio de lo que

relatan preguntan: “¿esto te interesa?” o “¿todo esto te sirve de algo?”; cuando les destaco afirmativamente el valor de lo que me explican, aún tienen tiempo de retomar el hilo de la conversación con un “¿seguro? Bueno, pues...”. Invariablemente introducen frases como “espero que te sirva de algo”, “yo no sé mucho de estas cosas”, “espero no haberte echo perder el tiempo”.

¡Claro que me sirve lo que me cuentan! ¡Claro que no me hacen perder el tiempo! No hace falta recurrir siempre a las voces académicas. En el mundo más mundano, las personas hablan de una intuición, de un saber no proveniente de doctrinas sapienciales. Como expone Kahneman (2011), tampoco hay una línea que separe la percepción de la intuición. El centro de la polémica se encuentra alrededor de la cuestión de si esas ideas, esas interpretaciones, son algo que creamos o que *nos sucede*. Isabelle Stengers lo hace explícito cuando dice que, como europea, evita decir que las “*Euro-American*” categories are “ours”, rather that they “happened” to us first (Stengers, 2011: 58). Tanto si tenemos nosotros las ideas como si las ideas nos tienen a nosotros, en ambos casos sabemos que hay engaño.

Hablamos también de conocimiento tácito como algo distinto del explícito. Por lo tanto, cuando hablamos del saber en nuestras tesis, nos están interpellando para que resolvamos si hacemos referencia a un saber tácito e intuitivo o a un saber formal o explícito. Recientemente, en el ámbito de la psicología, la moral se ha puesto de moda como tema candente. Una moral, además, basada en las intuiciones, porque *cada vez nos damos más cuenta de que ocurren muchas cosas fuera de la conciencia* (Kahneman, 2011: 215).

Pervive así siempre replicada la transferencia de un mundo a otro, el viaje reversible, destino de la humanidad, la identificación entre ser y pensar y lo que queda fuera de esa conjugación, o lo que queda en el gozne, lo que se sitúa en el intersticio entre un elemento y el otro. Esa identificación parmenídica tautológica: la identidad circular entre el ser y el pensamiento. La identificación entre ser, pensar y decir aparece desde Parménides *como límite, como barrera*, ya que cierra *todo acceso a lo que excede y desborda ese ser* (Trías, 1996: 58). En Occidente se circunscribe la verdad del mundo con un saber oracular, más tarde, con la razón edificada a través de la autoreflexión (Trías, 1996) manteniendo su esfera sacral con la hermenéutica. Hermes es quien traslada, transforma, traduce, de un

mundo a otro. *Hermes is mediation, translation, multiplicity* (Serres, 1990: 1). Se trata de un proceso de traducción ecuménico. *Pero es frecuente, sobre todo en el uso profano, que el cometido del “hermeneus” consista en traducir lo manifestado de modo extraño o ininteligible al lenguaje inteligible por todos* (Gadamer, 1986: 95). Volver algo inteligible, dar a conocer a aquellas personas que no saben, una creencia ciega frente a una sabiduría que expone la mirada, que *abre los ojos*; encontramos siempre una asimetría epistémica, de los dioses a los humanos, de los expertos a los legos (Maranta et al. 2003), de los sabios a los ignorantes, en este caso, de los digitales a los analógicos. Se dice: vamos a enseñarles, para que puedan emanciparse. La ironía es que para emanciparse no debemos asumir esa efracción. Volver la vista atrás y partir de una igualdad que hay que verificar, no de una desigualdad que hay que igualar. Es la presuposición de la igualdad de cualquiera y la preocupación de verificarlo, lo que se designa con nombre propio rancieriano “emancipación” (Rancière, 2009a, 2012). Es la salida de un estado de minoridad, de la gente que no habla verdaderamente, de la gente de nada, de *la parte de los sin parte*.

Conclusiones

Recalcitrancia. Decía en el primer capítulo que mi práctica como doctoranda, la misma tesis y las personas mayores con las que he ido fabulando en las páginas que he dejado atrás se convirtieron en *recalcitrantes* (Stengers, 2010) a lo largo de esta experiencia. Sus prácticas, las de estas personas mayores, en relación con las tecnologías de la información y de la comunicación muestran a unos practicantes que piensan, sienten, dudan. Son prácticas divergentes, ciertamente, pero no sólo eso. La divergencia se vuelve *recalcitrancia* gracias a la *duda* que plantean frente a las *obligaciones* que imponen estas tecnologías, especialmente Internet. Y, en este sentido, la aportación de estas personas mayores es de un valor incalculable. Sin dejarse arrastrar por la ola del optimismo y la celebración de la tecnologización de la vida cotidiana, la práctica recalcitrante nos pide que prestemos atención a otras cosas que abran nuevas posibilidades, no solo nuevas respuestas sino también nuevas preguntas. Así, nos lanza a la cara nuestra claudicación, nuestra falta de espíritu crítico y nos señala aquello que estamos dando por descontado. Efectivamente, ¿acaso no es esa la postura que nuestra sociedad en su conjunto ha tomado: asumir como deseable y beneficioso el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación, a la vez que cuestionar la capacidad de devenir usuaria a la persona mayor? En este sentido, esta tesis ha tratado de atender a la duda. En vez de descartarla, de quitarle valor como algo propio de gente que no sabe, que no está preparada, que ya no cuenta, la he recogido, la he mostrado en toda su (in)coherencia y he creado las condiciones para que tuviera el efecto que suele tener: detenernos a pensar, plantearnos si no estaremos equivocados.

Al hacer eso, las personas mayores que se resisten dejan de poder ser observadas como obstinadas en un parecer o una actitud que no admite razonamiento ni cambio de opinión. Su consideración como rígidas, obtusas o cerriles nos vuelve como un boomerang. ¿En qué consiste ser obtuso? ¿dónde reside la rigidez? ¿quién es que no cesa en su empeño persuasivo? Formada como psicóloga social, imposible no darme cuenta del uso de estereotipos negativos y no ver el rechazo hacia aquellas personas que se resisten a invadir sus vidas con el triunfo del progreso y prefieren desarrollar las prácticas que acostumbraban hasta ahora. Por todo ello, era importante observar y preguntar acerca de las barreras con las que se encuentran las personas mayores cuando se les insta a adoptar

las tecnologías de la información y la comunicación. Y hacerlo con la mente abierta, sin prejuicios ni ideas preconcebidas.

A lo largo de estas páginas espero haber acercado a quien lee esto a un mundo que no es el mío, pero que no sería el mismo sin mí. Decía más arriba que es un mundo hallado, observado, un mundo de personas mayores. Sin embargo, es también un mundo sentido y transformado por mí, en un ejercicio de *prestar atención* que supone atender a ciertos aspectos y negligir otros. Finalmente, lo que resulta es un intento, más o menos exitoso, de comprender la percepción de las personas mayores frente a las tecnologías de la información y de la comunicación.

Este ha sido un recorrido a base de señalar singularidades, a partir de mi experiencia en la residencia de personas mayores. Para ello, he debido sustituir las voces y el ruido de lo que acontecía por una traducción hecha de reflexiones personales y personajes que se asemejan a las personas con las que interactué. Todo ello para que, al final, la persona que lea estas páginas llegue a algunas conclusiones como las que iré desgranando a continuación.

En primer lugar, me parece necesario constatar la manera en que las personas mayores hacen uso de Internet. Generalmente, son empujadas a ello. Animadas por la creencia de que cuanto más se use una tecnología más positivamente se percibirá, las personas cuidadoras de la residencia, invierten tiempo y esfuerzo por convencer a las personas mayores sobre la utilidad de Internet, lo cual suele expresarse en la organización de cursos específicos para ellas. En tales cursos, se presenta Internet como una tecnología cuyo uso no presenta dificultad alguna. Como un gran contenedor donde todo puede ser encontrado, lo cual lleva a las personas mayores a identificarlo con Google, página de inicio, por otra parte, de sus ordenadores. Y aquí empiezan a tener sentido algunas de las preocupaciones de las personas mayores como la privacidad y la seguridad, ya que los motores de búsqueda, como hemos explicado, explotan la información previa de las personas usuarias, los rastros que dejan a su paso por Internet. En cualquier caso, hemos podido comprobar, también, que se insiste a las personas mayores con la *inclusividad* de Internet, como principal argumento retórico para conseguir su interés. Internet tiene de todo y es para todos. ¿Pero es esto así?

Para contestar esta pregunta hay que tener en cuenta la brecha digital, o mejor, las brechas digitales. Estas son muy reales y tienen efectos claros que se dejan sentir en la manera en que las personas mayores se acercan al uso de Internet. Existe una sustancial desigualdad en la sociedad de la información (van Dijk, 2005); las habilidades de obtención de información y de estrategia – más importantes que poseer el *hardware* o tener capacidad para operarlo- están distribuidas desigualmente en nuestra sociedad. La edad es un elemento que estructura esa distribución desigual. Las personas mayores, lo hemos visto en esta etnografía, reducen su uso de las nuevas tecnologías a unas pocas funciones básicas, por lo que quedan rezagadas y contemplan como la brecha es cada vez mayor. Lo interesante aquí, son las explicaciones que las propias personas mayores nos ofrecen para dar sentido a su particular uso de las nuevas tecnologías. Paradójicas, en ellas encontramos repertorios interpretativos (Gilbert & Mulkay, 1984) que pueden parecer contradictorios: por un lado, defienden las bondades de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación e Internet. Por el otro, señalan lo costoso y aburrido que es aprender a manejar dichas tecnologías. Pero la edad resuelve la aparente inconsistencia. Simplemente, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación e Internet no están hechas para ellas. En ese contexto, no tienen problemas para asumir lo que en otras ocasiones rechazan o cuestionan: son “mayores”. Internet y las nuevas tecnologías les parecen interesantes, ciertamente, pero manifestar ese interés no es lo mismo que mantener una actitud activa para ingresar en ese mundo tecnológico. Y aquí es donde se manifiesta alguna otra brecha más, como la brecha de género o la brecha generacional. Por no citar, la importancia del nivel socioeconómico (Silver, 2014).

En cualquier caso, a lo largo de estas páginas se ha podido constatar una idea socialmente dominante: las nuevas tecnologías deben ser abrazadas dando por descontado su bondad y pertinencia. Hemos visto que las personas mayores, en primera instancia, parecen adecuarse a esa tendencia mayoritaria. Sólo después, en aparente contradicción, introducen matices y aclaraciones que vienen a decirnos que, en realidad, las nuevas tecnologías no tienen un impacto positivo en nosotros. En esta etnografía, ha sido un lugar común, por parte de todas las personas entrevistadas, considerar que la digitalización de la sociedad es algo positivo y con lo que están de acuerdo y a favor. Las tecnologías son consideradas positivas. Por ello, las personas mayores se ven abocadas a la justificación, para no parecer personas rezagadas, que no están al día. Finalmente, las personas expresan no poder seguir

el ritmo y sentirse desfasadas rápidamente. Pero el paradigma del progreso y el desarrollo se impone, haciendo indiscutible esa asunción de que la línea del tiempo siempre avanza hacia la extensión, en un movimiento de adopción masiva de las novedades tecnológicas que alude a sus características benéficas para la población. Es el mito del progreso, que asocia cada mejoramiento con alguna nueva forma de emancipación y que, en ocasiones, he encontrado en los relatos de las personas mayores de esta investigación, como cuando suscriben la idea de que las nuevas tecnologías son el principal motor de cambio en la sociedad. Las personas mayores, miran para atrás y creen reconocer lo que pasa hoy en día con las tecnologías de la información y la comunicación digitales con lo que sucedió en su momento con la televisión. Todas aquellas críticas que también suscitó, parecieron desvanecerse y acabar por ser consideradas desafortunadas y desacertadas. Para las personas mayores en esta etnografía, la *comparación del televisor* es un argumento en positivo, salvaguarda las nuevas tecnologías digitales, que, al amparo de tecnologías que les precedieron, se demuestran inofensivas, neutrales. Efectivamente, al final, piensan ellas, es la condición de cada uno lo que determinará el uso de un artefacto tecnológico, así como el destino que tendrán las posibilidades que ofrece un medio como Internet. Queda a cargo de las personas el control de los dispositivos y los medios, hacer buen uso de sus beneficios, no abusar, cumplir sin excesos, usar correctamente los aparatos. Parece pues lógico, también, que sea también uno mismo el que aparezca como responsable de la falta de uso de las nuevas tecnologías. Señalar el factor *uno mismo* como la principal barrera no sólo fija la responsabilidad en el propio individuo, sino que insinúa, también, una culpabilidad que le está asociada y que afecta a todas las personas mayores en su conjunto. Porque si la primera barrera es la persona mayor misma, en segundo lugar, lo son las personas mayores en su conjunto que, como reza el estereotipo, son rígidas, no se adaptan... El resto, cuidadores, familiares, los que no son mayores, se dedican a insistir en las ventajas de las nuevas tecnologías y miran de convencer a aquéllas de que aprendan y adopten las nuevas "comodidades" que se les ofrecen.

Se constata, pues, que en nuestra sociedad se ha impuesto la lógica del acceso universal como política adecuada respecto a las nuevas tecnologías. Basada en una idea optimista acerca del cambio tecnológico se busca incorporar al máximo de gente posible, idealmente a todo el mundo, en el uso de tecnologías de la comunicación y la información. Tal lógica descarta cualquier reluctancia en base a la supuesta bondad que hay detrás de los esfuerzos

universalizadores. Las medidas que se toman, se dice, son "por nuestro propio bien", aunque seamos incapaces ahora mismo de verlo. Esta dinámica es una perversión de la lógica de la igualdad y de la capacidad de cualquiera a participar política, económica y culturalmente en la sociedad. Y es una perversión en tanto y cuanto, te sitúa en el lado de la persona ignorante a la que le deben explicar. Se impone la lógica de la relación sabio-ignorante. Todo el mundo debe estar capacitado, todo el mundo de saber cómo. Toda resistencia no es más que un signo de pasividad. Se pueden tolerar las dificultades para digitalizarse, pero no la falta de interés ni la falta de motivación por aprender. Se da por descontado que aprender es algo gratificante y que existe el deseo de aprender.

Ante esta presión pedagogizante, se imponía, pues, una reflexión acerca del papel de la pedagogía en las vidas de las personas mayores. La persuasión forma parte del método pedagógico y está presente habitualmente en el día a día de las personas mayores. Colocar a la pereza como equivalente a la falta de interés acaba por responsabilizar al individuo de su fracaso en el manejo de las tecnologías. No quiere molestarse en aprender, a pesar de las facilidades que se le presentan. La letanía oficial insiste en que, frente al que no utiliza internet, el que sí lo hace, el usuario, ha sabido adaptarse, sacar provecho de los bienes que se le han ofrecido.

¿Qué sucede con quien no ha sabido adaptarse? Esa persona vive en otro mundo, está incapacitada, no sabe, no participa. ¿Y si es una persona mayor? Pues se remarca que es vieja, mayor, que le cuesta adaptarse, que es lenta, inactiva, frágil, que tiene dificultades para comprender y que su capacidad de aprendizaje está deteriorada. Y así es asumido por las propias personas mayores, como se denota en su forma de hablar de sí mismas. Este me parece un aspecto especialmente relevante; el uso que hacen las propias personas mayores de los estereotipos negativos respecto a la vejez. De ahí que se distancien todo lo posible de la figura de persona mayor, que no se sientan personas mayores. La edad, parece ser el tema central. La brecha generacional lo explica todo.

Y se insiste, entonces, en la misma receta: la alfabetización digital. Es cierto que, respecto a las tecnologías digitales, las personas mayores tienen cierto margen permisivo para estar algo rezagadas, pero no se libran de la presión por aprender a usarlas, a devenir usuarias. Se considera a tales tecnologías artefactos *capacitantes*. ¿Cómo negarse a adoptarlas? Sin

embargo, todo el discurso que se moviliza para convencer a las personas mayores acaba produciendo un escenario como el que denuncia. Se les dice que sin móviles y sin Internet los cuerpos están sujetos a un tiempo y a un espacio determinado, están anclados, anquilosados, carentes de libertad. Ahora bien, tal y como hemos visto a lo largo de esta tesis, lejos de dejar de estar anclados, con las nuevas tecnologías los individuos acaban asignados al lugar que les corresponde.

Aun así, la buena noticia es que las personas mayores sí se emancipan, escapan de ese lugar y tiempo asignado que no es el propio. Se capacitan a sí mismos para aquellas actividades que les llenan, apetecen o consideran adecuadas para ellos y se resisten a aquellas otras proyectadas por otras personas para esos cuerpos y ese momento de sus vidas. Y cuando hacen algún uso específico de alguna tecnología, un uso no canónico las más de las veces, defienden su manera, su estilo, que es, en su opinión, el que mejor les conviene. En su fuero interno tienen sus propias creencias y, a pesar de que otros deciden sobre sus vidas, reclaman su posición como *decididores*.

Efectivamente, las personas mayores tienen un discurso propio sobre el uso de las nuevas tecnologías. Para ellas está claro que dichas tecnologías se deben usar sólo *cuando sean necesarias*. Esta es una expresión con la que me he topado continuamente. Para las personas mayores eso significa que sólo se deben utilizar este tipo de tecnologías emergentes cuando se requiera para algo concreto, cuando haya una verdadera necesidad que puedan cubrir. Así es como aquellas expresan que las hacen servir. De ahí su incomodidad cuando observan que hay un uso generalizado de las nuevas tecnologías para *tonterías*, así como el exceso de horas delante de la pantalla. Como si estuvieran al día de conceptos como el de *higiene digital*, las personas mayores entienden que hay que acotar el uso de las nuevas tecnologías. Así, lo que acaban haciendo es adaptarlas a sus necesidades y deseos. Llevar el móvil siempre consigo, entonces, pasa a significar llevarlo encima “siempre que sea necesario”, a pesar de que ello suponga contravenir la filosofía que se supone el móvil materializa: estar *siempre* comunicado.

Como parte de ese discurso propio significa, las personas mayores de este estudio se manifiestan quejas acerca de la burbuja que las pantallas provocan. Eso provoca que, a pesar de su aparente presencia, las personas estén realmente ausentes, ajenos a lo que pasa

a su alrededor. Esa sensación es coherente con el temor que expresan hacia "meterse" en Internet. Al hablar de usar Internet, no dicen "ponerse", "introducirse", "ir" o "estar" en Internet. Para las personas mayores de esta residencia se trata de meterse dentro de internet e incluso meterse dentro del ordenador. Y ahí donde les piden que se metan, ellas ven los peligros que les acechan en un mundo que es extraño para ellas. De ahí su desconfianza. Lo curioso es que se las trate como ingenuas e ignorantes para explicar su desconfianza cuando diferentes estudios e informes confirman que la privacidad es la principal desconfianza de la población general hacia Internet y algunos de sus entornos como las redes sociales. Puede que para la población general se trate de riesgos un tanto abstractos e indeterminados, pero, para las personas mayores, los riesgos no son abstractos y distantes, sino reales y muy próximos; tienen una manera encarnada de ver el uso de las nuevas tecnologías y el acceso a Internet. Efectivamente, las personas mayores sienten que al introducir los datos se están introduciendo ellas mismas en el ordenador, en Internet. La respuesta que se les da resulta ser incapacitante: sus percepciones son erróneas, están fuera de la realidad, son fruto de la ignorancia. Así pues, su resistencia no es más que fruto de la edad y de su incompreensión del medio, obviando que existe una huella digital que cada vez más parece indeleble. Y ese es un hecho incuestionable. Entre detractores y defensores sólo cambia el discurso, no la evidencia de la huella. Para los defensores de Internet, se considera que la recopilación de información ayuda a entendernos mejor como sociedad, para los detractores, esta recogida de datos es llanamente una cuestión que tiene que ver con la alteración de la privacidad de las personas que se conectan a internet.

Luego, cuando se trata de catalogar a las personas que usan Internet, las personas mayores aparecen alejadas de lo que se considera el perfil ideal para el individuo frente a las nuevas tecnologías, los *early adopters*. Las personas mayores se sitúan en el extremo opuesto.

No es de extrañar esto último. Las personas mayores expresan en muchas ocasiones su falta de encaje con lo nuevo. Las nuevas tecnologías les producen extrañamiento, al menos hasta que se reabsorben y se integran a la cotidianeidad. Para las personas mayores de esta investigación, Internet y los dispositivos necesarios para su conexión todavía molestan y no han sido aún asumidos en lo ordinario de las prácticas cotidianas. Es cierto que, para algunas personas de la residencia, este proceso de integración está en marcha. Ello se pone de manifiesto cuando reparamos en el uso que le dan para comunicarse con familiares y

amigos. Entonces, Internet es percibido, más que nada, como una tecnología para la comunicación. Su vertiente como instrumento para la búsqueda y tratamiento de la información no se resalta por parte de las personas mayores. Como tampoco entienden que el ordenador, a través de Internet, pueda substituir la radio o la televisión. Se resisten a utilizar el ordenador para todo. Y eso a pesar de la evidente cruzada por la simplicidad.

Ya quedó dicho en el primer capítulo, no sólo la visión de internet y el uso de las tecnologías necesarias para conectarse parten de una visión simple, la relación de las personas con dichas tecnologías y medios se simplifica también, de tal manera que los planteamientos se reducen a nociones tales como “usuario” o “derecho a usar”, etc. Y, una vez más, aquí hay una paradoja, puesto que el estado de simplicidad se consigue a través de un proceso sumamente complejo que debe ocultarse. Sin embargo, esa ocultación de lo complejo nos invita, como recuerda Maeda (2006), a depositar nuestra confianza en los dispositivos, a abandonarnos a su cuidado. Pero para las personas mayores no hay simplicidad, más bien una complicación más en sus vidas. Algo innecesario a su edad. Es como si las personas mayores fueran conscientes de esa complejidad que la simplicidad oculta. Conviene recordar lo que decíamos en el primer capítulo; hemos pasado de lo simple a lo complejo y cuando nos enfrentamos a ello, elaboramos como respuesta una simplicidad que esconde la complejidad. De ahí mi interés en aportar otro punto de vista, de recordar que la complejidad no se desvanece. Mejor aún, las complejidades no se desvanecen. Veamos aquello que, de aceptar el relato simple, no sería posible ver. Y, sí, lo decía también en el primer capítulo, para ello, para esa tarea de ver más allá de lo evidente es preciso disponer de los conceptos adecuados. Ir a por ellos, tomarlos prestados, agarrarlos al vuelo, si es preciso.

Otras veces, en cambio, me ha sido necesario marcar las distancias con otros conceptos, como con la noción de sociedad. Se trata de una palabra controvertida y cuestionable cuyo uso irreflexivo puede llevar a separaciones drásticas y colocar a las personas mayores que residen en el centro como ajenos, “otros”, del resto de personas que constituyen esa “sociedad”. Y, como habrá podido apreciar cualquier persona que lea esta tesis, no he querido reproducir esa brecha antropológica y sociológica, tan repetida en las ciencias sociales. En este sentido, he insistido en practicar una etnografía relacional (Agier, 2016),

reflexiva e imaginativa (Savransky, 2014), tratando de no incurrir en el error de inscribir a las personas mayores en la figura del Otro.

En cualquier caso, volviendo a la visión que tienen las personas mayores de las nuevas tecnologías y de Internet, esta no está exenta de paradojas. Las personas con las que he hablado, reconocen la naturaleza omnímoda y omnipotente de Internet. Todo puede hallarse, todo puede hacerse, pero eso no impide que, a la vez, un cierto sentimiento de pérdida tome forma en sus explicaciones. Ello se hace especialmente patente cuando hablan de la mano y, sobre todo, de la caligrafía y la escritura. Parecería, según su punto de vista, que el auge de una virtualidad *online* a la que se accede a través de la pantalla y el teclado está llevando estas habilidades manuales a la extinción. Las personas mayores sienten claramente esta pérdida y se preocupan por escenarios futuros en los que los actuales niños y niñas habrán perdido definitivamente la capacidad de escribir o calcular fuera del entorno del ordenador. Las personas mayores, sin embargo, se resisten a considerarse víctimas de lo digital o virtual. No desean sacrificar sus habilidades caligráficas por otras digitales. Más bien, plantean un modelo aditivo en el que saber y ejercitarse con el ordenador no implica tener que dejar de hacerlo con el bolígrafo. Porque para las personas mayores la frontera que separa el mundo *online* del *offline* no debe perderse. Tienen claras las diferencias. Lo que se puede esperar en uno y otro contexto. Lo que está bien y mal en cada uno de ellos. Y aun siendo actividades parecidas, para las personas mayores, nada tiene que ver leer libros con leer en una pantalla. Por ello, a pesar de que, como decíamos un poco más arriba, Internet lo incluya todo o lo permita todo, las personas mayores no lo perciben como un artefacto que permita la lectura o ejercicios de reflexión y de pensamiento.

También me parece necesario insistir en algunas consideraciones acerca de la sociedad en que vivimos. La nuestra es, se dice a menudo, una sociedad del conocimiento. Cuando se argumenta esta idea, se insiste en el papel principal que juega el conocimiento en nuestras sociedades contemporáneas, de su consideración como un activo social, económico y político. A lo largo de esta tesis hemos visto hasta qué punto llega este ensalzamiento del conocimiento. Hemos visto como se le adscribe la responsabilidad de nuestra emancipación del mundo material. Esta idea corre pareja a la de una sociedad en continua mejora, coherente con una concepción de la orientación temporal en la que el futuro

avanza, progresa y produce sin descanso. Se asienta la idea de que el pasado es sinónimo de retraso. Esta es una situación que tiene un corolario ético que conviene no pasar por alto. Si el futuro sólo nos depara cosas buenas y el presente es un estadio que conviene superar lo antes posible, no es de extrañar que, en el contexto del cuidado, se establezcan prácticas de cuidado *impacientes* que tienen como finalidad introducir prácticas actuales, más nuevas y más modernas. Las formas tradicionales, se observan como regresivas y ponen al descubierto sujetos que no se adaptan. Lo hemos visto a lo largo de esta tesis. Las personas mayores, son señaladas como resistentes al cambio. Debido a su edad, aparecen como tradicionales, poco adaptables, rígidos, sólo porque cuestionan como inapropiado, irrelevante o sin interés el planteamiento que se les ofrece. En la residencia, se pretende que adquirir nuevas habilidades en el manejo de dispositivos tecnológicos y sus contenidos, como Internet, es una forma de cuidarlos, de prepararlos mejor frente a un mundo aceleradamente cambiante. Sin embargo, las personas mayores cuestionan tales prácticas resaltando el esfuerzo que supone y el poco fruto o beneficio que les produce. ¿Para qué aprender algo que no van a utilizar? ¿Por qué ahora? ¿Para ser aquiescente? ¿Para ser más activas? ¿Acaso no está bien llevar una vida aquietada, sosegada? Como recordaba en el segundo capítulo, deberíamos seguir la propuesta ética de Savransky (2013), deberíamos permanecer agnósticos *acerca de lo que los sujetos pueden hacer y de lo que pueden llegar a ser*. Sin embargo, el agnosticismo no parece ser la opción de la residencia. Las prácticas allí instituidas y, más concretamente, el curso de informática materializan una moralidad muy concreta que establece demandas específicas para las personas mayores, de tal manera que se puede delimitar muy bien quién es una buena persona que *deja* que le cuiden, que facilita la tarea de la persona cuidadora, que no supone un obstáculo para esta. En definitiva, en las prácticas diarias de cuidar y ser cuidado, se expresan valores que dan forma a los problemas y a las posibles soluciones, resaltando unas y marginando otras. Y entre esos valores, hemos podido ver como se conforma un ideario del centro que tiene que ver con la producción de una persona mayor abierta a la novedad, que debe procurar estar activa y que, finalmente, se hace responsable de su forma de vida.

Este último aspecto merece ser resaltado porque si bien es verdad que ha aparecido en mi trabajo etnográfico, también es cierto que no todas las formas de vida están igualmente bien vistas por la institución. Así, cuando las personas mayores rechazan ciertos

presupuestos o invitaciones a incorporar ciertos valores, el trato con ellas deviene condescendiente, como para personas que no saben, que desconocen las ventajas de lo novedoso. Sin embargo, cuando se da una armonía entre lo que desea con lo que se le pide, se la aprecia como abierta, activa y responsable.

Otro aspecto que caracteriza a nuestra sociedad es la creciente tecnologización del cuidado. Dada la concepción dominante acerca del desarrollo tecnológico como un proceso racional y objetivo, que sólo puede ir a mejor, el cuidado de las personas mayores se tecnologiza. Los valores que se imponen, entonces, son la seguridad y la protección, mientras que la satisfacción personal, la toma de decisiones o el vínculo social y afectivo parecen quedar en un segundo término. Es cierto que no faltan voces que, desde diferentes perspectivas, reclaman dar prioridad a las personas. Sin embargo, la ideología dominante es que los problemas se resuelven con más tecnología, nueva o mejorada. Así, se pretende que cada nuevo avance tecnológico nos proporciona mayor libertad, facilidad de acción y simplicidad en el proceso, lo que, supuestamente, repercute en una mejora en la calidad de vida. Además, se supone que tales avances nos quitan responsabilidades y, aún más importante, eventualmente, nos emancipan. Se vuelve difícil defender lo contrario; especialmente para las personas mayores, que, fácilmente, son acusadas de estar contra el progreso o de rechazar las nuevas tecnologías. No es de extrañar, pues, que busquen como justificarse por tal o cual carencia tecnológica. Caricaturizadas de luditas, acusadas de padecer nostalgia o de ser perezosas en sus intentos, las personas mayores difícilmente pueden levantar una voz discrepante y optan por callar y asentir discretamente. Las herramientas tecnológicas están ahí, las posibilidades de autonomía y bienestar, que ofrecen cuando se aplican al cuidado de las personas están al alcance de la mano, más cerca que nunca.

Sin embargo, a pesar de tantas promesas, las personas mayores en esta residencia ofrecen otra visión. La asistencia que reciben es en términos de seguridad y protección, pero no en términos de aquello que les hace tener una vida con sentido. A pesar de todas las actividades que se les ofrecen en el centro, sienten que llenan el vacío superficialmente, y ya no se sienten activas como cuando vivían en sus casas. El mal que asocian al envejecimiento es la pérdida de libertad para tomar sus propias decisiones, no el deterioro que experimenta el ser humano con la edad. Por eso las tareas cotidianas del día a día, del

hogar principalmente, eran suficientes para considerarse activos y autónomos. Sin embargo, fuera de su hogar, enseguida empiezan a notar la pérdida de la capacidad de tomar las propias decisiones, como cuando tienen que adquirir un móvil, que debe substituir el teléfono fijo de casa que ya no tienen. Una vez más, volvemos a la idea que comentaba más arriba, el problema radica, según la visión de las personas mayores, en el exceso. Un uso moderado debería ser suficiente para enfrentarse a estos dispositivos, así como un uso consciente y responsable. En términos generales, las personas mayores creen que existe una atención desmedida a estos dispositivos. Ahí radica el problema, no en la tecnología en sí misma.

Por lo demás, y para ir cerrando este apartado, quisiera subrayar aquellos aspectos más propositivos que se encuentran en esta tesis. A este respecto, he defendido la necesidad de esclarecer los diferentes sentidos de la palabra virtual y sus derivados, para comprender adecuadamente el fenómeno de la virtualización tal y como se está dando a través de Internet. La métrica de la red, ya lo decía en el tercer capítulo, es desconocida por la mayoría de las personas usuarias de la red y, sin embargo, la red filtra, clasifica, esconde, ordena... pero se cultiva la confusión, la opacidad y la clandestinidad de los cálculos. En ese contexto, ¿en qué sentido hablamos de lo virtual? Sin duda, no en su sentido primigenio, el que recuerda Lévy (1995), cuando menciona que el árbol está virtualmente presente en la semilla. La virtualidad primigenia, tradicional, es ese espacio inasignable, ese estar entre, el *salir de ahí*. Tampoco se hablar de virtualizar en el sentido de movimiento de convertirse en otro, de transformarse casi como en una metamorfosis. Ahí se produce un agente doble *online*, es decir, hay un desdoblamiento con dos naturalezas distintas. De lo que se está hablando al utilizar el concepto de virtualización es de tener un *Ka*, un avatar en internet. Es verdad que, decimos, la virtualidad es inherente al ser. No es algo nuevo. Pero la virtualización asociada a Internet no sólo tiene que ver con una mutación ni tampoco devenir otro, sino que también trata de un desdoblamiento, un encontrar a uno mismo al otro lado, encontrar tu *ka*.

Se dice que lo nuevo es lo virtual, que la llegada de internet ha virtualizado nuestras existencias. Ahora bien, la escritura ya es virtualizante, en el sentido de que desincroniza y deslocaliza. Ciertamente, la humanidad siempre se ha virtualizado con la imaginación, la memoria, el saber; nuestro mundo interior ha sido nuestro primer mundo virtual. Ahora

que la virtualización se da en un soporte digital, ha adquirido unas dimensiones y una naturaleza diferente, es por ello que considero confuso utilizar el mismo término para describir realidades distintas. Y en el caso que nos ocupa, la comprensión de esa realidad por parte de las personas mayores, conviene no olvidar que lo que estas rechazan es, precisamente, lo *virtual-digital*, es decir, lo virtual en relación con Internet, aquello que produce un *ka*, una virtualización que consideran *desinteriorizante*.

Además, he insistido, también, en cuan pertinente es ir más allá del pensamiento binario dominante para entender adecuadamente el papel de la tecnología en nuestras sociedades, así como las reacciones de la gente ante su diseminación. El pensamiento binario es tan dominante que coloniza tanto las posiciones a favor de la tecnología como las contrarias. Eso se pone especialmente de manifiesto en el uso de algunas metáforas para ilustrar ese proceso de asimilación tecnológica al que asistimos. Hablaba en el capítulo quinto de la imagen de la sirena como encarnación del poder de atracción de los dispositivos tecnológicos. Asentando los polos del bien y del mal en el discurso binario que denuncié, la metáfora de la sirena habla de la tecnología como ente con poder de seducción y capacidad de acción y de unos humanos, que, como los marineros de los cuentos míticos, sucumben irremediabilmente a los cantos sirénidos. Pero, como decía más arriba, el discurso contrario es igualmente binario. Aquellas personas que defienden los beneficios y bondades de la tecnología y su relación insoslayable con la mejora de una sociedad que avanza inexorablemente hacia el progreso, mantienen por igual la misma postura de buenos y malos, sólo que con los papeles cambiados. Ahora es la tecnología la que reúne todas las bondades, la que nos hace progresar, la que mejora nuestra calidad de vida. Y, en ambos casos, una misma asociación: lo bueno tiene que ver con la acción, con la agencia; lo malo con la pasividad, la inacción.

Mi propuesta, sin embargo, va por otro camino. Supone dejar finalmente de lado la oposición entre lo activo y lo pasivo y focalizarse en discernir qué capacidades se ganan y qué capacidades se pierden, poniendo el énfasis, pues, el cambio que siempre se da, en las transfiguraciones que acontecen con cada avance tecnológico. Tomar la metáfora de la sirena, pero redistribuyendo los papeles. Pensarnos como sirenas, pero como la sirena del cuento de Andersen del que hablaba en el capítulo quinto. Somos como la sirena que perdió la voz para poder tener piernas, en busca de un alma inmortal. Se transformó en un

cuerpo capaz de andar, correr y patear, aunque fue discapacitada de la posibilidad de nadar, su antigua manera de existir en el mundo. Para los marineros el canto es conjuro, encantamiento, sortilegio de la apariencia bella. Para la sirena que desea unas piernas y un alma inmortal, estos fines son materiales, reales, al alcance de su mano. Pero sabe que con su intercambio no sólo gana, también pierde.

Por último, en lo que se refiere a la reseña de mis propuestas, también creo haber dejado claro que es preciso oír a las personas mayores. Estas reclaman, como se ha visto a lo largo de toda la tesis, salir de esa lógica que estructura la sociedad y su pensamiento y que les asigna unos lugares de incapaces. De ahí sus diferentes resistencias, como la de ir acompañadas a ciertos lugares. Cuando rechazan esa ayuda, rechazan ser una carga impuesta a otros, un impedimento hacia la vida de otros. Ciertamente, no se consideran un estorbo, porque todo el tiempo tratan de no estorbar, de no ser una molestia, de hacer las cosas por sí mismas. Ello tiene que ver con una idea acerca de lo que es la autonomía que puede llegar a suponer un problema para las personas mayores. En esa concepción dominante, se entiende la autonomía como *autosuficiencia e independencia*. Como veíamos en el segundo capítulo, esto supone obviar o descuidar ciertos valores y prácticas como *confianza, cuidado y responsabilidad* en el discurso moral (Verkerk, 2001). La dependencia, ciertamente, es un estado al que las personas mayores temen y tratan de evitar, aunque, como espada de Damocles, pende sobre ellos esperando el momento para precipitarse y cambiar radicalmente sus vidas. A pesar de que todas son consideradas personas autónomas, la dependencia se ve como inminente o, al menos, probable con el paso del tiempo. Se asume que la dependencia supone el fin de la autonomía, no como algo ocasional, sino como un estadio que al alcanzarse se mantiene firme y estable. Sin embargo, para las personas mayores, en la línea de lo que se conoce como “autonomía relacional” (Verkerk, 2001), la autonomía consiste en mantener la capacidad de decidir. Por eso, subrayan a menudo que fueron ellas las que tomaron la decisión de ir a la residencia.

Decidir supone, una vez más una práctica resistente. La toma de decisiones se asigna a cuerpos superiores, jóvenes, con mejor respuesta física y cognitiva. Las personas mayores se apropian de lo que no les es asignado, esa función no pertenece a esos cuerpos, pero ellos se emancipan, conquistan otros espacios y tiempos, otros mundos. Eso a pesar de

encontrarse bajo supervisión y vigilancia constante, una posición ajena a la figura de la persona decididora. Sin embargo, sin hallarse en el extremo opuesto, defienden que sí deciden, que sí son personas que deciden. En ese contexto, la tecnología debería permitir que estas personas consolidaran su autonomía. Sin embargo, a lo largo de esta tesis lo que he constatado es que aquella, más bien, lo que hace es sustraerles, en muchas ocasiones, la posibilidad de decidir otras alternativas. Pensada como una manera de buscar soluciones al problema que representa envejecer, la tecnología, refuerza la idea de que el envejecimiento es un problema y consolida el estereotipo negativo asociado a hacerse mayor y a las personas mayores. Su valoración tiene que ver con el éxito que tenga en su función de descargar a los cuidadores principales de la faena y los quehaceres obligatorios que implica cuidar.

Percibidos como cuerpos que pierden fuerza, autonomía, y que se van apagando, se ven abocados a sentirse animados a hacer cosas nuevas. La novedad, y adaptarse a ella, es la clave. Son las personas mayores las que han de adaptarse. No se les proporciona un entorno en el que se den prácticas que les provean de autonomía del modo que desean. Al contrario, bajo el presupuesto de que la persona mayor no puede arreglárselas sola, se establecen normas, actividades y maneras, sin averiguar qué quiere la persona en concreto, cuáles son sus prioridades y sus valores. Es por ello que considero que la libertad y la autonomía que se potencian no significan para ellas nada más que un cúmulo de reglas y actividades que cumplir para adquirir el título de persona autónoma y activa, lo cual les preserva de pasar a la planta de personas dependientes. En ese contexto, aquellas personas mayores que protestan, que quieren hacer las cosas a su manera, son *personas difíciles*.

Y una última consideración. La emancipación ha sido la cuestión de fondo que ha recorrido toda la tesis y, por ello, también la política. La política, en términos rancierianos, acontece con la ruptura del orden natural. Al romper el principio de correspondencia que asigna unos cuerpos a unas capacidades, a un tipo de espacio y de tiempo, al consagrarse un cuerpo a otra cosa, y deja de adaptarse al lugar que le toca, tienen lugar la emancipación y la política. A lo largo de estas páginas he analizado detenidamente cuál es el lugar que ocupan las personas mayores que viven en la residencia donde se ha desarrollado mi trabajo de campo. He desmenuzado los criterios que se utilizan para considerarlas como cuerpos inactivos y su relación con la tecnología y el medio Internet. Y una vez hecho eso,

he analizado en qué consiste la emancipación en sus propios términos y no en los términos de la lógica del discurso dominante, huyendo, pues, de recursos terminológicos como los *digital seniors* o de imágenes acerca de los no-usuarios como el último reducto idílico de formas de vida tradicionales.

Creo que ha quedado reflejado en esta tesis que las personas mayores con las que he interactuado disponen las cosas de tal manera que conceden algo de lo que se les pide, pero, en ocasiones, dejan de ser condescendientes y también ponen límites a las demandas que reciben. No se trata de verlas como acomodaticias o resistentes. Las personas mayores nos demuestran que, a diferencia de lo que se nos suele decir, no necesitan ser conscientes de que *todavía* mantienen juventud, fuerza y capacidad para hacer cosas. No hay que convencerles de que son *capaces*, que pueden mantenerse vitales y activas a su edad. Eso ya lo saben. Su problema no consiste en ignorarlo, sino en conseguir permanecer en el mundo de “*su*” juventud; es decir, ser jóvenes en *sus* palabras, parámetros, términos, límites; permanecer en *su* manera de entender la privacidad, mantener *sus* valores y pensamientos, hacer su discurso, dar validez a su narración. Su lenguaje cuenta y son capaces de tomar sus propias decisiones. ¡Hacen que cuenten! Que valgan, que se tengan en cuenta o se consideren.

Las personas mayores en esta residencia, por tanto, parecen decir que pueden decidir, no sólo opinar. También quieren poder definir otras cosas que les incumben, como qué es correcto y qué no, qué significa ser mayor y qué significa ser joven. Se alejan de llenar el tiempo con cosas por hacer. Disputan que su mundo sea viejo, que no cuente porque ya haya pasado, resulte rancio o esté estancado. Rompen el reparto tradicional que coloca los individuos desahuciados, que son una carga para el Estado y la familia, en un lado y a las personas que cuentan, que producen, que entienden, que hablan y pueden, en otro. Las personas mayores nos recuerdan que el sentir y hablar, el pensar y actuar no pertenecen a ninguna clase particular, pertenecen a cualquiera. Por eso, toda emancipación parte de la igualdad. Y, como dice Rancière (2009a), la igualdad no es algo que deba conseguirse o reivindicarse, sino afirmarse. Lo cual no es tarea fácil, ciertamente, en un sistema que parte, en cambio, de la desigualdad, como bien se visualiza en el caso de la brecha digital y en el lugar otorgado a las personas mayores.

Hay una desigualdad evidente entre personas consideradas jóvenes y personas consideradas mayores. No es algo nuevo. Nuestra sociedad, al fin y al cabo, se funda en la idea de la existencia de diferencias naturales. Nadie cuestiona la división entre personas jóvenes y personas mayores, quizás genere dudas dónde colocar la frontera que los separa, pero no se pone en cuestión que esa frontera existe. Una división que se pone de manifiesto al ver cuáles son las ocupaciones y las capacidades asignadas a unos cuerpos y otros. Sin embargo, tener voz, hablar, pensar y decidir no pertenecen a nadie en particular. Son capacidades que pertenecen a cualquiera, en esa idea se funda la verdadera emancipación.

La emancipación no consiste en adaptarse a una nueva situación, ocupación o capacidad. Sin embargo, eso es lo que se les pide a las personas mayores. Que asuman una condición de inferiores, de incapaces de articular un discurso sobre lo que les conviene o no. Para salir de ello, deben romper el reparto de lo sensible con una apropiación del *habla común*. Participar de una sociedad en calidad de ser que puede tomar decisiones.

Referencias

- Adams, N., Stubbs, D., & Woods, V. (2005) Psychological barriers to Internet usage among older adults in the UK. *Medical informatics and the Internet in medicine*, 30(1): 3-17.
- Agamben, G. (2006) ¿Qué es un dispositivo?. En *Qué es un dispositivo seguido de seguido de El Amigo y de La Iglesia y el Reino*. Barcelona, Anagrama, 2015.
- Agamben, G. (2007) *El Amigo*. En *Qué es un dispositivo seguido de seguido de El Amigo y de La Iglesia y el Reino*. Barcelona, Anagrama, 2015.
- Agamben, G. (2010) *La Iglesia y el Reino*. En *Qué es un dispositivo seguido de seguido de El Amigo y de La Iglesia y el Reino*. Barcelona, Anagrama, 2015.
- Agier, M. (2016) Epistemological decentring: At the root of a contemporary and situational anthropology. *Anthropological Theory*, 16(1): 22-47.
- Aguilar, T. (2008) *Ontología cyborg: El cuerpo en la nueva sociedad tecnológica*, Barcelona, Gedisa, 2015.
- Aldama, Z. (2015) China democratiza la electrónica. *Forbes*, Abril: 162-167.
- Atkinson, A. B. (2015) *Inequality: What Can Be Done?* Harvard University Press.
- Augé, M. (1992) *Los no lugares. Espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa, S. A. 2006.
- Baars (1997) *The reinterpretation of Finitude*. *Journal of Aging Studies*, 11(4): 259-261.
- Baars, J. (2007) Chronological Time and Chronological Age: Problems of Temporal Diversity. En J. Baars, & H. Visser (Eds.) *H. Ageing & Time: Multidisciplinary perspectives*. Baywood Publishing.
- Badiou, A. (2010) El emblema democrático. En AA.VV. *Democracia en suspenso*. Madrid: Ediciones Casus-Belli, pp.17-26.
- Barabási, A. L. (2002). *Linked: The New Science of Networks*. Perseus Publishing.
- Barad, K. (2012). On touching—The inhuman that therefore I am. *Differences*, 23(3): 206-223.
- Bassuk, S.S.; Church, T.S. & Manson, J.E. (2015) Why Exercise Works Magic. *Scientific American*, 24: 48-53.
- Baudrillard (1981) *De la seducción*. Madrid: Ediciones Cátedra. 2007.

- Bauman, Z. (2003) *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España. 2005.
- Bauman, Z. & Mauro, E. (2015) *Babel*, Gius. Laterza & Figli (trad. cat. d'Helena Lamuela Badia, *Babel*, Barcelona, Viena Edicions).
- Béhar, Y. (2017) Power Suit. En En J. Myerson, (Ed.) *New Old: Designing four our futures selves*, London, The Design Museum, pp.32-37.
- Benjamin, W. (1925) Nada que objetar al ilustrado. En *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-Textos, 2008.
- Benkler, Y. (2006) *The wealth of networks: How social production transforms markets and freedom*. New Haven: Yale University Press.
- Bennett, S., & Maton, K. (2010) Beyond the 'digital natives' debate: Towards a more nuanced understanding of students' technology experiences. *Journal of computer assisted learning*, 26(5): 321-331.
- Bennett, S., Maton, K., & Kervin, L. (2008) The 'digital natives' debate: A critical review of the evidence. *British journal of educational technology*, 39(5): 775-786.
- Bergson H (1913) *Time and Free Will: An Essay on the Immediate Data of Consciousness*. London: Dover, 2001.
- Blit-Cohen, E. & Litwin, H. (2004) Elder participation in cyberspace: A qualitative analysis of Israeli retirees. *Journal of Aging Studies*, 18: 385-398.
- Bollmann, S. (2006) *Las mujeres, que leen, son peligrosas*. Madrid: Maeva, 2008.
- Boltanski, Luc and Chiapello, Eve (1999) *El Nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002.
- Boltanski, L., & Thevenot, L. (1999) The Sociology of Critical Capacity. *European Journal of Social Theory*, 2(3): 359-377.
- Boyd, D. A. N. A. H., Levy, K., & Marwick, A. (2014). The networked nature of algorithmic discrimination. *Data and discrimination: Collected essays*. Open Technology Institute.
- Broady, T.; Chan, A. & Caputi, P. (2010) Comparison of older and younger adults' attitudes towards and abilities with computers: Implications for training and learning. *British Journal of Educational Technology*, 41(3): 473-485.
- Brodie, M., Flournoy, R. E., Altman, D. E., Blendon, R. J., Benson, J. M. & Rosenbaum, M. D. (2000) Health information, the Internet, and the digital divide. *Health Affairs*, 19 (6): 255-265.

- Broncano, F. (2009) *La melancolía del ciborg*. Barcelona, Herder Editorial.
- Brown, M. (2012) Responses to Work Intensification: Does Generation Matter? *The International Journal of Human Resource Management*, 23(17): 3578-3595
- Buchanan, J. M. (2009). *Deleuze and the Internet*. En Savat, D., & Poster, M. (Eds). *Deleuze and New Technology*. Edinburgh University Press, pp.143-160.
- Butler, J. (2004a) *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis, S. A.
- Butler, J. (2004b) *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Burman, E. (1994) *La deconstrucción de la psicología evolutiva*. Madrid: Visor.
- Camps, V. (2012) *El gobierno de las emociones*. Herder Editorial.
- Cardon, D. (2012) El bazar y los algoritmos. Una tipología de la competencia de las métricas de la información en la web. En S. Champeau y D. Innerarity (Comps.) *Internet y el futuro de la democracia*. Barcelona: Paidós, pp.211-234.
- Carr, N. (2010) *The Shallows: What the Internet Is Doing to Our Brains*, W. W. Norton & Company, 2011.
- Carr, N. (2014) *The Glass Cage. Automation and US*, W. W. Norton (trad. cast. de Pedro Cifuentes, *Atrapados: Cómo las máquinas se apoderan de nuestras vidas*, Madrid: Alfaguara Grupo Editorial).
- Carter, L.; Schaupp, L. C. & McBride, M. E. (2011) The U.S. e-File Initiative: An Investigation of the Antecedents to Adoption from the Individual Taxpayers' Perspective. *e-Service Journal*, 7(3): 2-19.
- Castells, M. (2012) *Networks of Outrage and Hope*, (trad. cast. de María Hernández Díaz, *Redes de indignación y esperanza*, Madrid, Alianza, 2015).
- Cheung Wong, Chu Fung, Kwong Law, Yee Lam & Ping Lee (2009) "Tackling the Digital Divide". *British Journal of Social Work*, 39: 754-767.
- Cicerón (44 a. C.) Trad. Cast. De M^a Esperanza Torrego, *Sobre la Vejez, Sobre la Amistad*. Madrid: Alianza Editorial, Tercera Edición, 2013.
- Concheiro, L. (2016) *Contra el tiempo*, Barcelona, Anagrama.
- Conrad, J. (1906) *El espejo del mar: recuerdos e impresiones*. Barcelona: Reino de Redonda, 2008.
- Coupland, N. & Coupland, J. (1993) Discourses of Ageism and Anti-Ageism. *Journal of Aging Studies*, 7(3): 279-301
- Crary, J. (2013) *24/7: Late Capitalism and the End of Sleep*, London: Verso, 2014.

- Dahlgren, P. (2012): “Mejorar la participación: la democracia y el cambiante entorno de la web”. En S. Champeau y D. Innerarity (Comps.) *Internet y el futuro de la democracia*. Barcelona: Paidós, pp.45-68.
- Deigh, J. (2012) “Privacidad, democracia e internet”. En S. Champeau & D. Innerarity (Comps.) *Internet y el futuro de la democracia*, Barcelona: Paidós, pp. 119-132.
- Deleuze, G. (1995). *Negotiations, 1972-1990*. Columbia University Press.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1980). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. València: Pre-Textos.
- Dellavalle, R. P., Hester, E. J., Heilig, L. F., Drake, A. L., Kuntzman, J. W., Graber, M., & Schilling, L. M. (2003). Going, going, gone: Lost Internet references. *Science*, 302(5646), 787-788.
- Denvir, C., Balmer, N. J., & Pleasence, P. (2014). Portal or pot hole? Exploring how older people use the ‘information superhighway’ for advice relating to problems with a legal dimension. *Ageing & Society*, 34(4), 670-699.
- Descartes, R. (2000) *Meditations: ‘what is a human being?’*. London: Penguin.
- Di Ventra, M. & Pershin, Y. V. (2015) El alba de la memcomputación. *Investigación y Ciencia*, 466.
- Dickinson, A. & Gregor, P. (2006) Computer use has no demonstrated impact on the well-being of older adults. *International Journal of Human-Computer Studies*, 64: 744–753.
- Dijk, Jan A. G. M. van (2005) *The Deepening Divide: Inequality in the Information Society*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- DiMaggio, P. & Hargittai, E. (2001) *From the “Digital Divide” to “Digital Inequality”:* *Studying Internet Use as Penetration Increases*. Center for Arts and Cultural Policy studies. Working Paper, 15.
- DiMaggio, P., Hargittai, E., Neuman, W. R., & Robinson, J. P. (2001) Social implications of the Internet. *Annual review of sociology*, 27(1): 307-336.
- DiMaggio, P., Hargittai, E., Celeste, C., & Shafer, S. (2004) From unequal access to differentiated use: A literature review and agenda for research on digital inequality. En *Social inequality*: 355-400.
- Dorwal et al. (2016) Role of WhatsApp Messenger in the Laboratory Management System: A Boon to Communication. *Journal of Medical Systems*, 40:14.
- Doueih, M. (2012) “¿Qué es el Humanismo Digital?”. En Champeau, S. & Innerarity, D. (Comps.) *Internet y el futuro de la democracia*, Madrid: Paidós, pp. 201-209.

- Duque, F. (2015) *La comida del espíritu en la era tecnológica*, Madrid, Abada Editores.
- Dutton, W. H. & Shepherd, A. (2006) Trust in the Internet as an experience technology. *Information, Communication & Society*, 9 (4): 433-451.
- Eco, U. (2007) *Historia de la fealdad*. Barcelona: Debolsillo, 2013.
- Eco, U. (2009) *El vértigo de las listas*. Barcelona: Lumen.
- Eikhaug, O. (2017) Norway: planning an age-friendly approach. En J. Myerson, (Ed.) *New Old: Designing four our futures selves*, London, The Design Museum, pp.146-154.
- Eriksson, B.G. (2010) Studying Ageing: Experiences, Description, Variation, Prediction and Explanation. *Gothenburg Studies in Sociology*, 41. University of Gothenburg.
- Eurobarometer (2012). *390-Cyber Security Report*. Union Europea.
- Eynon, R. & Helsper, E. (2010) Adults learning online: digital choice and/or digital exclusión? *New Media and Society*, 13(4): 534-551.
- Feenberg, A. (2010) "Ten Paradoxes of Technology". *Techné*, 14:1.
- Flusser, V. (1973) The future of writing. En A. Ströhl (Ed.) *Writings: Vilém Flusser*, pp.63
- Fowles, J. (1979) *The Tree* (trad. cast. de Pilar Adón, *El árbol*, Madrid, Impedimenta, 2017).
- Fundación Telefónica (2016) *Informe 'La Sociedad de la Información en España 2016'*. Fundación Telefónica.
- Gadamer, H-G. (1975) *Verdad y Método I*. Décima edición. Salamanca, España: Ediciones Sígueme. 2003.
- Gadamer, H-G. (1986) *Verdad y Método II*. Décima edición. Salamanca, España: Ediciones Sígueme. 2002.
- García, J. y Álvarez, A. (2015) El análisis de datos, la profesión más sexy del siglo XXI. En J. García, A. Alonso y A. Fernández (Coords.) *Nunca te fíes de un economista que no dude*. Deusto: Ediciones Deusto, pp.192-216
- Gawande, A. (2014) *Being Mortal: Medicine and What Matters in the End*. New York: Metropolitan Books.
- Gergen, K. J. (2009) *Relational Being: Beyond Self and Community*. New York: Oxford University Press.
- Gilbert, G. N. & Mulkay, M. (1984) *Opening Pandora's Box: A sociological analysis of scientists' discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Gleick, J. (2011) *The Information: a History, a Teory, a Flood* (trad. cast. de Juan Rabasseda y Teófilo de Lozoya, *La información*, Barcelona, Crítica, 2012).
- Goffman, E. (1961) *Asylums. Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates* (trad. cast. de María Antonia Oyuela de Grant, *Las incertidumbres*, Madrid, Amorrortu, 2012).
- Gorman, M. J. (2015) ¿Qué es + Humanos? En C. Kramer (Dir.) *+HUMANOS. El futuro de nuestra especie*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, pp. 12-15
- Gray, J. (2015) *The Soul of the Marionette: A short Enquiry into Human Freedom*, Allen Lane.
- Greene, J (2015) Conferencia Edge sobre la nueva ciencia de la moral. En J. Brockman (Ed.) *Las mejores decisiones*. Barcelona, Crítica, pp.283-369.
- Güell, J. (2005) *Antiaging: La guerra contra el envejecimiento*. Barcelona: La esfera de los libros, 2006.
- Guénon, S. M. (2009) Jacques Ranciere's ethical turn and the thinking of discontents. En G. Rockhill & P. Watts (Eds.) *Jacques Rancière: History, Politics, Aesthetics*. Duke University, pp.176-192.
- Haaf, M. (2011) *Dejad de lloriquear: sobre una generació y sus problemas superfluos*. Barcelona: Alpha Decay
- Han, B-C. (2012) *Sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder, 2013.
- Han, B-C. (2013) *En el enjambre*. Barcelona: Herder, 2014.
- Hanson, Magnusson, Arvidsson, Claesson, Keady & Nolan (2007) "Working together with persons with early stage dementia and their family members to design a user-friendly technology based support service". *Dementia*, 6 (3): 411-434.
- Harari, Y. N. (2015) *Homo Deus. A Brief History of Tomorrow* (trad. cat. de Esther Roig, *Sàpiens: Una breu història del demà*, Barcelona, Edicions 62, 2016).
- Hardey, M. & Loader, B. (2009) The Informatization of Welfare: Older People and the Role of Digital Services. *British Journal of Social Work*, 39: 657–669.
- Hargittai, E. (2003) The digital divide and what to do about it. En *New economy handbook*, pp.821-839.
- Hargittai, E. (2008) The Digital Reproduction on Inequality. En D. Grusky (Ed.) *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, pp.936-944
- Hargittai, E. & Hinnant, A (2008) Digital Inequality: Differences in Young Adults' Use of

- the Internet. *Communication Research*, 35(5): 602-621.
- Hargittai, E., & Walejko, G. (2008) The participation divide: Content creation and sharing in the digital age. *Information, Community and Society*, 11(2), 239-256.
- Harman, G. (2009) *Prince of Networks: Bruno Latour and Metaphysics*. Melbourne: Re-Press.
- Harré, R. (1998) *The Singular Self*. London: Sage.
- Hawking, S. (2007) *La teoría del todo: el origen y el destino del universo*. Barcelona: Penguin Random House, 2015
- Hawking, S. & Mlodinow, L. (2010) *El gran diseño*. Barcelona: Crítica, 2015.
- Henzinger, M. (2007) Search technologies for the Internet. *Science*, 317(5837): 468-471.
- Hertzog, C., Kramer, A. F., Wilson, R. S., & Lindenberger, U. (2009). Fit body, fit mind? *Scientific American Mind*, 20(3): 24-31.
- Higgins, S.; Xiao, Z. & Katsipataki, M. (2012) *The Impact of Digital Technology on Learning: A Summary for the Education Endowment Foundation*. Durham: Education Endowment Foundation and Durham University.
- Hombrados-Mendieta, I.; García-Martín, M.A. & Gómez-Jacinto, L. (2013) The Relationship Between Social Support, Loneliness, and Subjective Well-Being in a Spanish Sample from a Multidimensional Perspective. *Social Indicators Research*, 114 (3): 1013-1034
- Howe, N., & Nadler, R. (2012). *Why generations matter: Ten findings from LifeCourse Research on the Workforce*. Life Course Associates. Retrieved from http://www.lifecourse.com/assets/files/workforcepages/Why_Generations_Matter.pdf.
- Hunyadi, M. (2015) *La tyrannie des modes de vie. Sur le paradoxe moral de notre temps*, Lormont, Le Bord de l'eau (trad. cast. de Ricard Vela, *La tiranía de los modos de vida: Sobre la paradoja moral de nuestro tiempo*, Madrid, Ediciones Cátedra).
- Hüther, G. (2010) *La evolución del Amor. Lo que Darwin ya sospechaba y los darwinistas se niegan a Aceptar*. Barcelona: Plataforma Editorial, 2015.
- Hyysalo, S. (2010). *Health Technology Development and Use. From Practice-Bound Imagination to Evolving Impacts*. New York: Routledge.
- Ingold, T. (2007) *Lines. A brief history*, London, Taylor & Francis Group (trad. cast. de Carlos García Simón, *Líneas: Una breve historia*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2015).

- Innerarity, D. (2012) Desenredar una ilusión: notas para una teoría crítica de la democracia digital. En Champeau, S. & Innerarity, D. (Comps.) *Internet y el futuro de la democracia*, Madrid: Paidós, pp.37-44.
- Jaque, A. (2016) “Office for Political Innovation Intimate Strangers” en McGuirk, J. *Fears and Love: Reactions to a Complex World*, London: The Design Museum, del 24 de noviembre del 2016 al 23 d’abril del 2017, pp. 33-43.
- Josipovici, (1994). *Moo Pak*. Barcelona: Raig Verd, 2012.
- Kahneman, D. (2011) *Thinking, fast and slow*. Macmillan.
- Kaku, M. (2011). *La física del futuro: cómo la ciencia determinará el destino de la humanidad y nuestra vida cotidiana en el siglo XXII*. Madrid: Debate.
- Kaspersky Lab (2015) *The rise and impact of digital amnesia: Why we need to protect what we no longer remember*.
- Katz, S. (2000). “Busy Bodies: Activity, Aging and The Management of Everyday Life”. *Journal of Aging Studies*, Volume 14, Number 2, pages 135-152.
- Kawahara, K. (2017) *Japan: Designing a society for all*. In J. Myerson (Ed.), *New Old: Designing four our futures selves*, London, The Design Museum. p.138-144.
- Kelly, F., Innes, A., & Dincarslan, O. (2011) Improving care home design for people with dementia. *Journal of Care Services Management*, 5(3): 147-155.
- Kiel, J. M. (2005) The Digital Divide: Internet and e-mail use by the elderly. *Medical Informatics and the Internet in Medicine*. 30(1): 19–23.
- Kocka, J. (2013) *Historia del capitalismo*. Barcelona: Crítica, 2014.
- Kovacic, Z. (2017) Investigating science for governance through the lenses of complexity. *Futures*, <https://doi.org/10.1016/j.futures.2017.01.007>
- Kundera, M. (2000) *La ignorància*. Barcelona: Tusquets, 2002.
- L’Ecuyer, C. (2015) *Educar en la realitat*. Barcelona: Plataforma.
- Laganà, L., Oliver, T., Ainsworth, A., & Edwards, M. (2011) Enhancing computer self-efficacy and attitudes in multi-ethnic older adults: a randomised controlled study. *Ageing & Society*, 31(6): 911-933.
- Larra, M.J. (1832) *Artículos*. Madrid: Castalia, 1990.
- Lassen, A.J.; Bønnelycke, J. & Otto, L. (2015) Innovating for ‘active ageing’ in a public–private innovation partnership: Creating doable problems and alignment. *Technological Forecasting and Social Change*. 93:10-18.
- Latour, B. (1991) *Nunca hemos sido modernos*. Madrid: Debate, 1993.

- Latour, B. (1999) *Pandora's Hope. Essays on the Realty of Science Studies*. Cambridge: Harvard University.
- Latour, B. (2007) Beware, your imagination leaves digital traces. *Times Higher Literary Supplement*, April.
- Latour, B., Jensen, P., Venturini, T., Grauwin, S. and Boullier, D. (2012) 'The whole is always smaller than its parts' – a digital test of Gabriel Tarde's monads. *The British Journal of Sociology*, 63: 590–615.
- Lazer, D., Pentland, A. S., Adamic, L., Aral, S., Barabási, A. L., Brewer, D., Christakis, N., Contractor, N.; Fowler, J.; Gutmann, M.; Jebara, T.; King, G.; Macy, M.; Roy, D. & Van Alstyne, M. (2009) Life in the network: the coming age of computational social science. *Science*, 323(5915): 721.
- Lee, G. & Collie, J. (2017) Shifting the negative narrative of age. En En J. Myerson, (Ed.) *New Old: Designing four our futures selves*, London, The Design Museum, pp.46-49.
- En J. Myerson, (Ed.) *New Old: Designing four our futures selves*, London, The Design Museum, pp.32-37.
- Lenhart, A. & Horrigan, J. B. (2003) Re-Visualizing the Digital Divide as a Digital Spectrum. *IT&Society*, 1(5): 23-39.
- Levine, J. A. (2014). *Get Up!: Why Your Chair is Killing You and what You Can Do about it*. Macmillan.
- Lévy, P. (1995) *Qu'est-ce que le virtuel?* Paris, Éditions de la Découverte (trad. cat. de Diego Levis, *¿Qué es lo virtual?* Barcelona, Paidós, 1999).
- Lipovetsky, G. (2004) *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2006.
- Lloyd, L., Calnan, M., Cameron, A., Seymour, J., & Smith, R. (2014). Identity in the fourth age: perseverance, adaptation and maintaining dignity. *Ageing & Society*, 34(1), 1-19.
- Loges, W. E. & Jung, J.-Y. (2001) Exploring the digital divide: Internet connectedness and age. *Communication Research*, 28 (4): 536-562.
- López, D. (2015) Little arrangements that matter. Rethinking autonomy-enabling innovations for later life. *Technological Forecasting and Social Change*, 93: 91-101.
- Maeda, J. (2006) *Las leyes de la simplicidad: diseño, tecnología, negocios, vida*. Barcelona: Gedisa, 2010.

- Mangen, A., Walgermo, B. R., & Brønnick, K. (2013). Reading linear texts on paper versus computer screen: Effects on reading comprehension. *International Journal of Educational Research*, 58: 61-68.
- Maranta, A., Guggenheim, M., Gisler, P., & Pohl, C. (2003) The reality of experts and the imagined lay person. *Acta Sociologica*, 46(2): 150-165.
- Marco, C. & Chóliz, M. (2015) *Más allá de las llamadas*. En Jiménez-Murcia & Farré (Coords.) *Adicción a las nuevas tecnologías ¿La epidemia del S.XXI?* Madrid: Siglantana.
- Mathias, P. (2012) En la redes de Solón. Para una concepción cultural de la democracia digital. En Champeau, S. & Innerarity, D. (Comps.) *Internet y el futuro de la democracia*, Madrid: Paidós, pp. 133-154.
- Mayer-Schönberger, V. (2009) Can we reinvent the internet? *Science*, 325(5939): 396-397.
- McKenna, A. (2011) *A Human Right to Participate in the Information Society*. Hampton Press.
- McGill, C. (2016) *APPG on Housing and Care for Older People*, Habinteg, Accessible Homes Independent Lives, October 2016.
<https://www.independentage.org/sites/default/files/201611/Christina%20McGill%20presentation%20%28Habinteg%29.pdf> (consultado el 9 de agosto del 2017).
- Melucci, A. (2001) *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*. Madrid: Editorial Trotta.
- MGA (2015) ¿Para qué necesitamos 300 megas? *Actualidad económica*, Mayo: 78-79.
- Mol, A., & Law, J. (2002) *Complexities: an introduction*. Duke University Press.
- Morrison, P.R. (1983) A survey of Attitudes toward Computers. *Communications of the ACM*, 26(12): 1051-1057.
- Mort, M., & Michael, M. (1998). Human and Technological Redundancy!: Phantom Intermediaries in a Nuclear Submarine Industry. *Social Studies of Science*, 28(3), 355-400.
- Mossberger, K. (2009). Toward digital citizenship. Addressing inequality in the information age. En A. Chadwick, & P.N. Howard (Eds.). *Routledge handbook of Internet politics*. London: Taylor & Francis.
- Mossberger, K., Tolbert, C. J., & McNeal, R. S. (2008). *Digital citizenship: The Internet, society, and participation*. Cambridge: MIT Press.

- Mueller, P. A., & Oppenheimer, D. M. (2014) The pen is mightier than the keyboard: Advantages of longhand over laptop note taking. *Psychological science*, 25(6): 1159-1168.
- Mustaquim, M. M. (2015) A Study of Universal Design in Everyday Life of Elderly Adults. *Procedia Computer Science*, 67: 57-66.
- Naciones Unidas (2013) *World Population Ageing 2013*. New York: United Nations.
- Nimrod, G. (2009) “Seniors’ Online Communities: A Quantitative Content Analysis”. *The Gerontologist*, 50(3): 382–392.
- OCU/Google (2016) www.ocu.org/viveinternetseguro
- Oh, E. & Reeves, T.C. (2014) Generational Differences and the Integration of Technology in Learning, Instruction, and Performance. En J.M. Spector et al. (eds.), *Handbook of Research on Educational Communications and Technology*, pp.819-828.
- Olshansky, S. J., Carnes, B. A., & Butler, R. N. (2015) If humans were built to last. *Scientific American*, 24: 106-111.
- Ortega y Gasset, J. (1914-1949) *En tiempos de la sociedad de masas*, Madrid: Santillana, 2013.
- Östlund, B.; Olander, E.; Jonsson, O.; Frennert, S. (2015) STS-inspired design to meet the challenges of modern aging. Welfare technology as a tool to promote user driven innovations or another way to keep older users hostage? *Technological Forecasting and Social Change*, 93: 82-90.
- Page, B. (2017) National Survey on ageing. En En J. Myerson, (Ed.) *New Old: Designing four our futures selves*, London, The Design Museum, pp.17-19.
- Paúl, C., Ribeiro, O., & Teixeira, L. (2012). Active ageing: an empirical approach to the WHO model. *Current gerontology and geriatrics research*, 2012.
- Peine, A.; Faulkner, A. Jæger, B. & Moors, E. (2015) *Science, technology and the ‘grand challenge’ of ageing—Understanding the socio-material constitution of later life. Technological Forecasting and Social Change*. 93: 1-9.
- Pérez-Reverte, A. (2015) *Hombres buenos*. Madrid: Alfaguara.
- Perls, T.T. (2015) The oldest old. *Scientific American*, 24(1): 100-105.
- Petruzzi, M. i De Benedittis, M. (2016) “WhatsApp: A telemedicine platform for facilitating remote oral medicine consultation and improving clinical examinations”, *Oral Surgery, Oral Medicine, Oral Pathology and Oral Radiology*, 121: 248-254.

- Pignarre, P. & Stengers, I. (2005). *La sorcellerie capitaliste. Pratiques de désenvoûtement*. Paris: La Découverte.
- Pinker, S. (2014) *The Village Effect: Why Face-to-Face Contact Matters*. London: Atlantic Books, 2015.
- Plaza, C. (2015) *Ensayo sobre la regulación tecnológica: La era digital en Europa*, Barcelona, Penguin Random House.
- Pols, J. (2015) Towards an empirical ethics in care: relations with technologies in health care. *Medicine, Health Care and Philosophy*, 18(1): 81-90.
- Ponterotto, J. G. (2006) Brief Note on the Origins, Evolution, and Meaning of the Qualitative Research Concept “Thick Description”. *The Qualitative Report*, 11(3): 538–549.
- Powell, J. A., Darvell, M., & Gray, J. A. M. (2003) The doctor, the patient and the world-wide web: how the internet is changing healthcare. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 96(2): 74-76.
- Prensky, M. (2001) Digital Natives, Digital Immigrants Part 1. *On the Horizon*, 9(5): 1–6.
- Puig de la Bellacasa, M. (2015). Making time for soil: Technoscientific futurity and the pace of care. *Social Studies of Science*, 45(5), 691-716.
- Rancière, J. (1981) *La nuit des prolétaires*, Paris, Libraire Arthème Fayard (Translated by John Drury, *Proletarian Nights: The Workers' Dream in Nineteenth-Century France*, London, Verso, 2012).
- Rancière, J. (1987) *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona: Laertes, 2010.
- Rancière, J. (2000a) *La haine de la démocratie*, Paris, La Fabrique-Éditions (trad. cast. de Irene Argoff, *El odio a la democracia*, Madrid, Amorrortu, 2012).
- Rancière (2000b) *Le Partage du sensible. Esthétique et politique*, Paris, La Fabrique. (trad. cast. de Mónica Padró, *El Reparto de lo sensible. Estética y política*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2014).
- Rancière, J. (2001) *L'inconscient esthétique*, Paris, Editions Galilée (English translation by Debra Keates and James Swenson, *The Aesthetic Unconscious*, Cambridge, Polity Press, Reprinted three times, 2016).
- Rancière, J. (2005) *Chroniques des temps consensuels*, Éditions du Seuil (English translation by Continuum, *Chronicles of Consensual Times*, London, Continuum International Group, 2010).

- Rancière, J. (2008) *Le Spectateur émancipé*, Paris, La Fabrique-Éditions (trad. cast. de Ariel Dilon, *El espectador emancipado*, Castellón, Ellago Ediciones, 2010).
- Rancière, J. (2009a) *El Tiempo de la Igualdad: Diálogos sobre política y estética*, 2011.
- Rancière, J. (2009b) Las democracias contra la democracia. En AA.VV. *Democracia en suspenso*. Madrid: Ediciones Casus-Belli, 2010, pp.97-102.
- Rancière, J. (2011) *Les écarts du cinéma*, Paris, La Fabrique éditions (trad. cast. de Javier Bassas, *Las distancias del cine*, Ponte Caldelas, Pontevedra: Ellago Ediciones, 2012).
- Rancière, J. (2012) *La methode de l'égalité*. Éditions Bayard. (trad. cast. De Pablo Betesh *El Método de la igualdad*, Ediciones Buena Vista, Buenos Aires, 2014).
- Rancière, J. (2014) *The Lost Thread. The Democracy of Modern Fiction*. London: Bloomsbury, 2017.
- Reig, D. (2017) ¿Por qué debemos estar, nativos e inmigrantes digitales, en las redes? TIC, TAC, TEP: de náufragos a nativos. En S. Lluna & J. Pedreira (Coords.) *Los nativos digitales no existen: Cómo educar a tus hijos para un mundo digital*. Barcelona: Deusto, 89-101.
- Rentsch, T. (1997) Aging as Becoming Oneself: A Philosophical Ethics of Late Life. *Journal of Aging Studies*, 11(4): 263-271.
- Rettie, R. (2009) SMS: Exploiting The Interactional Characteristics of Near-Synchrony. *Information, Communication & Society*, 12(8): 1131–1148.
- Rice, R. E. & Katz, J. E. (2003) Comparing internet and mobile phone usage: digital divides of usage, adoption, and dropouts. *Telecommunications Policy*, 27: 597–623.
- Rideout, V., Lauricella, A. & Wartella, E. (2011). *Children, media, and race: Media use among White, Black, Hispanic, and Asian American children*. Report for the Center on Media and Human Development School of Communication Northwestern University.
- Rosanvallon, P. (2011) *La société des égaux*, Paris, Éditions de Seuil (trad. cast. de Maria Pons, *La sociedad de los iguales*, Barcelona, RBA Libros, 2012).
- Rowe, J.W. & Kahn, R.L. (1997) Successful Aging. *The Gerontologist*, 37(4): 433-440.
- Runciman, D. (2014) *Política*. Madrid: Turner Publicaciones.
- Sánchez, A.; Holgado, A.; Sánchez, E. & Ramos, M.T. (2014) Año Europeo. Envejecimiento Activo y Solidaridad Intergeneracional. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. INFAD Revista de Psicología*, 7(1): 533-540.

- Savransky, M. (2014) Of recalcitrant subjects. *Culture, Theory and Critique*, 55(1), 96-113.
- Savransky, M. (2017) A Decolonial Imagination: Sociology, Anthropology and the Politics of Reality. *Sociology*, 51(1), 11-26.
- Sawchuk, K. & Crow, B. (2010) Into the Grey Zone: seniors, cell phones and milieus that Matter. En B. Poppinga, Ch. Magnusson, W. Heuten, D. McGookin, N. Henze, G. B. Claasen, M. Pielot, H. Efring, and J. Peters (Eds.) *Oberving the Mobile User Experience. Proceedings of the 1st International Workshop*, pp. 17-21.
- Selwyn, N. (2004) Reconsidering Political and Popular Understandings of the Digital Divide. *New Media & Society*, 6(3): 341–362.
- Serres, M. (1990) *Eclaircissements: Entretiens avec Bruno Latour*. Manchecourt, France: Flammarion. (English translation: *Conversations on Science, Culture and Time*. Translated by Roxanne Lapidus. University of Michigan, 1998)
- Serres, M. (1994). *Atlas*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Serres, M. (2012), *Petite poucette*, Paris, Le Pommier (trad. cat. de Alfonso Díez, *Ditona*, Barcelona, Gedisa, 2014).
- Serres, M. (2015) *Le gaucher boiteux*, Paris, Le Pommier (trad. cast. de Alfonso Díez, *Figuras del pensamiento: Autobiografía de un zurdo cojo*, Barcelona, Gedisa).
- Silver, M. P. (2014) Socio-economic status over the lifecourse and internet use in older adulthood. *Ageing & Society*, 34(6): 1019-1034.
- Sloterdijk, (2014). *Los hijos terribles de la edad moderna: sobre el experimento antigenealógico de la modernidad*. Madrid: Siruela, 2015.
- Smith, A. (2014). Six new facts about Facebook. *Pew Research Center*, 3. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/02/03/6-new-facts-about-facebook/>
Consultado el 29.04.17
- Smith, E. & Oosthuizen, H.J. (2006) Attitudes of Entry-Level University Students towards Computers: A Comparative Study. *Computers and Education*, 47(3): 352-371
- Song, Y., & Kong, S. C. (2017). Affordances and constraints of BYOD (Bring Your Own Device) for learning and teaching in higher education: Teachers' perspectives. *The Internet and Higher Education*, 32, 39-46.
- Stacey, J., & Suchman, L. (2012) Animation and Automation—The Liveliness and Labours of Bodies and Machines. *Body & Society*, 18(1): 1-46.

- Stark, E. (2007) *Coercive control: The entrapment of women in personal life*. Oxford: Oxford University Press.
- Stengers, I. (1994). *L'effet Whitehead*. Paris: Vrin.
- Stengers, I. (2005) The Cosmopolitical Proposal. En B. Latour y P. Weibel (eds.) *Making Things Public. Atmospheres of Democracy*. Cambridge: MIT. 994-1003.
- Stengers, I. (2008) A Constructivist Reading of *Process and Reality*. *Theory, Culture and Society*, 25(4): 91-110.
- Stengers, I. (2009) *En tiempos de catástrofes: cómo resistir la barbarie que viene*, Barcelona, NED Ediciones, 2017
- Stengers, I. (2010) Including Nonhumans in Political Theory: Opening the Pandora's Box? En B. Braun, B. & S.J. Whatmore (Eds.) *Political matter. Technoscience, Democracy, and Public Life*. Minneapolis: University of Minnesota, pp. 3-33.
- Stengers, I. (2011) Comparison as a matter of concern. *Common Knowledge*, 17(1): 48-63.
- Sterling, B. (2016) "Fear and Love in the Networked Home" en McGuirk, J. *Fears and Love: Reactions to a Complex World*, London: The Design Museum, del 24 de noviembre del 2016 al 23 d'abril del 2017, pp. 24-32.
- Stiakakis, E., Kariotellis, P., & Vlachopoulou, M. (2010) From the digital divide to digital inequality: A secondary research in the European Union. In *International Conference on e-Democracy* (pp. 43-54). Springer Berlin Heidelberg.
- Stieger, S., Burger, C., Bohn, M., & Voracek, M. (2013) Who commits virtual identity suicide? Differences in privacy concerns, internet addiction, and personality between Facebook users and quitters. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16(9): 629-634.
- Stokes, G. (2008) *Y la música sigue sonando: historias de personas con demencia*. Egraf, 2011.
- Subirats, M. (2016) Del compromiso al deseo. Las nuevas relaciones personales. *La Maleta de Porbou*, 16: 23-29.
- Sun, Q., Williams, A., & Evans, M. (2011) A theoretical design management framework. *The Design Journal*, 14(1): 112-132.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1984) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

- Thévenot, L. (2007) The Plurality of Cognitive Formats and Engagements: Moving between the Familiar and the Public. *European Journal of Social Theory*, 10(3): 409-423.
- Tomlinson, J. (2007) *The Culture of Speed: The Coming of Immediacy*. London: SAGE Publications Ltd.
- Torrington, J. (2017) Home design: is it fit for old age? En En J. Myerson, (Ed.) *New Old: Designing four our futures selves*, London, The Design Museum, pp.66-69.
- Traversa, F. & Di Ventra, M. (2015) Universal Memcomputing Machines. *IEEE Transactions on Neural Networks and Learning Systems*, 26 (11): 2702-2715.
- Trías, E. (1996) *Pensar la religión*. Barcelona: Galaxia Guttenberg, 2015.
- Trocchia, P.J. & Janda, S. (2000) A phenomenological investigation of Internet usage among older individuals. *Journal of Consumer Marketing*, 17(7): 605-616.
- UNESCO (2005). Hacia las sociedades del conocimiento. *Publicaciones Unesco. París*.
- Vattimo, G. (1989) *La società trasparente*, Milán, Garzanti Editore (trad. cast. de Teresa Oñate, *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós, 6.^a ed., 2010).
- Veletsianos, G., & Kimmons, R. (2016). Scholars in an increasingly open and digital world: How do education professors and students use Twitter? *The Internet and Higher Education*, 30, 1-10.
- Verbeek, P.-P., (2006) Materializing Morality: Design Ethics and Technological Mediation. *Science, Technology & Human Values*, 31(3), pp.361–380.
- Verbeek, P. P. (2013) Resistance is futile: Toward a non-modern democratization of technology. *Techne: research in philosophy and technology*, 17(1), 72-92.
- Verkerk, M. A. (2001). The care perspective and autonomy. *Medicine, Health Care and Philosophy*, 4: 289–294.
- Villatoro, V. (2015) La evolución de las especies no ha terminado. En C. Kramer (Dir.) +HUMANOS. *El futuro de nuestra especie*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, pp. 7.
- Viseu, A. (2013). Wearable computers and the informed informational body. *Evolution and Haute Couture: Art and Science in the Post-Biological Age. Karliningrad: The National Centre for Contemporary Arts, Baltic Branch*, 122-135.
- Viseu, A; Clement, A.; Aspinall, J. & Kennedy, T.L.M. (2006) The interplay of public and private spaces in internet access. *Information, Communication & Society*, 9(5): 633-656.
- Wajcman, J. (2015) *Pressed for Time*, Chicago, The University of Chicago Press.

- Wajeman, J. (2017) Humanoids robots and the promise of an easier life. En B. Russell (Ed.) *Robots: The 500-year quest to make machines human*, London: Science Museum, Scala Arts & Heritage Publishers, pp. 102-117.
- Warf, B. (2012) Contemporary Digital Divides in The United States. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, DOI:10.1111/j.1467-9663.2012.00720.x
- Warschauer, M. (2003). *Technology and Social Inclusion: Rethinking the Digital Divide*. Cambridge: MIT.
- Weidmann, N. B., Benitez-Baleato, S., Hunziker, P., Glatz, E., & Dimitropoulos, X. (2016). Digital discrimination: Political bias in Internet service provision across ethnic groups. *Science*, 353(6304): 1151-1155.
- Weingart, S. N.; Rind, D.; Tofias, Z. & Sands, D.Z. (2006) Who Uses the Patient Internet Portal? The Patient Site Experience. *Journal of the American Medical Informatics Association*, 13(1): 91-95.
- Williams, B. T. (2006). Girl power in a digital world: Considering the complexity of gender, literacy, and technology. *Journal of Adolescent & Adult Literacy*, 50(4), 300-307.
- Wilson, T.D. (2015) La narración psicológica social o ¿qué es, en el fondo, la psicología social? En J. Brockman (Ed.) *Las mejores decisiones*. Barcelona, Crítica, pp.103-118.
- Woodward, A.T.; Freddolino, P.P.; Wishart, D.J.; Bakk, L.; Kobayashi, R.; Tupper, C.; Panci, J. & Blaschke-Thompson, C.M. (2013) Outcomes from a peer tutor model for teaching technology to older adults. *Ageing & Society*, 33: 1315-1338.
- Woolgar, S. (1991) Configuring the user: the case of usability trials. En J. Law (Ed.) *A Sociology of Monsters: Essays on Power; Technology and Domination*. London: Routledge, pp.57-102.
- World Health Organization. (2012). *World Health Day 2012: ageing and health*. World Health Organization.
- World Health Organization. (2015). *World report on ageing and health*. World Health Organization.
- Wyatt, S (2003) Non-Users Also Matter: The Construction of Users and Non-Users of the Internet. En N. Oudshoorn & T. Pinch (Eds.) *How Users Matter: The Co-Construction of Users and Technologies*. Cambridge: MIT Press, pp.67-79.
- Zhou, J. & Salvendy, G. (Eds.) (2015) *Human Aspects of IT for the Aged Population: Design for Aging: First International Conference, ITAP 2015, Held as Part of HCI*

International 2015, Los Angeles, CA, USA, August 2-7, 2015. Proceedings (Vol. 9193).
Springer.

Summary

This doctoral dissertation evolves as an essay and I will introduce some of the results of my perception, analysis and interpretation. I say some as I understand quite a lot more could be said. I tried to gather everything until I realised that “everything” was an impossible task as my writing and the framework of my own thesis worked as a Moebius strip. The reader will see a continuous-loop recording of all the events that I can recall and are important for me. I will even come back to the starting point and traverse the path back to the end with different insights. We all know there is a boundary in our own academic pursuit.

This is a Rancierian thesis. Inspired by the work of Jacques Rancière, I have tried to apply the thought of the intellectual emancipation to the experience of the oldest old with regard to information and communication technologies.

I have taken some of the usual explanations and confronted them with the voices of the oldest old, collected through my ethnographic work in a retirement home. I have described and analyzed the practices that older people are carrying out in relation to new technologies. As will be seen, these practices are often divergent, recalcitrant. In other words, they raise the doubt, they demand a slowdown.

The oldest old, as I hope to show in this thesis, do not criticize new technologies neither express themselves as fervent admirers. They simply doubt, wonder if it is in their best interest or not to become users, whether it makes sense for them or not. This thesis thus addresses this doubt, does not leave it unnoticed, gives it a value and incorporates it into the explanation of the role of new technologies in the lives of older people.

In this sense, the thesis shows how older people make use of the Internet, usually based on the demands of their environment. The information technology course that the retirement home offers and in which I developed part of my ethnographic work has been a good example of this trend. Following the logic of the explanation based on the digital divide, the course tries to shorten the divide by bringing older people closer to the use of computers and the Internet. Through the experiences of the oldest old in the course and

their explanations during the interviews, I have been able to capture the discourse of the older people about these technological resources. In analyzing it, we find several interpretative repertoires that may seem contradictory: on the one hand, they defend the benefits of new information and communication technologies and the Internet. On the other hand, they point out how expensive and boring it is to learn to use such technologies. To resolve the apparent inconsistency, they make use of age. The new information and communication technologies and the Internet are simply not made for them.

The thesis also shows some of the feelings that arise from the widespread use of these new technologies. There is a certain sense of loss regarding activities that no longer have the preeminence they once had, such as calligraphy and writing or other manual skills. The interesting thing is that, despite this point, they propose additive solutions. In other words, it is not a matter of losing the old skills, it is a matter of preserving them and adding new ones.

Another observation contained in the thesis is that older people express a lack of compatibility with the new. Their relationship with new technologies is strange. It is clear that these are only tangentially part of their daily lives. For the oldest old, information and communication technologies do not bring simplicity but complication. This clashes with some explanations given regarding the incorporation of technological innovations in people's lives. Some of these explanations are based on the idea that the past is synonymous with delay and that progress consists of the incessant incorporation of technical improvements. In this reflexive work, I have paid attention on the effect it has on care, which seems to be increasingly more technologized. The important thing here is that there is often a temptation to support this technology by presenting the more traditional forms as regressive, in addition to presenting people who do not adapt as resistant to change.

In this sense, the information technology course embodies a very concrete morality that establishes specific demands for older people that can be defined according to their responses to them. As a result, it can be seen that an idea is formed that has to do with the production of an older person who is open to novelty, who must try to be active and who, finally, is responsible for his or her way of life.

In this ethnography, it has been common to find that interviewees consider the digitization of society to be a positive experience which they agree and are in favor of. This is true insofar as the technologies are considered positive. This sometimes has the effect of making older people feel the need to justify themselves, so that they do not appear to be lagging behind, who are not up to date. This does not prevent them from maintaining a vision of technologies as something neutral, conditioned by the use that each one gives to the different technological devices. Finally, for them, it is the person who is responsible both for making good use or not any use of it. And, according to them, the important thing is to use them only when they are necessary, being very critical of those cases in which the apparatus seems to absorb people and put them in a bubble, isolated from the rest of society.

Older people are demanding to move away from the logic that structures society and places them in the place of incapacity. It is a socially dominant idea to understand autonomy as self-sufficiency and independence. However, this point of view means ignoring or neglecting certain other values and practices such as trust, care and responsibility. Those are closer to the vision of older people, who, in line with what is known as relational autonomy, consider that autonomy consists of maintaining the capacity to decide.

The thesis poses that this practice of decision-making is especially relevant for older people. Sometimes this makes them appear resistant, as they are often under constant supervision and vigilance, a position alien to the figure of the decision maker. However, they defend the position they are people who decide, questioning the fact that they are bodies that lose strength, autonomy. Thus, they train themselves for those activities that they feel like or consider appropriate and resist those planned by others. Older people are under pedagogical pressure. The information technology course is a clear expression of this. It is the result of a belief in the need for digital literacy. It is true that, with regard to digital technologies, older people have a certain permissiveness; they are allowed to be somewhat behind, but they do not get rid of the pressure to learn to use them, to become users.

The thesis also raises the need to go beyond the dominant binary thought in order to adequately understand the role of technology in our societies, as well as the reactions of people to its widespread dissemination. Both favorable speeches and critics end up being binary, associating the good with action, with agency, and the bad with passivity, inaction. For this reason, I advocate leaving aside definitively the opposition between the active and the passive and focusing on discerning what capacities are gained and what capacities are lost, placing the emphasis, therefore, on the change that always occurs in the transfigurations that occur with each technological advance.

Finally, I would like to point out emancipation as a fundamental issue that has gone through the whole thesis. Emancipation appears when it breaks the principle of correspondence that assigns bodies to capacities, to a type of space and time. When older people devote their bodies to something else different than what we expect and fail to adapt to the assigned place, they exercise emancipation. What I explain in the thesis is precisely what the emancipation of older people consists of in its own terms and not in the logic of the dominant discourse nor its critic. So, I show that they want to decide what is their concern, such as what is right and what is wrong with new technologies or what it means to be older and what it means to be young. Older people remind us that feeling and speaking, thinking and acting do not belong to any particular class, they belong to everyone. Therefore, all emancipation is based on equality. And, as Rancière says, equality is not something that must be achieved or claimed, but affirmed.

Conclusions

Recalcitrance. I said in the first chapter that my practice as a doctoral student, the very thesis and the older people with whom I have been fabling in the pages that I have left behind have become recalcitrant (Stengers, 2010) throughout this experience. Their practices, those of these older people, in relation to information and communication technologies show practitioners who think, feel, hesitate. They are divergent practices, certainly, but not just that. Divergence becomes recalcitrance thanks to the doubt that they pose before the obligations that impose these technologies, especially the Internet. And, in the same vein, the contribution of these older people is of incalculable value. Without going with the flow of optimism and the celebration of the technologization of everyday life, the recalcitrant practice asks us to pay attention to other things than open new possibilities, not just new answers but also new questions. Thus, it throws in our face our claudication, our lack of critical spirit, and points us toward what we are taking for granted. Indeed, is not that the position that our society as a whole has taken: to assume as desirable and beneficial the use of information and communication technologies, while questioning the ability of the older person to become a user? Thus, this thesis has tried to attend to this doubt. Instead of discarding it, depriving it of value as something peculiar to people who do not know, who are not prepared, who no longer count, I have collected it, I have shown it in all its (in)coherence and I have created the conditions for it to have the effect that it usually has: stop to think, ask whether we are not wrong. In doing so, older people who resist can no longer be seen as obstinate when they hold an opinion or attitude that does not admit reasoning or change of opinion. Considering them as rigid, obtuse or untamed comes back to us like a boomerang. What is being obtuse? Where does rigidity reside? Who is it that does not fail in their persuasive commitment? Trained as a social psychologist, it is impossible not to realize the use of negative stereotypes and not to see the rejection of those people who resist invading their lives with the triumph of progress and prefer to develop the practices they used to practice.

Therefore, it was important to observe and ask about the barriers that older people face when they are urged to adopt information and communication technologies. And do it with an open mind, without prejudice or preconceived ideas.

Throughout these pages I hope to have introduced those who read this to a world that is not mine, but that would not be the same without me. I said above that it is a world found, observed, a world of older people. However, it is also a world felt and transformed by me, enacted in an exercise in paying attention that involves attending to certain aspects and neglecting others. Finally, what results is a more or less successful attempt to understand the perception of older people in relation to information and communication technologies.

This has been a route based on pointing out singularities, from my experience in a care home for the elderly. For this, I have had to replace the voices and noise of what happened with a translation made up of personal reflections and personages that resemble the people with whom I interacted. All this so that, in the end, the person who reads these pages will come to some conclusions like the ones that I will be debating next.

In the first place, it seems necessary to me to verify the way in which the elderly use the Internet. Generally, they are pushed into it. Encouraged by the belief that the more you use a technology, the more positively you will perceive it, the carers of the residence invest time and effort to convince the elderly about the usefulness of the Internet, which is often expressed in the organization of specific courses for them. In such courses, the Internet is presented as a technology whose use presents no difficulty whatsoever, as a large container where everything can be found, which leads older people to identify it with Google, the home page of their computers. And here some of the concerns of older people, such as privacy and security, begin to make sense, since the search engines, as we have explained, exploit the users' previous information, the traces they leave on their way through the Internet. In any case, we have also been able to verify that older people are persistently informed about the inclusiveness of the Internet as the main rhetorical argument to grab their interest. The Internet has everything and is for everyone. But is this so?

To answer this question, you have to take into account the digital divide, or better, the digital divides. These are very real and have clear effects that are felt in the way older people approach the use of the Internet. There is substantial inequality in the information society (van Dijk, 2005); the acquisition of information and strategy skills – more important than having the hardware or the capacity to operate it – are unequally distributed

in our society. Age is an element that structures this unequal distribution. Older people, as we have seen in this ethnography, reduce their use of new technologies to a few basic functions, so they are left behind and contemplate as the gap is increasing. The interesting thing here is the explanations that the older people themselves give to make sense of their particular use of new technologies. Paradoxically, we find interpretive repertoires (Gilbert & Mulkey, 1984) that may seem contradictory: on the one hand, they defend the benefits of new information and communication technologies and the Internet; on the other hand, they point out how hard and boring it is to learn how to handle such technologies. But age solves the apparent inconsistency. Simply, the new technologies of information and communication and the Internet are not made for them. In that context, they have no problem assuming what they sometimes reject or question: they are “older”. The Internet and new technologies certainly seem interesting, but expressing that interest is not the same as maintaining an active attitude in entering the technological world. And this is where some other gaps are manifested, such as the gender gap or the generational gap. Not to mention the importance of the socio-economic level (Silver, 2014).

In any case, throughout these pages it has been possible to verify a socially dominant idea: the new technologies must be embraced, taking for granted their goodness and pertinence. We have seen that older people, in the first instance, seem to fit that majority tendency. Only later, in an apparent contradiction, do they introduce nuances and clarifications that come to tell us that, in reality, new technologies do not have a positive impact on us. In this ethnography, it has been a commonplace, on the part of all those interviewed, to consider the digitization of society to be something positive and that they agree and are in favour of. Technologies are considered positive. For this reason, older people are forced to justify themselves, so as not to appear like stragglers who are not up to date. Finally, people express not being able to keep pace and feel quickly out of place. But the paradigm of progress and development is imposed, making it indisputable that the timeline always advances towards extension, in a movement of massive adoption of technological developments that alludes to their beneficial characteristics for the population. It is the myth of progress that associates each improvement with some new form of emancipation. A perception that I have sometimes found in the tales of older people in this research is when they subscribe to the idea that new technologies are the main motor of change in society. Older people look back and believe they equate what is happening today in terms

of digital information and communication technologies with what happened at the time with television. All those criticisms that were also aroused then seemed to vanish and end up being considered unfortunate and wrong. For older people in this ethnography, the comparison of television is a positive argument, safeguarding the new digital technologies, which, under the cover of technologies that preceded them, prove harmless, neutral. Indeed, in the end, they think, it is the condition of each one that will determine the use of a technological device, as well as the fate for the possibilities offered by a medium like the Internet. It is up to the people to control the devices and the media, make good use of their benefits, not abuse, comply without excess, use the devices correctly. It seems logical, then, that it is also oneself who appears as responsible for the lack of use of new technologies. To point out this factor, oneself as the main barrier not only places the responsibility on the individual, but also insinuates a guilt that is associated with it and affects all elderly people. Because if the first barrier is the elderly person themselves, the second one is the elderly as a whole, who, as the stereotype says, are rigid, do not conform... The rest – carers, relatives, those who are not older – insist on the advantages of new technologies and try to convince them to learn and adopt the new “conveniences” that are offered.

The logic of universal access has therefore been established in our society as an adequate policy for new technologies. Based on an optimistic idea about technological change, the aim is to incorporate as many people as possible, ideally all over the world, in the use of communication and information technologies. Such logic rules out any reluctance, assuming the supposed goodness behind the universalizing efforts. The measures taken, it is said, are “for our own good”, even if we are unable to see it now. This dynamic is a perversion of the logic of equality and the ability of anyone to participate politically, economically and culturally in society. And it is a perversion insofar as, finally, it places the individual on the side of the ignorant person that needs explanations. The logic of the sage-ignorant relationship is imposed. Everyone should be trained, everyone should know how. All resistance is nothing more than a sign of passivity. Difficulties in digitizing can be tolerated, but not a lack of interest or a lack of motivation to learn. It is taken for granted that learning is something gratifying and that there is a desire to learn.

Faced with this pedagogical pressure, a reflection on the role of pedagogy in the lives of older people was therefore required. Persuasion is part of the pedagogical method, and is normally present in the everyday life of older people. Interpreting laziness as being equivalent to a lack of interest ends up holding the individual responsible for their failure to manage the technologies. They do not want to bother to learn, despite the facilities that are presented to them. The official litany insists that, in contrast to the one who does not use the Internet, the one who does, the user, has known how to adapt, take advantage of the goods that have been offered.

What happens to the person who has not been able to adapt? That person lives in another world, is incapacitated, does not know, does not participate. What if they are an older person? Then, it is stressed that they are old, older, have difficulty adapting, are slow, inactive, fragile, have difficulty understanding and their learning ability is deteriorated. And so, it is assumed by elderly people themselves, as is expressed in the way they talk about themselves. This seems to me an especially relevant aspect: the use made by older people themselves of negative stereotypes about old age. Hence, they place themselves as far as possible from the elderly person figure, do not feel like older people. Age seems to be the central theme. The generational gap explains everything.

And then, the same recipe is insisted upon: digital literacy. It is true that, with respect to digital technologies, older people have some permissive margin to be somewhat behind, but they do not get rid of the pressure to learn to use them, to become users. Such technologies are considered capacitive artefacts. How to refuse to adopt them? However, all the speech that is mobilized to convince older people ends up producing a scenario like the one that denounces. They are told that without mobiles and without the Internet, bodies are subject to a certain time and space, are anchored, stagnant, lacking in freedom. Now, as we have seen throughout this thesis, far from ceasing to be anchored, with the new technologies individuals are assigned to the place that corresponds to them.

Even so, the good news is that older people do emancipate themselves, escape from that place and allotted time that is not their own. They train themselves for those activities that fill them, crave or consider suitable for them and resist those others projected by other people for those bodies and that moment of their lives. And when they make some specific

use of some technology, a non-canonical use more often than not, they defend their way, their style, which is, in their opinion, the one that suits them best. In their inner self, they have their own beliefs and, although others decide on their lives, they claim their position as deciders.

Indeed, older people have their own discourse about the use of new technologies. It is clear to them that such technologies should only be used when they are needed. This is an expression that I have encountered continuously. For older people this means that such emerging technologies should only be used when they are required for something concrete, when there is a real need that they can cover. This is how they express they use it. Hence their discomfort when they observe that there is widespread use of new technologies for nonsense, as well as the excessive hours in front of the screen. As if they were up to date with concepts such as digital hygiene, older people understand that the use of new technologies should be limited. Thus, what they end up doing is customizing them to their needs and desires. Carrying the mobile always with them, then, happens to mean using it “whenever necessary”, despite the fact that this means contravening the philosophy assumed in relation to mobiles: always be communicated.

As part of that discourse, older people in this study complain about the bubble that the screens cause. This means that, despite their apparent presence, people are really absent, oblivious to what is happening around them. That feeling is consistent with the fear they express towards “getting into” the Internet. When talking about using the Internet, they do not say “put yourself”, “introduce yourself”, “go” or “be” on the Internet. For the elderly of this residence it is getting inside the Internet and even getting inside the computer. And where they are asked to get in, they see the dangers that lurk in a world that is foreign to them. Hence their mistrust. The curious thing is that they are treated as naive and ignorant in explaining their mistrust when different studies and reports confirm that privacy is the main distrust of the general population towards the Internet and some of its environments such as social networks. It may be that for the general population it is a rather abstract and indeterminate risk, but for the elderly, the risks are not abstract and distant, but real and very close. They have an incarnated way of seeing the use of new technologies and Internet access. In fact, older people feel that by entering the data they are introducing themselves into the computer, on the Internet. The answer given to them is incapacitating:

their perceptions are erroneous, they are outside reality, they are the result of ignorance. So, their resistance is nothing more than the fruit of their age and their misunderstanding of the environment, obviating the existence of a digital fingerprint that seems more and more indelible. And that is an unquestionable fact. Between detractors and defenders only the discourse changes, not evidence of the imprint. Internet advocates believe that the collection of information helps us to understand ourselves better as a society, but for the detractors, this collection of data is simply an issue that has to do with the alteration of the privacy of people who connect to the Internet.

Then, when it comes to cataloguing people who use the Internet, older people appear far from what is considered the ideal profile for the individual versus new technologies, the early adopters. Older people are at the opposite end.

Nothing to be surprised about, the latter. The elderly often express their lack of fit with the new. New technologies cause them to be estranged, at least until they are reabsorbed and integrated into daily life. For the elderly of this research, the Internet and the devices needed for their connection still annoy and have not yet been taken up in the ordinary of everyday practices. It is true that, for some people in the residence, this process of integration is under way. This is evidenced when we notice the use they give to communicating with family and friends. Then, the Internet is perceived, more than anything, as a technology for communication. Its aspect as an instrument for the search and treatment of information is not highlighted by the elderly. Nor do they understand that the computer, over the Internet, can replace the radio or television. They resist using the computer for everything. And that despite the obvious crusade for simplicity.

It has already been said in the first chapter that not only are the vision of the Internet and the use of the necessary technologies to connect based on a simple vision, but the relationship of people with such technologies and means is also simplified, so that the approaches are reduced to notions such as “user” or “right to use”, etc. And again, here is a paradox, since the state of simplicity is achieved through a highly complex process that must be hidden. However, this concealment of the complex invites us, as Maeda (2006) recalls, to place our trust in devices, to abandon us to their care. But for older people there is no simplicity, rather a complication in their lives. Something unnecessary at their age. It

is as if older people are aware of this complexity that simplicity hides. Remember what we said in the first chapter: we have gone from the simple to the complex, and when we face it, we elaborate as a response a simplicity that hides complexity. Hence my interest in providing another point of view, in remembering that the complexity does not fade. Better yet, the complexities do not fade. Let's see what, if we accept the simple story, it would not be possible to see. And, yes, I said it also in the first chapter, for that task of looking beyond the obvious it is necessary to have the right concepts. Go for them, borrow them, catch them in flight, if necessary.

On other occasions, however, it has been necessary to mark the distances with other concepts, as with the notion of society. It is a controversial and questionable word whose unthinking use can lead to drastic separations and place older people living in the residence as alien, "other", from the rest of the people that constitute that "society". And, as anyone who has read this thesis will have appreciated, I have not wanted to reproduce that anthropological and sociological gap, so often repeated in the social sciences. Therefore, I have insisted on practising a relational (Agier, 2016), reflective and imaginative ethnography (Savransky, 2014), trying not to make the mistake of inscribing the elderly in the figure of the Other.

In any case, returning to older people's vision of new technologies and the Internet, this is not without paradoxes. The people with whom I have spoken recognize the all-embracing and omnipotent nature of the Internet. Everything can be found, everything can be done, but that does not prevent at the same time a certain sense of loss taking shape in their explanations. This is especially evident when they speak of the hand and, above all, of calligraphy and writing. It would seem, according to their point of view, that the rise of an online virtuality that is accessed through the screen and the keyboard is bringing these manual skills to extinction. Older people clearly feel this loss and worry about future scenarios in which the children of the day will have lost the ability to write or calculate outside the computer environment. Older people, however, are reluctant to consider themselves victims of the digital or virtual. They do not want to sacrifice their calligraphic skills for digital ones. Rather, they propose an additive model in which knowing and exercising with the computer does not imply having to stop doing it with the pen. Because for older people the border that separates the online world from the offline should not be

lost. The differences are clear. What you can expect in either context. What is right and wrong in each of them. And even though they are similar activities, for the elderly, reading books has nothing to do with reading on a screen. Therefore, despite the fact that, as we said a little above, the Internet includes everything or permits everything, old people do not perceive it as an artefact that allows reading or reflection and thought exercises.

I also feel it necessary to insist on some considerations about the society in which we live. Ours is, it is often said, a knowledge society. When this idea is argued, there is an insistence on the main role of knowledge in our contemporary societies, its consideration as a social, economic and political asset. Throughout this thesis, we have seen the extent to which this exaltation of knowledge arrives. We have seen how knowledge has the responsibility of emancipating us from the material world. This idea parallels that of a society in continuous improvement, consistent with a conception of temporal orientation in which the future advances, progresses and produces without rest. It is assumed that the past is synonymous with delay. This is a situation that has an ethical corollary that should not be overlooked. If the future only provides good things and the present is a stage that should be overcome as soon as possible, it is not surprising that, in the context of care, impatient care practices are established. Practices aiming to introduce current new and more modern solutions. Traditional forms are seen as regressive and bring to light subjects that do not adapt. We have seen it throughout this thesis. Older people are identified as being resistant to change. Because of their age, they appear traditional, unapproachable, rigid, only because they question how the approach offered to them is inappropriate, irrelevant or uninteresting. In the residence, acquiring new skills in the management of technological devices and their contents, such as the Internet, is presented as a way to take care of them, to prepare them better in the face of a rapidly changing world. However, older people question such practices by highlighting the effort they entail and the little fruit or benefit they produce. Why learn something they will not use? Why right now? To be acquiescent? To be more active? Is it not right to leave quietly and peacefully? As I remembered in the second chapter, we should follow Savransky's ethical proposal (2014), we should remain agnostic about what subjects can do and what they can become. However, agnosticism does not seem to be the choice of the residence. The practices instituted there and, more specifically, the computer course materialize a very concrete morality that establishes specific demands for the elderly, in such a way that it is possible to delimit very well who

is a good person that facilitates the task of the carer, who is not an obstacle to this. Ultimately, in the daily practices of caring for and being cared for, values are expressed that shape the problems and possible solutions, highlighting some and marginalizing others. And among these values, we have been able to see how an ideology of the centre is formed that has to do with the production of an older person open to novelty, who must try to be active and who, finally, is responsible for their way of life.

This last issue deserves to be highlighted because, although it is true that it has appeared in my ethnographic work, it is also true that not all forms of life are equally well regarded by the institution. Thus, when older people reject certain assumptions or invitations to incorporate certain values, their treatment becomes condescending, as for people who do not know, who do not know the advantages of the novel. Thus, it is only when for the older person there is harmony between what he or she wants and what is asked of him or her that he or she is seen as open, active and responsible.

Another aspect that characterizes our society is the increasing technologization of care. Given the dominant conception of technological development as a rational and objective process, which can only get better, the care of the elderly is technologized. The values that are imposed, then, are security and protection, while personal satisfaction, decision-making or the social and affective bond seem to be placed in a second term. It is true that there are voices that, from different perspectives, claim to give priority to people. However, the dominant ideology is that problems are solved with more, new or improved technology. Thus, it is intended that each new technological advance provides us with greater freedom, ease of action and simplicity in the process, which, supposedly, has a positive impact on the quality of life. Moreover, such advances are supposed to take away responsibilities and, even more importantly, eventually emancipate us. It becomes difficult to argue otherwise, especially for the elderly, who are easily accused of being against progress or of rejecting new technologies. It is not surprising, therefore, that they seek to justify for themselves this or that technological lack. Caricatured as Luddites, accused of being homesick or lazy in their attempts, elders can hardly raise a dissenting voice and choose to remain quiet and nod discreetly. The technological tools are there, the possibilities of autonomy and well-being that they offer when applied to the care of the people are at hand, closer than ever.

However, despite so many promises, older people in this residence offer another vision. The assistance they receive is in terms of security and protection, but not in terms of what makes them have a meaningful life. In spite of all the activities that are offered to them, they feel that they only superficially fill the vacuum, and they do not feel active anymore as when they lived at home. The harm associated with aging is the loss of freedom to make their own decisions, not the deterioration experienced by the human being with age. That is why the day-to-day tasks of the household were enough to be considered active and autonomous. However, outside their home, they immediately begin to notice the loss of the ability to make their own decisions, such as when they have to acquire a mobile, but they have to replace the fixed home phone they no longer have. Once again, we return to the idea I commented on above: the problem lies, according to the vision of the elderly, in excess. Moderate use should be sufficient to deal with these devices, as well as a conscious and responsible use. Generally speaking, older people believe there is an overattention to these devices. Therein lies the problem, not in the technology itself.

Moreover, and in order to close these conclusions, I would like to emphasize those more propositional aspects you have found in this thesis. In this regard, I have defended the need to clarify the different meanings of the word “virtual” and its derivatives, to properly understand the phenomenon of virtualization as it is being given through the Internet. The metric of the network, as I said in the third chapter, is unknown by the majority of users of the network, and yet the network filters, classifies, hides, orders... but the confusion, opacity and secrecy of the calculations are fostered. In that context, in what sense do we talk about the virtual? Undoubtedly, not in its original sense, as Lévy (1995) recalls when he mentions that the tree is virtually present in the seed. Primal and traditional virtuality is that unassignable space, that being between, that leaving from there. Neither is talking about virtualizing in the sense of movement to become another, to transform almost as a metamorphosis. There is a double agent online, that is, there is a split with two different natures. What is being talked about when using the concept of virtualization is having a *Ka*, an avatar, on the Internet. It is true that, as we say, virtuality is inherent in being. It is not something new. But the virtualization associated with the Internet is not only about mutation or becoming another, but also about a doubling, finding yourself on the other side, finding your *Ka*.

It is said that the new is the virtual, that the arrival of the Internet has virtualized our existences. Now, writing has always been virtualizing, in the sense that it desynchronizes and delocalizes. Certainly, humanity has always been virtualized with imagination, memory, knowledge; our inner world has been our first virtual world. Now that virtualization happens in a digital format, it has acquired a different dimension and nature, which is why I find it confusing to use the same term to describe different realities. And in the case that concerns us, the understanding of this reality by older people, it is important not to forget that what they reject is precisely the virtual-digital, that is, the virtual in relation to the Internet, that which produces a *Ka*, a virtualization they consider disinternalizing.

In addition, I have also insisted on how relevant it is to go beyond dominant binary thinking to properly understand the role of technology in our societies, as well as the reactions of people to its dissemination. Binary thinking is so dominant that it colonizes both the pro-technology and the opposing positions. This is especially evident in the use of some metaphors to illustrate the process of technological assimilation we are witnessing. I spoke in the fifth chapter of the image of the siren as the embodiment of the power of attraction of technological devices. Setting the poles of good and evil in the binary discourse I denounce, the siren metaphor speaks of technology as a being with the power of seduction and the ability to act upon humans, who, like the sailors of mythical tales, succumb irremediably to the siren's songs. But, as I said above, the opposite discourse is equally binary. Those people who defend the benefits and goodness of technology and its unavoidable relationship with the improvement of a society that progresses inexorably towards progress maintain the same posture of good and bad alike, only with changed roles. Now it is the technology that brings together all the goodness, the one that makes us progress, which improves our quality of life. And, in both cases, the same association: good has to do with action, with agency; bad with passivity, inaction.

My proposal, however, goes another way. It presupposes leaving aside the opposition between the active and the passive, and focuses on discerning what capacities are gained and what capacities are lost, thereby emphasizing the change that always occurs in the transfigurations that happen with each technological advance. To take the siren's

metaphor, but redistributing the roles. To think of ourselves as sirens, but as the siren of Andersen's tale, about which I spoke in the fifth chapter. We are like the siren who lost her voice to be able to have legs, in search of an immortal soul. She became a body capable of walking, running and kicking, although she was disabled from the possibility of swimming, her old way of existing in the world. For seamen, the song is a spell, enchantment, the spell of the beautiful appearance. For the mermaid who desires her legs and an immortal soul, these ends are material, real, within reach of her hand. But she knows that with her exchange she not only wins, but also loses.

Finally, as far as my proposals are concerned, I also believe that it is clear that older people need to be heard. They claim, as has been seen throughout the thesis, to leave that logic that structures society and its thinking and which assigns them the places of incapacity. Hence their different resistances, such as being accompanied to certain places. When they reject that help, they refuse to be a burden imposed on others, an impediment to the lives of others. Certainly, they do not consider themselves a hindrance, because all the time they try not to interfere, not to be a nuisance, to do things for themselves. This has to do with an idea about what is the autonomy that can become a problem for the elderly. In this dominant conception, autonomy is understood as self-sufficiency and independence. As we saw in the second chapter, this means obviating or neglecting certain values and practices such as trust, care and responsibility in moral discourse (Verkerk, 2001). Dependence, certainly, is a state that older people fear and try to avoid, though, as, like the sword of Damocles, it hangs over them waiting for the moment to precipitate and radically change their lives. Although all are considered autonomous persons, dependence is seen as imminent or, at least, probable with the passage of time. It is assumed that dependence means the end of autonomy, not something occasional, but a stage that, when achieved, remains firm and stable. However, for older people, in line with what is known as "relational autonomy" (Verkerk, 2001), autonomy is maintaining the ability to decide. For this reason, they often emphasize that they were the ones who made the decision to go to the residence.

Deciding is, once again, a resisting practice. Decision-making is assigned to higher bodies, young, with better physical and cognitive response. Older people take what is not assigned to them; that function does not belong to those bodies, but they emancipate themselves,

conquer other spaces and times, other worlds. That despite being under constant supervision and surveillance, a position outside the figure of the deciding person. However, without being at the opposite end, they defend the belief that they do decide, that they are people who decide. In that context, technology should enable these people to consolidate their autonomy. However, throughout this thesis, what I have observed is that, rather, what it does is to remove, on many occasions, the possibility of deciding on other alternatives. Thought of as a way to find solutions to the problem of aging, technology reinforces the idea that aging is a problem and consolidates the negative stereotype associated with getting older and the elderly. Its assessment has to do with the success that it has in its function of unloading the main caretakers of the tasks and obligatory chores involved in caring.

Perceived as bodies that lose strength, autonomy and fade, they are forced to feel encouraged to do new things. Novelty, and adapting to it, is the key. It is the older people who have to adapt. They are not provided with an environment in which practices are given in a way that fosters the autonomy in the way they want. On the contrary, under the assumption that the older person cannot cope alone, rules, activities and ways to proceed are established, without finding out what the particular person wants, what their priorities and values are. That is why I believe that the freedom and autonomy that are enhanced do not mean for them anything more than a set of rules and activities to fulfil to acquire the title of an autonomous and active person, which preserves them from moving to the dependent people plant. In that context, those older people who protest, who want to do things their own way, are *difficult* people.

And one last consideration. Emancipation has been the fundamental issue that has gone through the whole thesis and, therefore, also politics. Politics, in Rancierian terms, happens with the rupture of the natural order. By breaking the principle of correspondence that assigns bodies to capacities, to a type of space and time, when consecrating a body to something else, and failing to adapt to the assigned place, emancipation and politics take place. Throughout these pages, I have carefully analysed the place occupied by the elderly people living in the residence where my fieldwork has been carried out. I have analysed thoroughly the criteria that are used to consider them as inactive bodies and their relationship with technology and the Internet. And once that was done, I have analysed

what emancipation consists of in its own terms and not in terms of the logic of the dominant discourse, thereby avoiding terminological resources such as digital seniors and avoiding images about non-users as the last idyllic bastion of traditional life forms.

I believe that it has been reflected in this thesis that the elderly people with whom I have interacted arrange things in such a way that they grant something of what is asked of them, but, at times, they stop being condescending and also put limits on the demands that they receive. It is not a matter of seeing them as accommodating or resistant. Older people show us that, unlike what we are told, they do not need to be aware that they still have youth, strength and ability to do things. They do not need to be convinced that they are capable, that they can stay vital and active at their age. They already know that. Their problem is not to ignore it, but to stay in the world of “their” youth, that is, to be young in *their* words, parameters, terms, limits; stay in *their* way of understanding privacy, maintaining their values and thoughts, making their speech, validating their narration. Their language counts and they are able to make their own decisions. They make it count! And they express that they are worth, that they have to be taken into account and considered.

Older people in this residence, therefore, seem to say that they can decide, not just give their opinion. They also want to be able to define other things that concern them, like what is right and what is not, what it means to be older and what it means to be young. They stay away from filling time with things to do. They dispute that their world is old, that it does not count because it has already passed, is stale or bogged down. They break the traditional distribution that puts the evicted individuals, who are a burden for the State and the family, on one side and the people who count, who produce, who understand, who speak and can, on another. Older people remind us that feeling and talking, thinking and acting do not belong to any particular class, indeed belong to anyone. Therefore, all emancipation starts from equality. And, as Rancière (2009a) says, equality is not something that must be achieved or claimed, but affirmed. This is not an easy task, certainly, in a system that starts with inequality, as can be seen in the case of the digital divide and in the place granted to the elderly.

There is a clear inequality between people considered young and people considered to be older. It is not something new. Our society, after all, is founded on the idea of the existence

of natural differences. No one questions the division between young people and older people, which perhaps creates doubts about where to place the border that separates them, but it does not question that this border exists. A division that becomes evident when you see the occupations and the capacities assigned to some bodies. However, having a voice, talking, thinking and deciding do not belong to anyone in particular. They are capacities that belong to anyone; in that idea is founded true emancipation.

Emancipation does not consist in adapting to a new situation, occupation or ability. However, that is what older people are asked to do. That they assume a condition of inferiors, incapable of articulating a discourse on what is convenient for them or not. To get out of this, they must break the sharing of the sensible with an appropriation of *common speech*. Participate in a society as beings capable of making decisions.